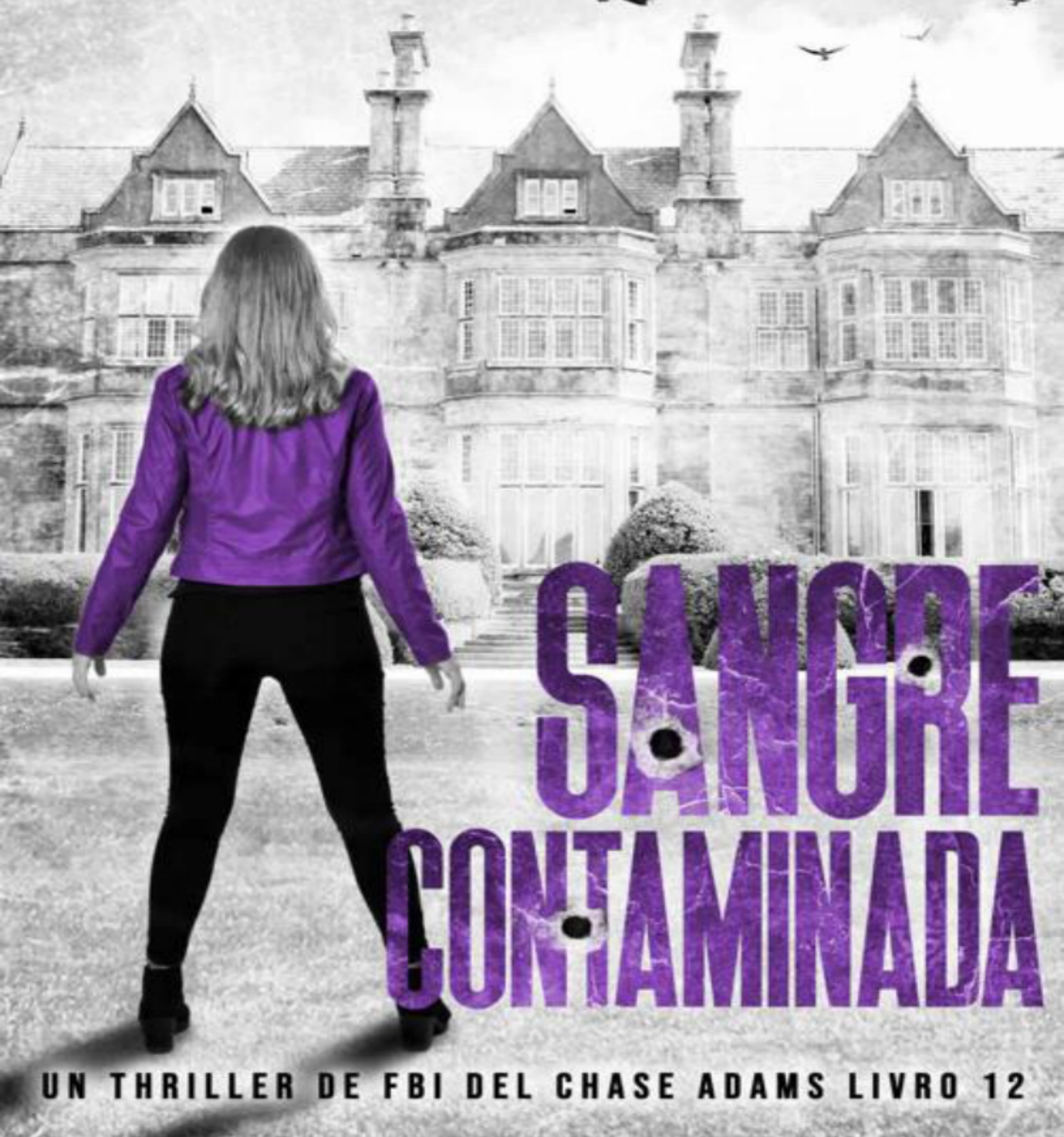
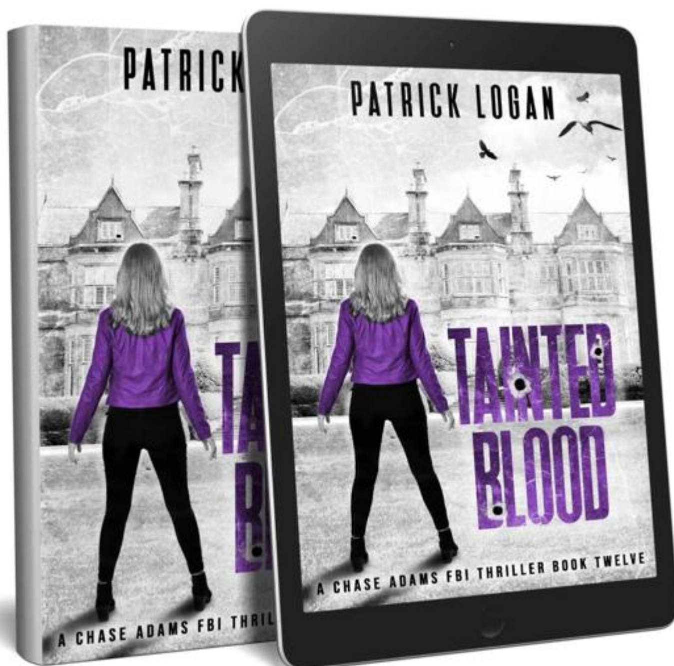

PATRICK LOGAN
SANGRE
CONTAMINADA
UN THRILLER DE FBI DEL CHASE ADAMS LIVRO 12


PATRICK LOGAN
TAINTED BLOOD
A CHASE ADAMS FBI THRILLER BOOK TWELVE

Sangre contaminada

Un thriller del FBI de Chase Adams
Libro 12

Patrick Logan

Sangre contaminada

Prólogo

Le dijeron que no volviera. De hecho, esa era una de las reglas cardinales de los partidos: una vez que te ibas, no volvías nunca más.

Nunca.

Y Duane siempre seguía las reglas. Hacer algo diferente era una forma segura de asegurarse de que no le volvieran a invitar.

O peor.

Hubo rumores sobre uno de los chicos que intentó colarse en la fiesta posterior.

Nadie volvió a verle.

La mayoría de las personas con las que habló dijeron que el chico había sido deportado, pero Duane temía que el resultado fuera algo más siniestro.

Después de todo, tenía experiencia de primera mano de lo que eran capaces de hacer.

Otra norma era que nunca hablabas de las fiestas. No mencionabas quién asistía, quién servía, ni dónde o cuándo se celebraba.

Simplemente no lo hiciste.

Y eso le parecía bien.

El dinero era bueno, no, era estupendo. ¿Y el dolor?

Como dicen, el dolor es temporal. Y te acostumbraste a él. La mente humana tiene una manera de normalizar casi cualquier cosa.

El tiempo y el dinero ayudan a curar todas las heridas.

Esta noche, Duane no había sido seleccionado para asistir a la fiesta posterior. Fue una decepción. Le habían elegido para quedarse hasta tarde en las dos últimas fiestas, y esperaba que le invitaran de nuevo.

Al fin y al cabo, no se quejaba; si uno de los invitados le pedía que hiciera algo, lo hacía. Y lo hacía con una sonrisa. Y aquí era donde se ganaba el dinero de verdad.

Era más de la una de la madrugada cuando terminó. Su rutina habitual era dirigirse a The Cheesecake Factory para comer algo grasiento y tomar una cerveza fría, dejando una buena propina a quien le atendiera. Lo había hecho muchas veces y, como sabían que iba a dejar propina, no se daban cuenta de que era menor de edad.

Luego en un baño caliente durante al menos una hora.

"Oye, ¿has visto a Pauly?" preguntó un hombre llamado Roger. Rondaba la adolescencia, varios años mayor que Duane, pero tenía pómulos afilados y ojos color avellana similares. Delgado, de piel morena.

"No, ¿se queda hasta tarde?"

Roger era uno de los camareros más veteranos. Llevaba años asistiendo a estas fiestas y conocía a casi todo el mundo que entraba y salía. Duane conocía bien a Roger, aunque estaba bastante seguro de que era la primera vez que el hombre le dirigía la palabra.

Roger dio un fuerte tirón a su cigarrillo.

"No lo sé."

Había preocupación en su voz y eso preocupaba a Duane. Pauly le caía bien. Habían llegado al mismo tiempo y se habían hecho muy amigos. Tan cerca como se podía estar en esta industria.

"No lo sé. Los ojos marrones de Roger se desviaron hacia sus pies por un momento y luego sacudió la cabeza. "No importa."

El hombre se alejó a toda prisa en medio de una nube de humo, poniendo distancia entre él y la finca.

La dirección de los eventos siempre cambiaba, pero los lugares eran similares: apartados, fuera de los caminos trillados. Enormes mansiones que habían caído en el abandono. Aun así, Duane nunca tenía que caminar más de media hora antes de llegar a la civilización. Allí cogía un taxi hasta la Cheesecake Factory más cercana.

Y sabía que eso era lo que debía hacer ahora: seguir el rastro de humo de cigarrillo de Roger y conseguir que le llevaran. Si no llegaba un taxi, no faltaría quien recogiera a un joven autoestopista como él. Se mostraron aún más complacientes cuando Duane enseñó algo de dinero.

Pero había algo en el tono de Roger que le molestaba. *Realmente le molestaba.*

Sólo vete.

Tal vez fue porque no había recibido la invitación a la fiesta de después. Tal vez fue porque estaba realmente preocupado por Pauly.

En cualquier caso, Duane se encontró caminando no lejos del recinto, sino hacia él.

Es una mala idea.

La mansión Tudor estaba rodeada por un enorme muro de piedra. Le habían soltado por una puerta trasera y le habían conducido a través de una verja de hierro forjado, lejos de las miradas indiscretas de los invitados.

Duane se encontraba ante la puerta. Los dos hombres trajeados que le habían escoltado no aparecían por ninguna parte. Miró a través de los barrotes de hierro, intentando ver el interior de la casa. Había una ventana orientada hacia él y el interior estaba bien iluminado, pero Duane sólo podía distinguir sombras.

¿Dónde estás, Pauly?

Se rascó la nuca y se pasó las manos por el pelo negro azabache.

Luego se mordió el labio.

No vuelvas, le advirtió una vocecita en su cabeza. *Duane, no vuelvas.*

Pero es lo que tienen las voces en la cabeza, que a menudo te ves obligado a hacer lo contrario de lo que te sugieren.

Duane escaló fácilmente la verja y aterrizó suavemente en la pasarela de ladrillo que había debajo.

Sólo voy a mirar, asegurarme de que está bien.

Permaneció en las sombras mientras corría hacia la casa. Su corazón latía con fuerza en su delgado pecho, amenazando con salirse de su caja torácica.

Sólo voy a mirar... Sólo voy a mirar.

Cada pocos pasos se detenía y escuchaba. La noche le hablaba.

Y entonces oyó algo más. Gritos. No enfadado, sino preocupado.

Duane permaneció agachado mientras se acercaba a la ventana. No se atrevió a levantar la cabeza hasta que estuvo pegado a la piedra.

Su corazón dio un vuelco y se detuvo por completo.

Había un hombre de espaldas a la ventana. Iba sin camiseta, con la piel pálida sólo interrumpida por unos tirantes que sujetaban sus pantalones negros.

Más allá había un sofá.

Y en ese sofá yacía Pauly.

El chico estaba desplomado, completamente inmóvil, con la carne desnuda cenicienta.

Tenía los ojos abiertos y la mirada perdida en el techo.

"¡Necesito a alguien aquí, ahora!", atronó el hombre. "¡Ahora!"

Duane no reconoció la voz.

Nunca te dejaban entrar en la fiesta con un teléfono. Eran muy estrictos al respecto. Ni siquiera a los invitados estimados se les permitían teléfonos. Todos los camareros tenían uno, por supuesto, pero se los confiscaban al entrar y se los devolvían al soltarlos.

Duane buscó el suyo en el bolsillo y lo sacó. Y entonces, por razones que no acababa de comprender, empezó a grabar.

Otro hombre entró en la habitación. Era alto, negro y calvo. Su expresión era severa.

"¿Está muerto?" Preguntó el hombre semidesnudo. "Dime que no está muerto."

Cuando el calvo se agachó y comprobó si tenía pulso, Duane tuvo que asegurarse de que seguía grabando. La mano le temblaba tanto que temió haber pulsado accidentalmente stop.

No lo había hecho.

"Ha muerto", anunció el calvo con toda la emoción de un hombre que cita los resultados del béisbol de la noche anterior.

Duane jadeó y el calvo miró en su dirección.

Cayó de rodillas, pero sabía que le habían visto.

Mierda. ¡Mierda!

"¡Hey!" alguien gritó. "¡Eh, tú!"

Duane se dio la vuelta y echó a correr. No se molestó en intentar ocultarse. Se limitó a mover los brazos y esprintar.

Saltó la valla y siguió avanzando, sin detenerse hasta que sintió que le iban a estallar los pulmones.

Duane nunca recibió su hamburguesa esa noche.

Pero se tomó una copa.

Varios de ellos.

PARTE I - Félix

Capítulo 1

A Chase le picaba todo el cuerpo. Empezaba en la parte interior del codo, que era donde siempre comenzaba el impulso.

Era el picor de un recuerdo, el recuerdo de inyectarse algo que haría desaparecer todo su dolor.

Hacía tanto tiempo que no oía la voz del difunto Tyler Tisdale en su oído. Pero ahora la oía. La oía fuerte y clara, aunque sonaba tensa, probablemente porque estaba muerto. Sus cuerdas vocales se habían descompuesto, convirtiendo su voz en un chasquido grave.

Puedo hacerte olvidar. Puedo hacer que lo olvides todo.

Y Chase quería olvidar.

Necesitaba olvidar.

Tate puso su mano sobre la de ella y se separó de su brazo. Había vuelto a rascarse.

Ella lo miró, miró su rostro poco convencional y quiso que él le devolviera la mirada, que la juzgara. Chase tenía preparada una réplica, algo así como "métete en tus putos asuntos". Que él no sabía lo que era.

Después de todo, se habían llevado a su hijo; su reacción sería diferente si el ayudante del sheriff Tim Jardine hubiera secuestrado a Rachel en lugar de a Félix.

Pero Tate ni siquiera miró en su dirección.

¿Qué había dicho Dean, el hermano de Tim, antes de que le dispararan y lo mataran?

¿Algo parecido a que la gente que compraba sus enfermizos vídeos snuff siempre quería que eligiera a alguien más joven?

Un niño.

Y ahora tenía a Félix.

Un sollozo salió de su garganta, y ahora Tate sí la miraba. Y por mucho que Chase quisiera mandarle a la mierda, disipar su ira fuera de lugar, no pudo hacerlo.

Ella no pudo hacerlo porque sus rodillas estaban repentinamente semana.

Tate le rodeó la cintura con el brazo y la guió hacia el fondo de la sala, lejos del alboroto. Lejos de todos los representantes de las fuerzas del orden que estaban parados sin hacer nada en el apartamento alquilado de su ex marido Brad.

FBI, Oficina de Investigación de Virginia, Homeland, ATF. Más siglas que no recordaba. Estaban todos allí, gritando cosas como APB y nuevos ciclos.

Cosas que no importaban. Cosas que nunca obtuvieron resultados.

"No puedo quedarme aquí", susurró Chase.

Tate asintió.
Comprendía su dolor.
Chase levantó los ojos y miró a su alrededor. Vio al director Hampton, con la calva en carne viva de tanto rascarse, señalando un mapa gigante sobre la mesa. Ladrando órdenes.
Vio a Stitts y a Floyd.
Vio a Brad.
Él estaba incluso en peor forma que ella.
El rostro de su ex marido estaba demacrado, los ojos hundidos, las mejillas rojas y empapadas de lágrimas.
Se sentía responsable, por supuesto. Él era quien había dejado a Félix en el campamento. Y era él quien debía recoger al chico.
Pero él no era responsable.
Chase lo era.
Todo esto fue obra suya.
"No puedo quedarme aquí", volvió a susurrar Chase.
"Lo sé.
Y entonces, sin más comentarios, Tate guió a Chase fuera de la habitación. El apartamento que Brad alquilaba mientras estaba en la ciudad para su entrevista de trabajo no era especialmente grande. Y ahora, al albergar al menos a un representante de seis o siete agencias gubernamentales y fuerzas policiales diferentes, resultaba diminuto, claustrofóbico.
Las paredes se estaban cerrando.
Y las paredes tenían dientes.
Su compañero la llevó hacia la parte trasera del apartamento, pero Chase se atrincheró. No quería esconderse en un rincón, quería salir.
"¡Encuéntrenlo!" El Director Hampton gritó desde la otra habitación. "¡Encuéntrenlo!"
Chase volvió a sollozar, imaginándose el cuerpo desnudo de Emily Dawson tendido en aquel colchón mugriento.
Sólo que la chica no tenía la cara de Emily Dawson. Era su cuerpo, desnudo, maltrecho, pero la cara de Félix estaba ahora superpuesta a la suya.
"Tengo que salir de aquí", pensó o dijo.
Tengo que largarme de *aquí.*
Empezó a rascarse de nuevo y salió disparada hacia la puerta principal, cerrándola tras de sí.
Sus pies apenas habían tocado la hierba cuando sus rodillas se doblaron. La tierra se precipitó a su encuentro.
Se le saltaron las lágrimas, acompañadas de sollozos que le partían el pecho.
Yo hice esto. Soy responsable de esto. Mi propio hijo.
Yo lo maté.

Chase no podía respirar.

Puedo hacer que lo olvides todo, le recordó Tyler Tisdale.

No podía, por supuesto; no podía hacer nada. Incluso cuando estaba vivo, Tyler era un pedazo de mierda inútil. Lo único que podía hacer era darle la droga y dejar que las toxinas hicieran su trabajo. Hacía años que Chase no consumía. Había pasado tanto tiempo que incluso la idea de la heroína le revolvía el estómago.

Pero eso había sido antes.

Ella usaría ahora.

Lo haría.

Chase consiguió ponerse en pie. Se sentía como sonámbula en el éter, avanzando hacia su coche y abriéndolo con una mano que pertenecía a otra persona.

Arrancó el vehículo y estuvo a punto de ponerlo en marcha, cuando otro coche se desvió delante de ella, bloqueándole el paso.

Chase no se detuvo. Se oyó un crujido de metal o plástico. Con ojos llorosos, vio al conductor del otro coche.

Era Tate.

"No puedes conducir así a ninguna parte", dijo a través de la ventanilla abierta. "Sube."

Chase sacudió la cabeza. El picor se había extendido. Ahora estaba por todas partes, diminutos ácaros bajo su piel, excavando más y más y más profundo...

"No voy a ir contigo."

"Sí, lo eres. Ahora, sal de tu puto coche y entra en el mío. Vamos a encontrar a tu hijo, Chase. Vamos a encontrarlo, y va a estar vivo".

Capítulo 2

Tate conducía como un loco. A Chase le parecía extraño que condujera con un abandono tan temerario teniendo en cuenta lo que les había ocurrido a su mujer y a su hija, pero lo hacía. Y eso era normal en él.

Pero ahora, con Chase en el asiento del copiloto, su conducción alcanzaba un nuevo nivel de peligro.

Sin embargo, su urgencia parecía extraña, dado que no tenían un destino real.

Tate giró bruscamente a la derecha en un semáforo en rojo sin mirar siquiera si había tráfico. Un coche tocó el claxon, alguien gritó, pero Tate sólo utilizó esto como combustible para conducir aún más rápido.

"¿De verdad crees que está vivo?" Chase no reconoció su propia voz.

Tate no contestó. Se limitó a mantener los ojos fijos en la carretera, la mandíbula desencajada y las manos agarrando con fuerza el volante mientras atravesaba la ciudad.

Chase había leído sobre madres de soldados que partían a la guerra, se despertaban en mitad de la noche sin motivo alguno y descubrían más tarde que ése era el momento exacto en que su hijo había perecido en combate. Había leído sobre otras que, a pesar de todas las pruebas en contra, creían firmemente que su hijo seguía vivo a pesar de haber desaparecido sin dejar rastro hacía más de veinte años.

Todo era mentira, por supuesto. No había ningún hilo mítico ni vínculo psíquico entre padres e hijos que te permitiera saber si estaban vivos o muertos.

Deseó que lo hubiera. Chase deseaba poder cerrar los ojos y pensar en la cara de Félix, en su pelo rubio, recordar la idea que tenía de él, su olor, sus modales, la forma en que solía reírse de las cosas más tontas.

Y esto lo traería de vuelta.

No fue así.

Era una absoluta gilipollez.

Chase podía ver a través de los ojos de los muertos, pero tenía que tocarlos para lograrlo.

Lo que daría por volver a tocar a Félix, abrazarlo, decirle cuánto sentía haber sido una madre terrible.

El teléfono de Tate sonó de repente y el sonido los sobresaltó a ambos. Intentó contestar, pero conducía demasiado deprisa y el más mínimo movimiento hizo que el vehículo se desviara hacia la derecha.

Los neumáticos chirriaron y él volvió a colocar ambas manos sobre el volante.

La pantalla anunció que la persona que llamaba era el director Hampton y Chase lo cogió.

"¿Sí?"

Estaba tan excitada que se olvidó de poner el altavoz.

"¿Chase? ¿Dónde estás?"

Estaba preocupado. El director Hampton la conocía mejor que la mayoría, sabía de sus inclinaciones, sus vicios.

"¿Qué ha pasado? ¿Le habéis encontrado?"

"No, todavía no. Pero encontramos el coche de Jackson Grimes, encontramos su Mustang robado".

"¿Dónde?"

"Un patrullero lo reportó abandonado bajo un puente hace media hora. Todos los ojos estaban puestos en..."

"¡Me importa una mierda quién lo encontró!" Chase gritó en el teléfono. "¿Dónde está? ¿Dónde está el coche?"

"Bajo el paso elevado de Lexington".

Chase tiró el teléfono al salpicadero. Ambos oían los gritos de Hampton.

"Paso elevado de Lexington. ¿Sabes dónde está?"

Tate asintió. Tenía la mandíbula tan tensa que podía ver estrías en los músculos faciales. Dio una vuelta de campana imposible a gran velocidad y estuvo a punto de chocar no con uno, sino con dos coches.

Un peatón se apartó de un salto.

Llegaron al paso elevado en menos de cinco minutos. Chase vio cuatro coches de policía que ya estaban allí, con las luces encendidas. Un policía uniformado tomó la mala decisión de pararlos cuando se acercaban.

Casi lo atropellan.

Tate frenó en seco y se acercó a escasos centímetros de un coche patrulla de la policía de Nueva York.

Chase estaba fuera incluso antes de que los neumáticos dejaran de girar.

Un agente distinto del que había estado a punto de ser golpeado se acercó, exigiendo su identificación.

Chase le ignoró y cuando se movió para interceptarle, Tate le empujó en el pecho. El sorprendido agente gritó, trastabilló, pero al ser más joven que Tate y estar en mucha mejor forma, consiguió mantener el equilibrio.

"¡Qué coño! ¿Qué coño crees que estás haciendo?"

Tate lo miró con dureza y un oficial mayor, probablemente su superior, se adelantó y le susurró algo al oído. El oficial levantó las manos y retrocedió en señal de disculpa silenciosa.

Chase detestaba la misoginia generalizada que se infiltraba en casi todos los Departamentos de Policía, odiaba a *la señora*, odiaba a *la señorita*, despreciaba todos esos apelativos degradantes.

En circunstancias normales, ese policía que se inclinaba ante Tate y no ante ella habría hecho estallar a Chase. Pero por una vez, se alegró de tener a alguien como Tate a la cabeza.

Nadie les jodió.

No había duda de que este coche era el Mustang negro de Jackson Grimes. Era inconfundible. Y como Hampton les había dicho, había sido abandonado bajo el paso subterráneo. Tenía las puertas abiertas y las llaves colgaban del contacto.

Y eso, ella lo sabía, había sido deliberado.

El ayudante Tim Jardine quería que alguien robara el coche. Quería que alguien se lo llevara y que nosotros lo siguiéramos.

Y mientras tanto, usaría este despiste para salir de Virginia.

Chase corrió hacia el coche, consciente en el fondo de su mente de que estaba contaminando las pruebas.

No le importaba.

El asiento trasero estaba vacío, pero ella prácticamente se abalanzó hacia el interior, moviendo las manos por los asientos de cuero, en busca de cualquier rastro de su hijo.

Intentó olerlo.

Para sentirlo.

Entre los asientos, su mano sintió algo duro y tiró de ella.

Era un estuche de plástico, con una tapa roja. Chase lo reconoció inmediatamente.

Cuando salieron a cenar -Chase, Brad, Felix y Rachel-, los chicos terminaron antes y pidieron cambio para las máquinas de chicles de la entrada.

Esto era de eso.

No tenía nombre ni el emblema del restaurante italiano que indicaba su origen.

Pero era de Félix.

Lo agarró con tanta fuerza que el plástico se resquebrajó.

"Estuvo aquí", le dijo a Tate, con lágrimas en los ojos de nuevo.

De repente, Tate se enderezó y habló con una voz que ella nunca le había oído. Tate ya había utilizado un tono autoritario en casa de Stu Barnes y también cuando estaban en el hospital buscando al asesino de Emily Dawson.

Pero esto era diferente. Esto no era autoridad, era una orden. Y era exactamente lo que los policías que pululaban alrededor necesitaban oír.

"Escuchad", gritó. Todos los ojos se posaron en él y cesó la charla sin sentido. "Quiero que todos y cada uno de vosotros os separéis.

Empezad aquí y moveos en el sentido de las agujas del reloj. Quiero que habléis con cada persona con la que os crucéis, quiero que habléis con cada informante que conozcáis, con cada yonqui con el que hayáis tenido la más mínima interacción. Ofréceles lo que sea para que hablen. Quiero saber a dónde fue el hombre que conducía este coche. Y quiero saberlo *ahora*".

Capítulo 3

El teléfono de Chase no paraba de sonar. Primero fue Brad, luego Stitts, después Floyd y luego varios números bloqueados.

No contestó a ninguna de ellas.

Tampoco Tate, cuyo teléfono sonaba en cuanto saltaba el buzón de voz. Estaba demasiado ocupado dirigiendo el tráfico, tanto en sentido literal como figurado. Incluso los altos cargos, incluido el Director del VBI, le obedecían.

Pero por mucho que Chase apreciara lo que hacía su compañera, no podía quedarse ahí mirando.

No podía *limitarse a* mirar. Chase era un hacedor y tenía que hacer algo. Con Tate distraído, le resultó fácil alejarse de la escena, aún con el envase de chicles destrozado en las manos.

En una extraña simetría con el Mustang, Tate también se había dejado las llaves en el coche.

Ambos suplicaban ser robados.

O prestado.

Cuando Chase subió y se marchó, nadie se dio cuenta.

Tim Jardine.

Tenía que encontrar a Tim Jardine.

Lo sabemos todo sobre ti, Chase, había dicho Dean, el hermano de Tim, mientras agonizaba. Al principio, ella había creído que el narcisista quería decir la última palabra.

Pero *lo sabían*. Sabían lo de Félix.

¿Adónde fuiste, Tim? ¿Cuál es tu destino final?

La motivación de los hermanos Jardine para crear las películas snuff había demostrado ser tanto carnal como económica.

¿Estaba buscando otro lugar como la choza donde violó y mató a Emily Dawson?

¿Se atrevería a volver allí?

Los asesinos solían volver al lugar de sus crímenes para intentar recrear el acto en su mente.

Pero con una persecución nacional en curso, Tim Jardine, si tuviera algo de cerebro en su cabeza, se mantendría bajo perfil.

¿No?

Un fuerte pitido sacó a Chase de su cabeza.

El indicador de bajo nivel de combustible parpadeaba.

No quería parar, pero quedarse sin gasolina y quedarse tirada era una alternativa peor. Chase se detuvo en la siguiente gasolinera que vio.

La máquina no funcionaba bien y se negaba a permitirle echar gasolina sin algún tipo de código. Intentó pagar por adelantado con su

tarjeta de crédito, pero no funcionó.
"¿Qué coño está pasando?" Chase golpeó su palma contra el botón de grado de combustible. "¡Vamos! *¡Vamos*!"
"¿Perdón?"
Su mano se dirigió instintivamente a la pistola que llevaba en la cadera, pero cuando vio a un joven de pelo grasiento y cara llena de granos que corría hacia ella, la dejó caer a su lado.
"¿Qué?", ladró. "¡La *puta* cosa está rota!"
"Esto es..." Sus ojos se desviaron hacia su cintura, y aunque Chase había dejado caer su americana delante de la pistola, ella sabía que él la había visto. "... servicio completo." El chico retrocedió. "Sírvete, el código es 011".
Chase gruñó e introdujo el código. Y entonces se detuvo.
"Oye, ¿has visto a un hombre con un niño por aquí antes?"
El labio superior del chico se volvió del revés.
"¿Un hombre y un... niño?", repitió dubitativo.
Chase no tenía tiempo para esto.
"Sí, un hombre y un niño. El hombre era alto, con pelo corto. Bien afeitado. El chico tiene el pelo rubio desgreñado. Parece de doce años".
"I-"
Chase metió la mano en el bolsillo.
"¡Woah! *¡Woah!*"
Sacó su placa y la mostró. El chico se relajó visiblemente.
"El chico podría haber estado molesto. Incluso llorando. Se habrían dado prisa".
"No estoy seguro, señora. Acabo de empezar hace una hora".
La línea de tiempo encajaba.
"Piensa", dijo Chase, acercándose a él. "¿Los viste o no?"
"No lo sé. ¿Consiguieron gasolina?"
Chase se lo pensó.
"Tal vez... no lo sé. Puede que hayan usado el baño o entrado en la tienda a por algo de picar".
Esta fue una expedición de pesca si alguna vez hubo una. Dejar caer un señuelo en un charco de agua de lluvia y esperar pescar un tiburón.
Pero Tim abandonó el coche y necesitaba otro medio de transporte. En su mente, a Chase se le ocurrieron dos posibilidades: tenía otro coche esperando o había robado uno.
También había otra opción, pero ella se negó a aceptarla: Tim tenía un cómplice, y los detuvieron.
Si ese era el caso, la probabilidad de encontrar a Félix había llegado casi a cero.
"¿Estás bien?"

Chase dejó de sacudir la cabeza; ni siquiera se había dado cuenta de que lo hacía, pero el mareo que le sobrevino cuando cesó el movimiento le sugirió que había sido constante.

"¿Los viste o no?"

Miró a su alrededor. No estaban lejos del paso elevado.

Y esta es, pensó Chase, *la gasolinera más cercana, el minorista más cercano de cualquier tipo*.

"Señora, yo no..."

"¿Tienen cámaras? ¿Graban el aparcamiento?"

El chico se encogió de hombros.

"Sí, tenemos uno montado allí", indicó la cubierta de lluvia por encima de ellos. "Y sobre-¿Qué demonios?"

"¿Qué? ¿Qué pasa?" Chase siguió su mirada hacia el pequeño aparcamiento que había a un lado del edificio. No vio nada fuera de lo normal.

"¡Mi coche!", se quebró la voz del chico. "¡Aparqué ahí, justo *ahí*, y mi coche no está!".

A Chase se le apretó el pecho.

"Muéstrame las imágenes de seguridad. Muéstrame todo lo que tienes".

Capítulo 4

"Mira a este puto tío", murmuró el chico. "Se acerca y me roba el coche delante de mis narices".

Chase apenas le oyó; sus ojos estaban concentrados en el monitor. Cuando el empleado de la gasolinera intentó rebobinar la grabación, ella le agarró la mano y apretó tan fuerte que sus dedos se separaron.

"Déjalo", siseó.

Eran ellos.

Eran Tim Jardine y su hijo Felix.

Caminaron juntos por el aparcamiento, y mientras Tim hacía todo lo posible por mantenerse fuera de la vista de la cámara de seguridad, Félix hacía lo contrario. En un momento dado, se detuvo y miró directamente al objetivo antes de que Tim le diera un fuerte empujón para que volviera a moverse.

¿Por qué no huyó? se preguntó Chase. *¿Por qué Félix no gritó con todas sus fuerzas y echó a correr?*

Tim, como su hermano, era delgado y enjuto, rápido. Pero Félix era pequeño y ágil.

Podría haber escapado.

Hubo un momento en el que Tim Jardine utilizó un Slim Jim, deslizándolo por la ventanilla del Mitsubishi verde pálido e introduciéndolo en el mecanismo de cierre de la puerta, en el que ni siquiera estaba mirando a Félix.

¿Por qué no corriste?

"¿Lo ves?", chilló el chico con acné. "¿Lo ves? Me está robando el coche". Señaló la pantalla con el brazo que no estaba siendo aplastado por Chase.

Tim abrió la puerta de golpe y empujó a Félix al asiento del conductor. Luego le obligó a pasar por encima de la consola central y al asiento del copiloto y se puso al volante.

A Chase se le ocurrió una idea absurda: ¿Felix pesa lo suficiente como para ir delante? Cuando aún estaba con Brad, Félix siempre había estado relegado a un asiento elevador en la parte trasera. Si tenían un accidente y él iba en el asiento del copiloto, el airbag tenía fuerza suficiente para causar graves daños craneales, incluso la muerte.

Pero ahora era más grande, ¿no?

Entonces Chase pensó en lo que Tim y Dean le habían hecho a Emily Dawson.

Un accidente de coche mortal podría ser un destino menos cruel para Félix.

"Chase gruñó.

"¿Le conoces?" El chico de la gasolinera se refería claramente al chico.

Es mi hijo.

El teléfono de Chase sonó y ella soltó al chico, que inmediatamente se masajeó la muñeca magullada.

"¿Chase? ¿Dónde estás?" Preguntó Tate. Todavía estaba en el personaje.

"Lo veo", dijo en voz baja.

"¿Quién? ¿Ves *a quién*, Chase?"

"Estoy en una gasolinera, en la..." Miró al dependiente, que de repente parecía más excitado que asustado. Qué existencia tan humilde debe tener uno para excitarse con algo así.

"Estación Chevron en Miles Road", dijo el chico.

Chase transmitió la información a Tate.

"Ya lo tengo. Voy a acudir a ti". Tate se aclaró la garganta. "¿Qué quieres decir con que *lo* ves?"

Chase se puso rígida y sus ojos se centraron en la nuca de su hijo mientras Tim metía la mano por debajo del volante e intentaba hacer un puente en el vehículo.

"Veo a Felix. Y veo a Tim. Robaron un coche, Tate." Sintió que el nudo en su garganta crecía tanto que la simple idea de tragar era casi risible. "Robaron un coche en la gasolinera. Un Mitsubishi verde."

Estaba casi embargada por la emoción.

"¿Cuál es el número de matrícula?" preguntó Tate, negándose a reconocer su inminente colapso.

Sus ojos estaban demasiado borrosos para distinguirlo en el vídeo. Parecía como si de repente alguien hubiera untado la pantalla con vaselina.

"007JB1", dijo el asistente con aire de orgullo.

Chase empezó a repetir la etiqueta, pero Tate la interrumpió.

"Lo tengo. No te muevas, Chase. No hagas nada. Estaré allí en dos."

Chase *no podía* hacer nada. Ni siquiera podía colgar el teléfono.

Lo único que podía hacer era mirar fijamente y pensar en las cosas horribles que Tim Jardine le estaba haciendo a su hijo.

Capítulo 5

Tate atravesó de golpe las puertas de la gasolinera, seguida de un policía al que no conocía y del director Hampton. Segundos después entró otro hombre con un inconfundible aire de autoridad. Alguien del VBI o quizá incluso de Washington, pensó Chase.

Pero Tate era el que mandaba. De eso no había duda.

Se acercó a ella sin decir palabra, le puso una mano en el hombro y se inclinó para ver la pantalla.

Luego asintió como si necesitara confirmar que, en efecto, era Félix, como si Chase no reconociera a su propio hijo o al hombre que se lo había llevado.

El gemelo del hombre que había amenazado con violarla y matarla.

"El APB en el Mitsubishi ya ha salido. Vamos a encontrarlos, Chase".

"Mierda, ¿ese tipo secuestró al niño? *¿Y* me robó el coche?" El empleado tenía signos de dólar en los ojos.

Tate lanzó al chico una mirada furibunda.

"Quiero decir, no me importa mi coche, hombre. Es un pedazo de mierda, de todos modos. Sólo espero que todos estén bien, ¿sabes? Quiero asegurarme de que, ya sabes..."

"¿Sabes *qué*?" Chase exigió. "¿Quieres asegurarte de *qué*? ¿De que consigues tu precioso coche con tu mierda de matrícula 007 de James Bond intacta?".

El chico retrocedió, con la cara desencajada.

"No, quiero decir..."

"¿Qué *coño quieres decir*? ¿Han secuestrado a mi hijo y a ti te preocupa tu coche?". Chase le dio un puñetazo en el pecho, y él emitió un sonido caricaturesco.

"No, no-dije que no me importaba el coche". A pesar de estar en presencia de al menos un policía y otros que obviamente pertenecían a varios niveles del gobierno, el enfado de Chase era tal que el chico seguía temiendo por su seguridad. "¡Sólo espero que todos estén bien!"

Chase se dispuso a pincharle de nuevo o a hacer cualquier otra cosa, pero Tate la agarró por el brazo.

"Está vivo, Chase", dijo Tate, dejando de actuar. "Eso es lo que importa."

Chase sabía que todos intentaban ayudarla, que querían lo mejor para ella y Félix. Pero tenía toda esa rabia contenida que tenía que dirigir a alguna parte.

"*Estaba* vivo, Tate". Ahora pinchó la pantalla, golpeándola tan fuerte que respondió con un remolino de colores. "Pero eso fue hace casi una hora. Ahora podría estar muerto. Podría estar..."

En cualquier otra circunstancia, Chase habría hecho todo lo posible para no derrumbarse delante de esa gente, de esos hombres.

Pero todo esto era demasiado.

Se derrumbó sobre el pecho de Tate y sollozó: apestaba a sudor. Sintió que la rodeaba con los brazos y la apretaba tanto que tuvo que apartarlo para poder respirar.

"Agente Abernathy", dijo una voz ronca.

Tanto Chase como Tate se volvieron hacia el director Hampton.

"¿Sí?"

Hampton dio la vuelta a su teléfono para que ambos lo vieran.

Era una fotografía granulada en blanco y negro de la parte trasera de un Mitsubishi. La matrícula decía: 007JB1.

"¡Eh, ese es mi coche!" El chico de la gasolinera se había recuperado de su miedo.

Fue ignorado.

"¿De dónde es?" preguntó Tate. Chase entrecerró los ojos, intentando ver por la ventanilla trasera, intentó ver si Félix seguía sentado delante.

Intenté ver si seguía vivo.

Pero la foto ofrecía pocas pruebas; por las imágenes de seguridad de la gasolinera, sabía que cuando el chico estaba sentado del todo, era demasiado bajito para que se le viera por encima del reposacabezas.

"Ruta de peaje en la US 15 Norte", respondió el director.

"¿Cuándo?"

"Hace veintitrés minutos".

"¿Cómo es posible? Enviamos la orden de búsqueda de las placas hace sólo unos minutos. No hay forma de que alguien se las arreglara para revisar las grabaciones pasadas tan rápido. "

Hampton negó con la cabeza.

"No es por la matrícula. El coche tiene un pase Nexus y cuando introdujimos el número de matrícula en el sistema, sonó. El conductor pasó por la caja, pero el transpondedor Nexus siguió detectando el coche".

"¿Hay una foto de frente? ¿Del conductor y el pasajero?" preguntó Chase desesperadamente.

Se imaginó la cara de Tim Jardine, su expresión bobalicona. Se le revolvió el estómago.

"Trabajando en ello. Aunque es poco probable", respondió Hampton.

"¿Qué hay de la persona en la cabina? ¿Vieron a Félix? ¿Lo mencionaron?"

"Es un peaje muy transitado. Cientos de coches por hora".

"¿Y? ¿Los vieron?" Chase levantó la voz.

"Haremos que alguien pregunte, pero dudo que se acuerden".

"*¡Joder*!"

"US 15 Norte, es la arteria principal que lleva a Washington DC, ¿verdad?". preguntó Tate, intentando centrar la conversación.

"Sí", confirmó Hampton. "Ya lo he notificado a Washington. También hablé personalmente con Joel Delvecchio, jefe de la oficina principal del FBI, y está organizando un grupo de trabajo mientras hablamos. Si el coche se acerca a una cámara de semáforo en rojo, se nos avisará".

"Me voy", dijo Chase. Volvió a ver a Tim Jardine en su mente, sólo que ahora su rostro era una pulpa sanguinolenta.

Entonces Chase decidió que lo mataría. Mataría a Tim Jardine como Jackson Grimes había matado a su hermano Dean.

No importaba lo que le pasara a Félix, esta era su promesa a su hijo.

"Agente Adams, esa no es una buena idea. Si hace algo que comprometa..."

Al igual que cuando el empleado la abordó en el surtidor, se llevó la mano a la pistola. Sólo que esta vez, cuando los demás se percataron de su movimiento, no hizo ningún movimiento para ocultar su intención.

"Intenta detenerme".

Nadie lo hizo. Nadie dijo nada cuando se puso al volante del coche de Tate, tampoco.

Pero antes de que pudiera despegarse del surtidor de gasolina y dirigirse a la US 15 Norte, alguien abrió de un tirón la puerta del acompañante.

Miró fijamente a los duros ojos de Tate.

"Por favor, déjame ir."

"Oh, puedes irte", dijo, entrando. "Pero yo voy contigo."

Capítulo 6

Chase terminó dejando que Tate condujera. Simplemente tenía sentido.

Era un maníaco absoluto al volante.

La foto del peaje le había dado la esperanza de que Félix siguiera vivo. Era peligroso, lo sabía, pero la esperanza era irracional por naturaleza.

Y ella quería... no, ella *tenía* que estar allí primero. Antes que Brad, antes que Hampton, antes que nadie.

No sólo para poder abrazar a su hijo, consolarlo, recuperar el tiempo perdido, decirle todas las cosas que no le había dicho cuando crecía en otro continente, sino por Tim.

Chase quería llegar primero para asegurarse de que disparaba a matar.

Sabiendo que cualquiera que la llamara ahora sólo intentaría disuadirla de involucrarse, apagó el teléfono.

Tenía razón; el móvil de Tate no paraba de sonar.

Primero, fue Hampton.

"¿Abernathy? ¿Está Chase contigo?", ladró.

Tate la miró fijamente mientras decía: "No".

Hubo una pausa: el director sabía que estaba mintiendo.

"Bueno, si sabes de ella, dile que deje que las autoridades locales se ocupen de esto".

"Lo haré."

Otra mentira descarada.

"Bien. El Mitsubishi fue visto en otra caseta de la US 15, aún en dirección a Washington."

Chase enseñó los dientes e iba a decir algo, pero Tate alargó la mano y le agarró la barbilla. Sin manos en el volante, cualquier cosa más grande que un guijarro en la carretera probablemente significaría un desastre. Y por muy cabreada que estuviera, morir en un accidente de coche no ayudaría a Felix.

Cerró la boca y Tate volvió a poner la mano en el volante.

"¿Y no lo detuvieron?", preguntó, que era lo que Chase iba a preguntar, de todos modos.

"Negativo".

"¿Por qué diablos no?"

"Era sólo un operador de peaje, Abernathy. Pero ahora tenemos policías apostados en todas las cabinas de aquí a Filadelfia. Si pasa por otra, estaremos esperando".

Y para entonces podría ser demasiado tarde. Chase negó con la cabeza. *Si no es demasiado tarde ya.*

Tim Jardine era un cabrón escurridizo. Lo había demostrado conduciendo un Mustang robado de Hawkesbury a Quantico sin que nadie se diera cuenta.

Chase empezó a rascarse de nuevo el interior del codo.

"¿Vas a estar bien?"

Tate sabía mejor que nadie lo mucho que esa pregunta molestaba a Chase, y el hecho de que la hubiera formulado significaba que él también se tambaleaba al borde del abismo.

Chase no le reprendió por ello. Era un buen hombre.

Un buen hombre que ella no merecía.

"¿A dónde va, Tate?" preguntó Chase, ignorando la pregunta anterior del hombre.

"No lo sé", respondió con sinceridad.

Chase tampoco podía culparle por ello.

Lo único que sabían con certeza era que Tim Jardine estaba huyendo. Si huía de ellos o se dirigía a algo, o a alguien, era otra cuestión completamente distinta.

Condujeron en silencio durante media hora antes de que el teléfono de Tate volviera a sonar. Contestó de inmediato, sin mirar a quien llamaba.

"¿Hola?" Puso el altavoz.

"Hola, ¿habla Tate? ¿Tate Abernathy?" Una voz femenina preguntó.

"¿Quién es?"

"Es..."

Chase arrebató el teléfono de la mano de su compañera.

"¿Louisa? ¿Georgina está bien?" Tenía la boca tan seca que le dolía hablar.

Si algo le pasara a Georgina...

"Está bien, está bien", dijo la mujer, con la respiración entrecortada. "He oído lo que ha pasado, está en todas las noticias. ¿Es... es Félix...?"

"No lo sé."

"Oh Dios, Chase. No puedo..."

El teléfono sonó, indicando otra llamada entrante. Era Hampton otra vez.

"Por favor, cuida de Georgina, Louisa. Por *favor*. Me tengo que ir."

"Por supuesto".

Chase cambió a la otra llamada.

"¿Sí?"

"Chase, pon a Tate al teléfono".

"Estoy aquí", dijo Tate con la comisura de los labios.

"Coge el teléfono, Tate", dijo el director. "Quítalo del altavoz".

Chase apartó el teléfono de su alcance por si Tate tenía intención de seguir las órdenes.

"¿Qué ha pasado?" Preguntó Chase histéricamente. "¿Qué *coño ha*

pasado?"

"Tate..."

"¡Dinos qué está pasando!" Tate exigió.

Hampton no esperó más que una fracción de segundo antes de responder. Pero en ese fugaz instante, Chase pensó en todas las posibilidades.

"Lo encontramos", dijo el Director Hampton. "Encontramos a Felix."

Capítulo 7

Por segunda vez aquel día, el coche de Tate Abernathy estaba abollado. Era sencillamente imposible acercarse al lugar de los hechos zigzagueando entre la miríada de vehículos policiales sin chocar con ellos.

Por algún milagro, Tate logró evitarlos a todos menos a uno.

Estaban cerca de la pequeña localidad de Rosslyn (Virginia), a unos veinte minutos de Washington DC y a diez de la frontera estatal.

Esta vez, nadie intentó detener a Chase cuando saltó. Tate no estaba seguro de si se debía a que sabían quién era o a que habían visto la determinación en su rostro, la pura desesperación de una madre preocupada por su hijo.

Lo había visto antes.

Lo había visto con su propia mujer y hasta dónde habían llegado para proteger a su hija Rachel.

Tate la siguió, mostrando su placa a la vista de todos.

Rodeó un todoterreno VBI justo a tiempo para ver a Chase desplomarse en el suelo.

Lo primero que pensó fue que el director Hampton había cometido un terrible error, que lo que les había dicho por teléfono había sido erróneo.

Que Felix estaba muerto. Que no era Tim Jardine a quien habían disparado y matado, sino el hijo de Chase.

Pero entonces vio a su compañera levantarse y lanzar las manos al aire. Y entonces vio a Félix. El chico estaba sentado en la parte trasera de una ambulancia con una pesada manta sobre los hombros. Tenía la cara roja y los ojos muy abiertos, pero Tate no veía ninguna herida visible.

Se apresuró hacia Chase y la ayudó a subir a la ambulancia. Ella lloraba tan fuerte que a Tate le costaba entender lo que les decía el paramédico. Perdía el tiempo escupiendo la bala, mencionando cosas irrelevantes como la tensión arterial y la frecuencia cardíaca en lugar de ir al grano.

"¿Pero está bien?" Tate preguntó. "¿Felix va a estar bien?"

El paramédico asintió.

"Está... está bien".

Tate sintió que todo su cuerpo se descomprimía y por fin soltó a Chase. Alargó la mano hacia Felix y, a pesar de echarse hacia atrás al principio, acabó abrazándola.

Tate les dejó pasar el momento y retrocedió.

Chase se culpaba de la situación de Felix, pero Tate sabía que él también era parcialmente responsable. Después de todo, había estado

en Hawkesbury, había hablado e incluso conducido un coche con los hermanos Jardine. Y ni una sola vez, ni por un *segundo*, sospechó de lo que eran capaces. Si hubiera sido un poco mejor en su trabajo...

"¿Agente Abernathy?"

Tate se volvió hacia el hombre que le había hablado.

"¿Con?" Estaba tan angustiado que casi no reconoció el pelo negro y el pico de viuda, los ojos intensos, la mandíbula cuadrada, casi cincelada: su primer compañero y mentor, Constantine Striker.

El verdadero camaleón.

Teniendo en cuenta el tiempo que había pasado desde que se habían visto, cualquier otra persona habría perdido el tiempo con cumplidos, como mínimo habría dicho algo parecido a "me alegro de que el chico esté bien".

No Con.

Con sabía lo que Tate necesitaba, y no era una charla trivial.

"Está por aquí."

Con le guió por el lateral de la ambulancia, fuera del alcance de Félix y Chase. Allí, Tate vio a un hombre calvo que llevaba un cortavientos con grandes letras que decían CORONER en la espalda. Estaba agachado sobre una pesada lona negra.

Cuando se acercaron, Con hizo una señal al forense para que se apartara. El anciano los observó a ambos y luego obedeció.

Con se agachó y retiró la lona.

El lado izquierdo de la boca de Tim Jardine colgaba abierto como si hubiera muerto de un derrame cerebral y no de un balazo en la cabeza. Sus ojos miraban fijamente a la nada. Un fino hilo de sangre corría desde casi directamente entre sus ojos siguiendo el contorno de una arruga de la frente antes de desaparecer en su oreja.

Con era un verdadero camaleón y le había enseñado bien a Tate. Pero esto era personal.

Tate rompió el personaje: resopló y escupió un grumo de flema amarillenta en la cara de Tim.

"Espero que *lo hayan* grabado en vídeo, gilipollas", dijo en voz baja.

Nadie reaccionó. El forense no le regañó por contaminar las pruebas y los pocos agentes del CSU que rondaban por allí se limitaron a observar.

Satisfecho, Tate asintió y Con volvió a colocar la lona.

"¿Qué ha pasado?", preguntó.

Con señaló a cuatro hombres que estaban de pie junto a un sedán negro con los cristales muy tintados. Uno de ellos era blanco, de pelo canoso y papada gruesa. El otro era un negro calvo. Ambos iban vestidos de traje.

Tate no reconoció a ninguno de los dos.

Los otros dos hombres eran claramente agentes del FBI. Era obvio

por la forma en que estaban de pie, la forma en que se sostenían.

"El viejo blanco es el senador Chris Duffy", le informó Con mientras se acercaban al grupo. "El otro hombre es su guardaespaldas, Derek Madsen".

Tate frunció el ceño, inseguro de cómo alguno de ellos podría encajar en este escenario.

¿Un transeúnte cualquiera? ¿Un senador que busca aumentar su perfil echando una mano en la mayor persecución nacional desde los atentados de Maratón?

"¿Qué ha pasado?" Tate preguntó de nuevo.

En lugar de responder, Con le presentó.

"Soy el agente del FBI Tate Abernathy de Quantico", dijo. "¿El niño en la parte de atrás de la ambulancia? Es el hijo de su compañero". El senador estaba encorvado, pero ahora se enderezó. Su guardaespaldas seguía con cara de piedra. "Quiero que le digas qué pasó exactamente".

Capítulo 8

"Reconocí el coche", dijo el senador Duffy. El hombre tenía una voz profunda y gutural que hacía juego con su físico. "Tengo un par de amigos en el FBI. Me han hablado de la alerta ámbar de esta mañana. Es difícil no ver esa matrícula o ese coche". Todas las miradas se desviaron hacia el Mitsubishi verde que estaba en medio de la carretera, con las dos puertas delanteras colgando de par en par. Estaba a una distancia considerable del cadáver de Tim Jardine. "Hice que mi chófer le cortara el paso".

Como político, Duffy era fielmente conservador con sus descripciones.

"¿Qué pasó después?" Tate pinchó.

El senador miró a su guardaespaldas, dándole permiso para continuar la historia.

"En cuanto les corté el paso, saltó del coche". A diferencia de su jefe, la voz de Derek Madsen era ronca. "Inicié la persecución y cuando llegamos aquí", indicó la zona cercana al cadáver, "vi su pistola, así que apunté y disparé".

Había algo superficial en esta historia, pero Tate no estaba seguro de hasta qué punto interpretarla. Sabía que durante esos momentos de gran tensión, momentos que te acompañarían toda la vida, a menudo resultaba difícil desentrañar los detalles. A veces pasaban horas, a veces días, incluso semanas, antes de que el impacto total de lo que había ocurrido se hiciera evidente.

"Corrí hacia el chico", intervino Duffy, y Tate no pudo evitar pensar que el hombre se estaba insertando en la historia. Como un verdadero héroe, nada menos. "Derek avisó".

"¿Dijo algo Tim Jardine?" Tate preguntó.

"No, simplemente huyó". La pregunta iba dirigida al guardaespaldas, pero Duffy respondió por él.

"Le estaba preguntando", dijo Tate bruscamente.

Con se inclinó más hacia Tate y el senador frunció el ceño.

"No lo hizo. Se giró con la pistola y yo disparé primero", dijo Madsen con naturalidad.

Tate sostuvo la mirada del hombre, clavando los ojos en él.

"Bueno, fue un gran tiro. Gracias."

Tate estrechó la mano de Madsen.

"Gracias, senador Madsen", dijo Con mientras retrocedía.

Tate le siguió.

"¿Cuáles son las probabilidades de eso?" preguntó Tate cuando se quedaron solos.

Con se encogió de hombros y sacó un cigarrillo. Esto era nuevo;

Tate nunca había sabido que el hombre fumara.

"Suerte", dijo, dando una calada. "Buen tiro. Podría haber sido mucho peor".

Tate tampoco fumaba nunca, pero ahora estaba tentado. Necesitaba algo para relajarse. Por fin había terminado, pero su corazón no había recibido el mensaje.

Todavía le latía en el pecho.

En realidad, fue un milagro: un avistamiento fortuito por parte de un senador estadounidense y su guardaespaldas, de gran puntería, salvó la vida de Félix.

Probablemente la de Chase también, dadas sus tendencias autodestructivas.

"¿Cuándo recoges eso?" preguntó Tate mientras Con exhalaba una nube de humo gris azulado.

"Hace unos seis meses". Con lo sacó después de unas pocas caladas. "¿Cómo está Rachel? ¿Robyn?"

Tate agradeció el cambio de tema, por brusco que fuera.

"Ellos están bien. Nosotros estamos bien. Robyn se está adaptando, pero no es fácil. Rachel es, bueno, una adolescente. Por lo tanto, sobre todo un dolor en el culo. ¿Y Beth?"

Con se encogió de hombros.

"Bien."

En realidad, esto era bastante bueno para el hombre. Con se comunicaba principalmente con gruñidos y movimientos de cabeza. Decir que no era muy hablador sería como decir que el océano está un poco mojado.

Los dos fingían, de todos modos, utilizando la tragedia cercana como fachada para fingir que no se habían separado en malos términos.

Llevaban casi dos años juntos y, durante ese tiempo, Tate había aprendido de él todo lo que sabía sobre el FBI y los interrogatorios a sospechosos. Con era un buen agente del FBI, quizá el mejor. Pero el hombre tenía su parte de demonios y, hacia el final, estas criaturas empezaron a aparecer más a menudo que no.

Contaminación de escenas del crimen.

Estirando los límites de la ley de formas que incluso incomodaban a Tate.

Y luego estaba el accidente de Robyn, que había abierto una brecha aún mayor entre ellos: no estaban de acuerdo. Con no creía que Robyn debiera aceptar el acuerdo.

Pensó que debían combatirlo.

Siempre quiso luchar.

"Deberíamos ponernos al día", dijo Con inesperadamente. "Tomar una cerveza."

"Sí, deberíamos", dijo Tate. Eso era sólo lo que un tipo le decía a otro. Si lo decían en serio, fijarían una hora y un lugar.

No lo hicieron.

Esto fue sólo palabrería.

Tate estuvo tentado de continuar la conversación, pero llegó la caballería, encabezada nada menos que por el director Hampton.

Luego vino el ex marido de Chase, Brad.

El angustiado hombre vio a su hijo y corrió hacia él. Cuando Félix se percató de la presencia de su padre, saltó de la ambulancia, en contra del consejo tanto de Chase como del paramédico. Ambos lloraban abrazados.

Tate se acercó a su compañera e intentó rodearla con el brazo -Chase también estaba llorando-, pero ella no le permitió acercarse lo suficiente.

El director Hampton, tras terminar de dirigir el tráfico y asegurar la escena, se acercó.

"Me acaban de informar de lo sucedido. Tuvimos suerte".

Chase enseñó los dientes.

"¿Tuvimos suerte? ¿Qué coño se supone que significa eso?"

El director Hampton retrocedió.

"Sólo quería decir que..."

"Quieres decir que la cagamos en Hawkesbury y tuvimos suerte aquí, ¿verdad? ¿Eso es lo que quieres decir? Crees que mi hijo no ha sido secuestrado por..." Su voz era fuerte, y Tate trató de calmarla. Era una causa perdida. "- ¿Un puto psicópata es tener *suerte*?"

"Agente Adams, yo..."

"No me llames Agente Adams", espetó Chase. "No *te atrevas Agente* Adams mí".

Había empezado a reunirse más gente y el director, consciente de lo que había pasado Chase, le dio cierta libertad de acción. Pero Tate sabía que a Hampton sólo se le podía presionar hasta cierto punto antes de que devolviera el empujón.

"Creo que deberías estar con tu familia", sugirió Hampton.

"Y creo que deberías mantenerte al margen".

"Chase..." Una mirada mordaz y Tate cerró la boca para siempre.

Afortunadamente, Con acudió al rescate antes de que las cosas se deterioraran aún más.

"El forense ha pedido que todo el personal no esencial abandone la escena. Eso incluye al FBI de fuera del estado". Suavizó su tono. "También he recibido instrucciones de que Félix y su familia sean escoltados al hospital para un chequeo rutinario".

Tate pensó que Chase iba a estallar, pues no le gustaba que le dieran órdenes. Pero era la salida que estaba buscando.

Brad, que aún sostenía a Félix en brazos, volvió a subir al niño a la

ambulancia y subió con él. Cuando Chase intentó unirse a ellos, Brad negó con la cabeza y se puso protectoramente delante de su hijo.

Déjala entrar. Por favor, Brad, déjala entrar.

Pero Brad se negaba a moverse, y esta era una pelea para la que Chase Adams no estaba preparado.

Dio un paso atrás y bajó la barbilla hasta el pecho.

Cuando el paramédico cerró las puertas traseras, algo se rompió en el corazón de Tate.

Capítulo 9

En total, se tardó dos horas en completar el examen físico de Felix Adams. Durante todo ese tiempo, Chase se vio obligado a mirar detrás de un grueso cristal. Solo se permitía la presencia de uno de los progenitores en la sala y, aunque tradicionalmente esta tarea correspondía a la madre, la dinámica familiar de los Adams no tenía nada de tradicional.

Félix quería a su padre en la habitación con él y eso es lo que consiguió.

Pero cuando el médico regresó con los resultados de un sinfín de pruebas, Chase se aseguró de estar junto a Brad.

El médico era joven, de unos treinta años, y llevaba un bigote grueso que claramente pretendía hacerle parecer mayor. No funcionaba, pero tenía un porte serio que Chase apreciaba.

"No hay signos de maltrato, ni de abuso sexual o físico", dijo el médico sin rodeos. "No encontramos pruebas de que Félix sufriera daño alguno".

Brad respiró aliviado, pero Chase no compartía su exaltado sentimiento. Sabía de primera mano que a veces el mayor impacto de un suceso traumático no era de naturaleza física o sexual.

"¿Te dijo lo que dijo el hombre? ¿Le dijo algo Tim Jardine?"

Antes de que el médico pudiera responder, Brad se volvió hacia ella.

"¿De qué estás hablando? El médico te acaba de decir que Félix no fue maltratado, que está bien, ¿y lo primero que preguntas es por *ese hombre*? ¿Se trata de tu trabajo, Chase? ¿Es eso lo que estás haciendo aquí? ¿Por eso viniste? Para, no sé, ¿cerrar un caso?"

"Eso no es..."

La ira de Brad era palpable ahora. Ella no podía recordar una vez, nunca, que él había estado tan indignado. Y todo estaba dirigido a ella.

Con razón.

Al fin y al cabo, era culpa suya.

"No, Chase, no me importa lo que tengas que decir. Pensé que el tiempo separados te haría ver las cosas de otra manera, que te ayudaría a evaluar lo que es realmente importante. Pero siempre se trata de tu trabajo. *Siempre*". Brad contuvo las lágrimas. "Y siempre se trata de *ti*".

"Hay varias opciones excelentes de asesoramiento familiar", les informó el médico, nada incómodo por el arrebato. "Gratuitas".

"Estamos divorciados", espetó Brad.

"Lo entiendo, pero el asesoramiento a los copadres puede seguir

siendo beneficioso. Sobre todo para el niño.

¿Copadres? No somos co-padres. Es sólo Brad.

Chase miró al suelo, sin decir nada. Pensó en Brad y Felix y en ella misma delante sentada frente al Dr. Matteo. Él, con sus estúpidas gafas redondas y su estúpida mierda de quedarse en el momento.

No, ella no quería eso, no funcionaría. Sólo los jodería más.

"¿Podemos irnos?" Brad preguntó bruscamente.

Nosotros... no Chase y Brad y Felix, sino sólo Brad y Felix.

"Sí, pero por favor reconsidere la terapia de grupo. Como mínimo, Félix debería hablar con alguien sobre..."

Brad ni siquiera escuchó el final de la frase. Se dirigió a la puerta y se metió dentro, volviendo con Félix agarrado al pecho.

"Te quiero, Félix", dijo Chase en voz baja cuando los dos pasaron junto a ella. No estaba segura de que su hijo lo hubiera oído, pero si lo hizo, ni siquiera miró en su dirección.

Chase los miró irse, sin saber qué hacer.

Y entonces el médico carraspeó y ella se vio obligada a actuar.

Empezó a perseguirlos.

"¿Brad? ¿Felix?"

Félix miró por encima del hombro, pero Brad no se detuvo. Tuvo que correr hacia ellos para que su ex marido finalmente la reconociera.

"¿Adónde vas?", preguntó desesperada.

"No conseguí el trabajo, Chase", dijo Brad, sin ni siquiera un atisbo de emoción en su voz. "Vamos a volver a Suecia."

"No puedes", suplicó. "Por favor, *no puedes*".

"Yo *puedo*. Firmaste los papeles, Chase. Tengo la custodia exclusiva de Félix".

Era consciente de que Félix la miraba con ojos enormes, y sabía que a todos les convenía dejarlos marchar.

Al menos por ahora.

Pero Chase estaba abrumado por la emoción.

"Lucharé, lo recuperaré. *Sabes* que lo haré. Sabes que..."

Félix se echó a llorar.

Brad rodeó los hombros de su hijo con los brazos y entrelazó los dedos sobre su pecho.

Ambos sabían que mentía. Chase no lucharía por Félix. Hacía tiempo que había pasado el momento de luchar. Todo lo que estaba haciendo ahora era retrasar lo inevitable y causarles más dolor.

Chase cedió y la parte de ella que se había roto cuando Félix había pedido que Brad le acompañara a la sala de reconocimiento se hizo añicos ahora por completo.

"Te amo, Félix", dijo ella. "Te quiero". No esperaba que el chico le respondiera, y no lo hizo.

El rostro de Brad se suavizó y aflojó su agarre. Dejó que Chase abrazara a Félix.

El niño permaneció inerte en sus brazos.

"Adiós", dijo Brad.

Y Chase sabía que probablemente sería la última vez que volvería a ver a su hijo y a su ex marido.

Capítulo 10

Tate quiso decirles algo a Felix y Brad cuando salieron del hospital. Pero una mirada al rostro de ambos le hizo cambiar de opinión.

Se quedó entre las sombras y los observó marcharse en silencio. La buena noticia era que se iban, lo que sugería que lo que había dicho el paramédico en la escena del crimen era cierto: Félix iba a estar bien.

Esto no significaba que estuvieran completamente fuera de peligro; Tate sabía tan bien como cualquiera que los daños psicológicos a veces eran incluso más profundos y duraderos que los físicos, pero era un paso positivo.

Cualquier pensamiento de positividad se desvaneció cuando vio a Chase a continuación. Estaba de pie en la puerta del hospital, una aparición tras el cristal.

Su pelo blanco hacía que su piel pareciera aún más pálida de lo que era en realidad, tanto que, al principio, Tate pensó que era una especie de proyección.

Cuando se acercó a ella y ella apartó la mirada en lo que él sospechaba que era vergüenza, supo que no era así.

Tate abrió la puerta y entró en el pasillo bien iluminado.

"Lo siento", dijo, tratando de abrazarla.

Chase gruñó.

Estaba preparado para esta reacción. Sólo se conocían desde hacía un año, pero habían intimado durante gran parte de ese tiempo y ella no era difícil de leer.

El método favorito de Chase para lidiar con emociones duras era herir a alguien o herirse a sí misma.

"Chase, sé por lo que estás pasando. Sé..."

Mala elección de palabras, pensó inmediatamente. *¿Por qué no sigues el ejemplo de Constantine y mantienes la puta boca cerrada, Tate?*

Pero él sabía la respuesta. Chase le hizo algo. Sacó los colores de su piel de camaleón.

"No sabes nada". Chase movió la cabeza de un lado a otro maníacamente. "Tú no sabes *nada*".

No digas nada, se instó a sí mismo. *No hagas nada*.

"Lo siento. Sé que estás sufriendo ahora, pero pasará. Sólo tienes que..."

"No, no, no, no. No sabes por lo que estoy pasando. Y esto no pasará, Tate. *Nunca pasará*. Eso es lo que no entiendes. Siempre intentas arreglarme, intentas que esté mejor -su voz se intensificó-, pero no hay nada mejor. No hay nada mejor para mí ni para nadie a mi alrededor".

"Eso no es cierto", argumentó Tate.

"Es jodidamente cierto, Tate. Así que deja de intentar arreglarme porque no tengo arreglo". Ella gruñó. "Todo el mundo quiere arreglarme: Stitts quería arreglarme, Floyd quería arreglarme, el puto Dr. Matteo con esas estúpidas gafas redondas quería arreglarme, y ahora tú quieres arreglarme. Pero no puedo ser arreglado. Estoy roto. Así que vete a la mierda y déjame en paz".

Esta última parte provocó a Tate.

"No estoy tratando de arreglarte, Chase. Eso no es lo que intento hacer. Intento *ayudarte*".

De nuevo, esto fue un error.

"¿Ayudarme? ¿Ayudarme?" Chase soltó una risita vil. "Ni siquiera puedes ayudarte a ti mismo".

Tate apretó la mandíbula y Chase se dio cuenta. En lugar de retroceder, se abalanzó sobre el animal herido.

"¿Crees que sabes por lo que he pasado, crees que puedes identificarte conmigo? ¿Por qué? ¿Porque la borracha de tu mujer casi mata a tu hija? ¿Es por eso? ¿Crees *que eso se* relaciona y se compara con lo que he pasado? ¿Crees que eso se acerca a la mierda por la que he pasado en mi puta vida, Tate?"

"Eso no es lo que quise decir y eso no es lo que pasó", Tate sintió que su ira se disipaba, sustituida por algo parecido a la vergüenza.

Chase volvió a reírse; el sonido que era como rastrillar con los dedos un nervio en carne viva.

"Eso *es* lo que pasó, joder. Tu mujer salió, se emborrachó, mató a un transeúnte inocente y casi mata a tu hija. La paralizó. Eso no se parece en nada a lo que me pasó a mí. Me secuestraron. Fui secuestrada... mi hermana y yo fuimos secuestradas. Eso no fue una elección. ¡Lo que tu esposa hizo fue una elección!"

Gritaba tanto que la gente empezaba a darse cuenta. Un médico con bigote postizo se acercó a Chase con la intención de calmarla.

Ella lo apartó de un manotazo.

"Déjame en paz, joder". Y luego empujó a Tate. "¡Y tú mantente alejado de mí!"

Y así, sin más, sus lugares se intercambiaron. Hacía unos momentos, Chase era la que miraba fijamente al cristal mientras veía alejarse a las personas que amaba.

Ahora era el turno de Tate.

Y se sentía tan como una aparición como Chase acababa de parecer.

Cuando Chase subió al coche y se marchó, le corrió el sudor por la frente. No fue hasta unos instantes después cuando se dio cuenta de que se había llevado *su* coche.

"¿Señor? ¿Se encuentra bien?" El médico, preocupado por que Tate arremetiera como Chase, se apartó de él al formular la pregunta.

"No", dijo Tate. "No estoy bien."

Tate sacó su teléfono y marcó un número que hacía tiempo que no utilizaba.

¿"Con"? ¿Recuerdas que dijiste que querías tomar una cerveza y ponernos al día?"

"Sí."

"Bueno, ¿estás libre? Porque me vendría muy bien uno ahora mismo".

Capítulo XI

Ni Tate ni Con dijeron nada durante la primera o la segunda cerveza. Pero cuando llegó la tercera, Tate decidió hablar. Y para distraerse de lo que había pasado con Chase, habló primero de Con.

"Sé que pregunté antes, pero 'bien' no es realmente una respuesta. ¿Cómo estáis Beth y tú?" Tate preguntó, tomando un buen trago de su cerveza.

Con se encogió de hombros.

"Está molesta conmigo, como siempre".

Molesto por el tiempo y el esfuerzo que Con dedicaba a buscar a su hermana, sin duda. Valerie Striker había desaparecido hacía más de una década y Con estaba convencido de que era una de las víctimas del famoso asesino en serie Sandman, Matthew Nelson Neil. Pero, aunque Sandman se había declarado culpable de trece asesinatos, Valerie nunca había sido una de ellas. Con estaba obsesionado y no podía olvidarlo.

Al parecer, no habían cambiado mucho las cosas en los dos años anteriores.

"¿Y el trabajo?"

Otro encogimiento de hombros.

Con era muchas cosas, pero no un conversador.

"Lo mismo de siempre. Tengo un nuevo compañero".

Tate enarcó una ceja.

"¿En serio?"

"Bueno, *tenía* un nuevo compañero. Ellos renunciaron."

Tate sonrió.

Además de ser un brillante conversador, Con era también un compañero muy comprensivo, compasivo y solidario.

Es un placer estar con él, de verdad.

"Ya que insistes en hacer preguntas que ya hemos repasado, ¿cómo está Rachel?".

Tate se apretó el puente de la nariz entre el pulgar y el índice.

La mención de su hija le recordó que hacía tiempo que no la llamaba. Marguerite la vigilaba, y la mujer era consciente, al menos superficialmente, de la situación, pero al menos debía comprobarlo.

"En realidad está mejor". Pensó en lo feliz que estaba Rachel ahora que Georgina se quedaba con ellos, o al menos lo había estado. "¿Mi compañera, Chase? Tiene una...", estuvo a punto de decir hija, pero se corrigió. "-una sobrina llamada Georgina. Tiene el pelo naranja y unos ojos verdes brillantes. Inteligente. Se está quedando con nosotros, y Rachel y ellas se llevan muy bien". Tate era consciente de que estaba divagando, pero el efluvio de emoción le sentó bien. "Es tres años más

joven, pero no se nota".

"¿Y tu mujer?"

La última vez que Tate la había visto, Robyn tenía mal aspecto. Le había dado permiso para salir con Chase, para estar enamorado de otra persona. Pero esto hizo poco para mitigar su culpa.

Tu mujer salió, se emborrachó, mató a un transeúnte inocente y casi mata a tu hija.

Eso no fue lo que pasó, pero no era lo suficientemente valiente como para decirle la verdad a Chase. Todavía no. Tal vez nunca.

"¿Tate?"

Tate negó con la cabeza.

"Ella está bien. Saliendo adelante. Creo que... antes del accidente la idea de la cárcel, como estar realmente entre rejas, era algo en lo que Robyn sólo pensaba en las películas. No era real, ¿sabes? La gente como tú y yo, sabemos lo que es realmente estar enjaulado. La gente normal no. Le llevará un tiempo adaptarse".

Más que el año que ya ha pasado dentro, pensó Tate con desánimo.

Se estremeció y bebió un poco más.

"¿Y este compañero tuyo?"

Tate miró la etiqueta de su botella de cerveza.

"Chase no se parece a nadie que haya conocido", dijo. "Ha pasado por muchas cosas, pero sigue pateando".

Tate no sintió la necesidad de dar más detalles. No necesitaba decir que Chase había sido secuestrada de niña con su hermana y que había escapado. Sí necesitaba decirle a Con que Georgina Adams había sido adoctrinada en una secta. No necesitaba decir que Chase había sido adicta a la heroína y que había estado a punto de sufrir una sobredosis en múltiples ocasiones. No necesitaba decir nada de eso, porque Con ya lo sabía.

Chase Adams era una especie de leyenda en el FBI, a pesar de su corto mandato. Y aunque no todo estaba a disposición del público, Con sabía dónde encontrar información. Y en cuanto se enteró de que se habían llevado al hijo de Chase, Tate supo que el hombre habría investigado.

"Sigue estando jodida", dijo Tate. "Sigue estando jodida, pero realmente creo que si pudiera perdonarse al menos *parte* de lo que ha pasado, permitirse un poco de felicidad, podría hacer cosas realmente buenas".

Tate levantó los ojos y miró a Con.

Pensó que si alguien podía entender la difícil situación de Chase, ese era Con.

Todas las pruebas apuntaban a que Valerie Striker estaba muerta. Todas las pruebas apuntaban a que Georgina Adams, la hermana de Chase, también estaba muerta.

"Creo que la quiero", dijo Tate. Inmediatamente le subió el calor a las mejillas. Era estúpido echarle la culpa de todo a un hombre al que no veía desde hacía más de un año, pero Con no emitió juicio alguno.

"Entonces deberías ir tras ella, Tate. Deberías terminarte esa cerveza e ir tras ella".

Tate recordó las cosas horribles que Chase le había gritado en el hospital.

Y entonces pensó en otra cosa.

Pensó en algo que enseñaban a mujeres y niños en las clases de defensa personal. Que si alguna vez alguien te secuestraba, tu captor te decía lo que *no* debías hacer. Te dirían que no grites, que no corras. Pero eso era lo *que* querían, lo que necesitaban para asegurar su propio éxito.

Estaban, en efecto, dándote un plano de cómo escapar.

Haz lo contrario de lo que te dijeron y tus probabilidades de sobrevivir se multiplicarán por diez.

¿Y qué había dicho Chase?

Mantente alejado de mí.

Con tenía razón.

Tate terminó su cerveza y se levantó. Luego estrechó las manos de Con.

"Gracias, necesitaba esto".

"Yo también".

Tate buscó su cartera, pero Con le detuvo.

"Gracias de nuevo." Tate dio dos pasos, luego se detuvo. "Oh, una cosa más."

Con enarcó una ceja.

"Necesito que me prestes tu coche. Chase robó el mío".

Capítulo 12

Tate no tuvo problemas para encontrar su coche.

Un año antes, el FBI había ordenado que todos los coches que se utilizaran en servicio activo llevaran un dispositivo de seguimiento. Al principio, Tate se había resistido, pero Hampton le había dicho en términos inequívocos que si no cedía, no conduciría.

Al no haber utilizado nunca la aplicación, se vio obligado a descargarla y a pasar por la casi imposible tarea de recordar su nombre de usuario y contraseña. Pero Tate lo consiguió.

Y entonces encontró su coche.

No estaba lejos. A unas seis millas del hospital y a ocho del pub. Pero cuando empezó a conducir el coche de Con hasta el lugar, cualquier tipo de alivio que pudiera haber sentido Tate empezó a desvanecerse. No conocía Rosslyn, pero todas las ciudades, por pequeñas que fueran, tenían su versión de lo que él había vivido en Columbus: Junkie Row.

Y cuanto más se acercaba al ping de su teléfono, más sórdido se volvía el barrio.

Los pelillos de la nuca y los brazos se le erizaron cuando por fin vio su coche.

Estaba aparcado junto a la acera, delante de un edificio cubierto de pintadas. Tate se detuvo junto a él y se bajó.

"¿Chase?"

La puerta estaba entreabierta y el interior vacío. Al menos las llaves no estaban en el contacto.

¿Dónde estás, Chase?

Tate miró a su alrededor, entrecerrando los ojos en las sombras, buscando movimiento.

Nada.

¿Dónde diablos estás?

Se puso en marcha a pie, avanzando por el lateral del edificio en ruinas, con la mano en la pistola. Era difícil ver nada: o bien esta parte de la ciudad no tenía farolas, o bien todas las bombillas estaban fundidas.

Tate rodeó la parte trasera del edificio y se quedó inmóvil.

Alguien le seguía, podía oír el sonido de sus suaves pisadas sobre cristales rotos.

Respirando agitadamente, Tate continuó moviéndose y luego se agachó rápidamente en una puerta donde alguien había retirado previamente una sección de madera contrachapada.

Esperó y escuchó.

El tiempo pasaba y él se preguntaba si había imaginado los pasos.

Pero entonces lo vio. Un hombre delgado, probablemente un vagabundo a juzgar por sus ropas mugrientas.

Tate esperó a que pasara y saltó desde las sombras, deslizando un brazo alrededor de la delgada garganta del hombre antes de que éste se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo.

El hombre se agitó, pero Tate le apretó con fuerza el antebrazo, cortándole la tráquea.

"¿Por qué me sigues?", siseó al oído del hombre. Apestaba a orina y a olor corporal.

El hombre siseó y Tate, que era mucho más corpulento, levantó por completo los pies del vagabundo del suelo.

"¿Por qué me sigues?", repitió.

La ropa del hombre estaba sucia, pero no eran harapos. Era difícil distinguirlo en la oscuridad, pero Tate pensó que llevaba algún tipo de traje.

Más jadeos y jadeos, y Tate se dio cuenta de que, aunque el hombre quisiera responder, era incapaz.

Tate alivió la presión sobre la garganta del hombre.

"Te vi."

"¿Qué?" Tate gritó en el oído del hombre.

"Te he visto". Sus palabras fueron acompañadas por un chorro de saliva caliente.

Por supuesto, me viste. Me estabas siguiendo.

Pero Tate tuvo la impresión de que no se refería a eso.

"¿Dónde?"

"Donde... donde el hombre fue asesinado."

¿El hombre...?

"Si haces algo, si intentas algo, te dispararé. ¿Entiendes?"

Un facsímil de un asentimiento.

Tate pensó en el traficante de drogas al que había golpeado en las tripas y extorsionado para conseguir dinero en efectivo con el que pagar al imbécil serbio al que debía dinero. El golpe apenas había sido necesario. Pero le había sentado bien.

Una parte de él quería que este tipo actuara fuera de lugar.

No le importaría golpear a alguien de nuevo.

Tate lo soltó y, al mismo tiempo, hizo girar al hombre. Usó demasiada fuerza y el vagabundo cayó de culo.

Se sorprendió al descubrir que la persona que le había seguido no era un hombre, sino un chico. Apenas quince años, si tenía que adivinar. Piel fina y bronceada.

No era un vagabundo ni un yonqui. Sólo un chico con mala suerte.

Sí, y te seguía con la intención de demostrarte lo desgraciado que es.

"¿Quién eres?" Tate exigió.

"Me llamo Duane". El chico se frotó la garganta mientras se

esforzaba por tragar.

"¿Qué quieres decir con que me viste?"

"Estaba en el paso elevado. Te vi. Te vi con la mujer y el niño. El niño en la ambulancia".

"¿Qué coño quieres?"

"Quiero darte algo".

Tate consideró sus opciones. Si esta interacción se hubiera producido en la calle Mayor en pleno día, eso sería una cosa.

Pero esta no era la parte bonita de la ciudad y Tate estaba solo.

Al final, decidió desenfundar su arma.

"No, por favor. Yo sólo... tengo algo que darte. *Por favor*, no me hagas daño".

El chico empezó a meterse la mano en el bolsillo con una de las manos mientras levantaba la otra por encima de la cabeza.

"Para."

"Es sólo un móvil, hay un vídeo en él..."

"Para." *No tengo tiempo para esto, sea lo que sea. Necesito encontrar a Chase.* "Levántate y aléjate. Si me sigues de nuevo, te dispararé".

"Por favor, coge el teléfono. Mira el video. Eso es todo lo que..."

"Lárgate de aquí", señaló Tate con el cañón de la pistola.

"No sé a quién más acudir", se quejó el chico. "Te vi en la tele y luego en el paso elevado. No puedo confiar en nadie. Ni en la policía, en nadie. Todos están en esto".

"¡Ahora!"

El niño gimoteó y se puso en pie. Luego desapareció.

Con la pistola desenfundada, Tate salió del edificio. Su pie chocó con algo, y rápidamente miró hacia abajo.

Un teléfono móvil yacía dando vueltas en el suelo. Con el ceño fruncido, Tate miró a izquierda y derecha, tratando de ver por dónde había corrido el chico.

Pero había desaparecido.

"Joder".

Tate cogió el teléfono y se lo metió en el bolsillo.

Y entonces empezó a moverse, sabiendo que tenía que encontrar a Chase.

Cuanto más tiempo estuviera sola, más daño podría hacerse.

Capítulo 13

Tate oyó una voz y aminoró la marcha.

"Sí, sí, nena."

Lujurioso.

Deseando.

Divisó dos figuras, una apoyada en una valla metálica y la otra acurrucada delante.

Tate sintió que el corazón le daba un vuelco. Levantó la pistola y se precipitó hacia delante.

"¡FBI, al puto suelo!" El hombre empujó la valla, haciendo que la persona que tenía delante cayera hacia atrás. "Si te mueves, disparo".

Si los pantalones del hombre no le hubieran llegado a los tobillos, probablemente habría salido corriendo.

Y Tate le habría disparado.

"Por favor", gimoteó Chase desde la acera.

Lo primero que pensó fue que estaba avergonzada -por favor*, aparta la mirada-, pero* la desesperación de su rostro decía otra cosa.

Al igual que sus palabras.

"Por favor, *necesito* esto".

El estómago de Tate se revolvió, intentando invertir el curso de las tres cervezas que se había tomado con Con.

"Oye, hombre, yo no hice nada. Esta perra loca sólo me ofreció..."

Tate golpeó al hombre en la cara con la pistola.

Duro.

El hombre gimió y se desplomó, el peso de su cuerpo hizo que la valla se combara.

"*Unghh, unghh*, que... la... mierda..."

Has tenido suerte, pensó Tate. La alternativa a un hueso orbital roto era una bala en el cráneo.

Igual que Tim Jardine.

"Tate... ¿por favor?" La voz de Chase era increíblemente suave. Todo en él era triste, patético y desgarrador. "*Necesito* esto."

Se arrastró hasta el hombre caído, no para terminar el acto lascivo que había empezado, sino para buscar heroína en sus bolsillos.

El matón disparó un pie, alcanzando a Chase en las costillas.

"Perra, vete a la mierda..."

Tate volvió a golpearle, esta vez con el puño. Sus nudillos chocaron con la barbilla del hombre, pero la mayor parte del daño se produjo al golpear la parte posterior de su cabeza contra el pavimento.

El hombre puso los ojos en blanco y se quedó boquiabierto.

Chase era ahora una fiera y rebuscó en los bolsillos del hombre.

"Dónde está... dónde está..."

"¡Chase!"
Ni siquiera le reconoció.
"¡Chase!"
Tate la agarró de la camisa, pero ella lo rechazó.
"*¡Lo necesito!*"
Volvió a guardar la pistola en la funda y la agarró por el cuello, como había hecho antes con el hombre que le había seguido, pero con menos fuerza. Con la fuerza suficiente para apartarla del traficante inconsciente.
"¡Eh!" Una nueva voz gritó. "¿Qué coño está pasando ahí?"
Mierda.
Tate era un agente del FBI, y tenía un arma. No creía que ninguna de esas dos cosas importara en un lugar como este.
"Tenemos que irnos", le dijo a Chase, que trataba desesperadamente de liberarse. "¡Tenemos que irnos!"
¿"DeShawn"? ¿Yo? *¿DeShawn?* ¿Dónde coño estás?"
Dos hombres corpulentos se acercaban a ellos. Sólo caminaban, pero cuando vieron a su amigo hecho un ovillo en el suelo su paso cambió.
"A la mierda con esto", murmuró Tate.
Cogió a Chase en brazos y echó a correr.
"¡Yo! ¿Qué coño? *¡Yo!*"
Tate llegó al coche justo cuando los hombres del callejón encontraron a su amigo. Le ardían los brazos y los pulmones, pero consiguió abrir la puerta trasera y meter a Chase dentro antes de que le flaquearan las fuerzas. Luego le tocó rebuscar en los bolsillos ajenos.
Encontró las llaves, se puso al volante y arrancó el coche.
Y entonces pisó el acelerador. Por el retrovisor, vio a dos hombres corriendo tras ellos. Uno se detuvo para sacar una pistola. Sonó un disparo, pero falló.
Dobló la esquina tan bruscamente que dos de sus ruedas chocaron contra el bordillo y oyó cómo algo se rompía.
Era el tercer accidente del día para Tate, casi un récord para él.
"Vamos, Chase, vamos a llevarte a casa."
Más tarde, Tate recordó que había dejado el coche de Con cerca de donde había encontrado a Chase. Envió un mensaje de texto a su ex compañero con una disculpa y una ubicación aproximada.
Si mañana el coche aún tuviera ruedas, se consideraría afortunado.
Aun así, si alguien entendería las medidas desesperadas, ése era Conrad Striker.
Además, él era quien le había dicho a Tate que fuera tras ella.
Él era quien probablemente había salvado la vida de Chase Adams.

Parte II - Duane

Capítulo 14

"¿Cómo me siento? ¿Cómo me *siento*?" Chase se apartó del ordenador y se quedó mirando la cara del Dr. Matteo. Parecía más viejo de lo que ella recordaba. Más viejo y más cansado. Aun así, tenía ese aire de suficiencia tan característico, probablemente debido a esas gafas que Chase había llegado a odiar. "Siento que estoy desperdiciando mi vida. Siento que estos últimos seis meses, desde que Brad y Felix volvieron a Suecia, han sido un absoluto desperdicio. Así es como me siento".

"Y está bien sentirse así".

"Quizá para ti", espetó Chase. "Pero no para mí. Cuando no hago nada, malos pensamientos entran en mi cabeza".

"Lo sé, Chase. Pero lo importante es cómo te enfrentas a esos pensamientos, no los pensamientos en sí. No puedes controlar tus pensamientos; sólo puedes controlar tus acciones".

Chase pensó en las ocho millas que había corrido esa mañana. Esa era su salida preferida estos días, el ejercicio. Le ofrecía libertad y flexibilidad. Todo lo que tenía que hacer, siempre que sintiera el impulso, era calzarse un par de zapatillas y correr. No importaba la hora ni el lugar. Sólo tenía que abrazar la succión y salir.

"Tengo que volver al trabajo, Dr. Matteo", dijo.

"Hablando de trabajo, ¿cuándo fue la última vez que hablaste con tu compañero?".

Chase se movió incómoda en su silla.

"Ha pasado tiempo", admitió.

En realidad, había pasado más que un tiempo. En realidad, la última vez que había hablado con Tate fue cuando recogió sus cosas, cogió a Georgina y se fue a casa. Y eso había sido el día después de que él la salvara de hacer... bueno, el día después de que Felix y Brad la dejaran en el hospital.

La había llamado docenas de veces, y Chase sabía que Rachel se comunicaba con Georgina a través de mensajes de texto.

Lo sabía porque controlaba todo lo que Georgina hacía por teléfono, que no era prácticamente nada.

Así le gustaba a Chase.

"¿Por qué no te acercas a él? ¿Qué te lo impide?"

Chase suspiró y se masajeó las sienes.

¿Qué me lo impide?

Bueno, eso es fácil: dije algunas cosas horribles. También me pilló a punto de hacerle una mamada a un matón a cambio de heroína.

Eso es lo que me detiene.

"Supongo... supongo que estoy un poco nervioso".

El Dr. Matteo la miró fijamente, sin pestañear como un pez. Normalmente, ella no caería en esta estratagema. Había trabajado con el maestro de la provocación silenciosa, Jeremy Stitts, durante años. Pero estaba tan avergonzada de lo que había hecho que se vio obligada a hablar, a intentar racionalizarlo.

"Me pone nerviosa que ya no piense en mí de la misma manera que antes. Estoy nerviosa por haber hecho un daño irreparable a nuestra relación".

Una pepita de verdad en medio de una niebla de mentiras.

"Sólo puedes controlar-

"Sí, lo sé. Lo sé."

"¿Por qué no le preguntas entonces? Pregúntale cómo se siente".

se burló Chase. Ése era el mayor problema que tenía con gente como el doctor Matteo. Les pagaban sumas impías por dar las soluciones más básicas a problemas complejos. ¿Estás gordo? Come menos, haz más ejercicio. ¿Estás deprimido? Haz ejercicio, sal. Habla con la gente. ¿Te persigue tu pasado? Vive el presente, el momento.

Soluciones sencillas pero imposibles de aplicar.

"Mira, Chase. Creo que nuestras reuniones semanales han ido bien. Creo que han sido productivas. Pero hasta este punto, todo ha sido sólo hablar. Es hora de que actúes." Matteo el Místico, ahora. "Dices que quieres volver al trabajo, dices que no te gusta quedarte de brazos cruzados mientras la vida pasa a tu alrededor. Pero en realidad no has hecho ningún progreso para cambiar esto. Creo que ya es hora".

Pero lo había hecho. Chase había abierto las líneas de comunicación con Félix, algo que había ido tan bien que pasó de una vez al mes a una vez casi cada dos días. Es cierto que Brad había hecho la llamada inicial, pero ella se había metido de lleno.

Su ex marido se había disculpado por su comportamiento, pero también había dejado muy claro que ni él ni Brad iban a volver a Estados Unidos.

"¿Y bien? ¿Vas a llamar a tu compañero?"

Chase suspiró. "Tal vez".

La puerta de su habitación se abrió y Georgina entró corriendo, con una enorme sonrisa en la cara. "Escuche, Dr. Matteo, tengo que irme. Hablaremos pronto".

Chase empezó a cerrar el portátil, pero no fue lo bastante rápida. El Dr. Matteo dijo la última palabra.

"Llámalo, Chase".

Chase se levantó y abrazó a su sobrina.

"¿Cómo fue tu último día de clase?"

"¡Increíble!", dijo. Chase pasó la mano por el pelo naranja de la niña y jugó con sus coletas. Luego se inclinó y la besó en la parte superior de la cabeza.

La verdad era que lo único que la mantenía en pie después de lo que había pasado, era Georgina.

Georgina la necesitaba.

O tal vez lo contrario.

En cualquier caso, esto le permitió seguir adelante, le impidió estancarse en las arenas movedizas de su pasado.

"¿Qué se siente al pasar al quinto grado?" preguntó Chase.

Georgina se apartó y sus labios bailaron un poco.

"¿Cómo sabes que voy a quinto curso? Aún no has visto mi boletín de notas".

Georgina se dio la vuelta, mostrando su mochila abierta. Chase metió la mano y sacó su boletín de notas.

Su ceño se frunció aún más al leerlo.

"Dice... dice que se recomienda que repitas cuarto curso. Georgina, lo siento mucho. Tienes que retroceder un grado.

Chase no era muy buena actriz, pero Georgina era demasiado confiada para su propio bien. Intentó coger el boletín de notas, pero Chase tiró de él.

"No, no-espera, leí mal", dijo Chase. "Aquí dice que hay que remontarse hasta el *primer* curso".

Se le escapó una sonrisa a Georgina.

"Estoy bromeando, lo hiciste genial. Venga, vamos a celebrarlo".

Capítulo 15

"Te ves terrible, Tate."

Tate no se ofendió por el comentario porque sabía que era cierto. Y lo había sido durante las últimas tres semanas, más o menos.

"Lo sé. No he... no he dormido bien".

Era mentira. No había dormido nada. Pero eso no era nada nuevo.

Nunca dormía, no desde el accidente.

"¿Cómo estás?" Tate se encogió. Odiaba la pregunta, su naturaleza obsequiosa.

¿Cómo estaba? Estaba encerrada. Estaba entre rejas. Le estaba yendo jodidamente mal. Pero Tate estaba decidido a desviar la atención de sí mismo. No parecía justo venir aquí mientras Robyn estaba en prisión y hablar de lo dura que era su vida en el exterior.

"Sabes, pensé que nunca me acostumbraría a este lugar". Robyn levantó las manos, indicando su entorno. Tate intentó resistirse a mirar a su alrededor, pero no pudo evitarlo. Estaban en un cubo de bloques de hormigón, todo superficies duras. Estéril, como un hospital, sólo que más oscuro y lleno de desesperación. "Pero te sorprenderías. Se convierte en rutina".

No era una respuesta, pero Tate le dio un pase.

Esbozó una sonrisa cansada. Robyn no tenía mal aspecto, pero sí parecía vieja. Antes de que la encarcelaran, Robyn tenía un aire juvenil, las dos lo tenían.

Pero todo eso quedó en el pasado.

"¿Cómo está tu amigo?" preguntó Robyn con una sonrisa cansada en los labios.

Tate sintió que se le tensaban los músculos del cuello y, cuando intentó hablar, no le salieron palabras.

Se aclaró la garganta y volvió a intentarlo.

"No tan bien. Ya no estamos realmente juntos".

Robyn asintió con la cabeza, sin revelar nada. A pesar de animarle a seguir adelante con la relación, Tate sabía que era imposible que ella estuviera contenta. Ella todavía lo amaba, y él todavía se sentía culpable cuando estaba con Chase. Cuando *había estado con Chase*.

"¿Y el trabajo?"

Tate empezaba a arrepentirse de su decisión de visitar a Robyn, lo que provocó de inmediato que su sentimiento de culpa se agudizara como una gota después de haberse bebido media botella de vino tinto. Parecía como si cada pregunta que le hacía resultara en una respuesta negativa.

¿Cómo estuvo Chase?

Ni idea. No es bueno.

¿Qué tal el trabajo?

Prácticamente inexistente.

Tras los incidentes de Hawkesbury y Rosslyn, el director Hampton había decidido que lo mejor era dejar la CVU en suspenso indefinidamente y Tate había sido relegado al trabajo de oficina.

Tate sospechaba que Hampton quería que se fuera. Chase también. La diferencia entre ambos era que Tate no iba a marcharse por voluntad propia, mientras que Chase parecía indiferente.

Y Tate tenía demasiada tenencia como para dejarse llevar. Sabía demasiado.

El relato que Hampton había hilado para que todo lo ocurrido a raíz del secuestro de Félix no hiciera parecer al FBI un grupo de detectives aficionados en línea era digno de una novela de Elmore Leonard.

En lugar de forzar la salida de Tate, Hampton adoptó un enfoque más sutil. Darle a Tate trabajos de baja categoría, trabajos que le aturdan.

Mátalo con apatía.

Lo que el hombre no sabía era que Tate también estaba sufriendo una muerte lenta en casa. Tras la marcha de Georgina, los terrores nocturnos de Rachel habían vuelto con más fervor. Habían empeorado tanto que Tate se veía obligado a sentarse en una silla en la habitación de su hija mientras ella descansaba, por muy irregular que fuera. Y en cuanto Tate cerraba los ojos, Rachel empezaba a gritar.

"¿Tate?"

Tate abrió los ojos.

"¿Te... te acabas de quedar dormido?"

"Lo siento mucho, Robyn. Siento no poder venir aquí y fingir que todo va bien. Y sé que eso es jodido. Sé que es jodido porque estás en este lugar y yo estoy ahí fuera. Es jodido porque tuviste que aceptar el acuerdo".

Robyn se acercó y puso su mano sobre la de él.

"Está bien, Tate. De verdad, lo está. No tienes que ser perfecto, y las cosas ahí fuera tampoco tienen que serlo".

Tate retiró la mano.

Estaba a punto de abrirse a ella, de mostrar su verdadero yo, un yo que, desde el accidente, sólo había mostrado a Chase.

"¿Tate? Te has vuelto a ir".

Esbozó una media sonrisa.

"Estoy aquí, Robyn. Estoy aquí."

"Se acabó el tiempo", gritó el fornido hombre del uniforme de seguridad.

"Tienes que empezar a cuidarte, Tate. Necesitas dormir un poco. Si no es por ti, o por mí, por Rachel. Ella te necesita".

Nos necesita a los dos, pensó Tate, pero no lo dijo.

"¿Y tú? ¿Necesitas algo aquí? El economato está lleno, pero si..."

"Se acabó el tiempo. Por favor, levántense y lentamente diríjanse a la puerta".

Tate frunció el ceño.

"Estoy bien, Tate. Estoy bien. Te lo juro. Te veré pronto, ¿vale?"

Ahora sus rasgos eran suaves y Tate se inclinó para besarla en la frente. El guardia apareció y le puso una mano callosa en el hombro, deteniéndolo.

"Sr. Abernathy, se acabó el tiempo".

¿Había un atisbo de sonrisa en la cara del guardia? Tal vez.

Sr. Abernathy, no *Agente* Abernathy.

"Sí, lo sé."

Tate se levantó y se fue. Se dijo a sí mismo que no mirara atrás, que siguiera caminando, pero no le hizo caso.

El guardia agarró a su ex mujer por el brazo y la puso en pie.

El rostro de Robyn se ensombreció y Tate se dio cuenta de que había estado equivocado todo el tiempo.

Él no era el camaleón que ocultaba sus verdaderos sentimientos, era *ella*.

Capítulo 16

"Adelante, Georgina, llama."

Georgina no necesitó que se lo pidieran dos veces. Golpeó con su pequeña mano la puerta de madera y retrocedió.

Chase retrocedió aún más.

La razón por la que había querido que Georgina llamara a la puerta era porque añadía un amortiguador a la posible decepción. Además, si Tate decidía decir algo horrible, la chica actuaría como un elemento físico disuasorio que impediría que Chase arremetiera contra él.

Marguerite abrió la puerta y, a pesar de que Georgina era casi de la misma estatura que Chase con sus "casi" once años, los ojos de la mujer se posaron primero en la mayor de los Adams.

Y su expresión era tensa.

Pero entonces Georgina sonrió, y el rostro de Marguerite se iluminó con una sonrisa.

"¡Marguerite!" exclamó Georgina y luego sorprendió a todos apretando fuertemente a la mujer. Marguerite miró a Chase mientras le devolvía el abrazo.

"Hola", dijo en voz baja. "¿Qué estás... qué estás haciendo aquí?"

"Ya terminé la escuela por este año", dijo Georgina. "Y Chase dijo que como mis notas eran tan buenas, podía irme de vacaciones a donde quisiera".

Chase también sonrió un poco. No era exactamente lo que había dicho, pero casi.

"¿Y elegiste Quantico, Virginia?". Marguerite se rió. "Yo habría elegido Hawai, cariño".

"Bueno, quería verte y quería a Rachel".

"Siento haber irrumpido así", se disculpó Chase.

"No hay problema. Pero desafortunadamente, el Sr. Abernathy no está aquí. Tampoco Rachel. Tenía una cita con el fisioterapeuta. Se fueron hace una hora".

"Oh", Georgina estaba cabizbaja, y Chase miró fijamente a Marguerite, instando en silencio a la mujer a extender la invitación a entrar.

Y lo hizo, tras una pausa deliberada.

"¿Quieres entrar y esperar? Seguro que vuelven pronto".

***

"Tienes que intentarlo, Rachel", dijo Tate al entrar en la calzada. "No vas a mejorar si no lo intentas".

"Lo estoy intentando, papá, lo juro".

Tate exhaló mientras aparcaba el coche.

No lo estaba intentando.

Rachel se había quedado tumbada mientras el fisioterapeuta hacía todo el trabajo, moviéndole las piernas, flexionándole los muslos, estirándola y masajeándola. Si Rachel quería caminar de verdad, tenía que restablecer las vías rotas que iban del cerebro a las extremidades.

Era improbable pero *posible*.

Tumbarse allí como un saco de patatas no iba a ser suficiente.

"Deja de mentir, Rachel. No lo estabas intentando. No estabas haciendo nada".

Cuando Rachel no dijo nada, Tate miró por el retrovisor.

Los ojos de su hija se habían llenado de lágrimas.

Eso tampoco va a ayudar, pensó.

"Lo siento, sólo quiero que lo hagas lo mejor que puedas, ¿de acuerdo?"

Rachel moqueó y asintió.

Tate sacó la silla de ruedas del maletero y empezó el laborioso proceso de meter a Rachel en ella. A su favor, Rachel pareció esforzarse, aunque un poco tarde, empujando con los brazos para facilitar la transición.

De camino a la rampa, Tate dijo: "¿Qué te parece pizza esta noche?".

Estaba demasiado cansado para cocinar, y Marguerite había hecho más de lo que le correspondía. Stu Barnes podría estar pagando la factura por sus servicios, pero eso sólo iba demasiado lejos. La mujer también necesitaba una vida.

"Claro".

Tate abrió la puerta y se quedó paralizado.

"¡Sorpresa!" dijo Georgina, saltando hacia ellos.

Tate estaba demasiado conmocionado para hacer nada.

"¡Georgina!" Rachel se giró hacia adelante y Georgina prácticamente saltó en su silla.

La enérgica chica abrazó a Tate a continuación.

¿Qué está pasando?

"Hola, Tate."

La voz venía de su derecha.

Antes de que su mujer se lo dijera, Tate sabía que su aspecto era una mierda, pero ver a Chase le hizo sentirse aún peor consigo mismo.

Estaba preciosa. Su piel tenía un brillo saludable y, aunque siempre estaba en forma, Chase había añadido un poco de músculo a su complexión normalmente menuda. Su pelo, que se había vuelto casi blanco tras consumir Cerebrum, había crecido un poco y se lo había recogido en una coleta, dejando al descubierto la nuca.

Tate recordaba haberla besado allí mientras hacían el amor.

"¿Qué haces aquí?", casi jadea.

A Chase se le fue parte del color de la cara.

"Lo siento, Tate. Georgina quería ver a Rachel y pensé... podemos ir. Si quieres que vayamos, iremos".

Rachel entró en la cocina llevándose a Georgina. Por el rabillo del ojo, Tate vio a Marguerite, con los brazos cruzados sobre el pecho y una mirada de desaprobación.

"No, no quiero que te vayas", dijo Tate.

Chase desvió la mirada.

"¿Estás seguro?"

Tate se acercó a ella.

"Estoy segura". Y entonces se inclinó y la besó en los labios. "Estoy segura, Chase. Por favor, no te vayas".

Capítulo 17

"Entonces, ¿vamos a improvisar?" Tate preguntó mientras estaban sentados en el aparcamiento de la sede de entrenamiento del FBI.

Chase levantó un hombro y luego lo dejó caer.

"La última vez improvisamos y conseguimos *casi* exactamente lo que queríamos", comentó.

Era cierto. La única pega que le pusieron a Hampton cuando le presentaron su idea de crear la Unidad de Víctimas Infantiles fue que él tenía que seleccionar los casos.

Se suponía que su primer caso iba a ser fácil: una chica encontrada muerta tras una fiesta de instituto en la que había bebido.

Resultó ser cualquier cosa menos eso.

Chase se estremeció.

"¿Qué es lo peor que puede pasar?"

Antes de que Tate pudiera responder, llamó a la puerta.

"Adelante", instruyó el Director Hampton.

Chase entró primero, queriendo poner al hombre fuera de juego con su inesperada presencia. Pero Hampton no era un hombre que se sorprendiera fácilmente. Cuando sus ojos se cruzaron con los de ella, su rostro, muy delineado, no cambió.

Sin embargo, se inclinó ligeramente hacia delante apoyándose en los codos.

"Sentaos". Chase y Tate optaron por ponerse de pie, y Hampton permaneció indiferente. "Déjame adivinar, ¿quieres recuperar tu trabajo?"

El tono del hombre lo decía todo. *Sabía* que ella iba a entrar. Tal vez no sabía que ella venía hoy, específicamente, pero lo sabía.

Dr. Matteo...

"¿También le dijo el Dr. Matteo que estaba en condiciones de volver al servicio?" preguntó Chase.

"De hecho, lo hizo". En su periferia, vio a Tate tenso, pero hizo un pequeño gesto con la mano, esperando que él captara el significado: guarda silencio. "¿Supongo que todavía tienes tu placa y tu arma?"

Ese era uno de los aspectos más singulares de su relación. Normalmente, cuando alguien deja el servicio activo, devuelve su placa y su arma. Por razones que Chase no entendía, Hampton había hecho una excepción con ella.

Chase movió la parte delantera de su americana hacia un lado, dejando al descubierto ambas prendas.

"Bueno, bienvenida de nuevo entonces, Agente Adams."

El director Hampton cogió una carpeta de su mesa y la abrió.

Chase giró la cabeza, preguntándose si Tate estaba tan confundido

como ella por esta interacción.

"*Uhhh*, ¿eso es todo?" Dijo Tate, confirmando este hecho.

Hampton ni siquiera levantó la vista.

"Retírese".

Chase y Tate intercambiaron otra mirada, ésta más larga que la primera. Y entonces Esta vez fue Tate quien hizo un gesto y la definición de éste fue inequívoca: *vete.*

Pero Chase no escuchó.

"¿Estoy de vuelta en la CVU?" Una pregunta planteada como una afirmación.

"Sí."

Go-Tate pronunció la palabra esta vez.

Chase seguía sin escuchar.

"Bueno, es que, ya sabes, ¿dijiste que elegirías nuestros casos?"

"No tengo nada para ti."

Chase frunció el ceño.

Por eso fue tan fácil. A Hampton no le importaba que ella volviera porque ya habían acordado que él se encargaba de seleccionar sus casos.

Y él no iba a darles nada. Ni ahora, ni quizás nunca.

Tate le había dicho que había sido relegado al trabajo de oficina tras su marcha. Vio cómo le pesaba.

La mataría.

"Escucha, siento lo que pasó..."

El director Hampton la fulminó con la mirada.

"¿Qué es lo que quiere, Agente Adams? Te fuiste, te fuiste sin decir una palabra. Y ahora has vuelto, pidiendo tu trabajo. Te lo di".

"Mi hijo estaba..."

Hampton levantó la mano para detenerla.

"Sé lo que le pasó a tu hijo. Yo estaba allí, ¿recuerdas? Y siento que pasaras por ese trauma. Pero eso no cambia el hecho de que abandonaste tu puesto. No acudiste a mí, ni siquiera me enviaste un mensaje diciendo que necesitabas tiempo libre. Simplemente te fuiste, Adams. Dejaste a tu compañero, y él no se quejó ni una vez. Conoces mi postura sobre los agentes de campo que trabajan solos. No lo permitiré. Y no podía darle otro compañero a Abernathy, porque sabía que algún día volverías. Durante los últimos seis meses, ha estado de guardia por tu culpa".

"Eso no es justo".

"Tienes razón", dijo Hampton, sonando casi alegre. "No es justo para el agente Abernathy. No es justo para mí, no es justo para la CVU. Puede recuperar su puto trabajo, pero de momento no tengo ningún caso para usted. Por favor, únete a la Agente Abernathy en el trabajo de escritorio. Y hazlo ahora, antes de que cambie de opinión".

Chase estaba tan sorprendida por el arrebato que se encontró haciendo exactamente lo que el hombre le había pedido sin cuestionárselo.

Cuando ambos volvieron a sentarse en sus pupitres, Tate refunfuñó: "No lo digas".

"¿Que no diga qué?"

"Que lo sientes."

Chase frunció el ceño.

"¿Pensabas que iba a decir que lo siento? Lo has entendido todo mal. Iba a decirte que deberías haberme cubierto las espaldas".

Capítulo 18

Chase encontró tres casos que le interesaban y que también encajaban en el ámbito de la CVU: uno se refería a un par de trillizos, todos varones, de ocho años de edad que desaparecieron, cada uno con dos meses exactos de diferencia. El otro parecía ser el mejor asesinato ritual de una niña de 12 años, con pentagramas y una cabeza de cabra en una cabaña abandonada al norte del estado de Vermont. El tercero, el que más intrigaba a Chase, era una guardería de la que se sospechaba que era una tapadera para importar niños traficados de otros países.

Desgraciadamente, los dos primeros casos estaban siendo investigados por la rama de delitos contra menores del FBI, que era supervisada por la sede central y no por Quantico. El tercero seguía siendo investigado por las autoridades locales, que aún no habían pedido ayuda al FBI.

Había un sinfín de casos de niños desaparecidos, pero Chase no veía nada que justificara su implicación.

A Chase le pareció que, tras la intensa cobertura mediática de las nefastas películas snuff de Tim y Dean Jardine y el posterior secuestro de niños, los depredadores de menores habían decidido hacer una pausa en sus actividades.

No, eso no estaba bien. Estas personas carecían de autocontrol para tomar un descanso.

Lo más probable es que los medios de comunicación hubieran recibido instrucciones de hacer una moratoria en este tipo de historias. El público adoraba sus noticias negativas, pero al parecer, incluso ellos tenían sus límites.

"¿Ha habido suerte allí?"

Tate, que estaba mirando la pantalla del ordenador, se sobresaltó de repente y Chase se dio cuenta de que debía de haberse quedado dormido con los ojos abiertos.

Sabía que no dormía bien, sabía que Rachel tenía a menudo terrores nocturnos. Durante su estancia en su casa, Chase los había experimentado ella misma en muchas ocasiones.

"No, la verdad es que no".

Chase jugueteó con su taza de café, dándole vueltas en la mano. El líquido que contenía hacía tiempo que se había enfriado y no tenía intención de bebérselo. Era sólo algo que hacer.

"Nunca nos va a dar un caso, ¿verdad?", preguntó.

"No lo creo. Va a intentar congelar esto".

"Y si encontramos un caso, ¿qué posibilidades hay de que nos deje encargarnos de él?".

Take waffled.

Chase lo dudaba. Pero, ¿qué otra cosa podían hacer, aparte de mirar?

"¿Quieres salir de aquí?", preguntó.

"Como, ¿para siempre?"

Chase puso los ojos en blanco.

"Me refería a comer. ¿Tal vez tomar una cerveza?"

Tate hizo ademán de mirar el reloj.

"Son las 11:15."

Chase miró a la derecha y luego a la izquierda. Había otros en el despacho compartido. Media docena de agentes deambulaban por allí. Pero nadie había saludado a Chase ni a Tate desde su regreso.

"¿Y qué? Nadie se va a dar cuenta".

Tate pareció contemplarlo y luego se encogió de hombros. A Chase le empezaba a molestar la apatía de su compañero, pero no dijo nada. Llevaba en su mesa mucho más tiempo que ella.

"¿Y bien?"

"Está bien. Pero yo conduzco".

Chase abrió el cajón superior de su escritorio, donde sabía que guardaba las llaves.

"Estoy conduciendo", repitió.

Su intención era coger las llaves, pero vio algo más interesante.

"¿Qué es esto? ¿Tienes un teléfono desechable?"

Cogió el modelo Samsung más antiguo que ya no se fabricaba.

Tate parecía confundido por el teléfono.

"¿No es tuyo?"

Chase intentó encenderlo, pero no funcionaba. Cogió un cable de carga del escritorio de Tate y lo enchufó.

"No sé de dónde ha salido eso", dijo Tate. Luego bostezó ruidosamente.

"Tápate la boca", regañó. Luego cogió las llaves y las hizo sonar en el aire. "Venga, salgamos de aquí. Comprobaremos tu extraño teléfono sexual cuando volvamos.

***

Chase podría haber querido conducir hasta el bar, pero conducir hasta casa estaba descartado. No quedaba bien que pararan a un agente del FBI en pleno día por conducir bajo los efectos del alcohol.

Fue peor para alguien como el Agente Adams.

Pero Tate, por otro lado, había moderado su consumo de alcohol y con sólo dos cervezas en el transcurso de casi dos horas, estaba bien al volante.

En realidad, probablemente no debería haber vuelto a la oficina. Y

Tate había intentado decírselo.

Pero Chase era Chase y Chase hacía lo que Chase quería.

De algún modo, habían evitado hablar de lo ocurrido en el hospital. Tate había querido hacerlo, lo tenía en la punta de la lengua, pero Chase parecía predecir cuándo iba a mencionarlo e iniciaba una conversación sobre otra cosa.

"¿Seguro que no quieres volver a casa, Chase? ¿Pasar el rato con Rachel y Georgina?"

Chase se rió.

"Prefiero enfrentarme al director que a esos dos en este estado". Sus palabras fueron arrastradas, todas mezcladas.

"Gran primer día de trabajo", dijo en voz baja.

Siguió a Chase hasta el despacho, sobre todo porque le preocupaba que uno de sus tropiezos se convirtiera en una caída.

Fue directa al teléfono.

¿De dónde demonios ha salido?

No era suyo, eso seguro.

"¡Eh, mira, funciona de verdad! Ahora, veamos qué tipo de porno raro te gusta", dijo Chase, un poco demasiado alto para el gusto de Tate.

Pero como había dicho antes, nadie se fijó en ellos y mucho menos se interesó por lo que decían o hacían.

"No es mío", dijo Tate.

"Bueno, quienquiera que sea, se olvidó de pagar la factura del teléfono". Indicó la falta de señal de móvil en la esquina superior derecha.

El fondo era un remolino rojo y negro genérico, probablemente de stock.

"¿Qué tenemos aquí?"

"Un vídeo", soltó Tate.

Chase le miró, con cara de bobalicona.

"¿Pensé que habías dicho que no era tuyo?"

"No lo es. Pero creo que podría recordar de dónde lo saqué. Déjame ver.

"De ninguna manera". Chase le enseñó la espalda. "Pero tienes razón, hay un vídeo. Sólo uno".

Su postura cambió.

"¿Qué pasa?"

Tate se levantó y miró por encima del hombro de Chase.

Quienquiera que estuviera grabando el vídeo temblaba tanto que Tate sintió náuseas al instante. Por lo que pudo ver, el vídeo estaba grabado desde el exterior de un edificio de aspecto caro. La imagen se acercaba a una ventana.

Un hombre sin camiseta estaba de pie, de espaldas a la cámara.

Tumbado a medias en un sofá había otra persona, joven, completamente desnuda.

Tenía los ojos abiertos.

"¿Qué coño?" Chase susurró.

"¿Está muerto?" Alguien preguntó. *"Dime que no está muerto."*

Una tercera persona entró en la sala. Era negro y calvo y, a diferencia del hombre de los tirantes, su rostro fue captado en vídeo.

Tanto Tate como Chase observaron cómo el recién llegado comprobaba si el cuerpo del sofá tenía pulso.

"Está muerto".

Y entonces el hombre levantó la vista y miró directamente a la cámara.

"¡Eh!", gritó. "¡Eh, tú!"

La cámara bajó y luego se movió arriba y abajo.

Tate oyó el sonido de alguien que respiraba agitadamente mientras corría.

Luego volvió.

"¿Qué carajo fue eso?" Chase preguntó.

"No tengo ni idea."

"Pues yo sí".

"¿Haces *qué*?"

"Saber qué es esto".

Tate la miró extrañado, sin saber a dónde quería llegar o si el alcohol le había afectado más de lo que él pensaba.

"¿Qué pasa?"

Chase se dio la vuelta y se dirigió hacia el despacho del director Hampton.

"Es nuestro próximo caso, Tate. Eso es lo que es."

Capítulo 19

"Yo no entraría ahí", advirtió Tate.

Ahora sabía de dónde había sacado el teléfono. Sólo que no estaba seguro de si quería decírselo a Chase, para recordarle aquella noche.

"¿Por qué no?", preguntó arrugando la nariz.

"Tal vez deberíamos investigarlo primero. No tenemos ni idea de lo que acabamos de ver".

Chase estuvo a punto de reírse.

"Cierto... pero ese es nuestro trabajo. Averiguar qué pasó. Ese es nuestro trabajo, Tate. O lo era hasta que nos encargaron cuidar nuestros escritorios".

"Ven aquí". Le hizo un gesto para que se acercara. Ella lo hizo, pero sólo un poco. "Conseguí el teléfono de este chico antes de encontrarte."

"Antes de que..."

"Baja la voz". Chase estaba lejos de reírse ahora. "¿Esa noche, después del hospital? Cuando fui a buscarte, este... no sé, chico, supongo, me siguió. Dijo que me vio en el paso elevado y quería darme el teléfono. Estaba asustado".

No bromees. Tenías un arma apuntándole.

"¿Y te dio esto?"

"Más o menos. De todos modos, pensé que quería robarme. Y después de encontrarte, lo olvidé. No estaba seguro de si ya habías..."

"Concéntrate". Chase era todo negocios ahora. Le sorprendía cómo era capaz de una disonancia cognitiva tan dramática entre su trabajo y su vida personal. "¿Qué dijo?"

Tate volvió a pensar.

"Dijo que no sabía a quién más acudir, que no podía confiar en nadie, o algo así. Luego soltó el teléfono y se fue".

Bastante cerca de la verdad.

"¿No dijo nada más sobre el vídeo?"

Tate negó con la cabeza.

"No, sólo que tenía un vídeo que quería que viera".

"Bueno, eso no cambia nada". Chase se enderezó. "Vamos a hablar con Hampton, a decirle que queremos que este sea nuestro próximo caso. El chico parece joven, probablemente más joven que Emily Dawson. Si Hampton tiene algún problema con eso..."

"Dame un segundo, ¿vale? Déjame investigar al tipo que me dio el teléfono, a ver si es de fiar. Si lo es, se lo llevaremos a Hampton". Tate no estaba del todo seguro de por qué estaba dando rodeos, pero pensó que era importante.

"De acuerdo", aceptó Chase, pero ella seguía sin devolverle el

teléfono. Ella se desplazó durante unos segundos. "Bueno, si este es su teléfono, entonces su nombre es Duane Price. Eso debería ayudar".

Tate se acercó a su ordenador e inició su búsqueda.

No tardó mucho en encontrar al chico de aquella noche.

"Mierda".

"¿Qué pasa?"

Tate giró el monitor y vio una fotografía en blanco y negro de un niño con los ojos cerrados. Tenía la piel cerosa y los labios calcáreos.

Era Duane.

La única diferencia era que cuando Tate había amenazado con meterle una bala, el chico había estado vivo.

La foto que había encontrado era de un informe forense de hacía casi seis meses.

Duane Price, de quince años, estaba muerto.

"¿Qué te parece?" Chase preguntó. "¿Deberíamos hablar con el Director Hampton ahora?"

Capítulo 20

Al director Hampton no le impresionó prácticamente nada de lo que Chase y Tate -sobre todo Chase- tenían que decir. Y cuando Tate tropezó con una explicación de por qué llevaba casi medio año sin ver el vídeo, Hampton se desanimó.

Esto no va bien, pensó Chase.

Pero no importaba, porque aún tenía una última carta que jugar.

"Este es un caso CVU si alguna vez he visto uno. Hemos buscado en las bases de datos locales y estatales, pero nadie lo está investigando. La víctima..."

"¿Qué víctima?" Preguntó el director Hampton. "¿La del vídeo? Ni siquiera sabemos si está muerto".

"No, el que le dio el teléfono a Tate. Duane Price, quince años. Está muerto".

"Eso no lo discutiré. Pero yo no veo una víctima. Veo a un chico viviendo en la calle que murió de una sobredosis de drogas. Sin dirección permanente, sin familia de la que hablar".

"Vino a verme", intervino Tate, "dijo que no sabía adónde ir. Aún no hemos identificado al chico del vídeo, pero..."

"No hay nada aquí, Agentes. Déjenlo".

"Espera un segundo", dijo Chase.

"He dicho que lo dejes".

"¿Qué dijiste antes de eso?" Ella bajó las cejas.

"Agente Adams, sé que está ansioso..."

"Responde a la pregunta".

Hampton cruzó las manos sobre el escritorio.

"No acepto órdenes de ti".

"Bien", cedió Chase. "Te diré lo que dijiste. Dijiste que Duane Price no tiene dirección permanente ni familia de la que hablar. Eso no está en el informe del forense. Sabes de él, ¿no? Ya investigaste a Duane".

La boca de Hampton se convirtió en una fina y apretada línea.

"Agente Adams, yo tendría mucho cuidado..."

Chase se rió. Se rió porque estaba un poco borracha por la comida, pero también porque la situación era tan ridícula que resultaba cómica.

"Sé lo que pasó", dijo. "Este expediente llegó a tu mesa y decidiste investigarlo. Pero entonces alguien te dijo que lo dejaras, ¿no? No sé quién, pero me arriesgaría a decir que fue uno de los peces gordos de Washington, la sede del FBI. Así que, no, no estoy de acuerdo. Aquí hay algo. Algo grande".

"Agente Adams", empezó Hampton, pero había perdido la sala, y lo sabía.

"Sí, eso es exactamente lo que pasó. Pero aquí está la cosa, Director Hampton, el hecho de que alguien no te quiera en este caso sólo me hace querer investigarlo aún más. Tuviste tu oportunidad de elegir nuestro caso y no nos ofreciste nada. Así que, no te estamos pidiendo que nos dejes llevar este caso, ahora, te estamos *diciendo que vamos a investigarlo*."

Ella se levantó y Tate, que seguía intentando ponerse al día con la conversación unilateral, tardó otro momento antes de ponerse en pie.

Chase se volvió y movió la cabeza hacia la puerta, indicando a Tate que la siguiera.

Esperaba que Hampton volviera a llamarla, que la reprendiera, que tal vez llegara a iniciar el proceso de dejarla marchar.

Y estaba preparada.

Estaba preparada para decir: No me importa, este es el caso que estoy tomando. ¿Y si no te gusta? Renuncio.

Sólo que eso no es lo que hizo el director Hampton.

"Chase, creo que te conviene dejar a éste en paz". Había algo en la voz del hombre que la hizo detenerse. Y esto no pasó desapercibido.

"Creo que decidiré lo que más me conviene", dijo Chase. "Gracias por preocuparte".

Y luego se fue con Tate a remolque.

"¿Qué demonios ha sido eso?" preguntó Tate cuando volvieron a quedarse solos en sus mesas. "Nunca había visto a Hampton actuar así".

"No estoy segura", admitió. "Pero te diré una cosa, voy a averiguarlo".

***

Duane Price no figuraba en ninguna base de datos gubernamental a la que tuvieran acceso Chase o Tate, lo que no hacía sino aumentar la confusión.

¿Quién demonios le dijo a Hampton que se retirara? ¿Y por qué?

Si sólo era, como dijo el director, un chico que murió de sobredosis, ¿qué daño hacía investigar su muerte?

Ni siquiera había un informe policial sobre la muerte del chico. Sólo una nota que decía que una policía local, la agente Cynthia Foxworthy, había encontrado a Duane muerto en un callejón. El forense había concluido que su muerte era probablemente el resultado de una sobredosis accidental de opiáceos.

"¿Te pareció un adicto?" Chase le preguntó a Tate.

"¿Hmm?"

"Te pregunté si Duane te pareció un drogadicto cuando lo conociste".

"No lo sé. Parecía asustado".
"¿Pero parecías un adicto?"
Tate hizo una mueca.
"No estaba en el estado mental adecuado para hacer esa llamada. ¿Estaba colocado en ese momento? Probablemente no. Pero apestaba como un vagabundo y su ropa estaba sucia".
"¿Qué llevaba puesto?"
A pesar de todas las extrañas circunstancias que rodeaban la muerte de Duane, Tate aún no estaba seguro de estar de acuerdo con este caso -Hampton lo había sacudido con sus palabras de despedida-, pero Chase era como un perro con un hueso. Y sabía exactamente qué preguntas hacer.
"Un traje, creo."
Chase hizo una mueca.
"¿Un *traje*? ¿Un chico drogadicto con traje*?"*.
"Creo. No estoy seguro".
Chase siguió hablando como si Tate ya no estuviera allí.
"Un adicto a los opioides con traje. Eso es nuevo. Aquí hay algo. Hay..."
"Tal vez deberíamos seguir el consejo de Hampton y dejar a este solo".
Chase parpadeó.
"¿Por qué?"
Tate no tenía una respuesta real, pero sabía que tenía que decir algo.
"Creo que estás leyendo demasiado en él, Chase. Hampton probablemente no nos quiere en un caso todavía porque las consecuencias de Hawkesbury no han terminado. Si la prensa se entera de que hemos vuelto después de... bueno, después del fiasco de los hermanos Jardine, harán su agosto.
"¿Fiasco?"
"Ya sabes lo que quiero decir."
"Lo que sé, es que sigues intentando protegerme, a pesar de que te he dicho docenas de veces que no necesito protección. Eso es lo que sé".
No estoy de acuerdo.
"¿Por qué no hacemos un corto viaje a Washington y charlamos con Cynthia Foxworthy? ¿Qué hay de malo en eso?" Chase sugirió reunirse con él a mitad de camino.
Tate se retorció.
"¿O quieres quedarte aquí con el pulgar metido en el culo?" Chase esperó. "¿No? No lo creo. Ahora, coge tus llaves-querías conducir, así que conduce".

Capítulo 21

Había cuarenta y cinco minutos en coche desde la sede de formación del FBI hasta la comisaría en la que trabajaba Cynthia Foxworthy. Durante ese tiempo, Chase y Tate compartieron un total de una docena de palabras, quizá incluso menos.

La muerte de Duane Price y la reacción de Hampton eran extrañas, pero Tate no compartía el entusiasmo de Chase. No estaba convencido de que hubiera una conspiración muy arraigada.

Su compañera había demostrado una perspicacia increíble, incluso cercana a la psíquica, en algunos de sus casos anteriores, pero no podía evitar la sensación de que se estaba agarrando a este por lo que había ocurrido en Hawkesbury. Con aquel caso, Chase había ido en la dirección completamente opuesta; ella fue la que había afirmado que lo más probable era que el asesino de Emily fuera un novio celoso.

Y eso no podía estar más lejos de la realidad.

Pero tenía razón en una cosa: una charla con el agente Foxworthy no le vendría mal. Y a pesar de la advertencia de Hampton, tenía que saber que Chase no sería capaz de, como él dijo, "*dejarlo estar*".

Entonces, ¿por qué el director no les había ordenado explícitamente que no investigaran?

Cuando llegaron a la comisaría de Washington DC, cerca de la esquina de Maple y Fourth Street, Chase estaba completamente sobrio.

Menos mal, porque la comisaría estaba abarrotada y lo último que necesitaban era a alguien que recordara el aspecto de Chase por las noticias y la fotografiara tambaleándose por las puertas.

"Yo llevaré la iniciativa en esto", dijo Tate, tirando de rango. No era una pregunta, y Chase no discutió.

Con la cabeza alta, Tate se abrió paso entre la multitud de agentes uniformados y se acercó a la recepción, saltándose la cola al mostrar su placa.

"Agentes del FBI Abernathy y Adams", dijo Tate, dirigiendo confianza y autoridad a la mujer achaparrada sentada tras la mampara de cristal. "Buscamos a la agente Cynthia Foxworthy". Chase le dio un codazo, pero él la ignoró. "¿Conoce a Cynthia?".

Chase volvió a darle un codazo, esta vez más fuerte. Estaba señalando la etiqueta con el nombre de la mujer.

Joder.

"¿Cynthia?"

Las mujeres parecían asustadas, algo que no solía asociarse con un agente de policía, ni siquiera con uno relegado a tareas de secretaría.

"Sí, soy Cynthia Foxworthy. ¿En qué puedo ayudarle?" Su voz se quebró antes de decir "*usted*".

"¿Hay algún lugar donde podamos hablar? Esto no llevará ni un momento".

Los ojos de la mujer, grandes y oscuros, iban de un lado a otro.

"No estoy seguro de si puedo ahora mismo. Este lugar está muy ocupado, como puede ver. Pero mi turno termina en unos cuarenta minutos más o menos. Puedo..."

Chase bajó la placa de Tate del cristal y la sustituyó por la imagen de Duane Price de la morgue que había impreso antes de salir de la oficina.

"Necesitamos hacerle unas preguntas sobre Duane Price".

Tate no estaba seguro, pero le pareció ver que los ojos de Cynthia se abrieron un poco más cuando Chase dijo el nombre de Duane.

"I-"

"Creo que lo mejor para usted, agente Foxworthy, es que nos conceda unos minutos de su tiempo", dijo Tate, tratando de restablecerse como figura de autoridad.

"Sólo... sólo un segundo."

La mujer se levantó de la silla y desapareció en una habitación trasera, dejando a Chase y Tate de pie frente a la cabina, ante la ira de los civiles que esperaban pacientemente su turno para ser atendidos.

Un momento después, Cynthia regresó. Sólo que esta vez iba acompañada de otro agente. Era viejo y blanco, con cejas nervudas.

"¿Agentes? ¿Qué puedo hacer por ustedes?"

El hombre parecía de la vieja escuela y Tate sabía que reaccionaría mucho más positivamente a que él le hiciera las preguntas que una diminuta agente de la mitad de su edad.

"Nos gustaría hablar con la oficial Foxworthy sobre un caso que ella firmó. Una simple sobredosis de drogas".

"Si se trata de una simple sobredosis, ¿por qué le interesa al FBI?", replicó el hombre sin vacilar.

Como no quería volver a cometer el mismo error, Tate miró la etiqueta con el nombre del hombre.

"Sargento Refford, sólo llevará un minuto. No veo cuál es el problema".

El sargento Refford se puso delante de Cynthia, que ya no podía mirarles a los ojos.

"La gran cosa, Agente..."

"Abernathy".

"...es que tengo aquí a unas veinte personas que querrían denunciar un delito y, debido a los recientes recortes presupuestarios, sólo dispongo de un agente de policía para tomarles declaración a todos".

Chase sostuvo una vez más la imagen de Duane, sólo que esta vez se aseguró de que los demás en la sala pudieran verla al igual que el sargento.

"Si lo prefiere, podemos hacer nuestras preguntas aquí. Estoy seguro de que a estas veinte personas les encantaría escuchar cómo un chico de 15 años murió por abuso de opioides y cómo la -"

Refford frunció el ceño.

"Tienen dos minutos, y estaré con Cynthia Foxworthy todo el tiempo. Si sus preguntas van más allá de dos minutos entonces nos veremos obligados a reprogramar en un momento en que su representante sindical esté disponible."

"Eso nos vale", dijo Tate. El sargento les indicó que caminaran por un pasillo adyacente hacia una puerta marcada como "Sólo oficiales a partir de este punto".

Tate sonrió.

"Gracias.

El sargento ni siquiera acusó recibo del comentario.

Capítulo 22

"Oficial Foxworthy, ¿puede contarnos qué pasó cuando descubrió el cuerpo de Duane Price?" Chase preguntó.

Los cuatro estaban sentados en una pequeña sala de interrogatorios, con el sargento Refford y el agente Foxworthy en un lado, el reservado normalmente a las fuerzas del orden, y Tate y Chase en el otro, el de los sospechosos. No se trataba de una casualidad, y Chase pensó que incluso la elección de las salas había sido intencionada. Habían pasado junto a dos salas de conferencias de buen tamaño, pero Refford había insistido en que hablaran aquí.

"Recibí una llamada sobre un cuerpo y..."

"Hasta donde ella recuerda", interrumpió el sargento Refford. "Agentes, no estoy seguro de por qué están desenterrando este viejo caso, no estoy seguro de por qué están aquí en absoluto, pero debo recordarles que el oficial Foxworthy descubrió el cuerpo del señor Price hace más de seis meses".

"Cinco meses y veintitrés días", corrigió Chase.

El hombre no se dejó impresionar por este nivel de detalle.

"De aquí en adelante se asumirá que todo lo que la oficial Foxworthy les diga es lo mejor que recuerda y no un hecho absoluto".

"Por mí, bien". Chase giró su cuerpo hacia Cynthia. "Sólo dinos lo que recuerdas. Esto no es un interrogatorio; sólo queremos saber más detalles sobre la muerte de Duane".

Utilizó deliberadamente el nombre de pila del hombre y no el del Sr. Price, como había hecho el sargento.

"Recibí una llamada y me dirigí al lugar para ir a investigar. Encontré al Sr. Price tumbado de lado, le tomé el pulso y no lo encontré. Estaba bastante frío al tacto". Se estremeció. "Llamé al forense y me confirmó que Duane, perdón, el Sr. Price, había muerto".

Sin rodeos, sin demasiados detalles, sin indicios de engaño. Pero Chase detectó algo raro en la joven oficial. Sus respuestas casi sonaban ensayadas.

Refford también tenía algo raro, pero esto era más fácil de racionalizar.

Estar situado tan cerca de la sede del FBI significaba que el sargento probablemente entraba en contacto con el FBI de forma semiregular. Y tuvo la impresión de que esas relaciones eran tensas.

Chase recordó la última vez que había estado en Washington DC.

Había sido un caso muy jodido.

La regla general es que cuantas más cartas intervengan, más despacio irán las cosas y más meteduras de pata habrá que esperar.

Así que, sí, podía entender la animosidad innata del hombre hacia

ella.

"¿Quién llamó?" Preguntó Chase. "No figuraba en el informe del forense, y no pudimos encontrar el informe policial".

"No tengo ni idea."

"¿Y el informe policial?"

"Si no pudo encontrar el informe policial, entonces no hay informe policial, agente Adams", dijo el sargento Refford. "Todos los detalles pertinentes están incluidos en el informe del forense que tan descaradamente mostró antes".

Chase sintió que le subía la tensión y respiró hondo para calmar los nervios. Refford quería que se enfadara para poder pedirles con razón que se marcharan sin responder a sus preguntas. Ella se negó a morder el anzuelo.

"¿Guardáis grabaciones telefónicas de las llamadas entrantes al 911?".

Ella ya sabía la respuesta, pero le faltaba tiempo para encontrar una pregunta mejor.

"Esto ocurrió hace más de seis meses. Si no hay actividad delictiva, las grabaciones se borran a las dos semanas", les informó Refford. "Se acabó el tiempo, agentes. Si tienen alguna otra pregunta, procedan por los cauces habituales."

"Sólo tengo dos más..."

Tate le puso la mano en el brazo. Normalmente, esto enfurecería a Chase, pero no esta vez.

Era una señal para que mantuviera la calma, un recordatorio de que cabrear a la policía local sólo les complicaría las cosas de cara al futuro.

Avanzando...

Tate también lo hacía para hacerle saber que estaba de acuerdo. Cualquier duda que pudiera haber tenido en la oficina o incluso en el coche se había disipado.

Chase sonrió satisfecho.

"Gracias, Sargento Refford. Y gracias, Cynthia Foxworthy", dijo Tate.

El primero refunfuñó algo incoherente, pero Cynthia replicó: "No hay problema".

La multitud había crecido considerablemente en la sala de espera, y tuvieron que abrirse paso a la fuerza para volver al coche.

"Algo raro está pasando aquí, Tate. Algo muy raro".

Tate empezó a conducir y Chase se dio cuenta rápidamente de que no volvían a Quantico.

"¿Tate? ¿A dónde vamos?"

Tate mantenía la mirada al frente.

"La morgue. Vamos a la morgue a ver si aún tienen el cuerpo de

Duane Price en hielo".

Capítulo 23

En el Distrito de Columbia, si un cadáver no es reclamado durante más de quince días, es incinerado por orden del médico forense. Un poco de investigación reveló que las cenizas de los no reclamados se envían posteriormente a una funeraria contratada.

En este caso, Cementerios Pleasantview.

Duane no estaba en el hielo; había sido destruido por el fuego.

"¿Te lo imaginas?" Tate preguntó mientras el cementerio se asomaba a la vista.

"¿Imaginar qué?"

"Imagina que tu ser querido fallece y, por la razón que sea, no se ponen en contacto contigo a tiempo. Puede que estés fuera del país o que, no sé, hayas perdido el contacto con el fallecido. ¿Y cuando por fin te enteras? Demasiado tarde. Ya han sido incinerados. Y luego, si quieres reclamar las cenizas, tienes que pagar al Estado quinientos pavos. Trágico".

Chase pensó que Tate meditaba sobre todo para sí mismo, así que no dijo nada. En cualquier caso, estaba sumida en sus propios pensamientos, pensamientos sobre los vivos y no sobre los muertos.

Le resultaba extraño que, seis meses atrás, Cynthia Foxworthy hubiera sido policía de patrulla y, además, novata, pero ahora estuviera de servicio. Chase sabía, por su experiencia en la policía de Seattle, que eso era lo contrario de lo que solía ocurrir. Normalmente, uno empezaba como funcionario y luego pasaba a patrullar. No al revés.

"¿Qué pasa si no puedes pagar los quinientos pavos?". continuó Tate. "¿No te dan las cenizas? Me parece cruel".

"Sí, pero es sólo un cuerpo", dijo Chase distraídamente.

"Ya no, son sólo cenizas, pero entiendo lo que quieres decir".

El cementerio de Pleasantview era más pequeño, no llegaba a la cuarta parte del tamaño del cementerio donde estaban enterrados los padres y la hermana de Chase.

Como todo lo demás en el siglo XXI, las funerarias y los cementerios eran propensos a la enfermedad de la avaricia corporativa, el pez más grande se come a todos los pequeños hasta que te quedas con un monopolio hinchado e irónicamente hambriento.

Pero Pleasantview parecía haberse salido de esta tendencia. El edificio principal estaba construido con ladrillos rojos envejecidos, y las ventanas, que cubrían la mayor parte de la fachada, tenían incrustaciones de detalles dorados. Aunque hermosas, distaban mucho de ser perfectas.

"Chase, ¿qué estamos haciendo aquí, exactamente?" Tate preguntó

mientras estiraba la espalda.
Chase se quedó mirando la pancarta con el nombre del funeral, descolorida por el sol y desgastada.
En realidad, no estaba del todo segura.
Quería visitar el cuerpo de Duane Price, quería tocar la fría carne muerta del hombre. Quería ver a través de sus ojos, vivir los últimos momentos antes de morir. Su "vudú" había demostrado ser poco fiable últimamente, pero era mejor que nada.
¿Pero cenizas? ¿Cuál era la probabilidad de que su subconsciente pudiera captar algo de *eso*?
Probablemente nada.
Lo más probable es que estuvieran perdiendo el tiempo.
"No tengo ni puta idea, Tate", admitió. "Todo lo que sé es que algo está pasando aquí. Algo que no está bien".
"Amén a eso".
El hombre que les recibió en la puerta hacía honor al nombre del cementerio. Chase lo situó a finales de la veintena, con el pelo corto y los ojos muy abiertos. Tenía sobrepeso y casi todo el exceso de masa se le acumulaba en las caderas y la cintura.
Presentándose alegremente como Tommy, no Tommy *Surname*, no Mr. Surname, simplemente Tommy, habló lenta y deliberadamente.
Se identificaron y mostraron sus placas. La actitud del hombre no cambió en absoluto, aunque Tommy ya debía de haberse dado cuenta de que no les interesaban los ataúdes ni las vasijas: aquí no se ganaba dinero.
"¿Qué puedo hacer por usted?"
A diferencia de Hawkesbury, donde todo el mundo al que enseñaba su placa se quedaba admirado, en Washington las cosas eran distintas. El FBI no era una entidad extranjera que antes sólo se veía por televisión y, por tanto, no inspiraba el mismo nivel de reverencia que en las ciudades pequeñas.
Pueblos pequeños de *mierda*, como habría dicho Tate.
"Estamos buscando los restos de Duane Price. Era joven, quince años, murió hace unos seis meses de..."
"Sí, recuerdo a Duane".
"Espera, ¿lo conocías?" Chase apenas podía moderar su excitación.
"Oh, no-no, así no. No. Lo siento. Sólo recuerdo su nombre".
"Cierto". Chase sintió que sus mejillas se sonrojaban, avergonzada por los dos. "Lo siento. ¿Todavía tienes sus restos?"
Tommy se sintió incómodo y Tate intervino.
"Somos conscientes de que transcurridos quince días si el cuerpo no es reclamado se ordena su incineración".
"Sí."
"¿Incineraron el cuerpo?" Tate preguntó.

"Sí."

"¿Podemos ver las cenizas?"

Chase esperaba una reacción a su extraña petición, pero el cambio de comportamiento de Tommy era extraño.

"Creo que..." La voz del hombre, que estaba en el lado más alto para empezar, aumentó de tono. "Creo que es mejor si te lo muestro."

Capítulo 24

Pocas cosas conmocionaban a Chase Adams. Pocas cosas podían escandalizar a una persona que había pasado por tanto como ella.

Pero la visión de todas las pequeñas lápidas de forma irregular alineadas fila tras fila la dejó sin aliento.

Un rápido cálculo reveló que había más de trescientos en total.

"¿Qué es esto?" jadeó Chase. Se arrodilló para inspeccionar la piedra más cercana. En ella había dos letras toscamente talladas: RP. No había inscripción ni fecha, sólo esas dos letras. La tierra que había delante estaba removida, pero era demasiado pequeña para ser una tumba. Sólo unos centímetros separaban esta lápida improvisada de la de al lado.

"No quiero meterme en problemas por esto", dice Tommy tímidamente.

"¿Meterme en problemas por qué?" preguntó Tate, claramente tan confundido como ella por lo que estaban viendo.

El cuerpo de Tommy se dobló un poco sobre su gran estómago.

"Empecé hace unos dos años. Nos llegaban cadáveres de jóvenes que morían por sobredosis y nadie los reclamaba. Nos quedamos sin espacio para todas las bolsas de cenizas. Seguía esperando que alguien viniera a recogerlos *en algún momento*. Alguien tenía que saber quiénes eran, ¿no? ¿Alguien tenía que preocuparse por ellos? Pero nunca vino nadie. Así que las traje aquí. Al principio, marqué sus cenizas con palos, pero luego pensé ¿y si alguien venía por ellas? ¿Mucho después? ¿Años después? ¿Cómo podría saber qué bolsa pertenecía a cada familia?".

Chase no creía que importara -las cenizas eran cenizas-, pero no dijo nada.

"Entonces, ¿empezaste a añadir las piedras?" Tate dijo, claramente queriendo mover las cosas a lo largo.

"Así es. Son todas sobras y mi jefe dijo que no le importaba lo que hiciera con ellas. Simplemente usé un cincel y grabé sus iniciales en ellas. No todos tienen nombre cuando llegan aquí, claro. Cuando esto ocurre, me invento algo. Parece mejor así. Eran personas, después de todo. Aunque a nadie le importara lo suficiente como para venir a reclamarlos".

"Espera, *¿todos estos son* cuerpos no reclamados?" Chase no estaba segura de haber oído bien.

"Sí, pero sólo de los últimos dos años. He visto tantos informes forenses que se me da bien adivinar qué cadáveres serán reclamados y cuáles no".

"¿Qué buscas?"

Tommy suspiró. Era todo lo contrario a la persona que Chase esperaba encontrar trabajando en un cementerio. Tratar con la muerte todos los días tenía una forma de embrutecerte.

Tommy era cualquier cosa menos eso.

"Jóvenes, normalmente vestidos con harapos porque vivían en la calle. La causa de la muerte siempre es una sobredosis accidental de drogas".

"¿Y ha venido alguien a reclamar las cenizas que enterraste aquí fuera?".

"Nunca". Tommy se mordió el labio. "Bueno, hasta ahora".

"Dijiste que recordabas a Duane. ¿Alguna razón de por qué?"

"La verdad es que no. Sólo lo recuerdo... *los recuerdo*". Indicó el cementerio.

"¿*Todos* ellos?" preguntó Tate, incrédulo.

Tommy miraba casi con nostalgia las hileras de tumbas en miniatura.

"Sí, todos ellos".

"¿Dónde está *la* lápida de Duane Price? Chase desafió, no creyendo realmente la afirmación del hombre.

Tommy giró sus anchas caderas, avanzó hasta la octava fila y se detuvo en la cuarta lápida. No parecía que necesitara leer ninguno de los grabados para encontrarla.

"Esto es todo."

Chase se puso en cuclillas delante del trozo de granito toscamente tallado. Había un tulipán muerto en el suelo delante de él, pero era del mismo color que la tierra, y era poco probable que Tommy lo hubiera visto desde donde estaban.

No lo había hecho.

"¿Quieres que cave las cenizas?" preguntó Tommy. "Puedo hacerlo si quieres. Siento mucho todo esto, no pensé que... bueno, no pensé que nadie vendría".

A Chase le sorprendió lo cariñoso que parecía el chico.

"No, está bien. Creo que estás haciendo algo bueno aquí, Tommy. Realmente lo creo."

Hubo un momento de silencio mientras los tres asimilaban la enormidad de lo que estaban viendo.

Todos estos cadáveres sin reclamar.

Todas estas víctimas de la adicción.

A Chase le surgió una última pregunta, provocada por algo que Tommy había dicho antes.

"Cuando reciben los cuerpos, ¿vienen acompañados de sus efectos personales?".

"Sí."

"¿Los quemas junto con sus cuerpos?" preguntó Tate.

Tommy volvió a mover su cincha.

"Se supone que debo hacerlo, pero no siempre lo hago. Y antes de que preguntes, aún tengo la ropa de Duane. ¿Quieres verlas?"

Capítulo 25

"Estas son suyas". Tommy le entregó una bolsa de plástico transparente a Chase. "Ésta es la ropa de Duane".

Con una mano enguantada sacó los artículos uno a uno y los puso sobre una mesa. Estaba claro por qué Tommy había pensado que Duane había sido un vagabundo. La camisa, los pantalones y la ropa interior estaban llenos de suciedad y olían mal. No había zapatos.

Chase inspeccionó primero la camisa. Por lo que pudo ver, se trataba de una prenda formal, una camisa blanca abotonada para llevar con corbata. Los pantalones eran igual de formales, y Chase dio la vuelta a la cintura, revelando la marca. Se sorprendió al reconocerla. No era algo que ella llamaría una marca cara, pero estaba lejos de ser barata.

Se lo dijo a Tate, que asintió.

"Eso se parece a lo que llevaba esa noche. Excepto que llevaba un traje chaqueta".

"¿Esa noche?" preguntó Tommy.

Chase le ignoró mientras registraba los bolsillos de Duane. Ni identificación, ni cartera.

"¿Qué pasa si llevan identificación? ¿Se los queda la policía o el forense?"

"No. Eso también viene aquí".

Chase miró al hombre a los ojos.

"Voy a preguntarte algo ahora, y quiero que seas muy honesto conmigo. Ten en cuenta que no estoy aquí por un pequeño robo ni nada por el estilo. Estoy aquí para intentar averiguar algo sobre Duane. ¿Entendido?"

Tommy parecía confuso.

"Sí... supongo".

"Si Duane tuviera una cartera tal vez con algo de dinero, no estaría interesado en el dinero. Sólo en la identificación. Ahora, Tommy, ¿no habrás visto por casualidad esta cartera y... no sé... la habrás puesto a buen recaudo en otro sitio?".

No sería la primera vez que alguien roba a los muertos, y desde luego no sería la última.

Tommy puso cara de asco ante la pregunta.

"De ninguna manera. De ninguna manera".

Chase le sostuvo la mirada un momento más y luego asintió.

Pensó que la idea era improbable; este hombre se preocupaba por las víctimas a su extraña manera. No se atrevería a robarles.

Pero tenía que estar segura.

"Entonces, ¿Duane no llevaba cartera cuando llegó? ¿Sin

identificación?"

"Ninguna".

Chase estaba a punto de devolverle la ropa cuando decidió realizar un registro más. Apretó la tela de los pantalones, centrándose primero en los bolsillos delanteros y luego en los traseros. Un objeto rectangular apareció en uno de los bolsillos traseros y ella deslizó dos dedos por la estrecha abertura. Ya había buscado allí una vez, pero se le había pasado por alto: un pequeño trozo de papel grueso estaba en el fondo.

Chase lo sacó.

Una tarjeta de visita.

Por un lado era completamente negra, salvo por el contorno blanco de una camisa con cuello y una corbata. En la otra cara había impresa una fecha y una dirección.

Se lo enseñó a Tate y luego a Tommy.

"Yo no... yo no vi eso".

Chase palmeó la tarjeta y luego fingió volver a meterla en el bolsillo. Luego, con una sonrisa en la cara, le entregó la camisa y los pantalones a Tommy.

"Gracias por tu ayuda. Y sigue haciendo lo que haces Tommy".

"Claro".

Le dieron las gracias mientras metía la ropa en la bolsa de plástico.

"Si... si averiguas algo sobre Duane, ¿me lo harás saber?"

Era una pregunta extraña, pero Tommy era un hombre extraño.

"Lo haré. Gracias de nuevo".

De vuelta en el coche, Chase examinó la tarjeta con más detalle.

"La fecha es de hace unos seis meses", dijo. Luego leyó la dirección en voz alta. "52 Torrence Lane. ¿Significa algo para ti?"

"No."

"Hmm." Chase golpeó la esquina de la tarjeta en la palma de su mano.

"¿En qué estás pensando?"

Ordenó sus pensamientos y luego dijo: "¿Cómo sabía alguien cómo se llamaba Duane?".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, no había identificación y Tommy dijo que si la hubiera habido, se la habrían entregado con el cuerpo. Entonces, ¿cómo supo el oficial Foxworthy poner a Duane Price en el informe del forense?"

Ahora le tocaba a Tate reflexionar.

"Suponiendo que Tommy dijera la verdad".

"Suponiendo".

"Luego *hubo* ID, sólo que nunca llegó a Pleasantview".

Chase sonrió.

"Cierto. Y creo que sé quién podría tenerlo".

***

"¿De verdad quieres volver ahí dentro?" preguntó Tate, mirando fijamente a la comisaría de enfrente.

"No, no lo sé. Y no creo que el Sargento Refford esté dispuesto a otra charla".

"¿Entonces qué hacemos aquí?"

Antes de que Chase pudiera contestar, su teléfono empezó a sonar y ella lo miró.

El nombre del director Hampton apareció en la pantalla.

Rechazó la llamada y menos de un segundo después, el teléfono de Tate zumbó.

También Hampton.

"Sí, definitivamente no vamos a volver ahí", comentó.

Tate también colgó a su jefe.

"Estamos esperando", dijo Chase, respondiendo por fin a la pregunta anterior de Tate.

No necesitó explicar para qué, o en este caso, para quién: Tate lo sabía. Estaban esperando a la agente Cynthia Foxworthy. Chase quería tener otra charla con la nerviosa policía, y no quería que el sargento Refford o un representante sindical actuaran como árbitros.

Veían a los policías ir y venir y Chase recordaba una vida diferente.

Su carrera policial comenzó a miles de kilómetros de distancia, en Seattle. Al principio era una policía de patrulla, joven, ingenua, desesperada por ascender lo antes posible para entrar en el FBI y encontrar a su hermana. No solía pensar en su pasado, era demasiado doloroso, le traía demasiados recuerdos, pero ahora lo hacía. A diferencia de Cynthia, su carrera había seguido una trayectoria diferente. Había sido policía durante sólo tres meses y se sorprendió cuando su jefe le dijo que iba a entrar en antivicio.

También estaba emocionada, aunque su nuevo puesto era probablemente el resultado de ser joven y mujer y no tenía nada que ver con sus méritos.

Había aceptado el puesto con los brazos abiertos.

Si hubiera sabido entonces lo que sabe ahora, las cosas habrían sido diferentes.

Chase se estremeció.

"¿Tienes frío?" preguntó Tate, notando la respuesta visceral.

Chase sonrió.

Por supuesto, no tenía frío. Hacía casi ochenta grados fuera. Pero Tate sabía que no debía preguntarle si estaba bien.

"Estaba pensando en algo".

"¿Quieres compartirlo?"

"No, la verdad es que no".

Tate suspiró.

El sonido estaba cargado de emoción, pero cuando Chase miró en dirección a su compañero, éste desvió deliberadamente la mirada.

Se merecía algo mejor.

Mejor que ella.

"Mira, Tate, siento lo que pasó en el hospital". Las palabras salieron antes de que pudiera detenerlas.

A pesar de lo inesperado de su disculpa, sintió como si le hubieran quitado un peso de encima.

Chase había sido cruel. No era su intención, pero la intención y el impacto rara vez coinciden.

"Gracias. Espera, es ella", dijo Tate de repente, señalando por la ventana.

Una Cynthia Foxworthy vestida de civil caminaba a paso ligero por el aparcamiento, con la cabeza y los ojos gachas. La vieron entrar en un viejo Toyota gris.

Era fácil seguirla.

Veinte minutos más tarde, el Toyota se detuvo en una pequeña pero bonita casa a las afueras de la ciudad. Tate condujo justo detrás de ella, bloqueándola y Chase salió rápidamente.

"¿Señorita Foxworthy?"

La mujer abrió mucho los ojos.

Estaba asustada.

"No puedo..."

"Puedes", dijo Chase preventivamente. "Y lo harás. Porque Duane tiene una madre y un padre ahí fuera, en alguna parte. Y si algo le pasara a su hijo, ¿no querría saberlo?".

Capítulo 26

"¿Cómo sabías que tenía un hijo?" preguntó Tate con la comisura de los labios mientras Cynthia abría la puerta de su casa.

"La forma en que conduce", respondió Chase en voz baja. "Y el hecho de que lleva una sillita en la parte de atrás".

"¿Quieren café o algo?"

"No, gracias."

"Sería estupendo", dijo Tate al mismo tiempo que Chase declinaba la oferta.

Le lanzó una mirada de desaprobación.

"De acuerdo. Por favor, pasa".

Entraron en la casa y cerraron la puerta tras de sí.

La suposición de Chase de que Cynthia Foxworthy no sólo tenía un hijo, sino un varón, fue validada al instante.

Había juguetes esparcidos por todas partes, desde camiones a perros de peluche, pasando por bloques de Lego.

El lugar era un desastre, pero Chase no juzgó a Cynthia. Y si la expresión neutral de Tate era genuina, él tampoco.

Al fin y al cabo, ambos eran padres y sabían lo difícil que podía ser trabajar a jornada completa, un trabajo duro, un trabajo emocionalmente agotador, y cuidar de un hijo.

Se dirigieron a la cocina y los ojos de Chase se desviaron hacia los platos apilados en el fregadero.

"Siento el desorden. Es que... es duro. Trabajo muchas horas, y Dylan no es el niño más fácil. TDAH, ¿sabes?"

De espaldas a ellos, Cynthia empezó a preparar café. No el instantáneo, ni el de una taza, sino el de goteo de toda la vida.

Eso era bueno porque llevaba tiempo. Y Chase pensó que necesitaban al menos unos minutos para llegar al fondo de esto.

"Créeme, lo sé. Yo también tengo una niña pequeña", comentó Tate.

Esto no era exactamente cierto. Tenía una hija, pero no era joven, y tampoco mencionó que tenían un ama de llaves.

Sin embargo, al haber encontrado un terreno común, Cynthia se relajó un poco.

"No queremos robarle demasiado tiempo, sólo queríamos hacerle un par de preguntas más sobre Duane Price", continuó Tate.

"Se supone que no debo hablar de él".

Cynthia sacó dos tazas del armario y las llenó. Le ofreció una a Tate.

"Eso es lo que no entendemos. Lo entiendo, tu jefe es un capullo. Mi jefe también lo es", dijo Chase. "No le caemos bien y, francamente, él tampoco nos cae bien a nosotros. Pero capullo o no, sigo sin entender

por qué el sargento Refford está tan ansioso por proteger a un chico que murió de una sobredosis accidental."

"No quería hacer nada malo. No *quería hacer* nada malo, y realmente necesito este trabajo".

"Vale, vale, ¿qué tal si escuchas?". Una sutil inclinación de cabeza indicó que la mujer estaba dispuesta. "Dijiste que eras el primero en llegar a la escena, y probablemente estabas nervioso. Si Duane no fue su primer cadáver, fue uno de los primeros. Supongo que lo registró y encontró su cartera y su identificación. Luego pusiste esa información en el informe del forense sin pensar. Excepto que no se suponía que hicieras eso, ¿verdad? Refford te dijo que le llamaras antes de hacer nada. Y cuando llegó, ya era demasiado tarde. El forense había tomado la fotografía de Duane y su nombre ya estaba en el sistema. ¿Es eso cierto?"

Otro asentimiento.

Chase suponía que no era un relato perfecto, pero se acercaba bastante. Después de todo, ella también había sido policía y había tenido un jefe como Refford. Gran personalidad, temperamento aún mayor. Complejo de hombre pequeño a pesar de medir más de dos metros.

"Refford se enfada", continúa. "Te reprende delante de todos por no haberle llamado antes. Entonces tal vez cogió la cartera y el DNI y..."

"Eso no es lo que pasó". La voz de Cynthia era apenas audible.

"¿No? ¿Por qué no nos ayudas entonces?"

Cynthia dio un sorbo a su café, uno muy pequeño: el vapor aún salía de la taza manchada.

"Me dijeron que no hablara de esto, ni contigo, ni con nadie. Si el sargento Refford se entera... me despedirán".

"No se va a enterar", dijo Tate con severidad.

"¿Por qué no le preguntas, entonces?" espetó Cynthia.

Ya lo intentamos, pensó Chase.

"Quiero que pienses en tu hijo, Cynthia. Si le pasara algo, por malo que fuera, querrías saberlo, ¿verdad?".

Cynthia se quedó mirando el líquido negro y caliente de su taza.

"Bueno, sin hogar o no, Duane Price tiene una madre. Quizá incluso un hermano o una hermana. Sé que no se presentaron, pero también sé que es poco probable que Refford o cualquier otra persona hiciera mucho por encontrarlos." Como Cynthia seguía sin decir nada, Chase decidió insistir un poco más. "El caso, Cynthia, es que fuimos a la funeraria donde enviaron los restos de Duane. El tipo que trabaja allí es un encanto. Hizo una pequeña tumba para las cenizas de Duane. Si encontramos a sus padres, me gustaría decirles dónde pueden ir a llorar a su hijo".

La mujer respiró hondo y por fin empezó a abrirse.

"Tienes razón-Duane fue mi primer cuerpo. Recibí la llamada, un cuerpo desplomado en un callejón. Y lo hice todo según las normas. *Intenté* llamar a Refford, pero no pude contactar con él. Entonces esperé. Pero empezó a congregarse una multitud y a hacer preguntas. Estaba nerviosa, sólo quería alejarme del cuerpo. No podía seguir mirándolo.

"Así que llamé a la oficina del forense y, cuando llegó, encontró la cartera y me la dio. Escribí su nombre de su identificación en el informe. Y entonces vino Refford. Pero no vino solo. Vino un hombre con él. No sé quién era, sigo sin saberlo, pero cuando se enteró de que yo había anotado el nombre de Duane se enfadó. Nos gritó tanto a mí *como a* Refford. Intentó eliminar el nombre de Duane, pero, como usted ha dicho, ya estaba en el sistema. Me dio la impresión de que eliminarlo levantaría más banderas rojas que mantenerlo". Cynthia se levantó y vertió su taza llena de café en el fregadero. "Cuando el hombre se marchó, Refford descargó su ira contra mí. Era mi primer día de trabajo y había metido la pata. Me volvió a poner de secretaria y allí he estado desde entonces".

"¿Y no tienes ni idea de quién era este otro tipo?" Tate preguntó.

"No. Nunca lo vi antes, y nunca lo volví a ver".

"¿Qué aspecto tenía, Cynthia?"

"Alto, negro. Delgado y con la cabeza rapada. Llevaba un traje. Parecía importante".

Algo hizo clic dentro del cerebro de Chase. Tate le dio tiempo haciéndole más preguntas, todas las cuales Cynthia fue incapaz de responder.

Mientras tanto, sacó el vídeo del teléfono de Duane y lo puso en marcha, deteniéndolo cuando el hombre que había declarado muerto al chico del sofá estaba a la vista.

Se lo enseñó a Cynthia.

Sus ojos se dirigieron inmediatamente al chico del sofá.

"Ese no es Duane, ¿verdad?"

"No, no lo es. Concéntrate en el otro hombre, el que mira fijamente a la cámara".

La mirada de Cynthia se desvió.

"¡Es-ese es él! Ese es el tipo que nos gritó a mí y al sargento".

Capítulo 27

"¿Crees que el Director Hampton nos dejará llevar el caso ahora?" Preguntó Chase.

"¿Por qué no le preguntas?" Señaló el teléfono de Chase que descansaba sobre el salpicadero. "Sólo te ha llamado seis veces".

"Tú también".

Sin embargo, cuando Hampton los llamó por séptima vez, ninguno respondió.

Ambos sabían lo que iba a decir. Sin duda, Refford se había puesto en contacto con el FBI, probablemente primero en Washington antes de ser desviado a Quantico. Y entonces había empezado a hacer preguntas, preguntándose por qué demonios dos agentes del cuartel general de instrucción se interesaban por un adicto muerto.

Hampton les había dicho que se retiraran y no habían hecho más que eso. Aunque el temperamento de su superior palidecía en comparación con el de Refford, a Hampton no le gustaba que le pasaran por encima.

O le hizo quedar mal.

Habían hecho ambas cosas.

"Tenemos que averiguar quién es el tipo del vídeo".

"Tenemos que averiguar quiénes son las *tres* personas que aparecen en el vídeo", señaló Tate.

Chase asintió.

Esta sutil corrección era un reflejo de lo diferente que enfocaban un caso.

Para Chase, se trataba de castigar al agresor. En cambio, para Tate se trataba de encontrar justicia para la víctima.

"A menos, claro, que ya lo sepas", dijo Tate, y Chase frunció el ceño. "Quiero decir, ¿no te lo dijo Duane?".

"¿De qué estás hablando? Fuiste tú quien habló con él, no yo".

"Cierto, pero tocaste su tumba. Supuse que se habría extendido desde el *más allá*".

Chase estaba conmocionado.

¿Cómo lo sabía? ¿Cómo demonios lo sabía Tate? ¿Stitts? ¿Floyd?

Se le secó la boca.

"Sólo estoy bromeando, Chase."

Esto debería haber aliviado parte de su ansiedad, pero no fue así.

Tengo que decírselo, pensó Chase. *Y se lo diré. Pero no es el momento adecuado.*

"Lo siento, no quise molestarte". Tate dijo. "Tenías una mirada extraña cuando tocaste la lápida, eso es todo."

"No, está bien". Chase trató de sonar tranquila, pero su garganta

estaba contraída. "Sólo estaba perdido en mis pensamientos."

"Chase, por favor."

Sus ojos se desviaron hacia su compañera.

"¿Qué?"

"Ya sabes lo que pienso de que me mientas. Lo decía en broma, pero sé que no me estás diciendo algo".

Si te dijera la verdad, huirías. Correrías y nunca volverías.

Chase se aclaró la garganta.

Y no quiero que corras.

"Cierto, lo siento."

Lo dejó así, sin querer dar más detalles, ni tampoco mentir de nuevo.

Pero, ¿desde cuándo mentir es tan difícil? Estaba prácticamente arraigada en su personalidad.

Afortunadamente, Tate no empujó.

Al cabo de unos minutos, volvió a ponerse en marcha, esta vez con otra idea.

"Muy bien, bueno, sólo voy a decirlo. Parece que el Sr. Hombre Blanco Importante en Tirantes le estaba haciendo algo malo al niño moreno y murió. Entonces su guardaespaldas persiguió a Duane, pero se escapó. Duane no puede confiar en nadie y vivió en la calle hasta que murió de lo que puede o no haber sido una sobredosis accidental."

"Excepto tú", dijo Chase. "Confiaba en ti".

Lo dijo como un cumplido, pero Tate se lo tomó a mal.

"Le hizo mucho bien."

"Bueno, te consiguió la cinta y ahora estamos aquí. Eso ya es algo."

"Sí, algo", refunfuñó Tate.

Chase ladeó la cabeza.

"Espera-dijiste guardaespaldas. Dijiste que el guardaespaldas del hombre del video persiguió a Duane".

Take se encogió de hombros, sin saber a dónde quería llegar.

"Quiero decir, el tipo de los tirantes gritó pidiendo ayuda, ¿verdad? Y el otro tipo vino corriendo. Supuse que era su guardaespaldas".

"No, tiene sentido. ¿Recuerdas cuando Félix estaba...?" Chase hizo un chasquido con la garganta.

"Sí, lo recuerdo", dijo Tate.

Chase recuperó el control de sí misma.

"Tim Jardine fue asesinado a tiros por el guardaespaldas del senador Duffy".

"Sí, pero no es el mismo tipo. Aspecto similar, pero no el mismo". Tate dijo. "Lo vi, Derek Madsen, creo que dijo que se llamaba. No es él en el video".

Los ojos de Chase se entrecerraron.

"¿Y el otro hombre? *¿Es* el senador Chris Duffy?"

Tate cogió el teléfono Samsung.
"¿Puedo?"
"Claro".
Tate volvió a poner el vídeo, primero para él y luego para Chase.
Había muchos detalles que primero habían pasado por alto pero que tampoco estaban del todo claros, debido a que el vídeo temblaba tanto. Había algo en el sofá junto al niño. Parecía una capucha o un sombrero. Al fondo había lo que a Chase le pareció un proyector de cine antiguo. En la pared, una obra de arte. Un cuadro, tal vez.
Pero lo que sí estaba bien enfocado era el hombre de la espalda del tirante. Chase lo escrutó de cerca, buscando rasgos identificables.
"¿Es él?" Tate dijo. "No lo creo. El tipo del vídeo parece más delgado. Aunque no estoy seguro".
"¿Qué tiene en la espalda, ahí, en lo alto? ¿Un lunar? ¿Un mordisco? ¿Una cicatriz?"
"¿Un moratón? No lo sé. Siempre podemos ir directamente al senador y pedirle que se desnude, se agache y tosa. A ver si tiene la misma marca".
Tate sólo intentaba aportar algo de ligereza a una situación muy oscura, pero Chase no estaba de humor.
"Gira a la izquierda aquí", le indicó Chase.
"Estaba bromeando, Chase. No podemos ir a Duffy".
"No, lo sé, y no lo haremos. Vamos a ver a otra persona. Alguien que recibió una bala por mí hace años".

Capítulo 28

"¿Te importaría reducirlo un poco?"

Y de esto sí que se rió Chase.

"No te preocupes, no le conoces".

"*Ahh*, una segunda vida secreta. Siempre me ha gustado esa línea argumental. Predecible pero emocionalmente desgarradora".

Una rápida búsqueda en Internet reveló que el hombre que Chase estaba buscando, un hombre que había recibido una bala por ella, había dejado de trabajar para la ATF. La buena noticia era que seguía trabajando para las fuerzas del orden, sólo que ahora trabajaba para Seguridad Nacional. De hecho, había ascendido bastante en la cadena alimenticia desde que Chase lo había conocido años atrás.

"¿Aquí?" preguntó Tate, mirando hacia el gran edificio marrón.

"Toma. Venga, vámonos. No tenemos todo el día."

Al parecer, la persona a la que iban a visitar tampoco lo sabía, ya que se les dijo en términos inequívocos que estaba reunido todo el día y que no podría atenderles. Si querían concertar una cita, podían hacerlo, pero no estaría disponible hasta mediados de la semana siguiente.

Esto no era suficiente. Pero aquí, en Homeland, sus placas del FBI no abrían ninguna puerta.

"Lo siento", les dijo el secretario, un hombre diminuto con labio leporino. "Hoy no pueden verle".

"¿Puedes decirle que Chase está aquí? ¿Chase Adams?"

"Lo siento."

"Dile que Chase está aquí y si sigue sin querer vernos, nos iremos".

A la secretaria no le hizo ninguna gracia, pero cogió el teléfono y transmitió el mensaje. Sólo llegó a la mitad antes de que la conversación cambiara de rumbo.

"Sí, sí, ahora mismo los mando". Colgó. "Siento haberles hecho esperar. Por favor, diríjase al vestíbulo. Su despacho es el primero a la derecha".

"Gracias", dijo Chase, sonriendo con suficiencia.

Abrió la puerta del despacho sin llamar, sobresaltando al hombre que estaba detrás del escritorio.

Ya no llevaba gafas doradas, sino las clásicas marrones, y su pelo rubio claro era más corto. Pero era el mismo hombre apuesto.

"¿Chase? ¿Qué haces aquí?"

"Vaya, también me alegro de verte, Peter."

Se rió.

"Me alegro de verte. Por favor, siéntate".

Tate anunció su presencia aclarándose la garganta en voz alta.

"Peter, quiero presentarte a mi compañero, el agente del FBI Tate Abernathy. Tate, este es Peter Horrowitz, anteriormente de la ATF y ahora supongo que con Seguridad Nacional. Felicidades, por cierto".

"Gracias". Peter extendió la mano y Tate la estrechó.

"Entonces, ¿recibiste una bala por Chase?"

"Sí. Estábamos cazando a un asesino en serie en Albuquerque, Nuevo México, y las cosas se nos fueron de las manos".

"Recuerdo ese caso, eso fue..."

"¿Quizás podamos dejar el viaje por el carril de los recuerdos para otro momento?" dijo Chase.

Peter se rió entre dientes.

"Sigue siendo el mismo Chase". Extendió la mano y pulsó un botón de su teléfono. "Marcus, ¿puedes traernos un café?"

"Estamos bien", dijo Chase por los dos. "Sé que estás ocupado, así que esto no tomará ni un minuto".

"Rasca el café". Peter soltó el botón. "Y no estoy ocupado. Es que no me apetecía hablar con el FBI". Chase enarcó una ceja. "El FBI de siempre. Ahora, ¿qué puedo hacer por usted?".

"Espera, quiero oír más sobre esta bala", dijo Tate. "Stitts recibió una en la pierna, Floyd en el cuello. ¿Dónde te dieron?"

"¿Le dispararon a Floyd?"

"Está bien", dijo Chase, molesto.

Peter miró a Tate, le señaló la clavícula y dijo: "*Aquí*".

"De todos modos, fue la herida que me obligó a salir de la ATF."

"¿En serio?" preguntó Tate.

"No, en todo caso, me convirtió en un héroe".

"¿Entonces por qué el traslado a Homeland?"

Chase se sentía cada vez más incómodo con esta interacción. No quería que Tate y Peter se hicieran amigos.

Después de todo, ella tenía una historia con ambos hombres.

"Promoción". Ojalá fuera algo más romántico que eso, pero no fue así. Se abrió un puesto de trabajo y uno de mis superiores me dijo que debía presentarme". Se encogió de hombros. "Lo hice y aquí estoy. A veces echo de menos el campo, pero tener un horario fijo es bueno. Tampoco puedo discutir el aumento de sueldo". Peter miró de repente a Chase y se puso serio. "Chase, me he enterado de lo que ha pasado...".

"¿Podemos concentrarnos? *¿Por favor*?" suplicó Chase.

Peter se puso rígido.

"Claro. ¿Qué te trae a Washington?"

"Primero, no estamos aquí oficialmente por un caso". Chase dejó que sus palabras flotaran en el aire.

Peter no era un novato y se dio cuenta enseguida.

"Bien. Bueno, este es el Departamento de Seguridad Nacional, en lo

que a mí respecta, lo que el FBI está haciendo no es asunto mío. Sólo estoy poniéndome al día con un viejo amigo".

"Estamos investigando extraoficialmente la muerte de un chico de 15 años llamado Duane Price. Tate, muéstraselo".

Chase esperó a que Tate sacara el móvil de Duane y le enseñara el vídeo a Peter, pero Tate no cedió.

"¿Tate?"

La fulminó con la mirada y negó con la cabeza.

¿Qué demonios estás haciendo?

Había una mirada en los ojos de Tate que sugería que, bajo ninguna circunstancia, iba a sacar el teléfono.

Rara vez Tate se ponía firme. Y cuando lo hacía, tenía una buena razón.

Chase no tenía ni idea de cuál podría ser esa razón, pero tenía la impresión de que aquí no era el lugar para preguntar.

Rápidamente cambió de rumbo.

"¿Mostrarme qué?"

"Lo tengo. Espera". Chase sacó la foto de Duane Price del informe del forense y se la pasó a Peter. Éste la miró durante tres segundos y luego se encogió de hombros.

"¿Le reconoces?"

"No. ¿Debería?"

"No lo sé. ¿Estás familiarizado con lo que le pasó a Tim Jardine, el hombre que secuestró a mi hijo?"

"En cuanto oí mencionar tu nombre, seguí el caso de cerca. Me alegro de que..."

Chase le cortó.

"¿Y sabes que el guardaespaldas del senador Chris Duffy le disparó y lo mató?"

"Sí."

"¿Todos los senadores tienen guardaespaldas?"

"La mayoría".

"¿Hay alguna lista central a la que podamos acceder?".

Peter se lo pensó.

"Si están contratados por el gobierno, entonces sí. Pero muchos de estos tipos van a lo privado. Pagan de su bolsillo por un poco de protección extra. En ese caso, será mucho más difícil conseguir sus nombres".

Chase esperaba que Peter empezara a escribir en el teclado que tenía delante, pero no lo hizo. No se movió.

"¿Podemos ver la lista?", preguntó. "¿La del Gobierno?"

"Eso es competencia del Servicio Secreto, no de Interior. Y ya sabes cómo son".

"Son gilipollas".

"Grado A. Ni siquiera puedo acceder a esa información".
"Mierda". Chase se desplomó un poco y luego chasqueó los dedos.
"Yo no lo haría", advirtió Peter.
"¿No qué?" preguntó Tate.
Peter volvió su atención hacia Tate.
"Creo que tu compañero quiere hacerle una visita al Oficial Especial del Servicio Secreto Tanner Pratt."
"¿Quién es ese? ¿También recibió una bala por ti, Chase?"
"No creo que Tanner Pratt recibiera una bala por su propia puta madre", dijo Chase.
"Y tampoco creo que hable contigo", comentó Peter. "Incluso si estuviera dispuesto, tendrías que encontrar una manera de entrar, primero".
"¿Adónde?" Preguntó Chase.
"Prisión-Tanner Pratt está encerrado, Chase."

Capítulo 29

"Tate, ¿qué demonios fue eso ahí atrás?" Chase exigió. "¿Por qué no le mostraste el video a Peter?"

"¿Por qué no me dijiste que ustedes tenían una historia?" Tate respondió.

"¿Una historia?"

"¿Crees que no me daría cuenta?"

"Oh, joder, ¿no le enseñaste el vídeo porque estás celoso?".

"No estoy celoso. Simplemente no tuve buenas vibraciones del hombre. Y con todo el mundo intentando apartarnos del caso, no me pareció buena idea hacer alarde de la única prueba que tenemos."

"Puedes confiar en Peter. Recibió una bala por mí".

"Difícilmente una característica de discernimiento. Y *tú* podrías confiar en él. Yo no."

Chase levantó las manos.

"Esto es ridículo, ¿lo sabías?"

Tate se puso al volante de su coche y no dijo nada más.

¿Celoso? ¿De verdad?

Chase, furiosa, cogió el teléfono y buscó a Tanner Pratt. No le sorprendió que el hombre estuviera cumpliendo una condena de diez años por divulgación de información clasificada.

Ya había cumplido un año y medio.

Malditos celos. Si eso interfiere con...

Peter Horrowitz salió corriendo del edificio hacia ellos. Chase bajó la ventanilla.

"¿Pete?"

"Hola, he conseguido tener el resto de la tarde libre. ¿Queréis ir a tomar algo o a comer tarde?"

Chase ni siquiera miró a Tate.

"Eso suena genial".

El asiento del conductor crujió cuando Tate se movió.

¿Quieres estar celoso? Entonces podría darte algo por lo que estar celoso.

"¿Tate?" Peter preguntó.

Tate mantuvo la mirada en el edificio detrás del hombre.

"Tengo trabajo que hacer".

"Oh, vale."

Chase sonrió al salir del coche. No miró hacia atrás.

"¿Adónde quieres ir?"

"Conozco un gran lugar..."

***

Tate apretaba tanto la mandíbula que le dolía la cara.
Por naturaleza, no era un hombre celoso. Ni siquiera tenía sentido; después de todo, era él quien seguía casado mientras se acostaba con Chase.
No, no a *dormir* con ella.
Enamorarse de ella.
Joder.
Pero a pesar de estos sentimientos, mantuvo lo que dijo.
No confiaba en Peter Horrowitz.
Dos veces estuvo a punto de dar la vuelta con el coche. Vio cómo Peter miraba a Chase.
No, definitivamente no podía confiar en ese hombre. La verdadera pregunta era, ¿podría confiar en Chase?
Las imágenes de ella de rodillas en la oscuridad buscando droga en los pantalones del hombre inconsciente volvieron a su mente.
¿Podría? *No.*
¿Debería? *Desde luego que no.*
Pero no volvió.
Ambos querían espacio.
Tate aún estaba nervioso cuando regresó a Quantico. En lugar de dirigirse a su despacho y enfrentarse potencialmente a la ira de Hampton, recorrió las entrañas del edificio hasta llegar al departamento técnico.
La puerta estaba cerrada, así que llamó.
Y entonces Tate se encogió de hombros de todo lo anterior a este momento y se convirtió en alguien completamente diferente.
El hombre que contestó tenía un alocado pelo negro de diferentes longitudes, que recordaba a un rockero punk de los noventa. Su rostro era estrecho, con la barbilla puntiaguda, y tenía unos ojos oscuros diminutos como los de un ratón.
"Agente Abernathy", dijo el hombre.
La primera vez que Tate conoció a Linus Bowen, pensó que se trataba de un estudiante de bachillerato en prácticas. Le había resultado más que chocante que Linus estuviera realmente a cargo de la formación de la División Cibernética del FBI.
Nada menos que un *director*.
Un director empollón informático de nueve años.
¿Quién lo iba a decir?
Desde la última vez que se vieron, Linus había intentado dejarse crecer el bigote, sin éxito. Parecía un Hitler mudando.
"¿Tienes un momento?"
Linus extendió la mano.
"Yo no. Pero supongo que vas a entrar de todos modos.

"Supusiste correctamente".

La habitación estaba incómodamente caliente. Había al menos media docena de ordenadores, servidores y otros dispositivos electrónicos que a Tate le parecían sacados de La guerra de las galaxias o Star Trek. Compensadores de Heisenberg y motores de velocidad de la luz.

Odiaba esta habitación.

"¿Cómo puedo ayudarte, Tate?" Linus preguntó.

Tate sacó el teléfono de Duane y se lo entregó.

"Aquí hay un vídeo. Hay tres personas en él: quiero saber quiénes son. Empieza con las agencias gubernamentales primero, y luego amplía a partir de ahí. Si puedes aclarar algún detalle, también sería útil". Linus inclinó su cuello de lápiz hacia delante. "Linus, por favor. No me hagas decirlo".

Me debes una.

Si eso no funcionaba, Tate se vería obligado a ser más específico.

Me debes una porque te pillé viendo ese vídeo en tu portátil y no se lo dije a nadie.

"*Y* quiero que lo hagas en DL, como dicen los niños".

Linus gruñó en señal de desaprobación, pero al menos no dijo que no.

"No te emociones, Linus, sólo son unos treinta segundos y *no* se parece en nada al vídeo que te pillé viendo".

Linus puso los ojos en blanco, se acercó a un ordenador y conectó el teléfono.

"Va a llevar un tiempo. Incluso si me concentro en..."

"Sólo hazlo lo más rápido posible. Cuando esté hecho, llámame, ¿quieres?"

"Sí, claro."

"Gracias, amigo. Y recuerda, tu secreto está a salvo conmigo".

Tate volvió a subir las escaleras y casi había llegado a la puerta principal sin ser visto.

"¡Agente Abernathy!"

Los músculos de su cuello se flexionaron y siguió caminando, intentando fingir que no había oído a Hampton llamarle por su nombre.

"Agente Abernathy, necesito hablar con usted".

Tate miró por encima de un hombro.

"Sólo estaba..."

"*Ahora*".

Capítulo 30

Chase tenía más hambre de lo que esperaba. Y aunque Peter se había ofrecido a llevarla a un garito de lujo, esa no era su onda.

Ella optó por hamburguesas.

La comida llegó rápidamente y ella se puso a comer.

"No te dan mucho de comer en Quantico, ¿verdad?"

Chase se limpió la grasa de los labios.

"No he pasado mucho tiempo allí. Me mudé al norte del estado de Nueva York. Sólo mi sobrina y yo".

"Ah, qué bien". Ambos dieron un sorbo a su cerveza. "¿Y tu compañero? Parece un buen tipo".

Deberías haber oído lo que dijo de ti.

"Lo es". Peter se quedó en silencio y ella le miró por encima de su hamburguesa a medio comer. "¿Qué?

"Nada". Tenía una sonrisa socarrona en la cara.

"No, en serio, ¿qué?"

"Le gustas".

"Eso espero".

Peter se rió.

"Lo sabía".

"¿Saber qué?"

"Que estabais juntos. Vi cómo me miraba, y a menudo cómo mira un hombre a la competencia es más revelador que cómo mira el premio".

¿El premio?

Chase gimió.

"Es un buen tipo, Peter. Un tipo muy bueno". Queriendo desviar la conversación de sí misma, le preguntó por su vida.

"Sigo soltero, muchas gracias. Pero me gusta mi trabajo con Homeland. Mejor que la ATF, de todos modos. Menos tipos como Tanner Pratt. Sabes, si alguna vez te pones enfermo en el FBI, podríamos tener un sitio para ti".

"Más bien si alguna vez se hartan de mí. En realidad, ya están hartos de mí. Pero eso no es nada nuevo".

"No me digas. ¿Cómo están Stitts y Floyd?"

"Les va bien. No hay efectos persistentes de su tiempo trabajando conmigo. Ahora están en casos sin resolver. Creo que van a hacer algo bueno".

"Apuesto a que sí".

Chase se consideraba increíblemente afortunada por los compañeros y amigos que había hecho en la Oficina. Siempre parecían velar por sus intereses.

Lástima que no pudieran decir lo mismo de Chase.

"No quiero sacar el tema, pero tu marido..."

"Ex-marido. Volvió a Suecia con Félix".

Chase perdió el apetito y apartó el plato de su lado. Peter lo entendió y no hizo más preguntas sobre su familia.

Charlaron un poco más sobre nada en particular, y Chase se maravilló de lo fácil que era volver a caer en un viejo ritmo.

Tate se equivocó con Peter. Se *podía* confiar en él.

Las cervezas cayeron con facilidad y Chase no tardó en sentir un zumbido familiar, de esos que te hacen sentir bien y con un cosquilleo en todo el cuerpo.

Cuando la camarera volvió a preguntar si querían otra ronda, Peter se negó y cogió la cuenta.

Aún era temprano, pero dijo que tenía varias reuniones importantes por la mañana.

"He disfrutado con esto", dijo Chase distraídamente. Y luego se encogió.

¿Por qué sigues haciendo esto? se preguntó. *¿Por qué sigues abriéndote?*

Pero ella sabía la respuesta.

Fue por culpa de ese bastardo de Tate Abernathy.

Le hizo algo.

"Yo también", dijo Peter. "Sabes, a veces pienso en lo que podría haber sido. Lo que..."

"¿Cuántas cervezas te has tomado, Peter? ¿Todavía puedes conducir?", bromeó.

Se rió.

"Tienes razón, estoy siendo tonta. Pero realmente me gustó verte hoy, Chase. Y sabes, no estoy tan lejos. Me encantaría que volviéramos a vernos".

La forma en que la miraba la incomodó de repente.

"Tal vez", concedió ella. "¿Crees que podrías hacerme un favor, Peter?"

"Claro".

"Mantén el oído atento. Si oyes algo sobre Duane Price, házmelo saber. Creo que él es la punta del iceberg".

"¿Qué es el iceberg?"

Chase hinchó los labios.

"Ni idea".

"¿Necesitas que te lleve a casa?"

Su hogar estaba a cuarenta y cinco minutos en coche. Su hogar incluía a Tate, Georgina y Rachel.

"Estoy ocupado, Peter."

"Platónico, puramente platónico".

"Cogeré un taxi. Gracias."

Chase pidió un Uber y Peter esperó a que se subiera para marcharse. Había introducido su dirección en Quantico en la aplicación, pero en el último momento pidió al conductor que cambiara el destino.

Algo le molestaba.

Algo no iba bien.

"¿Podemos cambiar el punto de entrega?", preguntó.

"Claro, ¿a dónde?", respondió el conductor.

"Cementerio Pleasantview".

Capítulo 31

El director Hampton ni siquiera esperó a que se cerrara la puerta para empezar a gritar.

"Te dije que lo dejaras en paz, Tate. Te *lo advertí*".

Hampton lo fulminó con la mirada, con los ojos brillantes hundidos en las mejillas enrojecidas.

"¿Dejar qué?"

"No te hagas el tímido. Sabes exactamente de lo que estoy hablando".

"Oh, sé de lo que estás hablando", confirmó Tate. "Simplemente no sé por qué no quieres que hable con la gente sobre un chico que murió hace casi seis meses".

"No necesito justificar mi razonamiento contigo. Te dije que te alejaras y no me escuchaste".

"Estamos desesperados por un puto caso".

"¿Tanto quieres un caso? Bien, te daré un caso. Pero no este. *No* este, Tate."

Hampton no era conocido por ceder. Y, sin embargo, aquí estaba haciendo todo lo posible para darles cabida.

"¿Por qué?"

Pregunta equivocada.

"Porque yo lo digo". Director Hampton señaló con un dedo largo en el pecho de Tate. "Ustedes simplemente no escuchan. Y vais a Washington DC de todos los lugares donde acosáis a un policía y amenazáis al Sargento".

Eso no era ni por asomo lo que había ocurrido en realidad, pero Tate tenía el suficiente sentido común como para no discutirlo.

"No entiendo cuál es el problema".

"Y eso es un problema, *no* lo entiendes". Parecía que el Director iba a decir algo más, pero cerró la boca. "Estaba tratando de facilitarte a ti y a Chase la vuelta. Sé que piensas que soy un culo duro, Tate, todo el mundo lo piensa, pero estoy tratando de hacer lo mejor para ti. Si tan sólo me escucharas."

Esto erizó a Tate de mala manera.

Tal vez fuera porque Chase estaba cenando con un antiguo novio o porque llevaba mucho tiempo sin dormir. De cualquier manera, él arremetió.

"No sabes lo que es mejor para mí o para ella".

"Sé que estás demasiado cerca, eso es lo que sé. ¿Te gusta tu trabajo aquí, Tate?"

Tate apretó la mandíbula y se negó a contestar.

"No cuando actúas como un gilipollas, no lo hago."

Esa fue la gota que colmó el vaso.
"Dame tu placa y tu arma".
"Vamos, no puedes despedirme".
"Placa y pistola, Tate. Hazlo ahora, o juro por Dios que llamaré a seguridad y haré que te echen. ¿Es eso lo que quieres?"
Tate sabía que si eso ocurría, hiciera lo que hiciera, nunca le permitirían volver.
Se quitó la funda del cinturón, la golpeó contra el escritorio y tiró la placa. Ésta cayó al suelo. Ninguno de los dos hizo ademán de recogerla.
"Estoy haciendo esto por ti. Por los dos".
"Lo haces por ti".
Tate salió de la oficina. Ahora, la gente se fijaba en él. Y él les retaba a decir algo.
No lo hicieron.
Cuando salió y el aire caliente le dio en la cara, se calmó un poco.
Luego llamó a Chase.
Como sospechaba, no contestó, así que dejó un mensaje.
"Acabo de reunirme con el Director Hampton. Me ha quitado la placa y la pistola: no quiere que nos acerquemos a este caso". Tate tomó aire y miró hacia el cuartel general de entrenamiento del FBI. "Lo que significa que tenías razón: estamos sobre algo grande. Sigue investigando, si necesitas que te recoja, llámame".

Capítulo 32

Era la flor lo que molestaba a Chase.

No debería haber estado ahí.

Tommy les había dicho que todas las tumbas eran de cadáveres no reclamados. Él mismo había hecho las lápidas.

Entonces, ¿por qué alguien pondría una flor delante de uno solo de ellos?

El cementerio estaba cerrado, pero eso no importaba. Tommy había enterrado los cuerpos en una parcela separada a la que se podía acceder fácilmente a través de una vieja valla de madera. Aunque no estaba segura de que importara, Chase no había visto ninguna cámara de seguridad en la zona cuando había estado aquí antes.

No estaba segura de qué o a quién esperaba encontrar, pero no tenía nada mejor que hacer que esperar.

Había una pequeña cabaña a un lado y Chase se sentó y apoyó la espalda en ella. En algún momento sonó su teléfono, pero cuando vio que era Tate, lo dejó en el buzón de voz.

El sol se puso.

La mayoría de la gente encontraba los cementerios inquietantes por la noche, pero Chase no era la mayoría de la gente. El silencio le resultaba reconfortante. Con la única compañía de las estrellas y las almas gemelas de los que habían perdido la batalla contra la adicción, Chase se quedó dormida.

Algún tiempo después, sus ojos se abrieron de golpe y su adrenalina se disparó. Resistió el impulso de levantarse.

El hombre que caminaba entre las hileras de tumbas improvisadas definitivamente no era Tommy. Era más delgado y más joven. Chase lo vio doblar por la octava fila y detenerse frente a lo que ella pensó que era la tumba de Duane Price.

Murmuraba algo para sí mismo y, dándole la espalda, Chase decidió que era el momento de atacar.

En silencio, se quitó el arma y se levantó del suelo.

"Date la vuelta lentamente."

El hombre dio un respingo y se giró.

Al principio, Chase apretó con fuerza la culata de su pistola, pero cuando vio su cara, estuvo a punto de soltarla.

"¿Duane?", jadeó.

Seguro que se parecía a Duane.

Baja estatura, piel bronceada, pelo corto y negro.

"¿Quién eres?", preguntó el chico. Llevaba una flor en una mano.

No era Duane. Parecido, pero este chico era un poco mayor y tenía ojeras.

"Yo tengo el arma, yo hago las preguntas. ¿Quién eres y qué haces aquí?"

El chico dudó.

"Me llamo Roger. Sólo estoy visitando a Du..."

La cabeza del hombre estalló antes de que ella oyera el sonido del arma al dispararse. El pensamiento inicial de Chase fue aterrador: Le disparé por accidente.

Pero entonces oyó el crujido y se dio cuenta de que el informe había llegado desde mucho más lejos que varios metros.

Roger cayó de rodillas y Chase le echó un último vistazo a la cara.

O lo que quedaba de ella.

La mitad de su cabeza había desaparecido por completo, reducida a una niebla roja que caía como ligeros copos de nieve sobre las tumbas.

Chase se puso boca abajo y se arrastró al estilo militar hacia la cabaña, tratando de interponerla entre ella y el tirador.

No era experta en armas, pero sabía que ese sonido no provenía de una pistola. Era de algo más grande.

Un rifle de francotirador, lo más probable.

Y también sabía que estaba muerta de miedo.

Chase se quedó perfectamente quieto y esperó a que llegara el disparo mortal.

Contó hasta cinco, luego hasta diez.

A los cuarenta, levantó la barbilla y miró a su alrededor.

A los sesenta años, se incorporó.

A los cien años, Chase llegó a una sencilla conclusión: el asesino la había dejado vivir.

Por ahora.

Parte III - Roger

Capítulo 33

Tate Abernathy pensaba que Linus Bowen le hacía estos favores porque el hombre estaba convencido de que le había pillado viendo porno en el trabajo.

No fue así.

Linus no sólo *no estaba* viendo porno, sino que el vídeo que estaba viendo, por muy subido de tono que fuera, estaba relacionado con el trabajo.

Linus no se atrevió a decírselo a Tate.

No, la razón por la que Linus Bowen hacía favores a Tate era simple: le gustaba el hombre. Le gustaba Tate, le gustaba cómo le trataba, bromas aparte. Y si Linus hubiera profundizado, habría llegado a la conclusión de que también le gustaba Tate porque le recordaba a su padre. Ambos tenían el mismo pelo castaño desgreñado, el mismo bigote, la misma complexión gruesa.

Linus cargó el vídeo que le había dado Tate e inmediatamente empezó a limpiarlo. Después de un poco de edición digital, varios filtros y algo de tecnología antivibración, por fin se podía ver.

Sólo que Linus no estaba seguro de lo que estaba viendo.

El chico desnudo estaba muerto, eso era obvio. Pero parecía que tenía algo en el brazo, un tubo de algún tipo. ¿Una intravenosa? Excepto que el tubo no conducía a una bolsa de electrolitos. Estaba conectado a lo que parecía ser una anticuada máquina de diálisis.

"¿En qué *estás* metido, Tate?"

No había ninguna imagen clara del hombre de los tirantes, pero consiguió aislar imágenes del hombre negro y del niño. Empezó su búsqueda con este último y, siguiendo la sugerencia de Tate, limitó el software de reconocimiento facial a organismos gubernamentales y adyacentes.

Nada.

La búsqueda arrojó tan rápidamente un resultado negativo que Linus pensó que debía de tratarse de un error.

Lo intentó de nuevo, pero obtuvo el mismo resultado.

Linus amplió su búsqueda a los perfiles de las redes sociales.

Tardó un poco más, pero el programa seguía sin encontrar ninguna coincidencia.

A Linus le pareció increíblemente extraño. Después de todo, el hombre iba vestido con un traje elegante y la casa parecía opulenta.

Según su experiencia, este tipo de personas no suelen tener reparos en expresar su superioridad por cualquier canal posible.

Linus cambió de marcha e intentó la misma búsqueda con el chico, pero eliminó todos los limitadores.

De nuevo, nada.

Importó la imagen a Photoshop, corrigió la inclinación y aumentó el colorido para que el niño pareciera más vivo.

"¿Qué demonios?", dijo en voz alta cuando la búsqueda seguía sin arrojar ningún resultado.

Esto era casi imposible. El chico no estaba en TikTok, Facebook, Snapchat o Instagram. O se trataba de una primicia mundial o había gato encerrado.

Linus buscó antecedentes penales, locales, estatales y federales. Incluso buscó en los archivos de la CIA, lo que rozaba la ilegalidad, pero siguió sin obtener resultados.

Durante varios minutos, Linus se quedó dormido con la imagen de la cara del niño muerto en la pantalla.

Y entonces se le ocurrió algo.

Normalmente, ninguna de sus búsquedas incluía las bases de datos del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE). Tenían un servidor completamente separado y seguro y, aunque el chico podía proceder de multitud de países, Linus no podía descartar México.

Con un poco de maña con algunos parámetros, consiguió buscar directamente dentro de la base de datos de ICE.

Un golpe volvió tan rápido que Linus dio un respingo.

Coincidía en un 97% con una fotografía de una orden de deportación. Linus la subió.

"Pauly López", leyó en voz alta. El niño tenía doce años en la foto y parecía un poco más joven que en el vídeo, pero se trataba de la misma persona. Según la orden, lo habían descubierto escondido en el salpicadero de un monovolumen que había intentado cruzar por el paso fronterizo de Eagle Pass, al suroeste de San Antonio.

Pauly había sido capturado y posteriormente expulsado hacía casi dos años.

Entonces, ¿qué demonios hace muerto en un sofá en...

Linus sacó los metadatos del vídeo.

...Washington, D.C.?

Cuando volvió a hacer clic en los resultados de la búsqueda, ocurrió algo. La pantalla parpadeó y el informe desapareció.

Linus actualizó el software, pero la orden de deportación había desaparecido.

Confundido, volvió a ejecutar la búsqueda. Esta vez tardó varios minutos en devolver el siguiente mensaje: NO SE HA ENCONTRADO NINGÚN RESULTADO.

Linus parpadeó y se frotó los ojos.

Ya se había tomado tres Redbulls hoy y estaba excitado.

No se había imaginado la orden.

Pensando que tenía que ser un error, cerró la sesión y volvió a entrar antes de repetir la búsqueda una última vez.

Nada.

Gracias a Dios, mi ordenador está configurado para almacenar automáticamente en caché todos los resultados, pensó.

Linus revisó su historial y encontró la orden guardada en su disco duro local.

¿Qué demonios ha pasado?

Si no fuera por el caché, no habría constancia de que la orden existiera.

Preocupado por que lo que le ocurriera al archivo pudiera ocurrirle también a sus datos guardados, Linus imprimió su pantalla.

Y luego completó una comprobación del sistema.

Todo estaba en orden. Su ordenador no se había estropeado.

Linus se recostó en su silla, recordando lo que le había dicho Tate.

Manténgalo en el DL, como dicen los niños.

No, no se trataba de un problema de software o hardware.

Alguien había sido alertado por su búsqueda y había borrado deliberadamente el archivo.

Capítulo 34

Alguien le gritó que se detuviera, pero Tate siguió corriendo.

Alguien más trató de agarrarlo.

Resultó ser un error. Tate arremetió, plantando su mano en el pecho del hombre y empujándolo tan fuerte que cayó de culo.

A Tate le dio un vuelco el corazón cuando la vio. Chase estaba de pie, con las manos en las caderas, hablando con alguien que él no reconocía.

"¡Chase!", intentó gritar, pero la palabra se le atascó en la garganta y le hizo toser.

Esto llamó la atención de algunos de los agentes más cercanos y ellos, a su vez, alertaron a Chase de su presencia.

Ella se llevó las manos a los costados y él se abalanzó sobre ella para abrazarla.

"Gracias a Dios que estás bien", le dijo al oído. "Gracias a Dios."

"Estoy bien, Tate."

Todo el mundo les miraba, pero a él le daba igual.

Chase acabó liberándose.

La sensación de alivio de Tate fue rápidamente usurpada por la ira.

"¿Qué demonios estabas haciendo aquí?", preguntó.

Esto no fue algo que le dijiste a Chase Adams.

Bajó las cejas y tenía esa mirada viscosa en los ojos, la misma que había tenido en el hospital.

Pero luego pasó.

"Era la flor de la tumba", dijo. "Pensé que quien la puso allí podría volver. Y así fue".

Tate siguió con la mirada las lápidas irregulares. Entre ellas yacía una figura oculta por una lona, no muy distinta de cómo habían cubierto el cadáver de Tim Jardine.

"¿Qué demonios? ¿Quién es?"

"Dijo que su nombre era Roger, pero eso es todo lo que me dijo. Creo que lo mató un francotirador, Tate".

Tate abrió mucho los ojos.

"¿Un *francotirador*?"

"¿Chase?"

Tate se dio la vuelta. Toda su rabia volvió de golpe.

"Maldito imbécil".

El hombre de las gafas marrones retrocedió.

"¿Perdón?"

Tate se abalanzó sobre Peter Horrowitz con la intención de clavarle el hombro en el torso. Pero en el último momento, Peter dio un paso atrás y tropezó con una de las lápidas. Esto le hizo girar hacia un lado

y Tate no tuvo puntería; el golpe fue de refilón en el mejor de los casos. Fue Tate quien cayó, golpeándose el costado contra una piedra triangular.

Gritó y se acercó a Peter a cuatro patas.

La escena era tan extraña que todos los policías y trajeados se limitaron a observar, atónitos.

Pero cuando Tate finalmente logró derribar a Peter, finalmente actuaron.

Los dos hombres fueron separados antes de que ninguno de los dos pudiera hacer ningún daño real.

"Tate, tienes que calmarte", le dijo una voz familiar.

Estaba demasiado indignado para escuchar.

"¡Estaba contigo*!*" Señaló a Peter. Las gafas del hombre se habían torcido durante el altercado, y ahora se las ajustaba. "¡Se suponía que tenías que cuidar de ella!"

"¿Cuidarla? No necesita que la cuiden". Era la respuesta correcta, pero también la incorrecta.

Tate estuvo a punto de soltarse de quien lo sujetaba, pero otro se le unió y lo retuvo.

Una vez más, la voz familiar le habló al oído: "Tate, cálmate".

Esta vez, Tate tuvo el suficiente sentido común para mirar quién le rodeaba con sus brazos. Era el Director Hampton, de todas las personas.

Ver la cara de su jefe, o ex jefe, le hizo volver al presente. Respiró hondo varias veces y Hampton y el policía que Tate no reconoció lo soltaron. Permanecieron preparados para agarrarlo si intentaba llegar a Peter de nuevo.

"Sabía que no se podía confiar en ti".

"Yo no he hecho nada", dijo Peter, con cara de confusión.

"Déjalo, Tate. He venido en taxi. Peter no tiene nada que ver con esto", dijo Chase, claramente avergonzado por lo ocurrido.

Al infierno, no lo hizo.

"¿Estás tranquilo, ahora?" Hampton preguntó.

Tate quería pegarle, pegarles a los dos.

"Estoy tranquilo. *Joder*".

"Bien. Ahora, ¿alguien quiere decirme quién demonios es este hombre muerto?" Hampton preguntó.

"No hombre, sino niño. Dijo que se llamaba Roger. Estaba visitando la tumba de Duane".

La mención de Duane enfureció a Hampton y Tate consideró, por un momento, que podría tener que contener al director y no al revés.

Pero el hombre mantuvo la calma.

"Te dije que lo dejaras estar", siseó Hampton entre dientes apretados.

"¿Dejarlo solo? Ya son dos niños muertos", desafió Chase. "Y si piensas..."

"El disparo vino de allí", interrumpió de repente una voz fuerte. "Alguien instaló un puesto de francotirador en la colina. Encontré algunas depresiones en la hierba".

El hombre que había hablado era bajo, fornido, llevaba un traje demasiado ajustado en los hombros. Una barba castaña le cubría las mejillas y la barbilla.

El lugar que indicaba tenía una vista despejada de casi todo el cementerio. El francotirador había hecho un disparo y había sido directo.

¿Por qué no había cogido otro?

La cabaña que Tate suponía que Chase utilizaba para cubrirse parecía que apenas podía resistir un fuerte viento. No sólo eso, sino que los huecos en la madera habrían dado al francotirador una visión clara de cualquiera que estuviera dentro, aunque fuera a oscuras.

"Oliver", dijo Hampton acercándose para estrechar la mano del hombre.

"Hampton".

Oliver miró a Peter a continuación.

"¿Qué haces aquí?"

Sí, ¿qué haces aquí, Peter? pensó Tate. Luego se dio cuenta de que le importaba una mierda.

"¿Quién es este tipo?" Tate preguntó, moviéndose delante de Oliver antes de que pudiera acercarse más a Chase.

"Oliver Thatch, ATF. Tate Abernathy, FBI", dijo Hampton.

"Bien. Como dije, el disparo vino de allí. Cuando el forense nos envíe la ronda, podré darte más detalles sobre qué tipo de rifle se utilizó." Oliver miró a Chase. "¿Cuánto tiempo después del impacto oíste la bala?".

"Uno, tal vez dos segundos. Roger estaba de pie, su cabeza explotó, entonces oí el disparo".

Chase fue casi clínica en su descripción, lo que recordó a Tate cómo había sido Derek Madsen al relatar su encuentro con Tim Jardine.

Claramente, aún no había procesado lo que había pasado. O lo que *podría* haber pasado.

Oliver asintió.

"Probablemente un M24 entonces. Como dije, cuando recibamos la bala, podremos saberlo con seguridad".

"No hay cámaras en ninguno de los caminos que llevan al cementerio", ofreció Hampton. "Pero dudo que alguien que instala un puesto de francotirador como éste sea tan tonto como para que lo graben las cámaras, de todos modos".

"¿Quién era el chico?" Tate preguntó.

No tenía sentido. Un M24 era tradicionalmente un arma militar o policial.

Volvió a pensar en el vídeo. ¿Conocía este Roger al chico del sofá? Y lo que es más importante, ¿sabía quién era el hombre de los tirantes?

¿Y cuán condenatoria podría ser esa información para que Roger mereciera un tiro en la cabeza?

"Buscaremos sus huellas..."

Oliver se vio interrumpido por el ruido de un coche que se detenía. Al igual que él, el recién llegado caminaba con autoridad, pero carecía de los delgados del hombre de la bola de bolos. Era delgado, con nariz de halcón y el pelo oscuro extremadamente corto.

Genial, esto es todo lo que necesitamos. Otra polla oscilante.

"Escuchad", gritó el hombre. Su voz exigía atención y todos los presentes en el cementerio se la ofrecieron. "Soy el director del FBI Joel Delvecchio. Esta es *mi* escena del crimen. Quiero que todo el personal no esencial recoja sus cosas y se largue de aquí. ¿Me entienden?"

Tate sintió que se le fruncían las cejas. Aunque era poco probable que, desde donde estaba, Joel Delvecchio pudiera ver ese cambio de expresión, sus ojos parecían clavarse directamente en Tate.

Era casi como si el hombre le desafiara a desobedecer.

"¿Entiendes?"

Oh, lo entiendo, de acuerdo, pensó Tate. *Entiendo que no todo el mundo aquí no es quien parece.*

Capítulo 35

Aunque Joel Delvecchio no tenía ninguna autoridad oficial sobre Oliver Thatch o Peter Horrowitz, había algo en su forma de asumir el mando que ellos respetaban.

También parecía que se conocían.

El director Hampton, por su parte, y sus dos secuaces Tate y Chase, estaban muy bajo su supervisión.

Pero en lugar de sentirse molesto, Chase se sintió aliviado de que le ordenaran alejarse de la escena.

No había nada más que aprender del cementerio.

Y, la verdad, se estremeció.

No tanto porque Chase supiera que su vida había estado pendiendo de un hilo -no era la primera vez y seguramente no sería la última-, sino porque la cabeza de un niño prácticamente se había desintegrado delante de sus ojos.

A mitad de discurso, nada menos.

Me llamo Roger. Sólo estoy visitando Du-

Chase sólo quería irse a casa, lo que no era habitual en ella. Normalmente, cuando experimentaba algo tan traumático, se entregaba en cuerpo y alma al caso.

Pero después de que se llevaran a Félix algo cambió en ella.

Ahora, lo único que quería era irse a casa y abrazar a Georgina, meterse en la cama junto a su sobrina y dormir a pierna suelta.

Pero eso no iba a ocurrir.

No podría dormir esta noche.

No con lo que había visto.

Además, Hampton les había ordenado a ella y a Tate que se dirigieran a una cafetería a unos treinta kilómetros de Quantico. Y aunque últimamente se habían acostumbrado a hacer caso omiso de las órdenes del hombre, Chase no creía que esta vez fuera la decisión correcta.

"No tenías por qué atacarle, Tate", dijo mientras la señal del cementerio de Pleasantview se desvanecía en el retrovisor.

Tate permaneció callado.

Este era el peligro de que alguien se preocupara por ti. Hacían cosas estúpidas, actuaban irracionalmente.

"No pensé que nadie se presentaría, no realmente. Quiero decir, ¿cuáles son las probabilidades?" Chase no estaba a la defensiva, sólo era honesto. Y eso es todo lo que Tate pidió.

"No deberías haber ido solo. Deberías haberme llamado".

Chase se frotó las palmas de las manos en los muslos.

"No lo sé. Como dije, no pensé que pasaría nada".

"Sí, bueno, algo hizo. Jesús, Chase. Ese pobre chico... ni siquiera sé qué decir".

Chase cerró los ojos.

Me llamo Roger. Estoy de visita en Du-

Se abrieron de golpe.

"Yo tampoco. ¿Qué podría haber hecho el chico para justificar un disparo de francotirador en la cabeza? No me jodas."

"No fue algo que hizo, fue algo que *sabía*", replicó Tate.

Eso tenía más sentido. Cabrear a un chulo o a un traficante de drogas o deber dinero a gente mala tenía sus repercusiones. Repercusiones potencialmente mortales.

¿Pero un *francotirador*?

Y Roger se parecía tanto a Pauly, el chico del sofá, que Chase había pensado inicialmente que era él.

¿Qué le gustaba decir a Stitts? ¿No existen las coincidencias?

"Tenemos que averiguar quiénes son estos chicos", dijo Chase en voz baja. "Y luego tenemos que averiguar lo que saben".

"Sí, trabajando en ello".

Continuaron en silencio y a los diez kilómetros de viaje sonó el teléfono de Tate.

Chase esperaba que fuera Hampton, pero no fue así.

"¿Quién es Tech Nerd?"

"Ah, hablando del diablo. Es Linus Bowen. Le di el video, le pedí que lo investigara".

En lugar de arriesgar su vida por segunda vez esa noche y que Tate contestara mientras conducía, Chase hizo los honores y pulsó el botón del altavoz.

"¿Hola?"

"Linus, ¿encontraste algo?" Tate preguntó.

"Sí, ¿recibiste mi mensaje?"

"No, un poco ocupado por aquí. ¿Qué has averiguado?"

"No tengo nada contra el negro ni el blanco. Pero creo que he descubierto quién es el chico".

Chase había estado desplomada en su silla, pero ahora ajustó su postura.

"¿Quién es el chico?"

"Perdón, ¿quién es?"

"Agente Adams", dijo Tate. "¿Qué has averiguado, Linus?"

"El chico se llama Pauly López, y escucha esto: fue deportado- Jesucristo, ¿eso también se fue ahora?".

Ambos oyeron el tintineo de un teclado.

"¿Linus?"

"Sí, lo siento. Algo jodido está pasando aquí".

"¿Dijiste que su nombre era Pauly López? ¿Y que fue deportado?"

preguntó Chase.

"Sí, Pauly López, pero esa es la cuestión; no debería estar en el país. Tengo una Orden de Deportación firmada de hace casi dos años".

"¿Y estás seguro de que es él?"

"Estoy seguro. Ah, y me refería a que *tenía* la orden de deportación".

Chase hizo una mueca y miró a Tate.

"Es raro", dijo su compañera en voz baja.

"¿Qué es eso?"

"Nada. Linus, ¿puedes hablar inglés, por favor?"

"Correcto, mi error. Tengo una coincidencia con la imagen del chico del vídeo, el que está en el sofá, de una orden de deportación del ICE. Estaba mirando la maldita cosa cuando simplemente... *desapareció*. Yo auto caché todo, así que me las arreglé para sacar la copia guardada e imprimirla. Pero ahora también ha desaparecido. Borrada remotamente. ¿Un dato interesante? Pauly estaba dentro del salpicadero de un monovolumen cuando le pillaron intentando cruzar la frontera".

"El dashbo..."

"¿Qué quieres decir con que alguien lo borró?" Chase no estaba interesado en técnicas creativas de inmigración ilegal.

"Sólo eso. Alguien borró el original y luego lo eliminó de mi ordenador".

"¿Quién es capaz de hacer eso?"

"Quiero decir, mucha gente".

Chase frunció el ceño.

Linus era muy extraño.

"¿Puedes averiguar quién borró específicamente este disco?"

"Lo estoy investigando. Pero alguien debió de marcar el informe, porque cuando lo encontré, lo borraron *inmediatamente*. Yo tendría cuidado".

"Tú limítate a los ordenadores, yo me preocuparé de la parte de tener cuidado, ¿de acuerdo?" Tate dijo.

"Oye, sólo estoy cuidando de ti, papá."

"¿Algo más, Linus?" Tate preguntó, sonando aburrido ahora.

"Sí, el vídeo se grabó en Washington D.C. Es un teléfono antiguo, así que no puedo concretar más".

"Así que volvió. Pauly volvió", dijo Tate.

"Entendido".

"Gracias".

Chase colgó el teléfono.

Le había dicho a Hampton que ahora había dos niños muertos. Pero se había equivocado.

Eran *tres*.

"¿Qué te parece?" preguntó Tate.

"Creo que deberíamos sacarle algunas respuestas. Eso es lo que pienso".

Chase señaló hacia la cafetería donde habían quedado. De algún modo, incluso con la locura de Tate al volante, el hombre había llegado antes que ellos.

El director Hampton estaba de pie frente a las ventanas de cristal, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Bueno", dijo Tate, "podemos preguntarle, pero no creo que nos lo diga".

Capítulo 36

"Os lo advertí a los dos", dijo Hampton entre sorbos de café hirviendo.

"No nos diste un caso", respondió Chase, sorprendentemente tranquilo. "Y no nos dijiste por qué no podíamos coger éste. Ahora tenemos tres niños muertos en nuestras manos".

"¿Tres?"

"Sí, tres", respondió Chase. "El chico del sofá, que por cierto se llama Pauly López, Duane Price y ahora Roger".

Me llamo Roger. Estoy de visita en Du-

Debió de estremecerse, porque Hampton se preocupó de repente.

"Deberías ir a que te revisen".

"Al diablo con eso", dijo Chase. "No necesito que me revisen. Y no necesito más tiempo libre. Lo que necesito es que me digas, que *nos* digas*, qué demonios está pasando* aquí".

Hampton apartó la mirada.

"Si sabías que las cosas se iban a complicar tanto, deberías habérnoslo dicho", dijo Tate. Chase podía ver sus manos cerrarse en puños debajo de la mesa. "Casi le disparan a Chase porque no nos dices una mierda".

"Cálmate", siseó Hampton. "No puedo decirte lo que no sé."

"No", Tate negó con la cabeza. "No voy a calmarme, joder. No trabajo para ti, ¿recuerdas? No puedes decirme..."

"¿Qué quieres decir con que no trabajas para él?" preguntó Chase, con los ojos desviados entre los dos.

"Alguien le llamó". Tate se echó hacia atrás y estiró los dedos. "Alguien -probablemente ese capullo de Refford- le llamó y le dijo que estábamos investigando a Duane Price, y se puso como una fiera. Me quitó la placa y la pistola".

Hampton gruñó y se metió la mano en los bolsillos de la chaqueta. El restaurante no estaba lleno, pero tampoco vacío. Varios hombres corpulentos estaban sentados en la barra llenándose la cara de grasas saturadas.

"Toma. Hampton golpeó la placa y la pistola de Tate sobre la mesa. "Tómalas. No seas tan dramático".

Varios de los clientes miraron hacia allí.

"¿Y si no los quiero?"

"¿Por qué no os calláis los dos?". Chase dio un manotazo a la placa, que resbaló de la mesa y golpeó el vientre de Tate. "Tenemos tres niños muertos, un caso perfecto para la CVU, y vosotros no podéis dejar de discutir sobre gilipolleces".

"Ahí es donde se equivoca, Agente Adams."

¿"Agente Adams"? ¿De verdad? ¿Todavía insiste en ser profesional aquí?" Desvió la mirada hacia la pistola que el hombre acababa de arrojar sobre la mesa. "Bueno, entonces voy a tomarme algunas libertades creativas porque, ya sabes, casi me disparan en la puta cara hace una hora. Así que, ¿por qué no te quitas esas bragas y nos cuentas todo lo que sabes? Déjanos decidir lo que es importante por una vez. ¿Qué te parece, *Hampton?*"

El director la fulminó con la mirada y finalmente bajó la guardia.

"Chase, no sé *quién* es Duane Price y no conozco a esos Roger o Paul". Bajó la voz. "Pero tienes razón, sabía *lo de Duane Price* antes de ver el vídeo. Estaba buscando un caso para la CVU y me llegó el informe del forense. Me sorprendió la poca información que había en el expediente y pensé que sería uno fácil de investigar para vosotros. Algo muy diferente a Emily Dawson. Una simple sobredosis de drogas, a ver si podéis averiguar algo sobre el chico, tal vez averiguar si su camello le estaba dando mierda mezclada con fentanilo. Luego deja que las autoridades locales se hagan cargo. Pero antes de que pudiera indagar demasiado, recibí un fuerte *no-go*. De hecho, el simple hecho de buscar su nombre en el sistema debió de activar algún tipo de bandera roja".

"¿De quién?" preguntó Tate. Ahora su voz era tranquila.

"Espera, ¿qué demonios es un *no-go*?"

Ambos se sorprendieron de que ella no conociera el término, pero no deberían haberse sorprendido. Chase no tenía ni de lejos la experiencia de ninguno de ellos.

"*No se* da cuando otro departamento está investigando el mismo delito".

"*Ahh*, así que esto es como la última vez que estuve en Washington. Demasiados gilipollas jugando con sus pollas pero nadie meando de verdad".

Los labios de Hampton se crisparon.

"No siempre es así", dice. "A veces un *no* es sólo para asegurarnos de que no cruzamos corrientes. Más de una vez, un agente encubierto ha sido detenido por otro departamento porque no hablaban entre ellos. Así que, sí, tengo un *no-go*".

Chase se sorprendió de que Hampton hubiera mantenido la analogía. Y aún más sorprendido de que funcionara.

"¿Quién investiga la muerte de Duane Price, entonces?", preguntó.

Hampton negó con la cabeza.

"No lo sé."

"¿Qué han averiguado?"

"No lo sé", repitió. "*Es-fue-hasta donde* yo sé, sólo una sobredosis accidental".

"Hasta que encontré el vídeo", dijo Tate.

"El vídeo no cambia nada".

Chase abrió la boca para protestar, pero Hampton levantó un dedo.

"No cambia nada sobre *Duane Price,* ni siquiera está en ella. En cuanto al otro chico..."

"Pauly López", dijo Chase, recordando el apellido del chico.

"¿Cómo sabes su nombre?" Hampton preguntó.

Chase dejó que Tate tomara esta.

"Pedí un favor. Aparentemente, el chico del sofá fue deportado hace dos años".

"¿Qué? ¿Ese vídeo se grabó en México?"

"No. Se filmó en Washington, D.C. En algún momento, Pauly intentó cruzar la frontera de nuevo. Evidentemente, esta vez tuvo éxito".

"Qué suerte tiene", dijo Chase secamente. "Creo que todos estamos de acuerdo en que la muerte de Roger está relacionada con la de Duane y Pauly. Y..." Ahora le tocaba a ella acallar preventivamente una protesta de Hampton. "-Sabían que Roger iba a estar en ese cementerio. Nadie aparece al azar con un rifle de francotirador".

"Acabas de aparecer", comentó Tate.

Chase hizo una mueca.

"De todos modos, está claro que alguien estaba siguiendo a Roger. Tenemos que seguir indagando, averiguar si hay más de estos chicos que estén en peligro".

"No", dijo Hampton enérgicamente.

Chase enarcó una ceja.

"Sí", replicó ella. "Ahora estamos involucrados en esto. Si tienes un problema con eso, puedes coger mi placa así como la de Tate".

"No", repitió Hampton. "Quienquiera que esté matando a estos chicos no los está siguiendo, Chase; *te* está siguiendo *a ti*".

Capítulo 37

"¿De qué estás hablando?"
"Te seguían a ti, no a Roger", repitió Hampton.
"¿Y cómo lo sabes?" preguntó Chase.
"Fue Refford, ¿no?" Dijo Tate. "Refford te llamó y te dijo..."
"Sí me llamó", confirmó Hampton. "Pero no es Refford. Le conozco".
"Bueno, ¿sabías que el negro del vídeo, el que pronunció la muerte de Pauly con toda la empatía de una patata, fue el mismo que increpó a Refford porque el nombre de Duane estaba escrito en el informe del forense?".
La cara de Hampton respondió por él.
"Sí, Cynthia Foxworthy, la policía que encontró el cuerpo de Duane nos dijo que Refford estaba cabreado porque le dio su nombre al forense. Entonces llega un tipo y le echa la bronca a Refford. Refford responde como hacen todos esos gilipollas: se meten con alguien que está más abajo en la cadena alimenticia. En este caso, Cynthia Foxworthy. Y, he aquí que la identificación de la que Cynthia sacó el nombre de Duane ha desaparecido".
"Refford es un calentón, lo reconozco, pero no es un asesino".
"Si no es él, ¿entonces quién más?" preguntó Chase.
"¿Cynthia?"
Chase casi se rió ante la sugerencia de Tate.
"Está asustada de su propia sombra, desesperada por mantener su trabajo. Eso deja sólo a Tommy, el tipo del cementerio. Es la única persona que sabía que investigábamos a Duane Price".
El nombre no parecía significar nada para Hampton.
"Espera, hay uno más", corrigió Tate.
Chase frunció el ceño.
"Dale un descanso, Tate. Peter es un amigo".
"Sí, pero él lo sabía".
"Y recibió una bala por mí. ¿Recibió Refford una bala por ti, Hampton?"
Los ojos de Hampton se entrecerraron, pero el hombre no dijo nada.
"No lo creo."
"Tal vez que le dispararan fue lo que le cabreó. Quizá Peter decía la verdad de que por eso tuvo que dejar la ATF".
"De ninguna manera."
"No importa quién", dijo Hampton. "Este sigue siendo un caso *perdido*".
Chase miró fijamente a su jefe.
Se dio cuenta de que había una persona más que sabía lo de Duane

Price.

"No me mires así, Chase. Te he cubierto las espaldas desde el principio. Casi te matan esta noche. Deja el caso en paz".

"Ves, esa es la cuestión. Recibes un *no-go* o como se llame sin ninguna otra información y de repente nos dices que nos mantengamos alejados, sugiriendo con no muchas palabras que es peligroso. Déjame preguntarte algo, ¿son todos los *no-go* peligrosos?"

"¿Necesito recordarte lo que pasó la última vez que estuviste en Washington? No creí que te conviniera cabrear a la gente más poderosa de la capital".

"Oh, así que esto era político para ti. *Riiiight.* ¿Quieres saber lo que pienso?"

"Estoy seguro de que me lo vas a decir, de cualquier manera."

"No creo que nadie esté investigando el caso de Duane en absoluto. Para ti, un *no-go significa* que otra agencia está en el caso. Para mí, un *no-go* significa que no te acercas al puto caso. Lo entierras. Y si alguien lo menciona, le dices que es un...". Chase mostró a ambos hombres las palmas de sus manos. "... redoble de tambores, por favor... un *no-go*."

Hampton suspiró y se quitó las gafas. Torció ligeramente la montura y volvió a ponérselas.

"Te daré otro caso. Cualquier caso..."

"No quiero otro caso. Quiero *este* caso", dijo Chase. Miró a Tate para que la apoyara, pero él se negó a mirarla.

Y esto es lo que pasa cuando te acercas demasiado a alguien.

"Así que, estoy por mi cuenta aquí. No la mía, he estado por mi cuenta antes ".

"Chase..."

"No, no, Tate, todo está bien. Yo..."

"No permito que los agentes trabajen sobre el terreno por su cuenta".

"Entonces yo..."

"Queremos este caso, Hampton", dijo finalmente Tate.

Más vale tarde que nunca, pensó Chase con desánimo.

"Puedes llevar un caballo al agua..."

"Basta ya de parábolas", espetó Chase.

"Bien. He dicho mi parte, Chase, y ustedes no están *oficialmente* en el caso. Lo que hacéis en vuestro tiempo libre, sin embargo..."

Chase sintió que se le formaba una sonrisa en los labios.

"¿Qué dices, Tate? ¿Crees que nos hemos ganado unas vacaciones después de estar en el trabajo un día entero?"

Tate no sonreía.

"Sólo hazme una cosa, ¿de acuerdo?" Hampton preguntó.

"Sin promesas".

"Vete a casa. Por esta noche, al menos. Piensa en lo que te he

dicho. Piénsalo largo y tendido. Si te veo mañana en la oficina, sabré tu decisión. Si no, bueno... buena suerte".

"Gracias".

Y se fueron a casa, pero no pensaron mucho.

Chase se había hecho a la idea en cuanto vio a Pauly López muerto en el sofá.

Capítulo 38

Marguerite estaba durmiendo en el sofá cuando llegaron a casa y les pareció mal despertarla. Tate cogió una manta del armario de la ropa blanca y se la puso por encima mientras Chase se iba a la ducha a limpiarse. Pero sólo después de ver cómo estaban las niñas y besarlas suavemente en la cabeza.

Tate también se sentía sucio. No sólo físicamente, sino por lo que le había pasado, o casi, a Chase.

Juró no volver a dejarla sola mientras trabajaba. Hampton podía ser estricto en cuanto a no dejar nunca sola a una agente sobre el terreno, pero ¿de qué servía una compañera si te separabas todo el tiempo?

Mientras la ducha empezaba a correr escaleras arriba, Tate cogió una cerveza de la nevera. La abrió, bebió un sorbo y se apretó la fría botella contra la frente.

Era un trabajo duro. Siempre había sido duro, pero su relación con Chase lo había hecho considerablemente más difícil.

Amaba su trabajo, pero Tate empezaba a pensar que la amaba más a ella.

Suspiró, sacudió la cabeza y bebió.

¿Por qué no disparó el francotirador? ¿Matar a Roger fue sólo una advertencia para que retrocediera?

¿Y qué podrían saber estos chicos para que alguien quisiera hacerles callar de esta manera?

Tate no tenía respuestas.

Terminó su cerveza y subió las escaleras.

La ducha seguía abierta, pero se metió en el cuarto de baño para lavarse los dientes. El espejo estaba empañado y no podía ver su reflejo. Tate pasó la mano por el cristal y se miró.

Sabía que no era especialmente guapo, no tanto como Peter Horrowitz y ni siquiera en la misma liga que Jeremy Stitts. Pero siempre se había cuidado, había hecho lo que podía con lo que tenía.

Pero eso fue antes del accidente.

Ahora, podría perder cinco kilos y su bigote necesitaba un recorte.

Además, tenía que cortarse el pelo y hacía tiempo que había caducado su suscripción al gimnasio.

Pero nada de esto importaría si no durmiera.

Tate leyó en alguna parte que el estrés y la falta de sueño eran los dos factores que más contribuían a casi todas las enfermedades humanas.

Alzheimer, demencia, cáncer, riesgo de infarto, diabetes.

Estaba jodido y lo sabía.

"¿Tate?"
Tate se dio la vuelta al oír su nombre en voz baja.
Y entonces se congeló.
Chase estaba de pie con la puerta de la ducha abierta, con el cuerpo desnudo reluciente de agua.
A diferencia de él, Chase estaba en una forma fantástica.
Corría todo el tiempo, y eso se reflejaba en su físico. Tenía las piernas y el vientre tonificados, la piel tensa. Sus pechos, por pequeños que fueran, eran turgentes, con los pezones erectos.
Era preciosa.
Y ahora, con el agua cayendo en cascada sobre su carne flexible, su aspecto era más que hermoso.
Se veía perfecta.
"Adelante", dijo Chase.
En el fondo, Tate sabía que se trataba de ella, no de él. Chase se estaba desahogando, el estrés de que casi te disparen y te maten tiende a enviar tu mente en todas direcciones a la vez.
Esta era una forma de recuperar la concentración.
Aún completamente vestido, Tate se metió en la ducha. Luego empezó a besar a Chase. Primero los labios, luego la barbilla, la mandíbula, el cuello y más abajo.
Cuando terminaron de hacer el amor, Chase se desmayó en la cama casi de inmediato.
Tate, totalmente agotado tanto física como emocionalmente, yacía bajo las sábanas en ropa interior rezando para que llegara el sueño.
Y casi lo consiguió.
Colgaba en el precipicio de la inconsciencia, con sólo dos dedos asidos a la cornisa.
Pero entonces, cuando sus dedos empezaron a resbalar y empezó a alejarse, oyó el sonido de aquel choque, del coche golpeando primero al otro vehículo y luego chocando contra un árbol.
Tate estaba bien despierto cuando su hija gritó.
Se levantó cuidadosamente de la cama y esperó.
Cuando pasaron tres minutos y Rachel permaneció en silencio, confió en que el episodio había terminado.
Pero en lugar de meterse de nuevo en la cama, Tate tomó asiento en su fiel sillón reclinable y empezó a leer el informe que Linus le había enviado sobre Pauly López.

Capítulo 39

Chase se sorprendió al descubrir un mensaje de texto de Hampton en su teléfono cuando se despertó siete horas más tarde.

"¿Tate?" Lo encontró sentado en la silla, como casi todas las mañanas. "¿Dormiste?"

"Un poco".

Chase no le rebatió esta mentira.

"Recibí un mensaje de Hampton."

"Yo también".

"¿Qué decía el tuyo?" preguntó Chase.

"Que la ATF ha llegado a la conclusión de que la bala utilizada para matar a Roger fue disparada por un rifle M24, pero lo consideran un incidente aislado. No hay identificación de Roger -sorpresa, sorpresa- y sus huellas no están en el sistema. Un John Doe. Igual que Duane, sólo que si Roger tenía identificación, ningún policía joven estaba cerca para cometer el error de meterla en el sistema. ¿Y tú?"

"La misma mierda. Excepto que Hampton añadió, *ten cuidado*. ¿Cómo puede ser un incidente aislado? ¿Un ataque aleatorio de un francotirador a un don nadie que visita las cenizas de un chico que murió de sobredosis en un cementerio que ni siquiera debería existir?".

"No lo es", dijo Tate. "No es aleatorio ni aislado. Tiene que ver con Duane y Pauly".

"Quiero ver el cuerpo de Roger".

"Pensé que podrían. Aunque no estoy seguro de que nos dejen acercarnos".

"¿Qué otra cosa vamos a hacer? Espera, ¿por qué tienes esa mirada en los ojos? ¿Qué has averiguado?"

Tate sonrió.

"Revisé el informe de la orden de deportación de Pauly. Estaba firmado por el agente Nathan Hayes. Aparentemente, Nathan Hayes ya no trabaja para ICE".

Chase enarcó una ceja.

"Continúa".

"Trabajaba en la frontera de Nuevo México, luego se trasladó a Texas. Trabajó en el paso fronterizo de Eagle Pass durante dos años y luego dimitió".

"¿Y?"

"Y esto es lo que escribió en su carta de dimisión: *Por la presente renuncio a mi cargo. Nathan Hayes.*"

Chase estaba intrigado.

"Eso es... breve".

"Lo sé. He visto cartas de dimisión así antes. Por lo general, es debido a la mala sangre entre el agente y el latón. Pero sólo hay una manera de saberlo con certeza".

Chase ya se estaba levantando de la cama y empezando a vestirse.

"Dime que lo encontraste".

Tate estaba radiante.

"Lo encontré. Nathan trabaja en un bar en Chantilly, en Washington. A menos de una hora de aquí".

"Entonces, ¿a qué esperamos? Hagámosle una visita. Preguntémosle si recuerda algo sobre Pauly López y cómo pudo volver el chico a EE UU tras ser deportado".

A pesar de su sonrisa, Tate permaneció clavado en su silla.

"Tenemos que idear un plan. Incluso si Nathan recuerda a Pauly, lo cual es muy poco probable dado que firmó la orden hace casi dos años, dudo que vaya a recibir a las fuerzas del orden con los brazos abiertos. ¿Renuncio? Sí, algo salió mal en Eagle Pass, y he conocido a algunos de estos tipos del ICE antes".

"Como yo", comentó Chase.

"Entonces ya sabes cómo pueden ser".

Chase se mordió el interior de la mejilla.

"¿Dónde dijiste que trabajaba Nathan antes de Texas?"

"Albuquerque".

Chase sonrió.

"Entonces tengo un plan. Es una posibilidad remota, pero si los chicos de Albuquerque fueran un grupo unido, entonces podría tener una entrada con Nathan".

"¿Te importaría explicarlo?"

"No", dijo Chase. "Una chica necesita guardar algunos secretos, ¿sabes?"

A Tate se le cayó la cara de vergüenza y al instante se arrepintió de la broma.

"Lo siento."

"No, sólo estoy cansado."

"Bueno, despierta de una puta vez, entonces, porque tenemos trabajo que hacer. Vamos, te diré lo que estoy pensando en el coche."

Capítulo 40

Nathan Hayes trabajaba en un pub irlandés llamado Hurley. Estaba en una parte de la ciudad que no era del todo sórdida, pero estaba muy lejos de la clase alta. Llegaron poco después de las diez y, como testimonio del barrio en el que se encontraba Hurley's, ya había diez clientes sentados en la barra.

Se acercaron al camarero, un hombre de unos cuarenta años, barba blanca y ojos hundidos.

"Hola", dijo Chase, "estoy buscando a Nathan Hayes..."

El hombre dejó de limpiar la barra y los miró con los ojos inyectados en sangre.

"¿Quién eres tú?"

"FBI".

El hombre resopló.

"Entonces puedes irte a la mierda."

Tate frunció el ceño y mostró su placa.

El hombre ni siquiera lo miró; se limitó a volver a untar un trapo sucio sobre la encimera del bar.

"Si nos dices dónde..."

"Soy Nathan Hayes y pensé que te había dicho que te fueras a la mierda. Este es un establecimiento privado. No eres bienvenido aquí."

Chase se quedó desconcertada, no por el tono del hombre ni por la dureza de sus palabras, sino por su afirmación de que era Nathan Hayes. Había visto una foto de Nathan en su identificación del ICE. *Ese* Nathan era guapo, bien afeitado y, bueno, simplemente *limpio*. Según su expediente laboral, Nathan Hayes tenía treinta y dos años.

"Tú no eres Nathan Hayes", dijo Chase en voz baja.

Por alguna razón, el hombre se lo tomó como un reto.

"No tengo por costumbre mandar a la mierda a una dama, pero no será la primera vez. Así que..." Agitó la toalla en dirección a la puerta.

Esto provocó que Tate se inclinara agresivamente hacia delante.

"¿Qué vas a hacer, tipo duro?"

"No queremos problemas, sólo queremos hacerle a Nathan una o dos preguntas", dijo Chase en un intento de calmar las aguas.

"Vete a la mierda, ¿ves? Me hiciste decirlo".

Tate empezó a estirar la mano hacia el otro lado de la barra, pero Chase se lo impidió.

"Suficiente. Por favor, sólo dinos dónde encontrar a Nathan Hayes y nos iremos de aquí".

"¿Eres sordo *y* mudo? Soy Nathan Hayes."

Antes de que Tate pudiera reaccionar, Chase dijo: "¿En serio? Entonces debes conocer a Tom Cable".

"¿Tom?" El camarero la miró con sus ojos inyectados en sangre.

"Sí, Tom Cable. Trabajó en el ICE hace unos años".

Se le ocurrió un pensamiento morboso.

Tom es otro hombre que conocí al que dispararon por mi culpa.

Sólo que Tom no había tenido tanta suerte como Stitts, Peter o Floyd.

Tom había muerto.

Chase se recordó a sí misma que no debía mencionar este detalle a Tate.

"¿Qué coño sabes de Tom?"

"Sé que era un buen hombre. Un hombre realmente bueno". Chase hizo una pausa. "Ahora, ¿hay algún lugar donde podamos ir a hablar?"

***

Lo primero que hizo Nathan cuando llegaron a la cocina fue abrir una cerveza. Su comportamiento había cambiado, pero no lo suficiente como para ofrecerles una.

A Chase le pareció bien.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Nathan mientras daba la vuelta a un cubo y se sentaba en él. Tampoco les ofreció uno de éstos.

"Chase Adams". Los ojos del hombre estaban demasiado rojos para que ella pudiera decir si había algún reconocimiento en ellos. "Trabajé con Tom en el caso de Devil's Den. ¿Eran amigos?"

El hombre bebió un buen trago de cerveza, removió lo que quedaba en la botella y se la bebió también.

"No sé sobre amigos, pero conocía a Tom. Era, como dijiste, un buen tipo. También conozco el caso. Absolutamente jodido lo que esos dos psicópatas hicieron. Tom no merecía morir así. Una maldita pena".

Cuando Nathan fue a por otra cerveza, Chase pudo sentir los ojos de Tate clavados en ella.

"Su asesinato es una de las razones por las que dejé Albuquerque. Tenía que alejarme de toda esa muerte y tortura. Me quedé con ICE pero me mudé a Texas. No vas a creer esto, pero ese lugar podría ser aún *más* jodido que Albuquerque. Tantos niños tratando de cruzar la frontera todos los días... muriendo de deshidratación, de hambre. A veces los animales los atrapaban. En su mayoría, huían de los cárteles, de la violencia extrema. ¿Y qué hacíamos? Los atrapábamos y los devolvíamos. Si los chicos eran duros, se unían a una banda. Si no, bueno...". Nathan se encogió de hombros. Miraba fijamente su botella de cerveza mientras hablaba. "Era peor para las chicas. Los chicos nos contaban historias, historias horribles, y nos rogaban que nos quedáramos. No, volved. Buena suerte. De vez en cuando nos llegaba una noticia de Tijuana sobre una chica violada durante meses no por

un solo hombre, ni por dos, sino por *diez*. Y cuando se aburrían, la pinchaban con una aguja. Reconocí a una de esas chicas: fui yo quien la devolvió".

Nathan se estremeció.

"Eso es horrible", dijo Chase.

"Y es sobre lo que queríamos preguntarle. Los pasos fronterizos", dijo Tate.

Nathan desplegó un dedo de la mano que sostenía la botella y señaló a Tate.

"Ella puede hacerme preguntas. *Tú* no puedes".

Tate se chupó los dientes.

"Estamos aquí por los cruces fronterizos. Queremos saber si, por casualidad, recuerdas a este chico". Chase mostró a Nathan la imagen aislada que Linus había enviado a sus teléfonos. "Se llama Pauly López".

El hombre cogió el teléfono con una mano sucia y se lo acercó tanto a la nariz que casi tocó la pantalla.

Chase tenía esperanzas, pero se desvanecieron cuando Nathan negó con la cabeza.

"No me acuerdo. La memoria ya no es tan buena. Cogimos cientos de niños al día. Sólo Dios sabe cuántos pasaron". Levantó su botella. "Más poder para ellos."

"Pauly intentaba cruzar la frontera dentro del salpicadero de una furgoneta", dijo Chase, con la esperanza de activar la memoria del hombre.

Nathan levantó los ojos.

"Como, *¿dentro* del salpicadero?"

"Sí."

"Aw, mierda, me acuerdo de eso. El chico estaba jodiendo como un pretzel allí. Algunos de los chicos bromeaban sobre ello".

No había humor en las palabras del hombre: simplemente estaba relatando lo que había sucedido.

"¿Qué recuerdas de él?"

"Que estaba en el tablero."

"¿Había más de ellos? ¿Quién conducía?"

"Creo que había otros, pero eso tuvo que ser hace años. ¿Por qué lo preguntas ahora?"

Chase sabía que probablemente podría eludir los detalles, inventarse algo, pero por alguna razón se sentía mal por Nathan.

Optó por la verdad.

"Pauly está muerto. Murió en algún lugar de Estados Unidos en circunstancias sospechosas. Sólo me preguntaba cómo volvió al país. Después de todo, ustedes lo atraparon y lo enviaron de vuelta".

El hombre negó con la cabeza y dio un sorbo a su cerveza, lo que

Chase interpretó como que expresaba pena por Pauly.
Estaba equivocada.
"No los enviamos a *todos* de vuelta".
"Pero devolviste a Pauly López", dijo Tate. "Firmaste la orden de deportación".
Nathan le fulminó con la mirada.
"Orden o no, no los enviamos a todos de vuelta."
Chase frunció el ceño mientras trataba de interpretar el significado oculto aquí".
"No lo entiendo. ¿Se les escaparon de alguna manera?"
Intentó imaginarse al pequeño Roger o a Pauly venciendo a un guardia gigante del CIE con una pistola y escapando de la cárcel.
No pudo hacerlo.
Nathan se rió. Era un sonido hueco.
"No, nunca 'se nos escaparon'. No se te escapa el ICE".
"Entonces no lo entiendo".
Nathan terminó su cerveza, la segunda en menos de diez minutos. Buscó una tercera, pero Chase se lo impidió.
"Mira, algo le pasó a este chico y a algunos de los otros. Si sabes algo que pueda ayudar..."
Nathan le quitó la etiqueta a su cerveza y la apretó contra su mano.
"Simplemente hice lo que me dijeron. Así funcionaban las cosas. Los cogí, los fotografié y luego firmé el papel. Pero luego había que esperar. A veces cinco minutos, a veces una hora. Y entonces entraba la llamada. La mayoría de las veces decían que los devolviéramos", silbaba Nathan. Pero, de vez en cuando, decían que los retuviéramos y que alguien vendría a buscarlos".
"¿Quién ha llamado? ¿Atraparlos para qué?" Tate no pudo contenerse ahora.
"No lo sé, y no lo sé. Simplemente vinieron en esos coches negros y se llevaron a los niños. Supongo que son como los mapaches: puedes reubicarlos, pero viajarán kilómetros para volver a su hogar. ¿Mi suposición? Probablemente se llevaron a estos niños a otra frontera, una muy lejana. El problema de otro, ¿sabes? Señora, ¿puedo tomar mi cerveza ahora?"
Chase retrocedió y Nathan cogió otra botella. Siseó al abrir el tapón, pero no bebió.
No de inmediato.
"¿Era Pauly uno de esos niños que se llevaron?"
"No estoy seguro". Nathan golpeó la botella contra su cabeza, recordándoles su mala memoria. "Podría ser, sin embargo".
"¿Y no tenéis ni idea de quién os estaba llamando?"
"Señora, no lo sé. No se hacen preguntas en el CIE".
Chase asintió.

"Gracias por tu ayuda, Nathan. Y siento mucho lo que le pasó a Tom".

"Yo también".

El hombre dio un grito de alegría y se bebió toda la botella.

Capítulo 41

"¿Le crees a ese tipo?" Tate preguntó. "¿Coches negros secretos recogiendo a algunos de los ilegales?"

"Por supuesto, le creo. ¿Tú no?"

"No estoy seguro. Creo *algo de lo que* dijo. ¿Pero eso de ser más santo que tú? No, eso es una actuación. Nathan es un cabrón hasta la médula".

"Cabrón o no, no veo qué gana mintiendo".

"Veamos", dijo Tate tachando las razones con los dedos, "está cabreado porque el ICE le ha despedido, es alcohólico y, en general, está enfadado con el mundo. ¿Son suficientes para ti?"

Chase negó con la cabeza.

"La verdad es que no. Si Nathan quisiera vengarse del ICE, habría acusado a su jefe o a quien no le gustara de pegar a esos niños. Y los habría mencionado por su nombre, no se habría inventado una historia estrambótica sobre extraños coches negros que se llevaban a los niños."

"La única persona que mencionó por su nombre fue Tom Cable. Y aparentemente, está muerto. ¿Te importaría decirme qué pasó allí?"

"En otro momento", desvió Chase. "Supongamos que lo que Nathan nos dijo acerca de algunos de estos niños que fueron recogidos es cierto. ¿Adónde los llevaron? Y no me digas que a otra frontera".

Tate hizo una pausa.

"La navaja de Occam".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, ¿qué es más probable? ¿Que estos chicos fueran llevados a otro paso fronterizo, y los enviaran de vuelta a México. Una vez allí, se mataron a trabajar, ganaron suficiente dinero para intentar entrar en los EE.UU. de nuevo? Esta vez, tienen éxito y van a Washington de todos los lugares. Se las arreglan para comprarse un traje y consiguen que les inviten a una prestigiosa reunión de etiqueta. *O*, quienquiera que recoja a estos chicos en la frontera en estos coches negros los lleva directamente a Washington. Vamos, Chase, viste el video".

Chase suspiró.

"Vi un video de un niño muerto en un sofá. Eso es todo".

"Y lo que vi fue un niño *desnudo* muerto en un sofá y un hombre blanco semidesnudo de pie junto a él".

Esto hizo reflexionar a Chase y le hizo pensar en Jeffrey Epstein.

No, no puede ser.

"¿Qué estás insinuando?"

"Sólo digo que si quisieras a alguien a quien nadie viniera a buscar, al menos no a este lado de la frontera, entonces estos chicos serían

objetivos fáciles".

"¿Buscado por *qué*?" Preguntó Chase.

"Lo que sea que estuviera pasando antes de que Pauly muriera."

Era un pensamiento aleccionador.

"Ese tal Linus dijo que había limpiado el vídeo. Creo que deberíamos volver a verlo", sugirió Chase.

Tate aceptó y llamó. Linus no contestó, así que dejó un mensaje.

"¿Deberíamos volver a Quantico?" Chase preguntó.

"Hampton nos dio algo de margen aquí, pero no creo que aprecie que mostremos nuestras caras en la oficina mientras estamos de 'vacaciones'. No mientras estemos 'extraoficialmente' en este caso".

"Probablemente tengas razón", admitió Chase.

"Pero si lo que dijo Nathan era cierto -que hizo el papeleo para la Orden de Deportación y luego esperó a que lo llamaran-, entonces podría haber algún registro de esto. Déjame pedirle otro favor a mi amigo Linus".

Tate se puso al teléfono, pero Chase sólo escuchó a medias.

¿Podría ser esta otra situación Epstein? ¿Otra isla de violaciones? *¿Fiesta de* violaciones?

Se estremeció al pensarlo.

Para intentar despejarse, Chase miró por la ventanilla y vio pasar las casas. Al cabo de unos instantes, se dio cuenta de que Tate no conducía sin rumbo; estaba claro que tenía un destino en mente.

"¿A dónde vamos, entonces?"

"La morgue".

"¿La morgue?"

"Pensé que querías ver el cuerpo de Roger", comentó Tate.

Chase lo hizo. *Realmente lo hizo*.

"Hampton nos va a matar."

"Sí. Pero al menos estaremos frescos para la autopsia".

***

Chase quería forzar su entrada, porque, por supuesto, lo hizo.

Su plan, si es que se le puede llamar así, era irrumpir, mentir y decir que Joel Delvecchio le había dicho que podían ver el cuerpo de Roger.

Era un plan terrible y Tate lo dijo.

"¿Por qué no dejamos que todo el mundo sepa que seguimos investigando la muerte de Duane Price? ¿Olvidaste lo que pasó anoche?"

Chase no lo hizo.

"Entonces, ¿qué? ¿Cuál es tu brillante idea?"

"Yo causaré una distracción y tú te cuelas dentro".

Se burló.

"¿Ese es tu plan de materia?"

"Mejor que el tuyo".

Tuvo que admitir que lo era. Pero eso no lo convertía en un *buen* plan.

Tate entró primero en el depósito de cadáveres y se acercó a la mujer de recepción, que tenía los dedos como salchichas y toda una colección de papilomas cutáneos en el cuello y la barbilla.

Chase fue el siguiente y se quedó en la parte trasera de la sala, que estaba bastante concurrida. No era de extrañar. Washington tenía la quinta tasa de asesinatos per cápita más alta del país.

"Disculpe", dijo Tate con un marcado acento alemán. "Estoy buscando a mi hermano."

"¿Qué?" La mujer le recordó a Chase una lubina de boca grande.

"Estoy buscando a mi hermano. Se llama Ligma".

"¿Qué?"

"¡Ligma! ¡Mi hermano se llama Ligma Buhls! ¡Si está muerto, me cargaré a ese hijo de puta! ¡Todavía me debe cincuenta euros!"

Capítulo 42

Chase casi vacila. No por la estúpida broma que hizo Tate, sino porque le recordó a alguien: El Dr. Beckett Campbell.

Ligma Buhls era algo que él habría dicho.

Mantuvo la mirada baja mientras pasaba junto a Tate y la Mujer Pez. Por malo que fuera su plan, parecía estar funcionando. Nadie se dio cuenta de que Chase se colaba por la puerta marcada como "Sólo personal".

No sabía adónde iba, pero fingió que sí. Y los dos camilleros que pasaron junto a Chase se lo creyeron.

Una vez que desaparecieron de su vista, aceleró el paso. No había mucho tiempo. Al final, la mujer de la recepción llamaría a la policía y si Tate seguía rondando por allí cuando llegara la policía, las cosas se pondrían feas.

La primera puerta que intentó conducía a un armario de instalaciones. La segunda resultó más fructífera.

Dentro, Chase encontró varias camillas de metal con paños blancos cubiertos como si alguien estuviera preparando una comida de Acción de Gracias.

El olor a formol de la habitación era otro claro indicio de que se encontraba en el lugar correcto.

Sus ojos se centraron en la fila de taquillas de refrigeración empotradas en la pared del fondo. Había tres columnas y tres filas. Las dos primeras no tenían etiquetas en la parte delantera, así que se las saltó. En la tercera se leía: Anabelle Stabule.

Una mujer.

También se la saltó.

El cuarto fue marcado *John Doe*, con una nota adicional a continuación: *Para incineración inmediata.*

Chase agarró el tirador y tiró. Pesaba más de lo esperado y tuvo que inclinarse hacia atrás para abrir el cajón.

Otro mantel de Acción de Gracias, sólo que alguien había puesto el plato principal debajo y no encima.

Chase retiró lentamente el paño blanco que cubría la cabeza del hombre e inmediatamente aspiró con fuerza.

Faltaba todo desde la fosa nasal izquierda de Roger hasta la sien. Chase podía ver directamente dentro del cráneo del hombre.

Lo que quedaba de su cerebro parecía avena congelada.

Chase cerró los ojos. Esto sólo empeoró las cosas cuando vio a Roger en su mente, de pie a menos de dos metros de ella.

Me llamo Roger. Sólo estoy visitando Du-

BAM.

Los ojos de Chase se abrieron de golpe.

La muerte podía ser brutal y despiadada, pero la vida era a menudo peor.

"¿Quién eres?", susurró. Y entonces, preocupada por si su valor decaía, alargó la mano y tocó el hombro del chico.

Sus párpados se agitaron y luego se cerraron.

Cuando volvieron a abrirse, Chase Adams veía a través de los ojos de otra persona.

Capítulo 43

"Sí, ¿qué puedo hacer por ti, *papá*?"

"No me llame *pops* para uno. Dos, ¿hay alguna manera de rastrear una llamada telefónica?"

Al principio, Linus pensó que Tate estaba bromeando.

"¿Linus?"

Hablaba en serio.

Jesús, ¿qué edad tiene este tipo?

"Uh, sí."

"Bien, esto es lo que necesito que hagas". Tate continuó explicando.

"A ver si lo entiendo, ¿quieres que averigüe quién llamó al paso fronterizo de Eagle Pass, en Texas, hace dos años?".

"Sí. ¿Eso va a ser un problema?"

"No, la verdad es que no. ¿Puedes darme algo más para continuar?"

"Cruza la hora y la fecha con la orden de deportación de Pauly Lopez. La llamada probablemente entró... no sé, media hora como mucho después de que se emitiera la orden".

"Vale... cualquier otra cosa, *papá*".

"Sí, no vuelvas a llamarme *papá*".

Linus se rió.

"Claro que sí".

"Ah, y de paso intenta averiguar quién borró el archivo de Pauly".

"Claro, *papá*", dijo Linus y colgó rápidamente.

Esto iba más allá de un simple favor, pero también suponía un reto para Linus, que le gustaba casi tanto como los rompecabezas.

Durante gran parte de su infancia, su rompecabezas favorito habían sido las cartas del asesino del Zodiaco. Había trabajado largas horas intentando descifrar el código y con cada intento fallido crecían sus expectativas sobre el mensaje subyacente del manifiesto.

Oh, qué gran visión de la condición humana deben revelar estas cartas.

Al final, él no había sido capaz de descifrarlo, pero alguien sí.

Linus no estaba seguro de qué le enfurecía más: la pura banalidad del mensaje final o el hecho de que algún otro descifrador de códigos hubiera conseguido desarrollar un cifrado antes que él.

Pero esta decepción no le impidió abordar otros rompecabezas. Con el tiempo, condujo a Linus a donde estaba ahora: el FBI. Había intentado ser un agente de campo normal, pero eso nunca le sentó bien. Linus siempre se sintió más cómodo detrás de un ordenador.

Decidió vivir a través de papá... no, *papá.* Eso le gustaba más, sobre todo porque Tate no lo hacía.

Linus ya estaba trabajando en el segundo problema: averiguar

quién o, más exactamente, desde qué ordenador se borró la Orden de Deportación.

Como era de esperar, el responsable había codificado su nombre de usuario. No sólo eso, sino que había utilizado una VPN. Cuando alguien accede a Internet con un ordenador, recibe un identificador único llamado dirección IP, que le proporciona su proveedor de servicios de Internet. A partir de ahí, se puede averiguar la dirección física exacta del ordenador. Cuando utilizas una VPN, ésta envía tu IP a un nodo en otro lugar del mundo y te da una nueva IP. Dependiendo de la complejidad o el coste de la VPN, esto ocurre entre tres y mil veces. Efectivamente, hacía que tu ordenador fuera irrastreable. Excepto que alguien había borrado *su* caché. Y debido al software de seguridad que Linus utilizaba, esto sólo podía hacerlo un terminal que estuviera físicamente conectado a un servidor del FBI. Desafortunadamente, esto no era tan fácil de rastrear como parecía, porque muchas agencias gubernamentales diferentes estaban conectadas a los servidores del FBI.

Quienquiera que estuviera detrás de esto tenía conocimientos tecnológicos, eso era innegable. Pero no eran Linus Bowen, y no les gustaban los rompecabezas tanto como a él. Linus logró rastrear las migas de pan hasta la fuente. Por el camino, descubrió que el mismo terminal había borrado otros tres informes del ICE, momentos después del de Pauly López. Habían desaparecido y tal vez nunca averiguara qué contenían, pero le ayudó a confirmar que iba por buen camino.

Alguien no quería que investigaran a estos chicos.

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras anotaba la ubicación de la terminal. Pero Linus aún no había terminado.

Averiguar de dónde procedía la misteriosa llamada resultó bastante más difícil. Si quien hubiera llamado hubiera utilizado un teléfono desechable, habría sido imposible rastrearla.

Pero no lo habían hecho.

Y, finalmente, tras casi dos horas de duro trabajo, Linus encontró también el origen de esta llamada.

Catorce minutos después de que la orden de Pauly López fuera firmada por Nathan Hayes e introducida en el sistema, entró una llamada en la línea de Michael Severson en el paso fronterizo de Eagle Pass. Los registros de empleo revelaron que, en aquel momento, Michael Severson había sido el supervisor de Eagle Pass. Ahora, Michael era el vicepresidente de todo el ICE.

Tras identificar qué teléfono había recibido la llamada, a Linus le resultó bastante sencillo identificar qué teléfono la había realizado.

Y cuando lo hizo, se le desencajó la mandíbula.

"Oh, mierda."

Linus cerró todo rápidamente, cerró la sesión y reinició su VPN.

Luego se apresuró a coger el teléfono, la mano le temblaba tanto que lo tiró de la mesa. Lo cogió y marcó el número de Tate; quedaba poco tiempo.

Muy poco tiempo antes de que vinieran a por él.

Capítulo 44

El coche estaba sofocantemente caliente, tanto que le dolía respirar, tanto que sentía como si le ardiera la piel. Quería gritar, quería chillar, quería hacer todo lo posible por salir del maletero.

Pero esta era su única oportunidad, su madre se lo había dicho.

Esta es tu oportunidad para una vida mejor, Roger. Si te quedas aquí, acabarás como tus hermanos. Si te quedas aquí, terminarás como Torres o Miguel. O peor aún, como Santiago.

Roger no gritó, no abrió el maletero, no lo golpeó, permaneció en completo silencio incluso cuando el coche chirrió hasta detenerse. Incluso contuvo la respiración.

Ahora oía voces. Inglés, lo sabía, aunque su inglés no era muy bueno. Y entonces oyó al chófer, el hombre al que su madre había dado todos los ahorros de su vida con la esperanza de que le hiciera cruzar la frontera.

Las voces sonaban enfadadas, pero cuando el coche arrancó de nuevo, el chico sintió que su corazón volvía a su ritmo normal.

Lo habían conseguido. Lo lograron.

"¡Alto! ¡Alto!"

No, no te detengas*, me instó en silencio.* No pares, sigue conduciendo. No pares...

El coche se detuvo de nuevo y se oyeron más gritos, en inglés y en español.

Y entonces el chico oyó las temidas palabras: "Abre el maletero".

El hombre intentó disuadirles de que lo hicieran. Pero poco después, el pestillo del maletero se soltó y entró la luz del sol.

***

Se sentía como un animal enjaulado, incapaz de moverse, incapaz de escapar. Incapaz de hacer casi nada.

Iban a devolverlos.

El hombretón del uniforme con las letras I-C-E en la espalda, el que se metía los pulgares en el chaleco como si fuera John Wayne, se lo había dicho.

Se iba a México.

Y entonces se convertiría en lo que su madre más temía: otro Torres o Miguel.

O peor aún, Santiago.

Pero entonces ocurrió algo. El hombre volvió, y ya no sonreía.

"Tú, ven conmigo", dijo el hombre, apuntando directamente al pecho de Roger.

"¿Yo?"

"Sí, tú. Levántate, ven conmigo".

"¿Aquí?"

El hombre se negó a decirle dónde. Lo sacó de la jaula y no lo condujo a la entrada, sino a un largo pasillo con carteles de SE BUSCA en las paredes.

Reconoció a algunos de los hombres.

"¿Aquí?", volvió a preguntar, pero el hombre seguía sin contestar. Ahora estaban fuera, bajando una escalera metálica y caminando sobre bloques de hormigón blanqueado.

Un hombre negro con la calva reluciente de sudor por el ardiente sol estaba apoyado en un coche de lujo.

Asintió al funcionario del ICE, que le devolvió el gesto. Intercambiaron palabras en inglés que Roger no entendió.

Entonces se abrió la puerta trasera del coche y el hombre negro le hizo un gesto para que se acercara.

El chico no tenía nada que perder en este momento. Algo estaba mal en esto, algo estaba muy mal, pero eso no importaba porque no podía volver atrás.

"Hola, hijo. Quiero darte un trabajo".

***

Roger nunca había visto una casa así. Nunca había visto comida así, nunca había visto gente así.

De hecho, Roger nunca había visto ropa como la que llevaba puesta. Ropa suave al tacto, ropa que le quedaba perfecta.

¿Y todo lo que tenía que hacer era pasearse con una bandeja de plata y repartir pequeños aperitivos? Era el trabajo más fácil del mundo.

Y no sólo eso, ¿le iban a pagar *por hacerlo?*

Era un sueño. Pero en su país tenían un dicho sobre los sueños.

Los sueños son sólo sueños hasta que se convierten en pesadillas.

Se paseaba repartiendo los entremeses y, cuando se cansaba, se iba a la trastienda y se comía algunos él mismo.

Más tarde, por la noche, el hombre negro se le acercó en la cocina.

"Quédate aquí", me ordenó.

Roger no sabía el nombre del negro; sólo sabía que tenía que hacer lo que el hombre le dijera si quería cobrar. Si no lo hacía, no sólo no recibiría dinero, sino que podrían enviarle de vuelta a México.

La mayoría de los invitados ya se habían ido. Sólo quedaban algunos de los señores mayores. Bebían, bebían mucho, bebían en copas de cristal que probablemente costaban más que su casa.

"Ahora, muchacho, ¿quieres ganar dinero de verdad?"

***

El chico se arrodilló y puso una flor sobre la tumba.

Duane había sido lo más parecido a un amigo que Roger había tenido a este lado de la frontera. Se cuidaban mutuamente porque el uno al otro era todo lo que tenían. Habían prometido que cuando tuvieran suficiente dinero, se marcharían todos juntos de Washington. Tal vez ir a Canadá. Empezar una vida allí.

Había oído hablar bien de Canadá.

Esa fue la promesa que se hicieron el uno al otro y a sí mismos, mientras se curaban las heridas e intentaban relajarse después del trabajo.

Pero esto era sólo un sueño, uno que estaba destinado a convertirse en una pesadilla. No tenían cuentas bancarias, ni siquiera carné de identidad.

Duane había conseguido un carné de biblioteca, de todas las cosas, pero eso no podía servir exactamente para establecerse en un lugar nuevo, en un país nuevo.

Además, Duane estaba muerto.

Mientras Roger colocaba la flor en su tumba, oyó una voz.

Esperaba que fuera el hombre negro, pero no lo era. Era una mujer.

Y sostenía un arma.

Intercambiaron unas palabras y entonces la cabeza de Roger explotó.

Capítulo 45

Chase tosió, tuvo arcadas y soltó el brazo del cadáver.

Era demasiado.

Hacía tanto tiempo que no experimentaba algo tan visceral que casi se derrumba.

Pero entonces Chase oyó un grito en el pasillo y supo que se había acabado el tiempo.

Apretó el puño y se clavó las uñas en las palmas. El dolor la hizo volver en sí. Estaba a punto de salir de la habitación cuando pensó en otra cosa.

Se movió rápidamente por la morgue en busca de papel y bolígrafo. Encontró ambos en un escritorio junto a una sierra para huesos. Chase partió el bolígrafo por la mitad y luego retorció el inserto de plástico hasta que también se rompió. Derramó tinta sobre la hoja y luego presionó el pulgar del cadáver sobre ella, utilizando el paño para no volver a entrar en contacto con su piel.

Luego presionó su pulgar contra el papel.

Satisfecha por haber conseguido una huella medio decente, Chase cerró la taquilla de un empujón, haciendo una mueca de dolor cuando sonó un fuerte golpe.

Para muestra, sacó el móvil al salir de la habitación, fingiendo estar absorta en un mensaje que no estaba allí.

Chase estaba a punto de llegar a la puerta que daba al vestíbulo principal cuando una mujer con bata la detuvo.

"¿Puedo ayudarle?"

"No, estoy bien, gracias". Chase esquivó a la mujer y entró en el vestíbulo.

Tate la vio inmediatamente y dio un paso atrás, levantando las manos.

"¿Sabes qué?", dijo sin ningún acento, "olvídalo, mi hermano no está aquí". El repentino cambio de actitud y su abandono del acento añadieron más confusión a la situación.

"¿Qué? Dijo la Mujer Pez, que era, evidentemente, la extensión de su vocabulario.

Tate rodeó la cintura de Chase con el brazo y salieron corriendo.

"Creo que tienes razón, Tate", dijo Chase, sintiendo aún los efectos de su visión.

"¿Qué quieres decir? ¿Encontraste el cuerpo?"

Chase respiró hondo y estremecido y luego volvió los ojos para mirar directamente a Tate Abernathy.

"Sí, encontré el cuerpo. Pero creo que tienes razón, creo... creo que alguien está cogiendo a esos chicos deportados y les está haciendo

algo malo. Creo que les pasó lo mismo a todos; a Duane, a Roger y a Pauly".

***

"Sabes, sólo bromeaba a medias sobre que se llevaran a estos chicos", dijo Tate. Estaban de vuelta en una cafetería sucia, no la misma de la noche anterior, sino una más cercana a Virginia. Esta vez tampoco estaban tomando café. Estaban tomando una cerveza.

"Sí, lo sé, pero creo que tienes razón".

"¿Cómo puedes saber eso con sólo mirar el cuerpo?"

Chase dio un sorbo a su bebida. Estaba dispuesta a contárselo; creía que se lo debía. Tate sólo quería que fuera sincera con él y Chase quería hacerlo por él.

Pero, ¿qué se supone que tenía que decir?

¿Veo a través de los ojos de los muertos?

Pensaría que era una psicópata. Corrección, él pensaría que ella era *más* que una psicópata.

"Lo siento, es que... el tiroteo, ¿sabes? Todavía estoy tratando de lidiar con ello."

Una mentira.

Una mentira de mierda.

Tate se miró la mano, que tenía enroscada en el cuello de la botella de cerveza. Los músculos del antebrazo se tensaron.

Levantó la vista y le dedicó una sonrisa triste.

"Está bien, sólo quiero averiguar qué les pasó a estos niños".

"Yo también".

"¿Y si es verdad, Tate? ¿Y si hay gente poderosa haciendo cosas horribles a estos niños? ¿Y durante dos años?"

Era un pensamiento aleccionador.

Tate retorció su botella con más fuerza.

"¿Qué hacemos?"

Chase respondió al instante.

"Cavamos. Cavamos y cavamos hasta que lleguemos a la fuente. Hasta que averigüemos quién está detrás de esto".

Algo parpadeó en la cara de Tate: orgullo, tal vez.

Pero entonces sonó su teléfono, y ya no estaba.

Se lo mostró brevemente a Chase y luego contestó.

Era Linus.

"Tate, tenemos que hablar. ¿Recuerdas lo que me pediste que investigara?"

"Sí, la llamada..."

"No por teléfono. No *por teléfono*. Tenemos que vernos".

Tate ya estaba de pie.

"Sí, puedo quedar. ¿Dónde?"
"¿Sabes ese vídeo que me pillaste viendo?"
"Sí."
"¿Conoces los antecedentes?"
"Creo que sí".
"Nos vemos allí."
La línea se cortó.

Capítulo 46

"¿Qué demonios estamos haciendo en un billar?" Preguntó Chase.

"Esa es una larga, larga historia. Digamos que es la razón por la que Linus me debe un favor".

Los Billares Racks estaban deteriorados. En un momento dado, la parte circular de las "a" minúsculas del nombre eran bolas del 8, pero ahora sólo había agujeros vacíos.

R-cks Billi-rds.

"Voy a arriesgarme a adivinar", dijo Chase mientras atravesaban las puertas automáticas, "que no tiene nada que ver con que ganaras a Linus en una partida de billar".

"Y estaría en lo cierto, milady".

Los estantes apestaban a cigarrillos y alcohol. Había algo peor detrás de estos olores, pero Chase no podía localizarlo. Había poca luz, sólo bombillas cubiertas con protectores de plástico verde.

Y estaba casi vacío.

Algunas personas golpeaban las pelotas en las mesas, pero ninguna de ellas era Linus.

Encontraron al hombre delgado sentado en una cabina al fondo del almacén. Llevaba la capucha tan baja que solo se le veían la nariz y la boca.

"Linus, ¿eres tú?" preguntó Tate, inclinándose para ver mejor.

"No uses mi nombre."

"¿Por qué no? ¿Por qué no?"

"No es seguro".

"Estás siendo dramático. Aquí no hay nadie".

Chase no estaba segura de estar de acuerdo con Tate. Después de todo, había visto cómo le explotaba la cabeza a un hombre delante de sus narices hacía menos de un día.

"Este es Chase, por cierto."

Vio al hombre de la capucha tenso.

"Sin nombres".

Tate hizo una mueca y se metió en la cabina junto a Linus. Chase le siguió y se instaló frente a él.

"¿Qué has encontrado?" Tate preguntó en voz baja.

Linus apartó un poco la capucha para poder ver bien a Chase. Debió de tranquilizarse con lo que vio porque dijo: "Encantado de conocerte".

"Lo mismo".

"No pude averiguar quién borró el expediente de Pauly sólo de dónde lo borraron. También he averiguado qué teléfono se utilizó para llamar a Eagle Pass Border Crossing catorce minutos después de que

Pauly López fuera a ser deportado." Linus dejó caer las manos bajo la mesa y las metió en el bolsillo central de su sudadera. Sacó cinco hojas de papel y las desplegó sobre la mesa.

Las cinco eran órdenes de deportación de personas diferentes. Sin embargo, su parecido con Duane Price era asombroso. Todos eran jóvenes latinos delgados. El primero era Diego Montoya, el segundo, Manuel Churro. El tercero, Pauly López. El cuarto, Roger Robledo.

Chase se quedó helado.

Roger Robledo. Era el chico que había sido asesinado delante de ella.

El quinto pertenecía nada menos que a Duane Price.

"¿Qué demonios es esto?" Dijo Chase, de repente le resultaba difícil respirar.

"Órdenes de deportación", comentó Linus.

"Gracias". Chase frunció los labios. "Pero ¿por qué nos los muestras?"

"Cuando estaba rastreando el ordenador que borró los discos de Pauly López, me di cuenta de que otros cuatro también habían sido borrados casi exactamente al mismo tiempo. Pensé que se habían ido para siempre, pero encontré una vieja copia de seguridad. Mira las fechas".

Chase se apoyó en los codos para ver mejor.

"Mierda, Diego y Manuel y Duane iban a ser deportados exactamente en la misma fecha que Pauly Lopez. Vinieron todos juntos. Estaban todos en esa minivan."

"Probablemente. Roger vino más o menos un año antes".

"Y ahora tres de ellos están muertos".

Linus asintió.

"Todos menos Manuel y Diego".

Chase miró a Tate. Tenía una expresión severa en el rostro.

Pensó en la visión que había tenido al tocar el cadáver de Roger. No siempre eran exactas, pero algunos aspectos le sonaban a verdad a partir de esta nueva información.

"Linus, ¿quién borró estos registros e hizo la llamada?" Tate preguntó. Ahora hablaba en voz baja.

La capucha del hombre se crispó.

"No lo sé. Como he dicho, sólo sé qué teléfono y qué ordenador se usaron, no quién los usó. Pero ambos son de la misma oficina".

"¿Y de quién es ese despacho?" preguntó Tate.

Tanto él como Chase se inclinaron expectantes.

"Senador Chris Duffy."

Capítulo 47

Chase se quedó estupefacto.

Las imágenes se agolpaban, imágenes horribles, primero la de Emily Dawson yaciendo muerta en el mugriento colchón, luego un borrón de Tim Jardine en la gasolinera, obligando a Félix a entrar en el Mitsubishi verde.

"¿Qué coño?" No había espacios entre sus palabras.

"¿Estás seguro?" Oyó que Tate le preguntaba a Linus, pero su voz sonaba apagada como si hablara bajo el agua.

"Estoy seguro. No sé quién hizo realmente la llamada o quién estaba usando el ordenador pero..."

De repente, Chase alargó la mano y cogió las hojas de papel. Las escaneó, luego tiró la página de Pauly y se quedó con el resto.

"¿Chase?" Tate dijo.

Chase intentó tragar, pero tenía un bolo en la garganta.

"Mira". La palabra salió como un graznido.

Le pasó las páginas a su compañera, señalando el nombre de la persona que había firmado al pie.

"De ninguna puta manera".

"¿Qué pasa?" Linus preguntó. "¿Quién es Derek Madsen?"

Tate le dio una pista.

"Derek Madsen es el guardaespaldas de Duffy. Fue el que disparó a Tim Jardine".

Chase se desplomó en la cabina. Inhaló profundamente, saboreando el penetrante olor a humo de tabaco.

Todo estaba conectado.

Tim Jardine. Pauly Lopez. Duane Price. Roger Robledo. Manuel Churro. Diego Montoya. Chris Duffy. Derek Madison. Nathan Hayes. Emily Dawson. Y Felix Adams.

Tate dijo algo más, pero una vez más ella no lo recogió. Su compañero puso su mano sobre la de ella.

"Le estaba diciendo a Linus que tomaste una huella dactilar del cuerpo en la morgue. ¿Quieres que la busque?"

"Es de Roger Robledo", dijo, sacando la página con la huella dactilar y se la entregó.

"Lo comprobaré, sólo para asegurarme. Pero no voy a volver a la oficina hoy. Creo que he cubierto mis huellas, pero nunca se sabe. Tengo algunos ordenadores y software en mi casa. Subiré la huella desde allí".

"¿Y el vídeo?" preguntó Tate. "¿Dijiste que habías notado algo más?"

"Sí. Hay una pintura en la pared y hay algo conectado al brazo de

Pauly..."

Este Chase escuchó alto y claro.

"¿Qué?"

"No lo sé. Parece una intravenosa o algo así. También hay una máscara en el sofá".

"¿Una máscara?"

El hombre hablaba ahora con acertijos.

"Lo tengo todo en el ordenador de mi casa. Ven y te lo enseño".

Chase se levantó.

"No, ahora no. Mierda. No me sigas. Por favor." Linus estaba aterrorizado.

¿Debería?

¿Estaba Linus en peligro? ¿Quienquiera que estuviera detrás de esto tendría como objetivo a un director del FBI?

Si lo que Hampton había dicho era cierto, la habían seguido.

Pero la dejarían ir.

Una vez.

"De acuerdo, claro".

Linus salió de la cabina y se bajó aún más la capucha. Era un milagro que pudiera ver por dónde iba.

"Gracias Linus", dijo Tate. "Ahora te debo una".

El hombre tragó con fuerza, su garganta era una de las pocas cosas que aún eran visibles.

Chase se encontró repitiendo las palabras de Hampton del mensaje que había recibido esa misma mañana.

"Mantente a salvo".

Y entonces Linus se fue.

"Esto está jodido", dijo Tate. "Esto está *realmente jodido*".

"Dímelo a mí. Me vendría bien algo de beber".

"Yo también. ¿Quieres salir de este agujero de mierda?"

Chase miró a su alrededor y consideró sus opciones.

"No. Este lugar está bien. Este lugar servirá".

Capítulo 48

Linus dio tres vueltas a su manzana antes de aparcar a media calle de su casa. No estaba seguro de que sus acciones sirvieran para algo más que para llamar más la atención -odiaba el trabajo de campo-, pero no sabía qué más hacer.

Con las manos metidas en el bolsillo delantero de la sudadera y la cabeza tan baja que apenas podía ver sus pies en la acera, Linus pasó a paso ligero por delante de su casa y se detuvo frente al pasillo de sus vecinos. Miró a izquierda y derecha y, al no ver a nadie, corrió hacia la puerta de su casa. Utilizó el código para entrar y, una vez dentro, cerró la puerta con pestillo y colocó la cadena de seguridad.

Bajo la capucha, estaba empapado de sudor.

Me gustas Tate, pensó, *pero esto es demasiado. No estoy hecho para esto.*

Sacó las manos del bolsillo y, al hacerlo, se dio cuenta de que seguía agarrando la hoja de papel con la huella dactilar que le había dado Chase. Estaba húmeda y la sujetó por una esquina mientras subía a su habitación.

A diferencia de la puerta principal, que se cerraba con un teclado numérico, la de su despacho utilizaba la autenticación por huella dactilar. Su pulgar estaba tan mojado que no lo reconoció al primer intento. Se lo limpió en los pantalones y volvió a intentarlo.

Funcionó.

Las luces RGB incrustadas en la moldura de la corona se encendieron automáticamente al abrir la puerta. La música, también activada por el sensor de movimiento, volvió a sonar desde el punto en que se quedó anoche, con una canción de T-Pain y Snoop Dogg.

El sonido le sobresaltó.

"Música apagada".

Los altavoces enmudecieron.

Linus se dejó caer en la silla del ordenador y se acercó a su puesto de combate. Su configuración, con dos monitores ultrapanorámicos apilados, altavoces montados sobre pies especialmente diseñados y un ordenador de última generación, rivalizaba con la que tenía en el departamento técnico.

Debajo de la mesa había un escáner en el que colocó el papel con la huella dactilar. La imagen se transfirió a su ordenador y, a continuación, utilizó un software local para compararla con la huella de la orden de deportación de Roger.

Como era de esperar, el resultado fue positivo. En total, esto le llevó menos de cinco minutos y Linus estaba bastante seguro de que contuvo la respiración todo el tiempo.

Le pareció oír algo en el piso de abajo y se detuvo a escuchar.

El único sonido era el débil zumbido de su ordenador.

Vale, estás bien. Sólo estás siendo paranoico.

Se reclinó en su silla.

¿Ah, sí? ¿Entonces por qué Chase dijo que te mantuvieras a salvo? Si tú...

El mundo de Linus se vio sacudido por un estruendo procedente del piso de abajo.

¿Qué coño ha sido eso?

Sonó como una pequeña explosión.

Linus abrió en su ordenador el programa que enlazaba con las cámaras de seguridad instaladas alrededor de su casa.

La cámara de la puerta principal estaba completamente negra.

Frenético, Linus comprobó que funcionaba. Lo estaba. Alguien lo había cubierto con algo.

Hubo otro estruendo, igual de fuerte que el primero.

El tercero fue lo suficientemente potente como para hacer que su puerta explotara hacia dentro.

Jadeando, Linus se tiró al suelo y llamó a Tate.

Por favor responde, Tate, por favor responde.

Saltó el buzón de voz.

"¡Joder!"

Volvió a llamar a Tate.

Quienesquiera que fueran las personas que ahora subían las escaleras, no estaban aquí por su equipo informático de alta tecnología valorado en veinte o treinta mil dólares.

No, estaban aquí por él.

Esta vez, Linus dejó un mensaje.

"Están aquí, están aquí. Por favor, ayúdenme. Ayúdenme..."

La puerta de su despacho se balanceó en sus goznes y sacudió toda la sala con tal violencia que uno de los altavoces se cayó de su sitio.

A Linus se le llenaron los ojos de lágrimas.

"Por favor, ayúdame, Tate. Por favor".

Capítulo 49

Tanto Tate como Chase llevaban las armas desenfundadas cuando se acercaron a la casa de Linus. La puerta principal estaba abierta, torcida sobre sus goznes.

Tate fue primero, despejando primero el lado derecho. Chase le siguió, despejando el izquierdo.

Un sonido procedente del segundo piso les alertó de la presencia de alguien. Ambos apuntaron sus armas y Linus se agachó.

"¡Woah! Se han ido!", gritó. "¡No disparen!"

Tate bajó su pistola, pero Chase mantuvo la suya preparada.

"Revisaré la cocina".

Tate le indicó a Linus que se quedara completamente quieto.

Chase regresó instantes después, sacudiendo la cabeza.

"Te lo dije, se fueron. Patearon la puerta principal, pero como no pudieron entrar a mi cuarto, se fueron".

"¿Estás seguro?" preguntó Chase.

Linus asintió y señaló las esquinas donde las paredes se juntaban con el techo.

"Los vi en las cámaras. Se fueron hace unos minutos".

Chase debatió ir tras ellos, pero Tate negó con la cabeza. Todavía entusiasmados, subieron las escaleras.

Linus tenía la cara empapada de sudor y temblaba violentamente.

"¿Qué ha pasado?" Tate preguntó.

"Supongo que se dieron cuenta de que era yo quien rastreaba esas llamadas".

Chase no pudo evitar imaginarse de nuevo a Roger, momentos antes de que le volaran la cabeza.

"¿Ves sus caras?"

"No, llevaban máscaras".

El ruido de un coche al detenerse en el exterior hizo que Chase girara el arma. La bajó cuando vio a Hampton subiendo a toda prisa por el pasillo.

"¿Estáis bien?", preguntó.

"Estamos bien."

El director maldijo.

"Estaba hablando con Seguridad Nacional cuando llamaste, Tate. Alguien hackeó el ICE".

Todos miraron a Linus, que había vuelto a agacharse.

"Sólo estaba haciendo lo que..."

"No dicen oficialmente quién es el responsable, pero extraoficialmente creen que son los rusos", dijo Hampton. "Todos los registros han sido borrados".

"¿Qué?" Chase jadeó. "¿Los rusos? Eso es mentira".

Hampton frunció el ceño.

"Eso es lo que dicen".

"Eso es una absoluta gilipollez. No fueron los rusos; fue nuestro maldito gobierno. Están tratando de cubrir sus huellas, borrar las Órdenes de Deportación".

El director Hampton apretó la mandíbula.

Basándose en sus interacciones anteriores, Chase sabía que eso significaba que el hombre probablemente estaba de acuerdo con ella.

Ha hecho mucho bien.

"Volverán a subir los registros, pero puede que tarden unos días".

"Recuperarán los discos que *quieran*", corrigió Chase. "Pero supongo que Pauly López, Duane Price, Manuel Churro, Diego Montoya y Roger Robledo estarán misteriosamente desaparecidos".

Hampton no podía saber quiénes eran todos esos chicos, pero no la desafió ni le hizo preguntas.

"Venid, tengo algo que enseñaros", dijo Linus, y todos se dirigieron al piso de arriba.

No era de extrañar que quienquiera que hubiera forzado la puerta no pudiera entrar en el despacho de Linus; la puerta tenía cinco centímetros de grosor. No sólo eso, sino que tenía una placa metálica cerca de la cerradura para evitar que la forzaran.

Era casi como si Linus hubiera estado esperando un robo.

"Nunca se es demasiado cuidadoso", dijo Linus al ver la expresión de Chase.

No, no puedes. Tal vez Tate y yo deberíamos invertir en medidas de seguridad similares.

Linus indicó su ordenador.

"Mira."

Chase reconoció el vídeo de la pantalla. Era el que Tate había encontrado en el teléfono de Duane, sólo que era diferente. El vídeo era más ligero y no rebotaba tanto.

Linus pulsó play, pero Hampton salió de repente de la habitación.

"No puedo ver esto".

"¿Qué quieres decir?" Tate exigió.

"Quiero decir, esto no es un caso oficial, así que no puedo ver esto."

Chase le puso una mano en la cadera.

"No puedes hablar en serio".

"Lo digo en serio. Pero lo que puedo hacer, es poner a un hombre, un hombre de confianza fuera de la casa. Vigilar el lugar veinticuatro, siete. Asegurarme de que estés a salvo, Linus." No era mucho, pero era algo. Y Hampton aún no había terminado. "También puse a alguien fuera de tu casa, Tate. Por si acaso. Pero no puedo mantenerlos a salvo para siempre".

"¿Mantenernos a salvo?" Chase cuestionó. "¿Qué has hecho para mantenernos a salvo hasta ahora? Linus no es un extranjero ilegal de México. Es un director del FBI, ¡por el amor de Dios!"

De nuevo, esa cara estoica.

"Si alguien vuelve, no llegará hasta aquí".

Chase observó atónito cómo Hampton se daba la vuelta y se marchaba.

Cuando se fue, ella dijo: "¿Qué demonios ha sido eso?".

"Sé que piensas que es un imbécil, pero está entre la espada y la pared, Chase. Hampton está haciendo todo lo posible para ayudarnos".

Chase salió al pasillo y dejó que sus ojos se posaran en el marco astillado de la puerta de entrada a la casa.

"Bueno, no creo que su mejor es lo suficientemente bueno, Tate. Ni siquiera cerca."

Capítulo 50

"Bebe esto", dijo Chase mientras le daba a Linus el vaso de agua helada. Con la mano aún temblorosa, Linus se lo llevó a los labios.

Tragó con avidez, derramando un poco por la barbilla, que se limpió con la manga de la camisa.

"No estoy hecho para el trabajo de campo", admitió Linus. Y luego exhaló sonoramente. "Mira el vídeo".

"Espera, veamos primero las imágenes que conseguiste de los intrusos", dijo Tate.

Linus asintió y abrió un cuadrante de pantallas. Una, marcada como "puerta principal", era completamente negra. Las otras eran del pasillo delantero, del pasillo de arriba y, por último, del exterior del despacho de Linus.

Tate y Chase vieron cómo la puerta principal se cerraba y entraban dos hombres con pasamontañas y pistola en mano. Linus intentaba no mirar, pero se tensó en perfecta sincronía con los acontecimientos en pantalla.

Los dos hombres subieron directamente y empezaron a dar patadas a la puerta del despacho. Asestaron media docena de golpes, pero cuando la puerta no cedió, los enmascarados se miraron y se marcharon. Tate dejó que se reprodujera el vídeo; a los tres minutos llegaron él y Chase.

"Jesús, estábamos tan cerca", murmuró.

"Sí. Tan cerca", repitió Linus. "Te dije que llevaban máscaras. Ahora mira el otro vídeo".

Ahora había muchos más detalles que la primera vez que habían visto el vídeo en el teléfono de Duane Price. Lo más sorprendente era que podían distinguir una especie de tubo que salía del brazo de Pauly. El otro extremo parecía estar conectado a algún tipo de máquina.

"¿Qué es eso?" preguntó Chase, señalando el extraño objeto.

"No tengo ni idea", dijo Tate.

"Yo tampoco lo sé", dijo Linus. "Pero se parece un poco a una máquina de diálisis que tenía mi padre cerca del final".

Chase cerró los ojos y sacudió la cabeza.

"¿Un *qué*?"

"Máquina de diálisis. Para filtrar la sangre..."

"Sé lo que es una máquina de diálisis. Quiero decir, ¿por qué está conectada a Pauly Lopez?"

"Ni idea. Pero mira su cuerpo".

Chase lo hizo.

"Jesús, ¿son... ronchas?"

Todo el torso de Pauly estaba cubierto de marcas rojas y negras. Ella no había visto nada de eso antes.

"Eso es lo que me parecen a mí", dijo Tate.

"Yo también".

"¿Qué le estaban haciendo al pobre chico?"

Nadie respondió esta vez a la pregunta de Chase.

"Chase, ¿viste alguna de estas marcas en el cuerpo de Roger?" Tate preguntó.

"No miré su cuerpo".

"¿En serio?"

Chase se imaginó la cabeza destrozada del hombre y tragó saliva.

"No, lo siento."

Tate no presionó.

"¿Qué es eso en el sofá?", preguntó a Linus.

"Esa es la máscara que mencioné en Racks."

Era blanco con detalles dorados que salían de los agujeros huecos de los ojos.

"Parece una máscara para un balón", comentó Tate.

"¿En qué coño nos hemos metido, Tate?"

De nuevo, nadie respondió a Chase.

"¿Y el cuadro de la pared? ¿Podemos usarlo para intentar averiguar dónde está esta casa?". preguntó Tate.

"Dios mío". Chase soltó de repente y luego se tapó la boca.

"¿Qué?"

Chase buscó en sus bolsillos y sacó la tarjeta de visita que había cogido de las pertenencias de Duane. Se había olvidado de ella hasta ahora.

Ambos lo habían hecho.

Se lo entregó a Linus, que lo examinó y le dio la vuelta.

"¿Qué es esto?"

"Sólo busca la dirección. Ese tiene que ser el lugar, ¿verdad? ¡Ese es el lugar donde Pauly Lopez fue asesinado!"

"Bueno, la fecha concuerda", dijo Linus, volteando la tarjeta de un lado a otro. "Es el mismo día... no, espera, el día después de que se grabara el vídeo, que se tomó de madrugada".

Chase esperó con la respiración contenida mientras Linus buscaba la ubicación en Google. Era la primera prueba real y tangible que tenían. Desaparecieron cuerpos, se borraron registros.

Pero la casa seguiría en pie.

La dirección estaba en Washington, D.C., pero cuando Linus sacó el vídeo de la calle, a Chase se le encogió el corazón.

No era una mansión elegante lo que veían, sino un desbarajuste.

"Todavía podría ser el lugar. Esta foto fue tomada hace seis meses".

Chase quería creer a Linus, pero en el vídeo, la casa estaba

impecable.

Este lugar parecía abandonado.

"Joder", maldijo.

"Tenemos que comprobarlo", sugirió Tate.

"Sí", estuvo de acuerdo. "¿Alguna manera de averiguar quién es el dueño?"

Linus realizó una serie de búsquedas, abriendo y cerrando pestañas del navegador con tanta rapidez que Chase no pudo seguirle.

"Una empresa de números. No hay directores en la lista".

"¿Es eso legal?" Chase dijo.

"Normalmente no, pero..." Linus tecleó un poco más. "Sí, el director en las declaraciones de impuestos es otra empresa. Están haciendo una VPN IRL".

El comentario de Linus fue recibido con la mirada perdida.

"Es una LLC propiedad de una serie de sociedades pantalla, lo que hace extremadamente difícil encontrar al verdadero propietario *humano*. Si es que hay uno".

"¿Qué quieres decir con que si hay uno? ¿Podría ser propiedad de un robot?" Chase estaba molesto.

Estaba segura de que la dirección de la tarjeta era el lugar donde se había grabado el vídeo.

"Un fondo de cobertura, tal vez. No, tacha *eso*, probablemente. Y escarbar en los archivos de la SEC va a ser una puta pesadilla".

"No pueden ser más seguras que la base de datos del ICE o tu ordenador del FBI, ¿verdad?". Preguntó Chase.

"Joder, no. Pero son tan jodidamente tontos allí que la mitad del tiempo no tienen ni idea de lo que está pasando delante de sus narices. La mierda es *muy* desorganizada. Pero miraré".

"Gracias, Linus", dijo Tate.

Chase aún no había terminado.

"¿Encontraste algún certificado de defunción o informe policial de alguno de los otros chicos?"

"No, sólo Duane. Y supongo que Roger, pero oficialmente es un desconocido".

"¿Y lo único que tenemos que vincule algo de esto con el senador Duffy es que alguien usó su teléfono para llamar a Eagle Pass y su terminal de ordenador para borrar los informes del ICE?".

"Así es", confirmó Linus. "Difícilmente incriminatorio, especialmente considerando que él sólo negará que fue él".

"También está el hecho de que su guardaespaldas mató a Tim Jardine". Tate mencionó esto como una especie de anécdota, pero hizo pensar a Chase.

"¿Sabes qué? Todo este tiempo, hemos estado asumiendo que Tim Jardine siendo disparado por el guardaespaldas de Duffy fue sólo una

coincidencia. ¿Y si no lo fuera?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó Tate.

"Es extraño. Si fueras Tim Jardine y estuvieras huyendo con un rehén, ¿irías a Washington de todos los lugares? ¿Hacia la Casa Blanca? Diablos, podría ver a México como la opción más viable. O algún lugar rural. Algún lugar donde no te notaran. ¿Pero *Washington*?" Chase reflexionó.

"Entiendo lo que quieres decir, no me lo creo, pero..."

"¿Por qué no?" Preguntó Chase. "Dean Jardine me dijo que tenía amigos ricos y poderosos que veían sus vídeos: pagaban una locura para tener acceso a ellos".

También dijo que sus fans querían que encontraran víctimas más jóvenes, víctimas masculinas.

Chase se negó a decir esta parte en voz alta.

"Entonces, ¿por qué Madsen le dispara a Jardine?" Tate dijo.

"Demasiado calor", limpiando cabos sueltos. Tim y Dean Jardine eran narcisistas que no tenían reparos en matar. Pero cuando el guardaespaldas de Duffy bloquea su coche, en lugar de que Tim caiga en una lluvia de balas,... "

"...corre", dijo Tate. "El cuerpo de Tim estaba a unos buenos seis metros del Mitsubishi robado."

"Bien, entonces huye. Deja a su rehén, y huye. Entonces, de alguna manera, ¿le disparan no por la espalda, sino en la cabeza?"

"Mierda, tienes razón. Eso es jodido. Pero no hay testigos ni cámaras. No podemos probar que hubo interacción entre Jardine y Duff o Madsen".

"¿Qué pasa con...?"

Chase interrumpió a Linus de inmediato.

"No, no va a ser entrevistado. Félix no dijo nada entonces y no va a decir nada ahora".

No dejó lugar a discusión.

"Supongo que iremos a buscar este lugar, entonces", dijo Tate. "A ver si descubrimos algo que pueda relacionar la muerte de Pauly López con Duffy".

"Si es el lugar. También quiero ver el cuerpo de Tim", dijo Chase.

"¿Estás seguro de que es una buena idea?"

"Es un cuerpo, Tate. Puedo lidiar con un cuerpo".

"Pero con Roger..."

"Roger era un chico al que le volaron la cara delante de mí. No sé nada de él, pero no se merecía eso. Tim Jardine, en cambio, se merecía algo mucho peor".

"Esperen, ¿ustedes van a... dejarme?" Dijo Linus.

"Puedes venir", se ofreció Chase.

"No hago trabajo de campo".

Chase consideró sus opciones. Hampton iba a apostar a alguien fuera, pero aún no estaba segura de poder confiar en él.

Sacó su pistola e intentó pasársela a Linus, con la empuñadura por delante.

"Yo tengo el mío".

Linus se agachó bajo su escritorio y utilizó el pulgar para abrir una gran caja fuerte de metal. Dentro había una Glock.

"¿Qué coño? ¿Por qué demonios no sacaste eso cuando esos tipos entraron?" preguntó Tate, sonando incrédulo.

"Yo... supongo, no pensé en ello."

No, definitivamente no eres apto para el trabajo de campo.

Chase tuvo que recordarse a sí misma que, aunque Linus era director en la sede de formación del FBI, estaba a cargo del departamento técnico.

"¿Sabes cómo usarlo?"

Linus asintió.

"Sí."

Chase le hizo un rápido resumen por si acaso.

El hombre parecía increíblemente incómodo, pero era lo mejor que podían hacer si Linus no estaba dispuesto a acompañarles.

"Llámame. Llámame si pasa algo, ¿vale?" Tate dijo.

"De acuerdo".

Chase se sorprendió al ver un coche aparcado al otro lado de la calle. El hombre que iba dentro les saludó con una gorra mientras subían al coche de Tate.

El tipo de Hampton ya estaba allí.

"Está de nuestro lado, ¿verdad? Hampton, quiero decir". Chase preguntó una vez que estuvieron dentro del coche.

"Sí". Tate ya no sonaba tan seguro. "Creo que sí."

Capítulo 51

Chase había esperado que dirigiéndose a la dirección que figuraba en el reverso de la tarjeta sabrían al instante si era allí donde había muerto Pauly López.

No lo sabían.

La casa estaba situada en una zona rural y todas las casas vecinas, la más cercana a casi un octavo de milla, estaban abandonadas.

Esta casa no era diferente. Excepto que la puerta principal era *nueva*. También estaba bien cerrada. Cualquiera que fuera la corporación propietaria de este lugar, alguien se estaba asegurando de que su inversión no fuera destruida. Al parecer, no les importaba si se fue en un estado de deterioro, rayana en ruinas, pero la propiedad no estaba en riesgo de ser condenado en cualquier momento pronto. Todas las ventanas estaban tapiadas con contrachapado nuevo.

Cuando Chase sugirió que hicieran una pequeña excursión a una ferretería para coger algunas herramientas y entrar, Tate rechazó la idea.

"¿De verdad crees que quien acondicionó este lugar para la fiesta y luego se pasó todo ese tiempo cerrándolo se dejaría algo incriminatorio?".

Chase lo creía muy improbable, pero estaba frustrada.

Si no hubiera sido por Linus, no tendrían casi nada.

"Vale, pero al menos deberíamos intentar averiguar si esta es la casa correcta".

Tate accedió y se repartieron: él se quedó con la parte occidental de la mansión y ella con la oriental.

Era mucho más grande de lo que habían pensado en un principio, probablemente más de 7000 pies cuadrados. Si este barrio se recuperara alguna vez y alguien lo arreglara, valdría una pasta gansa.

Chase siguió un muro de contención de ladrillo, que acabó convirtiéndose en una valla de hierro forjado.

Aquello le resultaba familiar y miró a través de los barrotes metálicos hacia la casa.

Intentó ponerse en el lugar de Duane, lo que resultó sorprendentemente difícil para alguien con su experiencia.

El hecho de que Duane llevara traje y la tarjeta en el bolsillo sugería que había sido invitado a la fiesta. Lo más probable es que Pauly, Manuel, Roger y Diego también estuvieran allí.

Cuando empezó a anochecer, Duane se cansó y decidió marcharse. Pero como su amigo no le siguió, dio media vuelta.

Chase saltó la valla y se acercó a la casa.

Y cuando Duane vio a Pauly en el sofá, empezó a grabar.

Chase replicó las acciones de Duane, agachándose bajo el ventanal.

Este *era* el lugar.

Era diferente durante el día y con la ventana tapiada, pero estaba casi segura.

Chase miró a su alrededor, preocupada de que Tate más que nadie pudiera verla, y luego intentó quitar el contrachapado con las manos.

Fue un trabajo duro y le costó dos tercios de un clavo, pero al final, Chase consiguió levantar una esquina lo suficientemente alta como para ver el interior.

No había duda de que este era el mismo lugar, ahora.

El sofá había desaparecido, al igual que el cuadro de la pared. Tampoco estaba la extraña máquina de diálisis. Pero en el suelo vio un trozo de plástico duro.

No era la máscara entera la que había reposado en el sofá en el vídeo, sino parte de ella.

La abertura no era lo suficientemente grande como para caber por ella, así que Chase buscó por el suelo, tratando de encontrar algo con lo que arrastrarla por el suelo.

"¿Chase? ¿Qué has encontrado?"

"Una parte de una máscara", dijo. "Sólo que no puedo alcanzarla. ¿Puedes encontrar un palo largo o algo?"

Tate no la cuestionó, que es una de las cosas que más le gustaban de él.

Se dirigió hacia una serie de arbustos cubiertos de maleza cerca de la parte trasera de la propiedad y regresó con un palo largo.

"¿Está bueno?", le preguntó, pasándoselo.

"Eso funcionará".

Tate tiró del contrachapado hacia atrás más de lo que Chase era capaz de hacer, y ella metió la mano por dentro y deslizó el palo por la cuerda de plástico de la parte posterior de la máscara.

Después, tras un impresionante ejercicio de equilibrismo, consiguió sacarlo de la casa.

Efectivamente, formaba parte de una máscara de disfraces.

Chase agarró el cordel con la manga de su chaqueta y lo dejó caer en una bolsa de plástico que le tendió Tate.

"Deberíamos hacer una prueba de ADN a esto", dijo Chase.

"Sí, pero todavía no. Si alguien nos vigila y enviamos esto al laboratorio, no me sorprendería que siguiera el camino de los informes del ICE".

"¿Los rusos lo piratearán?" bromeó Chase.

"Exactamente."

A Chase se le levantó el ánimo de repente.

Esta era la primera pieza tangible que tenían en este caso.

No era mucho, pero era algo.

Y necesitaban *algo*.

***

Chase necesitó doce llamadas telefónicas para averiguar dónde se encontraba el cadáver de Tim Jardine. Finalmente, alguien le reveló que el cuerpo había sido requisado por la ATF.

Comandado.

Ese fue el término exacto que había utilizado el empleado de bajo nivel de la oficina del forense de Rosslyn.

"¿Cómo coño se puede requisar un cuerpo?" preguntó Chase mientras colgaba el teléfono.

"Y lo que es más importante, *¿por qué* requisas cuerpos?"

Ambas cuestiones tenían el mismo mérito.

"No lo sé. Pero tengo una idea de quién podría. Tate, tápate los oídos".

Chase llamó a Peter Horrowitz.

"¿Chase? ¿Todo bien?" Peter sonaba sin aliento.

"Sí, muy bien. Sólo tenía una pregunta para ti".

Por el rabillo del ojo, vio cómo Tate apretaba el volante.

"Por supuesto".

"¿Por qué la ATF requisaría un cuerpo?"

"¿Comandante?"

El tono del hombre sugería que él también pensaba que era una extraña elección de palabras.

"Sí, eso es lo que me dijeron. Estoy buscando el cuerpo de Tim Jardine, pero aparentemente, la ATF lo tiene. Lo han *requisado*."

"No tengo ni idea. Nunca me había pasado mientras trabajaba allí".

Tate refunfuñó algo despectivo, pero Chase lo ignoró.

"¿Crees que tiene algo que ver el hecho de que le disparara y matara un senador de EE.UU.?"

"Como dije, realmente no lo sé. Pero a Tim Jardine no le disparó Duffy. Le disparó el guardaespaldas de Duffy".

A Chase le sorprendió que Peter lo supiera. Probablemente buscó los detalles del caso después del tiroteo en el cementerio.

"Gracias Peter."

"¿Ahora vas a la ATF?"

"Sí. Queremos ver el cuerpo de Jardine".

"Vale, llamaré antes. Todavía tengo algunos amigos allí".

"Gracias. Cuídate".

Tate la miraba acusadoramente.

"¿Qué?"

"¿Crees que fue una buena idea?"

Chase se puso a la defensiva.

"Era la *única* idea".

"Bien. Bueno, si nos dan largas, sabrás por qué".

"Dale un descanso, Tate. Confío en él".

"¿Por qué? Quiero decir, no confías en Hampton y lo conoces desde hace mucho más tiempo que a este tipo."

"No confío en Hampton porque nos dijo que nos mantuviéramos alejados. No confío en Hampton porque este caso implica a gente con poder". Tate enarcó una ceja y Chase se dio cuenta del error en su lógica. "No confías en Peter porque crees que siente algo por mí".

"No *creo.* Lo sé".

"Hazme un favor, Tate. No dejes que tus sentimientos por mí nublen tu juicio sobre este caso o sobre cualquier caso".

Chase dijo lo que tenía que decir y decidió que ya era suficiente.

Tate también, evidentemente.

A diferencia de Homeland, el cuartel general de la ATF era elegante, todo cristal y metal reluciente. Parecía algo propio de un episodio de CSI: Miami y no del centro de Washington, D.C.

"Bueno, demonios, supongo que la ATF es un buen negocio", dijo Tate mientras aparcaba el coche.

¿"Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego"? Esto es EE.UU., Tate. No es sólo un buen negocio. Es un *gran* negocio."

Estaba a punto de salir del coche cuando Tate le recordó que seguía sujetando la máscara dentro de la bolsa de plástico que tenía sobre el regazo.

"Tal vez deberías guardar eso aquí", sugirió Tate.

Y en esto estaban de acuerdo.

Chase lo puso en la guantera.

Puede que ella no confiara en Hampton, y él no confiaba en Peter, pero ninguno de los dos confiaba en Oliver Thatch.

***

"¿Por qué no podemos ver el cuerpo? Somos del FBI". Chase odiaba tirar de rango pero lo sentía necesario. "El asistente del forense en Rosslyn dijo que fue enviado aquí."

La mujer tímida, con gafas de pasta y granos en las comisuras de los labios, tecleaba en el ordenador. La forma en que miraba a Chase mientras lo hacía era, como mínimo, inquietante.

"Bueno, no sé por qué dirían eso. Pero no hay ningún Tim Jardine en nuestro sistema. Quizás deberías llamar a esta persona en Ross-lo-que-sea y volver a comprobarlo. No estamos en el negocio de retener cuerpos aquí, de todos modos".

"El cuerpo está aquí", reiteró Chase. "Compruébalo otra vez".

"Señora, ya he comprobado..."

Chase casi estranguló a la mujer, sacudiéndola con tanta fuerza que todos los granos que tenía alrededor de la boca le reventaron a la vez.
Por suerte, Tate estaba allí; se hizo cargo antes de que ella cometiera agresión.
Chase retrocedió y volvió a llamar a Peter.
...si nos han dado largas, sabrás por qué.
Tate se equivocó con Peter.
"Hola, Peter, soy Chase otra vez; están dando la tabarra en la ATF, dicen que el cuerpo de Tim no está aquí. ¿Algo que puedas hacer?"
"Lo intentaré. Mantén la línea."
Oyó un clic y vio a Tate hacer su magia.
Coqueteaba con la mujer. Era encantador y sarcástico, pero de forma divertida.
Esto la incomodaba. No el coqueteo en sí, eso no le importaba, sino la forma en que Tate era capaz de encenderlo de un momento a otro.
Y la secretaria se lo creyó. Y se lo creyó a pies juntillas, hasta que se revolvió el pelo y soltó una risita.
Peter volvió a ponerse al teléfono.
"Malas noticias, Chase. Uno de los chicos de los niveles inferiores me dijo que el cuerpo fue incinerado.
Los ojos de Chase se abrieron de par en par.
"¿Qué?"
"Sí, dice que fue incinerado al día siguiente de llegar".
"No lo entiendo."
Tenían que esperar quince días y si un cuerpo no era reclamado, lo incineraban. Y eso era para gente como Duane Price, gente que no le importaba a nadie.
¿Por qué incinerarían a Tim Jardine, un famoso violador y asesino en serie, al día siguiente de que su cuerpo llegara a la ATF?
Chase apretó el teléfono contra su pecho y se acercó al escritorio.
"¿Tienen una incineradora aquí?"
La sonrisa se borró de la cara de la mujer.
"En el sótano. Se usa para destruir contrabando, ese tipo de cosas".
Chase se acercó el teléfono a la oreja.
"¿Dijo tu chico por qué el cuerpo fue incinerado?"
"Él no lo sabía. Sólo seguía órdenes".
"Vale, gracias Peter".
Tate se apartó del escritorio y se acercó a ella.
"¿He oído bien? ¿Tim Jardine fue incinerado?"
"Sí."
"¿Por qué?"
"Nadie parece saberlo".
"¿Agentes?"
Ambos se giraron cuando se acercó el jefe de personal de la ATF,

Oliver Thatch.

Tate se inclinó y susurró: "Si alguien lo sabe, será él".

Capítulo 52

"Oliver Thatch, jefe de personal de la ATF", dijo el hombre trajeado, tendiéndole la mano. Tate la estrechó. Chase la rechazó.

"Ya nos conocemos".

"Por supuesto. Síganme a mi despacho". Oliver los condujo a un lujoso despacho al final del pasillo, con una clara línea de visión hacia la recepción.

¿Por qué no salió cuando llegamos? se preguntó Chase. *¿No nos vio o fue la llamada de Peter lo que le obligó a salir*?

"Ahora, ¿qué puedo hacer por ti?"

"Quiero ver el cuerpo de Tim Jardine", dijo Chase.

"Me temo que eso no es posible".

"¿Por qué? ¿Alguien se adelantó y lo incineró?"

A Oliver no pareció importarle su dureza.

"Estaban teniendo un problema en la Oficina del Médico Forense de Rosslyn. Dos robos, paparazzi probablemente, tratando de conseguir una foto del cuerpo de Tim Jardine. No querían lidiar con eso, así que nos pidieron ayuda. Les ayudamos. Como probablemente saben, no estamos equipados para almacenar cadáveres a largo plazo. Por lo tanto, se tomó la decisión de incinerar su cuerpo. De hecho, acaba de ocurrir hace un rato".

Qué jodidamente conveniente, pensó Chase.

"¿Y sus efectos personales?" Tate preguntó.

"Ahora los que tenemos. Puedes echarles un vistazo, pero no hay mucho que ver. Tenemos su cartera, las llaves del coche y la ropa que llevaba cuando lo mataron".

Chase no quería nada de esto. Quería ver a Tim. Quería tocarlo y luego escupirle.

"¿Y su móvil?"

El hombre ladeó la cabeza y abrió un ojo un poco más que el otro.

"No había ningún móvil en su cuerpo".

"Mentira". La palabra se me escapó.

"¿Perdón?"

"Dije mierda", dijo Chase, redoblando la apuesta. "Tenía su móvil en La Choza".

"Y probablemente se deshizo de él mientras huía para que no pudiera ser rastreado".

Chase se tragó otra *gilipollez*.

"¿Qué hay de su arma?" Tate preguntó.

"Sin arma, tampoco."

"Pero tenía una, ¿verdad? Quiero decir, el guardaespaldas de Duffy dijo que Tim Jardine tenía un arma, y por eso le disparó".

Oliver entrelazó los dedos y se inclinó hacia delante.

"Esa es una pregunta para el Senador Duffy y su guardaespaldas. Sólo puedo decirle que recibimos el cuerpo, su ropa y su cartera. Si llevaba algo más encima, no lo tenemos". Oliver hizo una pausa. "Entonces, ¿le gustaría ver los efectos del señor Jardine?".

¿Sr. Jardine?

"No, creo que estamos bien".

Tate estaba listo para irse, pero Chase no había terminado.

"El chico del cementerio, al que dispararon y mataron... ¿lo llamaste "incidente aislado"?".

"Lo hicimos."

"¿Cómo?"

Oliver parecía confuso.

"John Doe no estaba en ninguna base de datos y no conseguimos relacionarlo con otros delitos. Admito que el arma utilizada era inusual, pero le aseguro que los funcionarios estatales y locales están investigando."

¿Inusual? Les estaban haciendo la puñetera puñeta, esto era un no-go si los había.

"Pero..."

Chase estaba a punto de decir que *era amigo de Duane Price*, pero Tate la detuvo con pericia sin hacerlo demasiado obvio.

"El momento parece extraño, es todo. Dado que Chase también estaba en el cementerio en ese momento".

"En efecto". La palabra estaba cargada de implicación. "Estoy seguro de que a medida que avance el caso, las autoridades querrán discutir qué hacía exactamente tan lejos de su jurisdicción, agente Adams".

Chase quería estrangular a ese hombre casi tanto como a la zorra de la recepción.

"Gracias por tu tiempo, Oliver", dijo Tate.

Chase mantuvo la boca cerrada, giró y salió de la habitación, con Tate siguiéndole de cerca.

"Me alegro mucho de que no le haya pasado nada, agente Adams", dijo Oliver, y el siguiente paso de Chase vaciló, sólo un poco.

***

En cuanto salieron de los confines de la ATF, Chase sacó su teléfono.

"¿A quién llamas?" preguntó Tate.

Chase le ignoró.

¿"Linus"? Soy Chase. Necesito que hagas algo por mí. Necesito que lo hagas por mí ahora mismo".

"Estaba a punto de llamarte, en realidad. Me enteré..."

"Ahora mismo, Linus."

El hombre se calló.

"Adelante. ¿Qué necesitas?"

"Necesito que investigues los registros telefónicos de Tim Jardine. ¿Crees que podrías hacerlo?"

Linus abusó de su teclado y emitió un sonido de *triunfo*.

"Los tengo, pero no hizo llamadas, ni recibió ninguna, en los últimos seis meses".

Chase maldijo y miró hacia el cielo.

"Primero incineran el cuerpo de Tim Jardine antes de que podamos verlo y ahora borran sus registros telefónicos. Te lo digo, esto no fue un accidente; Tim venía a Washington para reunirse con Duffy. No sé si Oliver Thatch está implicado o si simplemente, como a Hampton, le dijeron que este caso era un *no-go*, pero nos están *jodiendo*".

Tate asintió, pero ella tuvo la sensación de que era más una indicación de que había oído lo que ella había dicho que de que estuviera completamente de acuerdo.

"Gracias, Linus."

"Espera, encontré algo".

"Espera". Lo puso en el altavoz mientras se apresuraban hacia el coche de Tate. Mientras Linus hablaba, ella volvió los ojos hacia el moderno edificio con ventanas de cristal. Vio una figura de pie en la ventana, con las manos en las caderas. Chase no tenía forma de saberlo con certeza, pero la silueta cuadrada tenía toda la pinta de parecerse a Oliver Thatch.

Y si era él, podía garantizar que el hombre sonreía.

"Adelante, estás en altavoz con Tate."

"No estoy segura al cien por cien, pero creo que Roger tiene una hermana. Rosa Robledo, tres años mayor que él. Se casó hace poco, se cambió el apellido a Alma. Vive en Washington".

"¿De verdad? Tiene que haber docenas de Robledos en Washington".

"Más bien más de cien, pero te apuesto a que sólo hay uno que fue aceptado como ciudadano estadounidense exactamente el mismo día que se presentó la Orden de Deportación de Roger Robledo".

Eso fue todo. Eso lo selló, *era* su hermana.

Jeremy Stitts le dijo que no creía en las coincidencias.

Chase empezaba a darse cuenta de que ella tampoco.

"Danos la dirección, Linus, nos dirigiremos allí ahora."

PARTE IV - Rosa

Capítulo 53

Tate y Chase se acercaron a la puerta principal de la casa adosada de una sola planta. Mientras Tate llamaba, Chase se acercó a la ventana, apoyó las manos en el cristal y miró dentro.

El interior estaba limpio, aunque un poco abarrotado. Las estanterías de madera estaban forradas de chucherías y había cruces ornamentales en al menos dos paredes. En una mesita, sobre una enorme blonda, había un sombrero mexicano.

"¡Aléjate de mi casa!"

Chase se sobresaltó y se dio la vuelta.

Inmediatamente después, levantó las manos.

Una mujer estaba de pie en la acera, con los pies separados. Llevaba el pelo oscuro recogido en una severa coleta, nariz ancha y cejas gruesas.

El parecido con Roger Robledo era asombroso. Tenía que ser Rosa Alma.

Tenía en las manos lo que parecía un bote de pintura en aerosol o un extintor en miniatura.

Rosa se fijó en su mirada.

"Esto es spray para osos. Si no te alejas de mi ventana ahora, lo lamentarás". Tenía un ligero acento español.

"¡Despacio! Tranquilo!" dijo Chase, pero hizo lo que la mujer le pidió. Luego indicó a Tate y a sí misma. "Somos agentes del FBI".

Las gruesas cejas bajaron sobre unos ojos suspicaces.

"Estoy aquí legalmente".

Tate tomó el control.

"Lo sabemos, no estamos con ICE, nada de eso. Sólo queremos hablar contigo".

"¿Tiene una orden? Porque si no tiene una orden no puede entrar".

A pesar de todos los recuerdos de su tierra natal que había en la casa, a Rosa le encantaban los programas de televisión americanos.

"No. No hay orden." Tate dijo. "¿Puedo enseñarle mi placa?"

"Puedes decirme de qué va esto. Empieza por ahí".

Ni una sola vez Rosa bajó la botella de spray para osos.

Chase había visto estos botes en acción durante un vídeo de formación hace años en Seattle. Eran feroces, disparaban un chorro enorme de spray de pimienta tóxica. La demostración había mostrado cómo podía debilitar por completo a un oso; Chase no podía imaginar lo que podría hacerle a un ser humano.

Y no estaba dispuesta a averiguarlo.

"No se trata de ti, Rosa", dijo Chase en voz baja. "Se trata de Roger".

La mujer enarcó las cejas y, aunque seguía sin bajar la lata, Chase

se alegró de ver cómo su pulgar se apartaba del gatillo.

"Ahora, ¿podemos enseñarte nuestras placas?"

***

"Hace dos días que no sé nada de él", dice Rosa, sirviéndoles a todos un vaso de café tradicional mexicano en pequeñas tazas ornamentales. "Normalmente me llama todos los días. ¿Está Roger... está Roger bien?".

Chase sintió que se le apretaba el estómago.

Decirle a alguien que su ser querido había muerto nunca fue fácil.

Al final, Chase no tuvo que dar la noticia. Rosa Alma lo vio en su cara.

Se llevó una manita a la boca y se la tapó.

"Oh, no, por favor... por favor, Roger no".

"Lo siento mucho, Rosa. I-"

"Rosa, ¿puedes confirmar que se trata de tu hermano?" interrumpió Tate, mostrando la copia impresa de la orden de deportación de Roger. Se la pasó a la mujer, que la cogió con mano temblorosa.

Y luego sollozó.

Tate recuperó el papel y lo escondió.

"Es él... es Roger...", gimió. Las lágrimas corrían por sus mejillas. No hizo ningún esfuerzo por secárselas. "Lo sabía. Sabía que le había pasado algo".

Chase se estabilizó.

"A Roger le dispararon ayer", dijo rotundamente, queriendo asegurarse de que no había ningún malentendido. "Está muerto".

Rosa gemía y ninguno de los dos podía hacer otra cosa que esperar a que pasara. Después de una cuenta de diez, la mujer comenzó a recuperar el control de sí misma.

"¿Quién hizo esto? Fueron *ellos*, ¿no?"

Chase miró a Tate.

"¿Ellos?", preguntó.

"La gente para la que trabajaba. Sabía que el trabajo era peligroso. Intentó decirme que era seguro, pero yo sabía que no lo era. Vi los moratones. Roger siempre intentaba ocultármelos, pero yo los veía. Roger... Roger era mi hermano pequeño, ¿sabes? Se suponía que debía cuidarlo. Mi madre me dijo que cuidara de él. ¿Quién hizo esto? *¿Quién hizo esto?*"

Chase resistió el impulso de cruzar la mesa y consolar a la mujer.

"No lo sabemos, Rosa. Eso es lo que estamos intentando averiguar".

Chase recordó la visión que había tenido en la morgue.

No era exacto; Roger no había estado solo en el maletero. Rosa había estado con ella.

Lo sabía del mismo modo que sabía que Rosa, a pesar de sus lágrimas, era una mujer dura.

Una mujer fuerte.

Con el tiempo, lo superaría.

"Mencionaste el trabajo de Roger", dijo Tate. "¿Puedes decirnos algo al respecto?"

Rosa negó con la cabeza. Cogió el café, pero cuando se dio cuenta de que le temblaba la mano, abandonó la idea.

"No hablaba de trabajo".

"¿Alguna idea de lo que hacía o para quién trabajaba?"

Rosa empezó a sacudir la cabeza y luego se detuvo.

"Creo que los vi una vez, los hombres para los que trabajaba, hace dos años cuando estábamos..."

Los ojos de la mujer se alzaron y Chase vio en ellos algo más que tristeza.

Vio miedo.

"Rosa, no somos del ICE. Y por lo que a nosotros respecta, eres ciudadana estadounidense. Nada de lo que digas ahora cambiará eso. *Nada cambiará* eso", le aseguró Chase a la mujer. "Lo único que queremos es averiguar qué le pasó a Roger. Eso es todo".

Rosa la miró con desconfianza y Chase supo que tenía que hacer un mejor trabajo para convencerla de que su lugar en este país era seguro.

A Chase no le gustaba hablar de su hermana, sobre todo mientras trabajaba en un caso. Eso era su vida personal, esto era trabajo. Pero esta era también una de las veces en que pensó que podría ser necesario.

Tenían que encontrar un punto en común, tenían que decirle algo a Rosa para que confiara en ella, para que se abriera.

Chase se inclinó hacia delante y apoyó los antebrazos en los muslos.

"Mi hermana fue asesinada", dijo, su voz adoptando un tono apático. "Le dispararon y la mataron, igual que a Roger. Pasé décadas buscándola y, cuando por fin la encontré, ni siquiera pude despedirme". No era exactamente cierto, pero, incluso ahora, incluso después de todo este tiempo, a Chase le resultaba demasiado difícil sacar a relucir los recuerdos de aquel día en los Jardines de las Mariposas. "Estaba muy enfadado e hice todo lo que pude para averiguar quién la mató y por qué. Se lo merecía. Creo que Roger también se lo merece".

Chase sintió la mirada de Tate sobre ella, pero ella no le miró.

Esperaron una respuesta, que finalmente llegó en forma de un simple movimiento de cabeza.

Para mí es suficiente.

"Roger trabajaba para la gente que os sacó de Eagle Pass, ¿verdad? ¿El paso fronterizo donde intentasteis colaros en el país?" Chase preguntó.

No es un asentimiento, pero tampoco una negación.

"¿Por qué no empezamos por ahí?"

Rosa se quedó mirando su taza de café sin tocar.

"Vale, ¿qué te parece esto?", dijo Chase, "¿te gustan las series de policías? ¿Te gusta Ley y Orden? ¿The Wire? ¿Ese tipo de cosas?"

"Sí."

"Bien. Apuesto a que has visto un par de episodios en los que el policía le dice al sospechoso que todo es hipotético, ¿verdad? ¿Que sólo están contando una historia? ¿Que no es real?"

"Sí."

"Bueno, esto es eso, ¿de acuerdo? Sólo hipotético. Ahora, si dos personas, digamos un hermano y una hermana intentaran entrar ilegalmente por la frontera y les pillaran, ¿cómo podría ser?".

Rosa guardó silencio durante tanto tiempo que Chase pensó que había confundido a la mujer.

Pero entonces suspiró y empezó a hablar.

"Intentamos entrar en Estados Unidos en el maletero de un coche. A mi madre le preocupaba que nos pasara algo malo si nos quedábamos en México. Especialmente a Roger, que se juntaba con la gente equivocada. Así que le dio a este hombre todo nuestro dinero y él prometió hacernos cruzar la frontera".

Chase hizo una mueca de ironía. A Roger le había pasado algo, pero no en México. Había ocurrido aquí, en la supuesta Tierra de la Libertad.

"Pero no cruzamos: nos encontraron y nos metieron en la cárcel. Pensé que nos iban a mandar a casa y sólo podía pensar en la cara de mi madre por lo disgustada que estaría. Pero entonces alguien vino a buscarme. Sólo que no me enviaron a casa. Me llevaron a un coche, un coche negro, y Roger ya estaba dentro con un anciano. Roger me dijo que hiciera exactamente lo que me dijeran y que si lo hacía, estaríamos a salvo". A Rosa se le quebró la voz. "Nos permitirían quedarnos. Me dijo que tenía un trabajo, pero que yo no tenía que hacer nada".

"Roger trabajaba en las fiestas, ¿no?" Tate preguntó.

Chase deseó que su compañero fuera más despacio, que dejara hablar a la mujer.

"Sí. Me habló de las fiestas".

Chase metió la mano en el bolsillo y sacó la tarjeta de visita que habían encontrado escondida en los pantalones de Duane.

Se lo pasó a Rosa, que lo miró fijamente mientras seguía hablando.

"Encontré uno de estos en el baño después de la visita de Roger. Le

pregunté por él, pero no me dijo mucho. Sólo que era para trabajar. Le pregunté a qué se dedicaba, cómo podía permitirse toda esa ropa elegante y el dinero que me daba cada mes. Pensé que se dedicaba a vender drogas, ¿sabes? Y le dije *que mamá se* enfadaría mucho con él. Pero él dijo que no era así. Que era un trabajo de verdad, que sólo iba a fiestas elegantes y repartía bebidas. Pero entonces vi los moratones. ¿Qué clase de fiesta te hace esos moratones tan terribles?".

Rosa le devolvió la tarjeta.

"Estamos intentando averiguarlo, Rosa", dijo Chase en voz baja. "¿Alguna vez habló de quién asistía a las fiestas? ¿Sobre la frecuencia con que se celebraban o dónde?".

"Le pregunté, ¿sabes? Una vez le vi y tenía quemaduras por todas partes", Rosa indicó su sección media. "Le grité, le dije que dejara lo que estuviera haciendo, pero Roger se enfadó. Dijo que si quería quedarme en este país, dejara de hacer tantas preguntas. Y entonces le pegué... *oh*... no fuerte, pero esa fue la última vez... oh, Dios... esa fue la última vez que lo vi. No puedo... no puedo creer que se haya ido..."

Rosa volvió a derrumbarse, y esta vez Chase sí la consoló.

Frotó la espalda de la mujer.

"Sólo una última cosa, Rosa", dijo Chase.

Rosa se limpió la cara con la servilleta que tenía debajo de la taza de café.

"¿Sí?"

"¿Conoces a algún amigo de tu hermano?"

"No creo que tuviera muchos amigos".

"¿Alguna vez mencionó a alguien? ¿Por su nombre?"

"Una vez, cuando vino a cenar conmigo y con mi marido, dijo que venía del hospital. Alguien con quien trabajaba estaba enfermo. Muy enfermo".

Chase exhaló.

"¿Dijo quién?"

Rosa dobló la servilleta varias veces.

"Sí. Dijo que se llamaba Manuel. Manuel Churro".

Chase sintió que un escalofrío le recorría la espalda.

"¿Te dijo Roger en qué hospital? ¿Dijo qué le pasaba a Manuel?". sondeó Tate. "¿Fue de alguna de las partes?

Los ojos oscuros de Rosa se dispararon en su dirección.

"Roger no lo dijo, pero no lo creo. Esto fue... algo más".

"Gracias, Rosa. Si se le ocurre algo más, llámeme". Chase sacó su propia tarjeta de visita, pero en lugar de dársela a la afligida mujer, la colocó sobre la mesita. "Vamos a averiguar qué le pasó a Roger. Se lo prometo".

Capítulo 54

Tate y Chase no dijeron nada durante mucho tiempo.

Entonces Chase se abrió.

"Vienen aquí en busca de una vida mejor y ¿qué obtiene Roger por las molestias? Una bala en la cabeza. Una *puta bala en la cabeza* por la misma gente que le dejó entrar en este país".

Tate suspiró.

"¿Qué les hacían?", preguntó casi distraídamente. "¿Qué demonios les hacían a esos chicos en esas fiestas?".

Chase empezó a pensar en las ronchas del cuerpo de Pauly, las manchas oscuras que parecían quemaduras. El extraño tubo en su brazo.

Su ritmo respiratorio aumentó a la par que la rabia que empezaba a bullir en su interior.

"Tenemos que encontrar a Manuel", dijo Tate. Le oyó sacar el teléfono y hacer una llamada, pero no captó ningún detalle.

Vamos a averiguar qué le pasó a Roger. Te lo prometo.

Hacer promesas a las víctimas iba en contra de todo lo que le habían enseñado. Les daba falsas esperanzas; la mayoría de los asesinatos en Estados Unidos nunca se resolvían.

Pero, de nuevo, la mayoría de los asesinatos no fueron investigados por Chase Adams.

"Le he encontrado", dijo Tate, colgando el teléfono y arrancando el coche. "Encontré a Manuel Churro".

***

Enfermo", incluso "muy enfermo", era quedarse muy corto, aunque Rosa no lo sabía.

Manuel Churro se estaba muriendo. Sufría una insuficiencia hepática terminal por hepatitis C.

El chico era enclenque, su piel translúcida, sus ojos casi inexistentes en fosas hundidas.

Según la fecha de nacimiento que figura en la orden de expulsión, Manuel acababa de cumplir quince años hacía dos meses.

Mirándolo ahora, Chase habría supuesto que el hombre tenía treinta y tantos años, quizá incluso cuarenta.

Un ventilador, que hacía clic y silbaba cada pocos segundos, inflaba sus pulmones.

Tanto Tate como Chase llegaron a la misma conclusión: la miríada de equipos médicos a los que Manuel estaba conectado estaban diseñados para prolongar su vida, no para mejorar su calidad.

Ya lo habían superado con creces.

La enfermera que los condujo a la habitación del chico no tuvo reparos en que lo visitaran; de hecho, lo alentó, afirmando que la única persona que lo había visitado, un chico más o menos de la edad de Manuel, llevaba unos días sin venir.

Tuvo que haber sido Roger.

Y no iba a venir otra vez.

Después de comprobar una de las varias bolsas intravenosas que corren por las venas de Manuel, la enfermera se volvió hacia ellos y les dijo: "Pueden hablar con él si quieren. Me temo que no podrá responder, pero está escuchando. Si se anima, quizá pueda escribir. No tengáis miedo".

Chase no estaba asustada, sólo estaba triste.

"Cuando entró aquí, ¿tenía alguna... herida? ¿Moretones?" Tate preguntó.

La enfermera asintió.

"Estaba en mal estado, desnutrido. Su hígado... bueno, me alegro de que viniera cuando lo hizo".

No era exactamente una respuesta, pero Tate no insistió.

"¿Manny?" Chase no estaba segura de por qué había utilizado la forma abreviada del nombre del hombre. Intentaba, y no lo conseguía, mantener la impersonalidad. Normalmente, era muy buena compartimentando. Pero este caso, y lo que le había ocurrido a Félix, la habían cambiado.

"¿Manuel?" dijo Tate un poco más enérgicamente. La enfermera se excusó amablemente mientras el chico abría los ojos.

Miró primero a Chase, aunque había sido Tate quien le había levantado de la inconsciencia.

"Me llamo Chase Adams y soy del FBI. Estamos...", hizo una pausa. A la *mierda*. "Roger está muerto. Le han matado". Los ojos de Manny no cambiaron. "Estamos tratando de averiguar lo que le pasó, y creemos que usted podría ser capaz de ayudar."

La huesuda mano del chico empezó a moverse y Chase la observó con algo parecido a la fascinación.

Fue Tate quien se dio cuenta de que intentaba coger un bloc de papel y un bolígrafo de la mesa auxiliar.

Lo cogió para el chico y se lo entregó.

Manuel rayó una sola palabra: CÓMO.

Chase sintió que todos los músculos de su cuello se tensaban.

"Le dispararon y lo mataron. Por eso estamos aquí".

Esperaron a que Manny volviera a escribir.

Otra palabra: FIESTA.

"¿Y las fiestas?"

Nada esta vez.

"Sabemos que trabajaste en las fiestas con Roger. También con Duane y Pauly. Pero necesitamos saber quién más estaba allí. ¿Quiénes eran los invitados, Manny?"

Manny empezó a escribir algo y luego lo borró antes de volver a empezar.

Chase cogió el bloc y se lo enseñó a Tate.

A TODOS.

Chase sacó su teléfono y recuperó una noticia reciente. Hizo zoom en la fotografía que lo acompañaba y se la mostró a Manny.

"¿Estuvo allí? ¿Estuvo este hombre alguna vez en una de estas fiestas?"

Manny no escribió. No se movió.

"Su nombre es Tim. Tim Jardine. ¿Lo habías visto antes?"

Chase observó atentamente el rostro enfermizo del chico en busca de una reacción.

No había ninguna.

Le enseñó otra foto, esta vez del senador Chris Duffy.

"¿Qué tal este hombre?"

Chase pensó que había asentido, pero esperó a que el chico terminara de escribir antes de emitir un juicio.

MÁSCARA.

Recordó el vídeo de Pauly muerto en el sofá y la máscara que yacía a su lado, parte de la cual había encontrado en la casa y ahora estaba en el maletero del coche de Tate.

"Sí, llevan máscaras, lo sé. ¿Pero lo viste?"

Esta vez no hay reacción.

"Manuel, ¿puedes contarnos qué pasa en estas fiestas?". preguntó Tate.

Manny negó con la cabeza.

"¿Cómo os hicisteis todos esos moratones? ¿Os lo hicieron en la fiesta? ¿Y cuál es la máquina a la que te conectan? Si no sabes cómo se llama, ¿puedes señalar algo parecido aquí?".

La mano de Manny se ralentizaba ahora, la presión sobre el bolígrafo era tan ligera que resultaba difícil leer lo que escribía.

DESPUÉS.

"¿Después de qué?" Chase preguntó desesperadamente. "¿Te hicieron daño después de qué?"

Los ojos de Manny se cerraron.

"¿Manny? *¡Manny!*"

Su respiración se ralentizó.

Las máquinas chasqueaban, silbaban.

Pitido.

"¡Manny!"

Tate apartó a Chase de la cama del hospital.

"¡Manny!"

"Déjale dormir", dijo Tate. Chase quería sacudir a Manny, despertarlo. Sacarle el tubo de la garganta y obligarle a hablar.

Tate no se lo permitió.

Salieron lentamente de la habitación, pero Chase no apartó los ojos del chico. Justo cuando la puerta empezaba a cerrarse, sus ojos se posaron en el papel que Manny había estado utilizando para comunicarse.

El bolígrafo se había desplazado desde el final de la "R" de DESPUÉS hasta más arriba.

Se apoyaba en la palabra "PARTIDO".

"La fiesta de después", susurró Chase. "Les hicieron daño en la fiesta de después".

Capítulo 55

"Les están haciendo algo a estos chicos en la fiesta de después", dijo Chase.

Estaban en casa de Linus, en su despacho. Tate estaba junto a la ventana mirando al hombre estacionado en un coche abajo.

"Tiene sentido", dijo Linus. "El vídeo que grabó Duane tenía la hora codificada después de la una de la madrugada".

"¿Cómo coño contrae la hepatitis C un chaval de quince años?", preguntó, imaginándose el demacrado cuerpo de Manny en la cama del hospital.

"¿Una aguja sucia, quizá? La causa oficial de la muerte de Duane fue una sobredosis de opiáceos", comentó Tate, sin dejar de mirar por la ventana.

"No eran adictos".

"¿Quizá esto tenga algo que ver?". Linus mostró un fotograma del vídeo de Duane en su monitor, que mostraba claramente un tubo que se introducía en la parte interna del codo de Pauly.

"Tiene que ser", dijo Chase. "Ni idea de qué coño están haciendo en realidad, pero apuesto a que si averiguamos quién más tiene hepatitis C, nos llevará de vuelta a estos chicos y estas fiestas".

A Linus se le torció la cara.

"En los registros de hospitales civiles puedo entrar fácilmente".

No necesitó decir el resto; estaba implícito.

Los historiales de los hospitales civiles eran de fácil acceso, pero los de los agentes del gobierno, especialmente los que estaban más arriba en la cadena de mando, eran harina de otro costal.

Y tenía sentido.

Revelar que un candidato presidencial padece demencia sería un golpe mortal. Descubrir que un senador que aspira a la reelección o a un nuevo nombramiento necesita un trasplante de hígado sería igualmente condenatorio.

"Mierda", refunfuñó Chase. "¿Y una empresa privada de guardaespaldas? Son civiles, ¿no?".

"Claro", respondió Linus.

"Quiero que investigues a Derek Madsen. Veamos si se ha sentido mal últimamente, si ha ido al hospital a hacerse un chequeo. ¿Ha habido suerte con el dueño de la casa de la tarjeta de visita?"

"Tengo catorce corporaciones de conchas en el fondo, todavía estoy buscando".

"De acuerdo, tal vez cruzar referencias del nombre de Madsen con la LLC, también."

"¿Qué hay de los registros telefónicos de Tim Jardine? ¿Alguna

novedad con ellos?" Tate preguntó.
"Ya no están. Me temo que quien las borró hizo un trabajo mucho mejor que los responsables de borrar las Órdenes de Deportación. Se han ido y no van a volver".
Chase frunció el ceño. Esperaba encontrar un registro de Tim contactando con el Senador, corroborando su idea de que el encuentro entre ambos no había sido casual.
No ha habido suerte.
"O tal vez son la misma persona, sólo que fueron más cuidadosos esta vez."
"Tal vez", admitió Linus encogiéndose de hombros.
"¿Qué hay de las cuentas bancarias de Tim? Sabemos que ganó mucho dinero con esos vídeos", dijo Tate. "¿Puedes intentar rastrear los depósitos? ¿Ver si podemos vincularlos a Duffy de alguna manera?"
Linus se pasó una mano por el pelo, dejando aún más desordenados los desiguales mechones cortados.
"¿De verdad crees que un senador de EE.UU. está de alguna manera detrás de las muertes de estos niños?" preguntó Linus.
Chase no entendía la incredulidad del hombre; después de todo, hacia allí apuntaba todo.
Las fiestas fastuosas, el coche negro en Eagle Pass recogiendo a estos chicos.
El trabajo cómodo, los trajes elegantes. Las máscaras.
"Realmente no pensé que un príncipe británico ayudaría a crear una isla privada para facilitar la pedofilia y el tráfico sexual. Pero así fue", dijo Chase.
Linus ladeó la cabeza y dijo: "Buena observación. Investigaré a fondo las finanzas de Tim, pero te advierto de antemano que si los pagos incluían criptomonedas, que es lo más probable, ni siquiera yo podré rastrear nada."
"¿Y la tarjeta de visita?" Tate preguntó. "¿Algo sobre eso?"
"Nada. Hice una búsqueda de imágenes, no pude encontrar una coincidencia con el logotipo en cualquier lugar. Pero noté algo más en el video. No estoy seguro de que signifique algo, pero..." Linus pasó el vídeo, que seguía congelado en el tubo del brazo de Pauly, luego hizo una pausa y acercó el zoom al cuadro de la pared. "¿Ves ahí? ¿Abajo?"
Chase entrecerró los ojos. Parecía haber una tarjeta blanca que no formaba parte de la obra de arte, pero no pudo distinguir lo que ponía.
"Estoy bastante seguro de que dice *VENDIDO*. Me hizo pensar, si estas son personas ricas que asisten a esta fiesta, entonces tal vez hay un registro de una pintura cara que se vendió alrededor de la misma hora."

Chase se inclinó hacia delante, expectante. A pesar de los esfuerzos de Linus, el cuadro seguía borroso. Basándose en los colores, supuso que tenía que ser algún tipo de paisaje.

"¿Y?"

"Y... *nada*. No encuentro ningún registro de venta de cuadros notables en los tres meses siguientes a la fecha de la tarjeta."

"Es raro, ¿verdad?" Chase preguntó. "Quiero decir, estamos asumiendo que se trata de gente poderosa, gente rica. Uno pensaría que estarían arrebatando Rembrandts o algo así."

"He oído que los hiperricos utilizan los cuadros como paraíso fiscal", dijo Tate, asintiendo con la cabeza.

"Yo también. Compran arte caro, lo tasan y lo envían a un puerto franco donde lo guardan y no tienen que pagar impuestos. Se revaloriza y luego lo donan a un museo por el nuevo valor y obtienen una enorme desgravación fiscal. ¿Y no has encontrado nada?"

"Nada."

Chase frunció el ceño.

"Quiero decir, incluso si las pinturas son sólo una fachada para algo más nefasto, ¿no querrían hacerlo parecer legítimo?"

"Eso es lo que yo también pensaba", dijo Linus. "Pero no encuentro este cuadro por ninguna parte. Hice una búsqueda de imágenes AI, todavía nada. Incluso hice una inmersión profunda en obras robadas, pero no encontré nada".

Genial, otro callejón sin salida.

Chase se frotó los ojos. Estaba cansada.

"¿Tenéis hambre? ¿Queréis comer algo?" dijo Tate, pareciendo leerle la mente.

Además de cansada, Chase tenía hambre. A menudo, cuando estaba inmersa en un caso tan profundo como éste, se olvidaba de comer.

"Estoy bien. Vivo de Gfuel y Redbull", dijo Linus.

"Podría comer".

"Deberíamos recoger algo y relevar a Marguerite", sugirió Tate. Chase no quería tomarse un descanso, pero sabía que probablemente les convenía a todos.

"Claro".

"¿Cómo te sientes?"

"No me importa."

"¿Thai?"

"No estoy seguro de haberlo probado nunca. ¿Qué pides?"

"Una de cada cosa, eso es lo que hago", dijo Linus, haciendo rodar su silla bajo el escritorio.

"Entonces uno de todo lo que es. Linus, ¿vas a estar bien aquí? Un agente sigue fuera vigilando tu casa, pero si quieres venir con nosotros, eres más que bienvenido", dijo Tate.

"Estaré bien. Además, aquí tengo a la fiel Betsy". Golpeó la pistola sobre su escritorio.

"¿Le pusiste nombre a tu arma?" preguntó Chase.

Linus se encogió de hombros.

"¿No lo hacéis todos los agentes de campo?"

"No", se rió Chase. "No, no tenemos. Mantente en contacto, Linus".

Estuvo a punto de decir "mantente a salvo", pero se contuvo en el último momento.

Capítulo 56

"¡Oh Dios mío! *¡Oh, Dios mío*!" Georgina saltó de la mesa y corrió hacia el fregadero.

"¿Qué?" Chase gritó, poniéndose también en pie.

Su sobrina abrió el grifo y lo abrió de par en par, dejando que el chorro fluyera libremente hasta su boca.

"Tan picante", dijo Georgina entre respiraciones. "*Demasiado picante*".

Chase se relajó.

"¿Qué es tan picante?", preguntó.

"¡Probé el *Gaeng Pa* de Marguerite o como se llame y es *taaaan* picante!". Georgina volvió a poner la boca bajo el grifo.

Tate se estaba riendo, al igual que Rachel. Chase no tardó en unirse y Marguerite se quedó mirando la comida del plato.

"No tiene gracia", dijo Georgina, todavía tragando saliva. "No tiene gracia".

Chase volvió a sentarse y bebió un sorbo de vino.

"Déjame probar", dijo Tate, haciendo un gesto hacia el plato de Marguerite.

"No, Tate, no deberías. Hace mucho calor", advirtió Georgina.

"Tengo que probarlo. No puede ser tan picante".

"Tengo medio", dijo Marguerite, aún confusa sobre cuál era el problema.

"Papá, crees que el ajo es picante", dijo Rachel.

"Eso me parece un reto. Marguerite, ¿te importaría probar un poco de tu *Gaeng Pa*?

Marguerite se encogió de hombros.

"No es picante".

Tate alargó la mano y cogió un trozo de berenjena del cuenco de Marguerite. Luego hizo un espectáculo, entrecerrando un ojo, dándole la vuelta a la berenjena. Olfateándola.

Tate se tapó la nariz y se metió la berenjena en la boca. Masticó dos veces y tragó.

"¿Ves? ¿No es picante?"

Todos miraron fijamente a Tate y esperaron.

En cuestión de segundos, sus mejillas empezaron a sonrojarse.

"No, no es picante. Para nada".

El sudor empezó a correr por su frente.

Y entonces Tate se rompió.

"*Vaya*, qué caliente". Cogió su vino y se lo terminó de tres tragos.

Al parecer, esto no alivió el ardor, porque de repente se puso en pie y corrió hacia el fregadero. Georgina retrocedió mientras él se

agachaba bajo el grifo y sorbía ruidosamente.

Chase se echó a reír. Se rió tan fuerte que las lágrimas empezaron a derramarse por sus mejillas.

Tate levantó la cabeza del lavabo. Él también lloraba, pero por un motivo muy distinto.

"¿Te parece gracioso, Chase?", preguntó entre olfateos.

"No", respondió ella. "Creo que es *divertidísimo*".

"Yo también", dijeron Georgina y Rachel al unísono.

"Pues no lo es. Esto debería ser ilegal. De hecho, voy a coger esta placa del FBI", se quitó la placa, "y me dirigiré al restaurante y arrestaré a todos los que trabajan allí."

Con los palillos, Marguerite coge una gran porción de comida del plato. Se la llevó a la boca.

"No es tan picante".

Y esto provocó otra carcajada estridente.

***

"¿Alguna vez te sientes culpable?" preguntó Chase mientras sacaba una copa de vino del agua jabonosa. Marguerite se había ido a casa y Rachel y Georgina estaban en la cama, leyéndose cuentos.

"¿Sobre qué?" Tate preguntó.

Chase terminó de lavar el vaso, lo enjuagó y se lo entregó a Tate, que lo secó.

"Sobre esto", dijo Chase.

"¿Sobre lavar los platos?"

"No, idiota, no sobre lavar los platos."

Chase le pasó otro vaso.

"¿Sobre qué? ¿De comer comida picante? Quiero decir, me arrepiento ahora, y me arrepentiré una segunda vez por la mañana, pero no me siento culpable por ello."

"Qué asco".

Chase no se atrevía a dar más detalles por miedo a romper el extraño hechizo que se había apoderado de ellos desde que cruzaron la puerta.

Pero estaba de humor para compartir.

Otra vez.

"Me refiero a esto, a cenar con la familia, reír, bromear, tomar un vaso de vino".

"¿Te refieres a ser normal?"

Eso es exactamente lo que Chase quería decir.

"Sí, ¿alguna vez te sientes culpable por ser normal? Después de todas las cosas que hemos visto, toda la muerte y la violencia, no parece que debamos poder volver a casa y ser normales."

Tate meditó detenidamente sus palabras antes de responder.

"No sé si lo que tenemos es normal, Chase. Pero si me estás preguntando si está bien que nos tomemos un momento, una comida libre, y nos divirtamos un poco... No creo que esté bien. Creo que es *necesario*. Creo que si no tenemos esos momentos, podemos perdernos. ¿Cómo lo veo yo? Pasamos tanto tiempo investigando la muerte que podemos olvidarnos de vivir un poco".

Chase no sabía cómo reaccionar.

Esto tenía sentido, casi *demasiado* sentido.

Extendió la mano y abrazó a Tate, le rodeó fuertemente por la cintura. Con la cabeza apoyada en su pecho, escuchó los latidos de su corazón.

"Hay muchas cosas por las que me siento culpable, Chase. Pero ésta no es una de ellas". Hizo una pausa. "Te quiero."

Chase levantó la vista y cuando se inclinó para besarla en los labios, ella le devolvió el beso.

"Yo también te quiero".

Y entonces aulló.

Los labios de Tate seguían siendo tan picantes que le producían un cosquilleo en la boca.

Capítulo 57

"Tu teléfono está sonando". Tate le dio un codazo en las costillas. "Chase, tu teléfono está sonando."

Chase se dio la vuelta.

"*Chase*, tu teléfono".

Un codazo más en las costillas y Chase abrió los ojos de mala gana.

"¿Qué?", dijo ella. "¿Qué hora es?"

"5:45. Tu teléfono no ha dejado de sonar en los últimos veinte minutos. El número no está en tus contactos, así que no estaba seguro si..."

Chase se tambaleó hacia su teléfono.

"¿Hola?"

"¿Agente Adams?"

Incluso medio dormida, reconoció inmediatamente el acento.

"¿Rosa?"

Se incorporó tan bruscamente que casi se rompe la cabeza con Tate.

"¿Qué pasa?"

"Está muerto", sollozaba Rosa. "Está muerto, los mataron. Lo mataron igual que mataron a Roger".

"Más despacio, Rosa. ¿Quién ha muerto?"

"Manny". Manny está muerto. Me llamaron esta mañana, ni siquiera sé cómo encontraron mi número, pero lo hicieron. Me dijeron que murió mientras dormía, que la enfermedad se lo llevó".

Chase cerró los ojos y vio a Manny tumbado en la cama del hospital, con el cuerpo tan frágil y débil que apenas podía sostener el bolígrafo.

DESPUÉS...

"Rosa, ayer fui a ver a Manny. Estaba muy enfermo".

"¡Y una mierda!" Rosa gritó. "¡Lo mataron igual que mataron a Roger!". Chase oyó que alguien hablaba de fondo. "No, no voy a parar. Ellos lo mataron!"

"Rosa, ¿quién está ahí contigo?"

"Mi marido. No quería que te llamara, tiene miedo. Está asustado porque cree que quien mató a Roger y a Manny -*sé* que lo mataron a él- va a venir a por mí después. Pero no me importa. Espero que vengan. Tengo algo para ellos si lo hacen".

Chase vio la lata de spray para osos en su mente. Un arma formidable, sin duda. Pero no llevas spray para osos a un combate de francotiradores.

"Rosa, no creo que quien mató a tu hermano tuviera nada que ver con la muerte de Manny. Estaba enfermo. Muy enfermo".

"No-no, ¡no intentes quitarme el teléfono! Me da igual. ¿Qué más pueden hacerme? Ya mataron a mi hermano..."

Chase chasqueó los dedos y, aunque Tate sólo estaba al tanto de la mitad de la conversación, el hombre sabía exactamente lo que quería.

¿Era posible que alguien llegara a Manny?

Habría sido mucho más fácil acabar con él de lo que había sido con Roger.

¿Fueron *ellos* atando más cabos sueltos?

"Por favor, dime lo que tengo que hacer". Rosa estaba prácticamente suplicando ahora. "Dime cómo puedo ayudar".

"Voy a hacer que alguien venga a verte y se asegure de que estás bien. Rosa, quédate con tu marido. Ayuda estar cerca de los seres queridos en un momento así".

"Pero, ¿cómo puedo ayudar? Estoy harto de no hacer nada. No hice nada cuando cruzamos la frontera, no hice nada cuando Roger hizo el trato para sacarnos de la cárcel, y aquí es donde nos ha llevado. No haré *nada* nunca más".

Chase comprendía la difícil situación de la mujer: así se sentía ella la mayor parte del tiempo. También podía sentir la convicción de Rosa. Y eso la preocupaba.

Cuando las cosas se pusieron oscuras para Chase, ella tendió hacia malas decisiones. Decisiones peligrosas.

Decirle a esta mujer que se sentara sobre sus manos no funcionaría.

Rosa, como ella, era una *hacedora.*

"Rosa, dame media hora, ¿vale? Dame media hora, quédate en casa, y te prometo que volveré con algo que puedas hacer para ayudar. ¿Puedes hacerlo?"

Rosa hizo una pausa.

"Media hora, pero no me quedaré sin hacer nada para siempre, agente Adams. No *lo haré*".

"Lo sé", dijo Chase. "Lo sé."

Chase colgó el teléfono al mismo tiempo que Tate colgaba el suyo.

"Dejé un mensaje para Hampton, pidiendo que alguien vigile a Rosa".

"Bien", dijo ella, balanceando la pierna sobre el lado de la cama y empezando a levantarse. "Voy a ducharme, prepárate".

Todo lo que había sucedido la noche anterior, todos los buenos momentos, todas las risas, todo el amor, parecían haber desaparecido ahora. Era extraño cómo la bruma de algo bueno duraba mucho menos que una mera mancha de algo malo.

Pero esto era la vida real, *su* vida, y necesitaba volver a ella.

"¿Prepararse para qué?"

"A ver a Linus", dijo sin dudar.

"Chase, ni siquiera son las seis, todavía."

Miró la silla de la esquina de la habitación. Aún tenía los surcos de Tate, que se había sentado en ella toda la noche.

"¿Y qué? Tú nunca duermes. Y con todos los Redbulls que Linus bebió ayer, apuesto a que tampoco durmió".

Capítulo 58

Chase tenía razón.

Linus no había dormido. Lo notaron en cuanto cruzaron la puerta principal, que se alegraron de ver que había sido reparada, aunque apresuradamente.

Tenía los ojos inyectados en sangre y se le había formado una molesta pasta en las comisuras de los labios. Si Chase no lo hubiera sabido, habría pensado que estaba tomando algo mucho más fuerte que cafeína.

"Vaya, estás aquí. Es estupendo. Tengo algo que enseñarte". El hombre hablaba a toda velocidad. "Ven a mi oficina."

Había latas de bebidas energéticas por todo el suelo.

"Vale, entonces, las finanzas de Tim Jardine no revelaron nada - cripto, como dije- pero mientras buscaba, empecé a pensar: vosotros estáis convencidos de que el senador Duffy está involucrado, así que también miré sus finanzas. Ni siquiera estaba seguro de lo que estaba buscando. Y no encontré nada. Probablemente tiene cuentas en el extranjero o algo a lo que no puedo acceder". Chase no podía dejar de mirar las horteras cuerdas blancas que unían el labio superior e inferior de Linus. Era asqueroso. "*Pero* sí que he averiguado que tiene una transacción regular cada semana, a la misma hora y en la misma fecha. Va todos los jueves a St. Thomas', un club muy *chichi* de Washington. Estoy hablando de locura exclusiva. *Creme de la creme* tipo mierda. Y este pago va directamente a una compañía numerada".

"La misma empresa numerada propietaria del edificio en el que se celebró la fiesta en la que murió Pauly", terminó Chase por él.

Linus chasqueó los dedos y señaló.

"Exactamente. Ahora, fue un depósito directo y hubo como diez desvíos, pero... sí. Sí."

"Entonces, ¿quién demonios es el dueño del club St. Thomas?" Tate preguntó.

"Oh, eso no lo sé. Sigo buscando. Pero apuesto a que es alguien con quien se reúne en el club. Y si no, bueno, ya sabes lo que dicen, mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca".

"No creo que lo estés usando bien", dijo Chase.

"Lo que quiero decir es que este lugar es tan exclusivo que si quisieras planear una fiesta, probablemente es aquí donde lo harías".

Era una exageración, pero no era nada.

"¿Tiene una lista de miembros?"

"No. Si existe, no lo encuentro. Es así de exclusivo".

"Vale, ¿pero dijiste que va allí los jueves?"

"Sí. Hoy".

"¿Qué posibilidades hay de que entremos y averigüemos con quién se reúne Duffy?". Chase preguntó.

Linus respondió inmediatamente.

"Cero".

"¿Qué quieres decir con *cero*?"

"Como he dicho, es muy exclusivo. No se puede entrar así como así. Imposible".

"¿Y si Hampton...?"

Linus la interrumpió.

"Ni siquiera Hampton puede entrar ahí".

Chase estaba abatido.

"¿De qué sirve esto, entonces, si no podemos entrar y no podemos encontrar una lista de miembros?".

Los ojos de Linus se desviaron.

"No sé, sólo pensé que tal vez era útil".

"Bueno, aprecio tu trabajo, pero es..."

"Puede que tenga una solución", dijo Tate lentamente. "No puedes encontrar una lista de miembros, pero ¿qué tal una lista de empleados? ¿Cocineros, sirvientes, ese tipo de cosas?"

"*Hmm*... déjame comprobarlo".

Mientras Linus buscaba, Chase se dirigió a Tate.

"¿En qué estás pensando?"

"Estoy pensando, que si no hay manera de que tú y yo podamos entrar, no por las puertas delanteras, de todos modos, alguien más podría ser capaz de colarse por la parte de atrás. Si podemos aprovechar a alguien del personal de servicio, tal vez..."

"Rosa", dijo Chase.

"Exactamente."

"Vale, lo tengo", exclamó Linus con orgullo. "Tengo una lista de todos los empleados actuales".

Chase miró la pantalla.

"Creo que tal vez deberías dormir un poco, Linus. Son sólo números aleatorios".

"No, no números *al azar*. Números de la seguridad social. Sólo otra capa de seguridad. No incluyen nombres. Pero si cruzo esta lista con las declaraciones de impuestos... *bingo*".

Linus cortó y pegó y ahora aparecían nombres junto a todos los números.

Excepto una.

"¿Cuál es esa?"

"Es un cuerpo de números y apuesto... ¡sí! No me lo puedo creer".

"¿Creer qué? Linus, no tengo ni idea de lo que estás hablando", dijo Chase, cada vez más frustrado.

"Ese es el eslabón perdido de la cadena. Espera... espera..." Sus

dedos bailaron sobre el teclado. "EPS-Elite Protection Services-es el nombre de la empresa de números que figura como 'empleada' en St. Thomas'. Todo encaja. Thomas, pero también forma parte de la cadena de empresas propietarias de la casa en la que murió Pauly. Pero escucha esto, el mismo grupo *también* es dueño de St. Thomas".

"Espera, ¿entonces se pagan a sí mismos?"

"Sí, no es tan raro. ¿Sabes que las pequeñas empresas contratan a sus hijos aunque no hagan nada?". preguntó Linus.

"Sí, para bajar sus impuestos", dijo Tate.

"Es como esto, pero a una escala mucho mayor. Todas están conectadas. Pero ninguna de estas empresas tiene nombre, salvo EPS".

"¿Y qué es EPS?"

Linus tecleó un poco más y en su pantalla apareció una página de inicio.

SERVICIOS DE PROTECCIÓN DE ÉLITE-Protección discreta y privada para todas sus necesidades.

Y allí, en la esquina, estaba la foto de un hombre que Chase reconoció.

"Derek Madsen, el guardia de seguridad de Duffy", dijo en voz alta. "*Sabía que* estaba involucrado".

"Vamos a ir más despacio. No sabemos si Derek o Duffy están involucrados en algo más que probablemente alguna evasión fiscal menor. Tienen un negocio de seguridad, un club exclusivo y algunas propiedades. Eso no grita asesinato ni los relaciona de ninguna manera con el trabajo que estaba haciendo el ICE".

"Sí, pero los conecta. No a ICE, sino al resto", dijo Linus.

Chase quiso entusiasmarse y elogió al hombre por su trabajo, pero Tate tenía razón. No era una pistola humeante.

"Tenemos que entrar. Tenemos que ver con quién se reúne Duffy allí".

Tate se chupó el labio inferior.

"Linus, ¿puedes cruzar los números de la seguridad social de los empleados de St. Thomas con los antecedentes penales?".

"Claro. Será más fácil si me dices lo que buscas".

Tate dijo una sola palabra.

"Apalancamiento".

Una vez más, Linus atacó el teclado.

En cuestión de minutos, había encontrado exactamente lo que buscaban.

El encargado de la cocina, un hombre llamado Tory Stewart, había cometido dos delitos por posesión de sustancias controladas. Y actualmente estaba en libertad condicional.

Tate tocó el nombre del hombre.

"Ese es nuestro hombre. Esa es nuestra forma de entrar".

Capítulo 59

Tory Stewart tenía exactamente el aspecto que Chase esperaba de alguien con problemas de drogadicción que trabajaba como jefe de cocina en un club exclusivo.

Moño de hombre, bien peinado, pero mugriento bajo un exterior brillante.

Y fumaba como una chimenea.

"Ya os dije que no hago trabajo de campo", refunfuñó Linus en el asiento trasero.

"Lo sé", dijo Tate, "lo sé. Pero en realidad no tienes que decir nada. Haz exactamente lo que te hemos dicho. Cuando te demos la señal, extiendes el recipiente. Eso es todo."

"¿Pero y si me pide que mire mi DNI? ¿Mirarlo de verdad?"

"No lo hará".

"¿Pero y si lo hace?"

"Entonces le pegaré", dijo Tate, sólo medio en serio. "Pero no lo hará, Linus. Confía en mí".

Estaban aparcados en un callejón adyacente a St. Thomas, que era mucho más impresionante en persona. Y no podían pasar por alto las similitudes entre la opulencia descarada de este lugar y el interior de la casa que habían visto en el vídeo de Duane.

Contrastar eso con el aspecto que tenía la casa ahora, reafirmó las sospechas de Chase de que todo esto era una tapadera para algo.

Exactamente qué, aún no estaba segura.

Antes de que Linus pudiera cambiar de opinión, salieron del coche y se acercaron al hombre que chupaba el cigarrillo.

"Tory", dijo Tate, en su ya familiar tono autoritario. "¡Hey, Tory!"

Tate enseñó su bolso. El ex convicto le echó un vistazo e inmediatamente empezó a planear su huida. No había ninguna. Lo tenían acorralado.

"Agente Abernathy, FBI."

"No tengo nada que decir. Estoy trabajando". Tory dio otra calada.

"Sí, eso pensaba. Pero estás en libertad condicional, mi buen amigo. Y este es el oficial Bowen. Tu oficial de libertad condicional habitual no pudo venir hoy, pero pensé... ¿sabes qué? Hoy es un día perfecto para una prueba de orina al azar".

Como se predijo, la mención de una prueba de orina llamó la atención de Tory.

"No tengo programado un control antidopaje hasta la semana que viene".

"Sí, pero por eso es una prueba *aleatoria*. No te hagas el tonto. Es una de las condiciones de tu libertad condicional".

Tate asintió deliberadamente con la cabeza.

El taco.

A pesar de todas sus quejas, Linus interpretó su papel a la perfección. Se sacó del bolsillo el tupper vacío diseñado para contener aliño para ensaladas.

"Tienes dos opciones, Tory. Puedes mear en esta taza".

Tory esperó hasta que el suspense se apoderó de él.

"¿O?"

"O puedes decirme cuál de tus camareros ha llamado enfermo hoy".

"¿Enferma?" Los ojos de Tory se nublaron. "Nadie llamó diciendo que estaba enfermo".

"En ese caso, le dirás a uno de ellos que se tome el día libre".

Tate también había tenido razón en otra cosa.

Tory no era estúpida.

Se dio cuenta enseguida.

"Y, déjame adivinar, vas a proporcionarme un sustituto".

Tate dio una palmada.

"Exactamente."

Tory terminó de fumar y encendió otro.

"Bueno, ¿qué será? ¿Un pequeño tintineo o una pequeña llamada telefónica?"

"Ni cámaras, ni móviles. Ni dispositivos de audio".

"No estás en posición de hacer demandas, Tory."

"Nadie graba ahí dentro. No me importa si eres el presidente. Nadie graba".

A Chase no le gustaba esto. Pero sólo podían presionar hasta cierto punto. Incluso un animal acorralado que era superado en número eventualmente arremetería.

"Trato hecho", dijo Tate.

"Normalmente, todos los empleados son investigados a fondo, pero hemos tenido dificultades para conseguir personal últimamente. Si una de mis chicas dice que está enferma, entonces esto..."

"Rosa".

"...entonces Rosa podría tener que sustituirla en caso de emergencia."

"Funciona para mí. ¿Eso funciona para usted, Oficial Bowen?"

Ser llamado por segunda vez no formaba parte del plan y Linus tropezó.

"Quiero decir, s-sí."

se burló Tory.

"Una cosa más, señor Stewart", dijo Tate rápidamente, redirigiendo la atención hacia él. "Si le cuenta a alguien lo de esta reunión que vamos a tener, como se le ocurra mencionarlo, haré que su PO habitual venga a visitarle. No sólo hoy. No sólo mañana. Sino todos

los días. Todos los días. Pagaré de mi bolsillo para que te hagan pruebas todos y cada uno de los días hasta que acabe tu libertad condicional. ¿Me entiendes?"

La mueca de desprecio de Tory se intensificó.

"Sí, entendido. Dile a Rosa que no llegue tarde. El servicio de comida empieza a las doce".

Capítulo 60

"Por supuesto que lo haré", dijo Rosa. Parecía insultada de que Chase se lo pidiera. "Si crees que uno de estos hombres es responsable de lo que le pasó a mi hermano, lo mataré yo misma".

"Rosa", advirtió el marido de la mujer.

Tal vez no fuera la mejor idea, después de todo, pensó Chase. Pero entonces recordó a Roger de pie frente a la tumba de Duane justo antes de que su cabeza se desintegrara.

La mujer se lo merecía.

"Rosa, no sé quién es el responsable de la muerte de tu hermano. Esa es la pura verdad. Todo lo que sé es que tiene algo que ver con estas fiestas". *Después de las fiestas*. "Pero si vas hoy y haces algo fuera de lo normal, te garantizo que las cerrarán en un santiamén. Y si eso ocurre, puede que nunca averigüemos quién mató a Roger. Lo digo en serio."

Chase miró fijamente a Rosa mientras hablaba, observando cómo se movían los pequeños músculos de la cara de la mujer. Intentaba comprenderla.

"¿Quieres que entre ahí y simplemente... *mire*?". Rosa prácticamente escupió la última palabra.

Chase asintió.

"Eso es todo lo que quiero que hagas. Voy a enseñarte algunas fotos, a decirte algunos nombres. Sólo sirve la comida o las bebidas o haz lo que te diga el jefe de cocina. Eso es todo. Y si por casualidad vas a una mesa y alguna de las personas que te he enseñado está allí, sólo quiero que las mires, que no te quedes mirando, que seas educado, que intentes recordar cómo son. Cuando termine tu turno, te estaré esperando. Sólo dime lo que has visto, lo que has oído. Y ya está. Sé que no es mucho, y sé que quieres hacer más. Pero a veces hacer más sólo causa problemas. Créeme".

El rostro de Rosa se endureció y su marido se acercó y le apretó los hombros. Estaba claro que no quería que lo hiciera, que detestaba su implicación en averiguar quién había matado a Roger, por pequeña que fuera.

Pero era bueno que estuviera aquí. Un sistema de apoyo fuerte era importante para superar un trauma.

Eso era algo que Chase nunca había tenido.

Hasta ahora.

Hasta Tate.

"¿Puedes hacerlo?"

Las manos del marido de Rosa, manos de obrero, se apretaron contra sus hombros.

"Puedo hacerlo", dijo Rosa, y Chase la creyó.

Al menos, quería creerla.

"Bien. Ahora, echa un vistazo a estas fotos". Chase sacó su teléfono y empezó por lo obvio. "Este es el senador Chris Duffy. Él estará aquí. Este es Oliver Thatch, y este es Derek Madsen".

Chase repasó toda la lista, mostrando imágenes de casi todas las personas que habían encontrado en el caso hasta el momento.

Era una larga lista.

"Una cosa más, Rosa."

"¿Sí?"

"Si intuyes que algo pasa, si sientes, aunque sea por un segundo, que van a por ti, corre. Sé que piensas que atrapar a esta gente es lo más importante del mundo. Pero te aseguro que no lo es. Tu seguridad es lo más importante. Si alguien te mira de reojo, vete a la cocina, quítate el delantal o lo que sea y sal por la puerta de atrás. Te cogeremos y nos aseguraremos de que estás bien. ¿Puedes hacerlo?"

"Puedo hacerlo".

Esta vez, Chase estaba bastante seguro de que la mujer mentía.

Capítulo 61

Tate dio una palmada junto a la oreja de Linus y el hombre dio un respingo.

"Despierta, Linus. Despierta de una puta vez".

"Estoy despierto, estoy despierto".

"Ahora sí. Preguntaba por EPS. Derek Madsen no puede ser el único empleado. Sigue investigando".

"De acuerdo. En ello".

Tate volvió a mirar por la ventana. El tipo de Hampton seguía allí, observando. Todavía esperando.

Tate estaba de los nervios.

Enviar a Chase a ver a Rosa solo fue una mala decisión.

Debería estar con ella.

Pero Chase no lo permitiría.

Había establecido un terreno común con la mujer, y si ambas volvían, Rosa se sentiría acorralada.

Eso había dicho Chase, y Tate tendía a estar de acuerdo.

Aún así...

Sonó su teléfono.

"¿Chase? ¿Va todo bien?"

"Bien. Rosa va a hacerlo".

"Bien. ¿Dónde estás ahora?"

"De camino a St. Thomas. Voy a dejarla".

El corazón de Tate empezó a latir con fuerza.

"Eso no era parte del plan. Se suponía que volverías aquí".

"Los planes cambian".

"Chase, por favor. Estoy preocupada".

Chase se quedó callado.

"¿Chase?"

"Voy a dejarla."

Aquí no hay discusión que valga.

Joder.

"Oye, ¿Tate? Encontré otro empleado. Bueno, un antiguo empleado. Tanner Pratt."

Tate reconoció el nombre pero no pudo ubicarlo.

"¿Qué acaba de decir?" preguntó Chase por teléfono.

"Aparentemente, Tanner Pratt solía trabajar para EPS. ¿Lo conoces?"

"¿Hablas en serio?"

"Sí. ¿Por qué?"

"¿Oficial Especial del Servicio Secreto Tanner Pratt?"

"No lo sé, Chase; ¿quién es?"

"Es el tipo que Peter Horrowitz mencionó. Lo conocí cuando trabajé en otro caso en Washington hace años".

"Oh, es verdad. ¿Él es el que está en prisión?"

"Sí, puse una solicitud para verlo pero hasta ahora, no hay respuesta".

"¿No en los mejores términos?" Tate preguntó.

"Bueno, la última vez que nos vimos, le aplasté las pelotas como si fueran nueces".

"Jesús".

"¿Qué? Tú preguntaste".

"Lo intentaré de nuevo después de dejar a Rosa".

"Chase-"

"No me pidas que esté a salvo, Tate."

Chase colgó.

***

Rosa era buena. Había conseguido dejar a un lado toda su emoción cuando llegaron a la parte trasera del Club Santo Tomás.

"Recuerda lo que te dije, Rosa", le recordó Chase a la mujer. "Actúa lo más normal posible, sólo mira sus caras".

"Comprendo".

Chase no quería dudar de la mujer, pero había mucho en juego. Y no sólo el caso.

Rosa estaba a punto de salir del coche cuando los ojos de Chase se posaron en el bolso de la mujer. Había un bulto antinatural cerca del fondo.

"Rosa, déjame ver tu bolso".

Rosa hizo como que no oía.

Chase rodeó el asiento y agarró el bolso de la mujer. Tiró de él, pero Rosa se negó a soltarlo.

"Rosa, dame tu bolso".

Volvió a tirar y, esta vez, la mujer se soltó.

Chase la abrió y miró dentro.

Luego suspiró.

"Joder, Rosa", dijo, sacando la botella gigante de spray para osos. "¿Qué coño creías que ibas a hacer con esto?"

"Nada. Es sólo por protección".

"Rosa..."

Chase suspiró.

"No haré nada".

Chase dejó la botella en el asiento y luego sacó el teléfono móvil de la mujer de su bolso.

"Te devolveré estos dos cuando termines. Por *favor*, por favor, no

hagas nada más que mirar".

Había algo en los ojos de la mujer que no le gustaba.

De repente, Chase sintió ganas de cancelar todo.

"¿Dijiste que también perdiste a tu hermana? ¿Era verdad?" preguntó Rosa, distrayendo a Chase.

"Sí."

"¿Averiguaste quién la mató?"

"Lo hice."

"¿Qué les ha pasado?"

"Están muertos", dijo Chase rotundamente.

Rosa asintió y salió del coche.

¿Qué demonios era todo eso? se preguntó Chase.

Apretó los dientes y puso la mano en el picaporte.

Llámala, va a joder las cosas.

Tenían mucho en juego; si quienquiera que estuviera detrás de estas fiestas sabía lo cerca que estaban y decidía hacer las maletas, irse a otro lugar, abandonar Washington y sus alrededores...

Nunca los encontrarían.

Chase estuvo tentado de salir del coche y gritar a Rosa, pero no lo hizo.

La mujer estaba decidida.

Y se lo merecía.

Chase vio cómo Rosa se acercaba a Tory. El hombre asintió, terminó su cigarrillo y la guió al interior.

Aunque Chase quisiera detener a Rosa ahora, era demasiado tarde.

Capítulo 62

Rosa estaba cabreada porque la señora del FBI le había robado su spray para osos.

Sin él, se sentía desnuda.

Roger se la había dado en un principio. No le había dicho por qué, salvo que era importante que una mujer pudiera protegerse.

Ahora, dado lo que había pasado, tenía sentido.

Sólo que deseaba que Roger se lo hubiera quedado para él.

"Rosa", gritó el hombre del moño, chasqueando varias veces los dedos por encima de la cabeza. "¡Mesa 4, *ahora!*"

"Lo siento."

Recogió los dos platos que contenían lo que parecían tres hojas de un jardín rociadas con aceite. Rosa los balanceó sobre un brazo, salió de la cocina y entró en la zona de asientos principal.

Era, sin duda, una de las habitaciones más bonitas en las que había estado.

Inmensos techos abovedados, óleos en casi todas las paredes y lámparas de araña con enormes cristales.

La gente también era corpulenta. La mayoría tenía un gran sobrepeso, pero incluso los que no lo eran tenían voces atronadoras.

Y todos la miraron, la miraron con cierta lástima.

Eso era lo peor de este trabajo.

No le importaba servir a la gente. En México, había trabajado en el restaurante de su madre con Roger. Allí la gente era amable. Sólo querían comer y pasar un buen rato. Hablaban con ella como si fuera una persona y no sólo una empleada.

Pero aquí la compadecían, si es que eran capaces de tal emoción.

Como Chase había dicho, él estaba allí. El senador Duffy. Era el más ruidoso de todos. Todo lo que decía parecía resonar en las paredes. Todos hablaban, pero ella sólo lo oía a él.

Y se sentó en la mesa 4.

Si tuviera mi spray para osos...

Rosa se imaginó sacándola, rociando al hombre en la cara, riéndose de él.

Eso es por Roger, diría ella. *¿Me compadeces ahora?*

Y luego ahogaría al cabrón.

Rosa dejó los platos sobre la mesa.

Reconoció a algunos de los otros por las fotos que Chase le había enseñado.

El hombre con el pico de viuda era Joel Delvecchio. El de hombros cuadrados y barba cuidada era Oliver Thatch.

El hombre calvo de piel oscura era el guardaespaldas, Derek

Madsen. A diferencia de los demás, estaba sentado apartado de la mesa y no comía ni bebía.

Estaba mirando.

Había otros dos hombres en la mesa 4. Uno era extremadamente gordo. Sus gruesos dedos estaban adornados con anillos de oro del tamaño de pelotas de golf. Chase nunca le había mostrado a este hombre.

El otro tenía el pelo rubio y gafas.

Ella tampoco lo conocía.

"Cariño, necesito otro."

Rosa estaba tan concentrada en mirarles a la cara que casi se pierde la petición. Pero entonces miró al senador Duffy, que le devolvió la sonrisa mientras levantaba y agitaba su vaso de whisky.

"Por supuesto", dijo ella, cogiendo el vaso.

Él seguía mirándola y Rosa se negaba a romper la mirada.

¿Mataste a mi hermano?

Rosa no vio la pata de la silla de Derek y tropezó con ella. Se despatarró y tuvo que agarrarse a la rodilla de Duffy para no caer sobre su regazo.

"Lo siento mucho, señor", dijo, poniéndose recta. "Le traeré otra copa enseguida".

Rosa empezó a girarse, pero la mano de Derek Madsen salió disparada y la agarró por la muñeca.

Las palabras de Chase se repetían en su cabeza: *Si sientes que algo pasa, si sientes, aunque sea por un segundo, que van tras de ti, corre.*

Rosa no iba a huir. Ni ahora, ni nunca.

Había corrido una vez y había jurado no volver a hacerlo.

El hombre la apretó tan fuerte que sus huesos rechinaron.

Le miró a los ojos.

La soltó.

"¿No vas a preguntarle al hombre qué está bebiendo?"

"Sí, lo siento". Rosa se volvió hacia Duffy. "¿Qué es lo que está bebiendo, señor?"

"Macallan 18", dijo. "Y si lo sirves fuerte, me aseguraré de que merezca la pena".

Rosa asintió y se alejó girando, esta vez con cuidado de no tropezar con la silla de Derek.

Casi había vuelto a la cocina cuando oyó el final de un chiste, algo sobre hacer que valiera la pena, y toda la mesa rompió a reír.

Rosa se dio la vuelta.

Todos se reían menos Derek Madsen, que la estaba mirando. Era desconcertante.

Rosa entró corriendo en la cocina y fue directa a la puerta trasera.

Si sientes que algo pasa... corre.

Llegó a abrirlo y se detuvo.
"¿Rosa? ¿Adónde vas?"
Era su jefe.
"En ninguna parte", dijo, soltando la manilla de la puerta. "Estoy buscando el Macallan 18".
"Bueno, no está afuera. Está cerca del fregadero. ¿Es para Duffy?"
Rosa asintió.
"Entonces hazlo rápido y no vayas ligero".
Rosa encontró las botellas pero no sirvió la bebida de inmediato. En lugar de eso, se metió la mano en el bolsillo y sacó la cartera que le había robado al senador Duffy delante de sus narices. También solía hacerlo cuando trabajaba en el restaurante de su madre. Nunca le había parecido bien, pero su madre le decía que era necesario: el restaurante no ganaba lo suficiente para mantener a la familia.
Esta vez no se sintió mal por ello.
Rosa abrió la cartera y hurgó rápidamente en su contenido, sin saber muy bien qué buscaba. Había el DNI de Duffy, tarjetas de crédito y bancarias, pero no significaban nada para ella.
"¡Date prisa con esa bebida!"
Maldiciendo en español, Rosa estaba a punto de guardar la cartera cuando vio algo metido en un bolsillo oculto.
Se la sacó.
Era una tarjeta de visita, la misma que Chase le había enseñado, la misma que su hermano se había dejado accidentalmente en el baño.
Todo negro por un lado, salvo el contorno blanco de la camisa y la corbata de un hombre.
Pero la parte de atrás era diferente.
Tenía una fecha y una dirección, pero no eran las mismas que ella recordaba. Rosa los memorizó y empezó a colocar la tarjeta donde la había encontrado cuando su jefe volvió a gritarle.
"¡Rosa! ¡El whisky! *¡Ahora*!"
Alguien apareció de repente junto a Rosa y le puso una mano en el brazo.
"¿Estás bien, cariño?"
Rosa saltó.
"Bien."
Se apresuró a guardar la tarjeta en la cartera, pero el otro camarero ya la había visto.
"Tómate tu tiempo, y no te preocupes por esos imbéciles. Oh, ¿vas a ir mañana por la noche, también?"
Rosa miró a la mujer. Tenía unos cinco años más que ella, pero era guapa.
"S-sí, lo soy. ¿Lo eres?"
La mujer asintió.

"Sí, buen dinero en esos. Mi hermano me metió, normalmente sólo usan hombres. ¿Tu hermano también te metió?"

Rosa sintió que algo en su pecho se rompía.

"Sí", jadeó.

"Oh, bien. Por cierto, me llamo María".

"Rosa".

Se dieron la mano.

"Bueno, Rosa, yo..."

"*¡Escocés! ¡Ahora!*"

La mujer sonrió.

"Lo siento, de vuelta al trabajo. Hasta mañana".

Rosa sirvió el Macallan, llenándolo casi hasta el borde. Luego palmeó la cartera, de forma similar a como lo había hecho al levantarla.

Pero aunque había dominado el carterismo en México, devolver una cartera era algo nuevo.

Y sería considerablemente más difícil.

El vaso estaba tan lleno que era casi imposible llevarlo. En lugar de perder más tiempo intentando devolver el exceso a la botella, Rosa sorbió un poco.

Nunca había probado el whisky y esperaba que quemara.

No fue así; en realidad era suave y sabía a especias y crème brûlée.

Estaba tan bueno que sintió la tentación de tomar otro sorbo.

Rosa se resistió, puso una sonrisa falsa en su cara y volvió a la zona de asientos dispuesta a hacer que todo valiera la pena para el senador Chris Duffy.

***

"¿Estás bien?" preguntó Chase, mientras Rosa Alma se desplomaba en el asiento trasero. "¿Rosa?"

La mujer estaba pálida como una sábana y Chase alargó la mano para tocarle el hombro, esperando lo peor.

"Rosa, háblame".

Rosa empezó a sonreír.

"Chris Duffy, Joel Delvecchio, Oliver Thatch, Derek Madsen", dijo.

"¿Estaban todos allí?"

Chase pensó que podrían serlo, pero aún así fue un shock.

"Sí. Todos ellos. Y otros. Hablando. Riendo".

A Chase se le revolvió el estómago.

El jefe del FBI. El jefe de personal de la ATF. Un senador estadounidense.

Todos estaban implicados en esto, en el asesinato de al menos tres inmigrantes ilegales de México.

Probablemente más.

Chase se recostó en su asiento y miró hacia St. El impulso de entrar allí y enfrentarse a ellos era fuerte.

Pero ahora no era el momento.

Vamos a por ti. Intentaste mantenernos alejados, pero ya vamos.

"Hay una cosa más", dijo Rosa, interrumpiendo sus pensamientos.

Chase inclinó el cuello sobre el asiento.

"¿Sí?"

La sonrisa de Rosa era ya permanente.

"Sé cuándo va a haber otra fiesta y sé dónde se va a celebrar".

Parte V - Diego

Capítulo 63

"Chase, esto es ridículo", gimió Tate. "A ver si lo he entendido bien: las personas que creemos que son responsables de matar a Pauly López y disparar a Roger Robledo en la cara, y probablemente de asesinar también a Duane, así como... no sé, de drenar su sangre... están celebrando una fiesta de asesinatos ¿y tú quieres asistir? *¿Tú?* Déjame recordarte que podrías haber sido asesinado en el cementerio. *Fácilmente*. Pero el francotirador no disparó. No sé por qué, pero no lo hicieron. No confío en que sean tan indulgentes la segunda vez".

Esto era exactamente lo que Chase quería hacer. Y ella había esperado este tipo de retroceso de Tate.

"Quiero decir, pasemos por alto el aspecto del peligro por un momento. Todo el mundo sabe quién eres. *Todo el mundo*. Y, no te ofendas, pero ese pelo es difícil de pasar por alto".

"El tipo del vídeo llevaba una máscara".

"No, no estaba. Había una máscara en el sofá, pero no tenemos ni idea de quién la llevaba. Podría haber sido Pauly, o podría haber sido el tipo calvo. Diablos, podría haber sido algo que dejaron allí por accidente. Chase, no puedes ir a la fiesta".

Chase sintió una punzada en la nuca.

"*¿No puedo*? Ahora me das órdenes, ¿eh?".

Tate sacudió la cabeza con incredulidad.

"No te estoy dando órdenes; estoy tratando de hacerte entrar en razón".

"Hemos hablado de esto. Porque estamos saliendo..."

"No es porque estemos saliendo", dijo Tate enfadado. "¡Es porque no tiene *ningún* sentido!"

"Voy a ir, Tate, en una capacidad u otra, voy a ir. Tú eres el que sigue diciendo que no tenemos nada que vincule a Duffy o a sus amigos con la muerte de Pauly. Nada. *Tenemos* que estar en esa fiesta".

Tate la fulminó con la mirada.

¿"Nosotros"? ¿Como el "nosotros" real? ¿Nosotros? *Sí*. ¿Vosotros? *No*".

"Eres tan reconocible como yo", dijo Chase con petulancia.

"Eso no es verdad, y ambos lo sabemos, pero no estaba pensando en mí".

"¿Quién, entonces?"

Pero Chase ya lo sabía.

"Rosa", dijo Tate rotundamente.

"No. No podemos."

"¿Por qué? Quiere ayudar y, sin ofender, pero creo que encajará. Encajó en el club de St. Thomas. Demonios, sin ella, no tendríamos ni

idea de que esta fiesta está teniendo lugar".

Chase dudó. No le había dicho a Tate lo del spray para osos.

¿Se lo digo ahora?

"Rosa..."

"Tu teléfono está sonando, Chase", le informó Tate.

"No me importa."

"Por favor, contesta".

Chase sabía que Tate sólo buscaba una distracción, pero aunque sólo fuera contestar al teléfono le daría tiempo para pensar en una forma de convencerle de que la dejara marchar.

Escúchate: ¿convencerle de que te deje marchar? ¿Qué eres? ¿Domesticada?

El número estaba bloqueado.

"¿Sí?", dijo con dureza.

"¿Es el agente del FBI Chase Adams?"

"Sí". La misma palabra, la misma dureza.

"Este es Aydan Leonard del Centro Correccional Cedar Creek."

"¿Quién? ¿De dónde?" preguntó Chase, molesto ahora por la interrupción.

"Aydan del CCCC. Ha solicitado visitar a un preso llamado Tanner Pratt".

Chase era todo negocios ahora.

"Sí."

"Bueno, acaba de aprobar esa petición. Está dispuesto a verte. El horario de visitas hoy es entre las cinco y las seis".

Chase consultó su reloj.

"¿Algo antes?"

"No, lo siento. Las horas de visita son sólo entre las cinco y las seis".

Joder, va a estar apretado.

"Vale. Allí estaré. ¿Puedo pedir una habitación privada?"

"Puedo arreglarlo. Pero sólo para el Sr. Pratt y otra persona".

Chase miró a Tate cuando ella respondió.

"Eso funciona. Estaré allí a las cinco".

Capítulo 64

Tenían cuarenta y cinco minutos antes del horario de visitas en el CCCC y Chase los pasó con su compañera y Linus explorando el lugar de la fiesta de mañana.

La fiesta a la que Chase ya había decidido que iba a ir, tanto si Tate quería como si no.

"No voy a mentir; esto parece la foto del antes de esos tíos fornidos que promocionan alguna droga para aumentar la masa muscular".

Linus tenía razón.

Era una finca gigantesca, pero al igual que en la que había muerto Pauly López, estaba tapiada y abandonada. Descuidada.

"¿Qué carajo?" Dijo Chase. "¿Qué son estos sitios? ¿Es que Washington está lleno de casas enormes y fincas que se fueron a la mierda?"

"No sólo Washington, sino en todo el país. La gente hace dinero rápido y compra estos lugares. Antes de que te des cuenta..."

"Estaba bromeando, Linus. Conozco los problemas inmobiliarios que asolan este país. No vivo bajo una roca".

"¿No vives en el norte del estado de Nueva York?"

Chase frunció el ceño.

"Lo siento, culpa mía".

"¿Cuándo se tomó la foto de Google?"

"Igual que el otro, hace un año".

El lugar de la fiesta anterior había estado apartado, lejos de miradas indiscretas. Pero este lugar estaba en medio de la nada. Era la única residencia a lo largo de una carretera recta en las afueras de la ciudad. También estaba enclavada en el centro de una caldera cubierta de hierba.

¿Si quisieras organizar una fiesta en la que los ricos tuvieran vía libre para hacer lo que quisieran con quien quisieran? Elegirías este lugar.

"¿De quién es?" preguntó Chase.

"Otra empresa numerada".

"¿La misma empresa que posee el otro lugar?"

"No, pero sí".

"Linus..."

"Lo siento, me quedé dormido antes. Todavía estoy trabajando en la propiedad, pero si tuviera que adivinar, pertenece a las mismas personas que poseen EPS y Santo Tomás y la otra casa. "

"¿Cuándo se compró?"

Linus buscó rápidamente el historial inmobiliario de la finca.

"Hace tres años".

"¿En serio?" Chase se sorprendió. "¿La compraron hace tres años y desde hace al menos un año tiene *este aspecto*?".

Tate habló de repente.

"¿Crees que estos tipos planean estos eventos con tanta antelación?"

Chase tuvo otra idea.

"Tal vez se limitan a comprar propiedades en dificultades y se quedan con ellas. Las usan para las fiestas, claro, pero también las conservan hasta que el mercado vuelve a repuntar".

"De cualquier manera", dijo Linus, eligiendo cuidadosamente sus palabras para evitar la ira de Chase. "No están organizando una fiesta en un lugar como este".

Chase pensó en la habitación cubierta de contrachapado donde había encontrado el trozo de máscara y lo comparó mentalmente con el vídeo de Duane.

"No, van a tener que arreglarlo. Tal vez sea nuestra entrada". Chase pensaba en Tory Stewart y en cómo le habían extorsionado para acceder a la cocina del club St. Thomas. ¿Podrían hacer lo mismo aquí? "Y eso es un gran trabajo. Linus, ¿hay alguna manera de buscar en las empresas que hacen este tipo de cosas? ¿Hacer que un lugar se vea elegante por una noche o dos? ¿Nada estructural, sólo, no sé, la puesta en escena y lo que no? ¿Como para una jornada de puertas abiertas?"

"Podría", dijo Linus, "pero si esta tendencia se mantiene, no me sorprendería que el... llamémoslo The Duffy Group... lo haga todo internamente. Integración vertical".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, son los dueños del club St. Thomas y de la empresa que se encarga de la seguridad del club. Son dueños de las casas donde se celebran las fiestas y probablemente también contratan a EPS para que se encargue de la seguridad. No me sorprendería que también fueran propietarios de empresas de montaje y catering. Así pueden controlarlo todo".

"EPS..." murmuró Chase.

Tate se rascó la barbilla.

"Esa podría ser nuestra entrada".

"No creo que Derek Madsen sea tan laxo con la investigación de sus empleados como el club de St. Y dudo que tenga a muchos Tory Stewart en nómina", comentó Chase.

"No me refería a eso", aclaró Tate. "Me refería a que podríamos presionar a Derek Madsen. Ver lo que sabe".

"El hombre disparó a Tim Jardine en la cabeza. No me parece alguien que vaya a ceder fácilmente si le pedimos que mee en un recipiente de aliño para ensaladas. También es empleado de un senador de EE.UU., ¿recuerdas?"

"Sí, pero esa es la cosa. Siendo senador, Duffy está aislado. Thatch es el Jefe de Personal de la ATF. Delvecchio es el jefe del FBI. Derek Madsen puede *trabajar* para Duffy, pero si el senador no le respalda, está en una isla".

Chase no estaba convencido.

"Tal vez. Pero si asustamos a Madsen, nos arriesgamos a que exprese sus preocupaciones a Duffy. Podrían cancelar todo el evento y entonces nos quedaríamos sin nada. Y, yo no sé ustedes, pero tengo la sensación de que con todas las olas que hemos estado haciendo esto podría ser nuestra única oportunidad ".

"Excepto que estos son hombres con poder, Chase. Y tú y yo sabemos que los hombres con poder sólo aman una cosa".

"Más potencia", dijo Chase, afirmando lo obvio.

"Es cierto. No es que hayan estado haciendo las cosas bajo un manto de secretismo. Le dispararon a un chico con un rifle de francotirador. Pidieron el cuerpo de Tim Jardine y lo quemaron. Usaron un puto ordenador del despacho del senador para borrar documentos del ICE". Linus levantó un dedo. "Sí, antes de que lo digas, sé que usaron una VPN, intentaron cubrir sus huellas. Pero aun así. Aquí no estamos hablando de envenenamientos con paraguas".

"¿Qué estás diciendo?" preguntó Chase.

"Tal vez presionar a Madsen tenga el efecto contrario. Tal vez los... ¿cómo los llamaste?"

"El Grupo Duffy", dijo Linus.

"Eso funciona. Tal vez con un poco de presión, el Grupo Duffy redobla la apuesta. Trata de probar el punto de que son intocables ".

"Parece arriesgado".

"Todo esto es arriesgado", dijo Tate.

Chase no podía discutirlo. Ninguno de ellos podría.

"Linus, ¿puedes conseguirnos alguna otra fotografía del edificio?", preguntó, cambiando de tema.

"Puedo acceder a imágenes por satélite, pero no serán mejores que las de Google Earth".

"*Tenemos* que estar allí mañana. ¿Podemos dar una vuelta? ¿Ver si hay alguna entrada trasera que no esté vigilada? ¿Demonios, alcantarillas que lleven al sótano?" Chase preguntó.

"Si supiéramos la ubicación hace una semana, claro. Pero la fiesta es *mañana*. Va a ser como Fort Knox", dijo Tate.

Chase inspeccionó la foto en pantalla.

"¿Sabes qué? Tengo algo que podríamos usar para conseguir una buena toma aérea del lugar. Algo que podamos usar remotamente". La alarma que había puesto en su teléfono sonó. "Pero primero, tengo que ir a ver a Pratt. Seguid cavando, chicos. Como he dicho, tenemos que encontrar una manera de entrar en esa fiesta".

Capítulo 65

Tate resistió el impulso de ir tras Chase.

Después de lo ocurrido -y de lo que *estuvo a punto de* ocurrir- en el cementerio, necesitó cada fibra de su ser para quedarse quieto.

Pero si hubiera un lugar en el que estaría a salvo, sería una prisión, ¿verdad?

¿Verdad?

"Si quieres quedar con Madsen, probablemente pueda sacar la agenda de Duffy", comentó Linus.

Tate apenas le oyó.

"¿Tate?"

"*¿Hmm*?"

"He dicho que esperes". Linus hizo su magia. "Duffy está terminando una audiencia del Congreso en el Capitolio. Debería estar allí durante la próxima hora más o menos".

"Lo que significa que su chófer le estará esperando fuera", comentó Tate distraídamente.

"Y como Duffy emplea su propia seguridad privada-EPS-dudo que Madsen tenga permiso para esperar en el garaje del Capitolio. ¿Por qué tienes ese aspecto?"

Tate no se había dado cuenta de que estaba haciendo una mueca.

"Estaba pensando que incluso si entramos en la fiesta, o incluso en la remota posibilidad de que Madsen diga algo que podamos usar contra Duffy, aún estaremos en una situación de él dijo ella dijo, o él dijo él dijo. Y Duffy tiene más peso que un agente del FBI fuera de servicio y, francamente, difamado. En cuanto a Rosa, bueno...", dejó escapar la frase.

Ahora fue la cara de Linus la que cambió. Sonreía.

"Puede que tenga algo para eso".

"¿Una cámara?"

"No... quiero decir, podría conseguir una pequeña cámara estenopeica en la sede del FBI, pero eso significaría pasar por los canales oficiales".

Eso no funcionaría. Esta gente, el Grupo Duffy, podría estar ciega de poder, pero no eran estúpidos. Si solicitaban equipo de espionaje, Delvecchio lo sabría y alertaría a todos.

"¿Y los canales no oficiales?"

Sin dejar de sonreír, Linus se acercó y abrió el cajón superior de su escritorio. Rebuscó entre varios objetos antes de sacar una cajita.

Dentro había lo que parecían media docena de chinchetas.

"Empezamos a probar estos dispositivos de escucha de audio hace aproximadamente un año. Básicamente no pesan nada, se adhieren a

cualquier superficie y captan el sonido en un radio de tres metros. Transmiten la señal por ondas de radio y no por Bluetooth, lo que significa que no tienes que estar cerca de ellos para escuchar". Tate no quería saber por qué Linus los tenía en el cajón de su escritorio y no preguntó. "¿Y lo mejor? Se estropean en cuestión de horas".

"¿Avería? ¿Por qué es la mejor parte?"

"Bueno, por eso no las usamos. Son bastante sensibles; una sola gota de agua o si simplemente los rozas y prácticamente se desintegran".

Esto sonaba más como un defecto que como una característica y Tate lo dijo.

"Esa es la cuestión. Los pegas a alguien o a algo y después de transmitir el audio, se estropean y nadie se entera".

"Ya veo."

Tate cogió una de las chinchetas, pero el hombre le dio un manotazo en el dorso de la mano.

"Son *muy* sensibles", advirtió Linus. "Configuraré tu teléfono para que reciba la señal y, cuando quieras activar el micrófono, lo único que tienes que hacer es despegar la parte de atrás. Una vez que lo hagas, tendrás unas horas para escuchar. Pero te advierto que la señal de audio se deteriora de forma logarítmica".

"Suena bien."

Tate entregó su móvil.

En un mundo perfecto, le pondría el micro al propio Duffy. Pero sabía que nunca sería capaz de acercarse lo suficiente.

A veces hay que conformarse con lo segundo.

"Voy a necesitar un favor más, Linus."

"Claro que sí. ¿Qué pasa ahora? ¿Necesitas una cañonera del ejército? ¿Un puñado de ex-marines para cubrirte el culo?"

"Estaría bien, pero no, nada tan extremo. Sólo necesito que me prestes tu coche".

Capítulo 66

"Ni teléfono, ni papel, ni bolígrafo", le dijo el guardia a Chase mientras le entregaba su placa y su arma de fuego.

"No es divertido", respondió ella.

El hombre no sonrió. Le dio la impresión de que no sabía cómo hacerlo.

Chase estaba nerviosa por ver a Pratt. No creía correr ningún peligro -el Sr. Sin Sentido ya le había informado de que Pratt estaría encadenado a la mesa en todo momento-, pero necesitaba información y tenía poco que ofrecer a cambio.

Dada la naturaleza no oficial de su visita y a quién estaban investigando, no podía ofrecer a Pratt ningún tipo de trato. Incluso hacer tal petición levantaría una bandera roja.

"Tienes unos veinte minutos antes de que acabe el horario de visitas".

Chase asintió y miró a través del cristal hacia la sala de entrevistas.

Conocía a Tanner Pratt como un hombre corpulento de rasgos bulbosos que no había ocultado que Chase no le caía bien. De hecho, el agente especial del Servicio Secreto había hecho todo lo posible por ponerle las cosas difíciles, llegando incluso a filtrar secretos gubernamentales a un podcast de derechas para sacarla del caso.

Y en beneficio propio, claro.

Había hombres borrachos de poder y luego estaba Tanner Pratt.

Pero los tiempos y la situación habían cambiado.

El hombre de la sala de entrevistas seguía teniendo una cara grande y unas manos más grandes, pero el resto de su cuerpo había encogido hasta alcanzar proporciones medias.

La prisión tenía una forma de hacer eso a la gente, incluso a gente como Pratt.

El guardia abrió la puerta y Chase pasó. Detrás de ella, oyó cómo se abría la cerradura.

"Bueno, bueno, bueno", dijo Pratt, levantando los ojos para encontrarse con los de ella. "Si es el agente especial del FBI Chase Adams".

Ella tenía que darle crédito, él estaba tratando de deslizarse en su antiguo personaje. Sólo que el acto se quedó corto.

"¿Por qué aceptaste verme?" preguntó Chase, optando por renunciar a las galanterías.

"¿Por qué pediste verme?"

A Chase se le habían ocurrido un sinfín de mentiras y excusas para explicar su visita, pero ella las tiró todas por la ventana.

"Porque creo que el Senador Chris Duffy está involucrado en el

asesinato de al menos tres chicos jóvenes. Y creo que usted lo sabe".

Su franqueza tuvo el efecto deseado: Pratt se inclinó hacia delante y bajó la voz.

"¿Qué sabes tú?"

Chase había pedido que las cámaras de la sala estuvieran apagadas, pero para asegurarse, se sentó y se acercó al hombre encadenado.

Cuando habló a continuación, se aseguró de hacerlo en un susurro.

"Sé que organiza esas fiestas y sé que en ellas pasan cosas malas. Algo sobre sacar sangre a niños que se suponía que iban a ser deportados. También sé que la empresa que Duffy emplea para su seguridad privada -Servicios de Protección de Élite- está involucrada de alguna manera."

Pratt se pasó la lengua por los dientes y luego miró a su alrededor. Parecía nervioso y esto, a su vez, puso nervioso a Chase. La gente como Tanner Pratt, incluso los que estaban encerrados, no se ponían nerviosos con facilidad.

"Después del lío que armó con William Woodley, me obligaron a dejar el Servicio Secreto. Empecé una empresa de seguridad privada. Al cabo de un mes, EPS me subcontrató para ayudar en una de esas 'fiestas'". Pratt indicó su entorno. "Y entonces acabé aquí".

Y eso, se dio cuenta Chase, es por lo que accedió a hablar conmigo.

"Sabías que venía a hablarte de Duffy, ¿verdad?".

La verdadera pregunta era, ¿cómo? Tenía acceso a las noticias de aquí, sin duda, pero su investigación no oficial sobre el Grupo Duffy no había salido en las noticias. Y basándose en lo que el hombre acababa de admitir, Chase dudaba que tuviera conexiones en Washington que pudieran haber filtrado lo que ella y Tate estaban tramando.

Pratt sonrió de repente, lo que resultó cuanto menos desagradable.

"Te diré algo, Pratt. No me gustas, nunca me has gustado. Tampoco te mentiré. No puedo conseguirte un trato. No puedo hacer nada por ti. Cumplirás toda tu condena encerrado. Pero te prometo esto: si el Senador Chris Duffy está realmente detrás de las muertes de estos chicos... ...lo haré caer. Porque eso es lo que hago".

La sonrisa de Tanner Pratt creció.

"Ahora, dime lo que sabes de estas fiestas para poder entrar sin que se note".

Pratt respiró hondo y empezó a hablar.

Capítulo 67

Tate acabó encontrando el coche de Duffy en una de las calles laterales cercanas a Capitol Hill, después de dar vueltas en un círculo cada vez más amplio.

Madsen estaba con el coche, fumando un cigarrillo, de espaldas a Tate.

Observó al hombre durante unos instantes y luego sacó uno de los micrófonos que Linus se había desprendido de mala gana. Tate tuvo cuidado al despegar el soporte, como le habían indicado, y lo colocó en la palma de la mano.

"¿Derek?", gritó, agitando la mano vacía mientras se acercaba.

Madsen se volvió y lo vio. El hombre dio una última calada a su cigarrillo y lo apagó con el tacón de su zapato de vestir.

El plan de Tate había sido acercarse a él y estrecharle la mano, pero la postura de Derek sugería que no estaba dispuesto a un contacto tan cercano.

"¿No... no me recuerdas?" preguntó Tate.

"¿Debería?"

"Agente del FBI Tate Abernathy. Pasaba por aquí", me pasó un pulgar por encima del hombro, "y me pareció verle ahí de pie. Sólo quería darle las gracias". Derek sospechó. "Salvaste al hijo de mi compañero".

Por mucho que intentara parecer ignorante, Tate sabía que Madsen le reconocía. No importaban tus antecedentes, si disparabas y matabas a un hombre que había formado parte de una persecución a escala nacional, recordabas todo lo relacionado con aquel día.

"Sólo quería darte la mano".

"¿Qué haces en Washington?" El hombre no hizo ningún esfuerzo por ocultar la acusación en su tono.

O Duffy había avisado a Madsen de que había dos agentes husmeando, o lo había hecho otra persona.

Tal vez Thatch.

Probablemente Horrowitz.

"Pasaba por aquí. Ese de ahí es mi coche". Tate se giró a medias y Derek levantó la barbilla para mirar.

Al hacerlo, Tate se acercó y agarró la mano del hombre que colgaba de su cintura. Antes de que Madsen pudiera reaccionar, Tate le estrechó la mano al tiempo que le agarraba por la muñeca.

Derek tardó un segundo entero en intentar apartarse, tiempo más que suficiente para asegurarse de que el micrófono estaba bien sujeto a la manga de la chaqueta del hombre.

Tate se mantuvo firme e hizo algo que no había planeado.

"También quiero decir que estoy deseando que llegue tu fiesta".

Y entonces, retrocedió con los brazos a los lados.

Madsen le fulminó con la mirada, pero Tate se limitó a sonreír.

***

Durante un buen rato, el único sonido que transmitía el teléfono de Tate era el de Madsen fumando un cigarrillo tras otro.

Y después, nada. Durante veinte minutos, Tate no oyó ni un solo sonido.

Estaba a punto de llamar a Linus y echarle la bronca, decirle que la razón por la que el FBI había abandonado el uso de esos micrófonos era porque no funcionaban, joder, pero entonces oyó arrancar un coche.

Tate estuvo tentado de seguir a Madsen, pero se resistió.

Según Linus, el micrófono transmitía información a través de ondas de radio, lo que significaba que tenía un alcance increíble y no había razón para arriesgarse a ser descubierto.

Aun así, era difícil sentarse y escuchar.

A juzgar por el tiempo transcurrido desde el arranque del motor hasta que el coche de Duffy se detuvo en lo que parecía un camino de grava, Tate sospechó que Madsen seguía en la ciudad.

Sin embargo, era imposible saber exactamente dónde se encontraba.

Madsen abrió la puerta y salió. Sus elegantes zapatos crujieron al caminar.

"Derek", dijo un hombre desconocido. "Sabes que es mejor no conocerme en persona".

"Creo que deberíamos cerrar la fiesta".

"¿De qué estás hablando?"

"Esos agentes del FBI saben algo".

Alguien encendió un cigarrillo, presumiblemente Derek.

"Ellos no saben nada. Además, no podemos cancelarlo ahora. Ya está todo preparado, la subasta está lista".

"Es demasiado arriesgado".

"No podemos cancelarlo", repitió el desconocido. "Ya sabes cómo son. No les gustan los cambios. Les pone nerviosos, y no les gusta estar nerviosos".

"Creo que no entiendes lo que digo", espetó Derek. "Abernathy vino a mí, me dijo que está deseando que llegue la fiesta. Ellos lo saben".

"Y no creo que entiendas lo *que te estoy* diciendo", replicó el otro hombre con veneno en la lengua. "No vamos a cancelar ahora. Tu trabajo es dirigir la seguridad, así que haz tu puto trabajo. Asústalos, ocúpate de ellos. Haz lo que sea necesario para que se vayan".

"Pero si aparecen..."
"Si aparecen, me encargaré de ellos. Ahora vete."
Más pasos y Madsen volvió a su coche. Tate escuchó un rato más, pero la señal empezó a cortarse.
Poco después, se perdió por completo.
"Una hora de audio y una mierda", refunfuñó Tate.
Y luego repitió la conversación en su mente.
Si aparecen, me ocuparé de ellos.
No, Chase *definitivamente* no iba a ir a la fiesta.
Tate, en cambio, era otra historia.

Capítulo 68

"¿Qué estás haciendo ahí, Chase?"
Chase le puso la cabeza bajo el grifo y le masajeó el pelo.
"¿Qué?", gritó por encima del ruido del agua.
"¿Pregunté si todo está bien?"
"Bien, saldré en un minuto".
Siguió dejando que el agua cayera en cascada sobre su cabeza hasta que volvió a salir clara.
Luego se echó el pelo hacia atrás y se miró en el espejo.
Hay que reconocer que no era genial, pero tendría que valer.
Cogió una toalla y abrió la puerta.
Tate la miró y le dijo: "Creía que te gustaba el blanco".
"Era más bien de un gris polvoriento", dijo Chase. Entonces se dio cuenta de que no era una buena respuesta. "Me hacía parecer demasiado vieja", mintió, mientras seguía secándose el pelo. "¿Qué te parece?"
"Es bonito".
Chase sonrió satisfecho. No era la única que mentía.
"Marguerite estará aquí en unos veinte minutos."
"Estaré listo."
La cena no había sido tan emocionante como la noche anterior -esta vez no había comida tailandesa-, pero eso no era lo único que había cambiado. El humor también era diferente. Tate estaba preocupado por algo y, aunque hacía todo lo posible por evitar que lo que le preocupaba afectara a su vida familiar, Chase se daba cuenta de que algo pasaba.
No ayudaba que también estuviera nerviosa.
Lo que Tanner Pratt le había contado parecía sacado de una película.
Un baile de máscaras, una subasta para pasar tiempo en privado con los niños. Pratt no sabía qué hacían exactamente con esos niños, pero seguro que no era la hora de los cuentos.
Y a pesar de todos sus defectos, había un hilo de decencia en el ex oficial del Servicio Secreto; Pratt no jodía a los niños.
Cuando había preguntado por lo sucedido en la fiesta posterior, no sólo le habían cerrado la puerta, sino que poco después lo habían detenido.
Pratt tampoco creía en las coincidencias.
Si Chase no hubiera determinado rápidamente que Pratt odiaba a Duffy más que a ella, habría pensado que el hombre mentía.
Todo esto era muy inquietante, pero lo que realmente molestó a Chase fue la respuesta del hombre a cómo sabía que su visita estaba

relacionada con Duffy. Pratt le dijo que había visto las noticias sobre el secuestro de Félix y que, cuando Tim Jardine fue asesinado en Washington por el guardaespaldas de un senador aún sin nombre, lo relacionó con otro rumor que había corrido durante su época en el Servicio Secreto: algunos de los altos mandos tenían gustos interesantes a la hora de elegir películas. Al parecer, les gustaban las películas crudas y brutales.

Y *real*.

Chase estaba ahora más convencido que nunca de que Tim Jardine se reunía con Duffy porque de algún modo estaban relacionados a través de sus vídeos snuff.

Chase oyó que Tate saludaba a Marguerite abajo y terminó de vestirse.

"Gracias por volver, Marguerite", dijo.

"No hay problema. Creo que es genial que salgan en una noche de cita".

Tate le apretó el hombro.

"Sí, hace tiempo".

La mirada de Marguerite se desvió hacia el gran maletín negro que Tate sostenía en la mano.

"Vas a tener una cita, ¿no?"

"Claro que sí", respondió Tate. No hizo ningún esfuerzo por explicar el caso. "No deberíamos llegar a casa más tarde de las once".

"Diviértete".

"Oh, lo haremos", dijo Chase.

***

"Sabes, una cita nocturna no sería una mala idea."

"Hace tiempo que deberíamos haberlo hecho", admitió Chase, sacando el dron de la caja y poniéndolo en marcha. No recordaba la última vez que lo había utilizado, ni tampoco la última vez que habían tenido una cita.

Antes, el juguete había sido el filtro perfecto para distanciarse de la realidad. Pero desde que Tate había entrado en su vida, ya no lo necesitaba.

"¿Puedes volar esa cosa hasta la casa?" preguntó Tate, mirando el dron.

Chase se puso las gafas en la cabeza.

"Tiene un radio de unos tres kilómetros, que es distancia más que suficiente".

Estaban sentados en el borde de la caldera cubierta de hierba, muy por encima de la casa donde se celebraba la fiesta de mañana por la noche.

Era una noche fresca y el aire estaba fresco.

Tate había acertado al decir que no podrían acercarse al local sin ser vistos. El lugar era un hervidero de actividad, con docenas de personas entrando y saliendo con todo tipo de provisiones.

Las hélices del dron empezaron a ronronear y ella utilizó el mando para despegar. Al principio, Chase estaba desorientado; le costó acostumbrarse a ver a través de la cámara montada en la parte inferior del dron.

"Nunca me dijiste lo que dijo Pratt".

Probó la función de zoom para asegurarse de que funcionaba correctamente.

"No me dijo mucho", mintió. "Le pregunté por su trabajo para la EPS y me pidió que le consiguiera tiempo de descuento en su condena. Llegamos a un punto muerto, que terminó cuando me mandó a la mierda".

Lo bueno de las gafas era que ocultaban los ojos de Chase, lo que hacía más difícil para Tate darse cuenta de que estaba siendo engañosa.

No dijo nada de ninguna de las maneras.

Chase elevó el dron cincuenta metros antes de avanzar hacia la casa.

Después de acostumbrarse a la vista panorámica, empezó a disfrutar de la experiencia. Era lo más parecido a volar, después del paracaidismo o la apnea.

"Hay mucho trabajo ahí abajo", dijo.

"Dime lo que ves".

Sólo por seguridad, Chase llevó el dron aún más alto. Incluso si alguien miraba hacia arriba, directamente al dron, dudaba que se diera cuenta.

La casa tenía un aspecto muy diferente del que Linus les había mostrado en Google Earth. Habían sustituido las ventanas rotas y reparado el camino de entrada. En lugar de estar a oscuras, la casa estaba ahora bien iluminada; evidentemente, habían instalado nuevas luminarias. Unas personas vestidas con trajes oscuros ordenaban a otras que llevaban cajas dónde ir.

"Parece que se están preparando. Ya veo..." Chase hizo zoom. Vio a dos personas sacar un objeto grande, plano y rectangular de la parte trasera de una furgoneta cúbica. Estaba cubierto con una sábana blanca, pero creyó saber lo que era. "Creo que están trayendo pinturas para la subasta".

Chase rodeó la propiedad con el dron.

"Está la entrada principal y una entrada lateral, *mierda*".

"¿Qué?"

"Creo que es Madsen, de pie junto a la entrada lateral fumando un

cigarrillo.

Sintió que Tate se tensaba a su lado.

Mientras que la fachada y, en menor medida, la parte este de la casa, que daba a la carretera de un solo carril que conducía a la ciudad y era la dirección más probable desde la que se acercarían los invitados, habían sido limpiadas, la parte oeste estaba completamente intacta. No era de extrañar, dado el poco tiempo que había que esperar.

Fue en este lado donde vio la cubierta. Si hubiera estado en tan mal estado, Chase no habría podido darse cuenta de que había un pasillo bajo ella. Tal como estaba, pudo ver una escalera de hormigón bajo los listones de madera rotos.

Esa es nuestra manera de entrar, pensó Chase. *O de salida.*

Pasó otros diez minutos inspeccionando el terreno antes de volver a llamar al dron. Luego se quitó las gafas y se masajeó las zonas en las que le habían comprimido la cabeza.

"Está en marcha, Tate. Mañana por la noche se celebra la fiesta".

Y tengo la intención de estar allí.

Capítulo 69

Lo bueno de no dormir era que todo el mundo esperaba que estuvieras en la cama a eso de las tres de la mañana, roncando suavemente.

Lo bueno de no dormir durante casi un año era que te acostumbrabas a la noche, aprendías sus sonidos, sus olores, sus vistas, lo aprendías todo sobre ella. Y aprendiste a desenvolverte en su ichor sombrío.

Incluso aquellos que deliberadamente se mantuvieron despiertos, que planearon meticulosamente este momento, que contaron con la ayuda de la adrenalina y la cafeína y quizá de fármacos más fuertes, estaban en desventaja.

Porque la noche era el elemento de Tate.

Y estaba en alerta máxima.

Asústalos, ocúpate de ellos. Haz lo que haga falta para que se vayan, ordenó el desconocido que se había reunido con Madsen.

Por eso, cuando Tate oyó que alguien intentaba entrar por la puerta trasera, estaba preparado.

El hecho de que Hampton hubiera apostado a un agente frente a su casa le tranquilizaba poco. Podía confiar en Hampton, pero no en un agente sin nombre.

Además, hubo momentos en tu vida en los que lo que estaba en juego era tan importante que sólo podías contar con una persona: tú mismo.

Y ésta, Tate lo sabía, con su novia, la hija de ella y su propia hija arriba, era una de esas ocasiones.

Se puso de espaldas a la pared, con la pistola en la mano, y permaneció completamente inmóvil mientras el hombre de la máscara abría la puerta.

El metal estalló y el pomo empezó a girar.

Tate esperó a que la puerta se abriera lo suficiente para despejarle y entonces actuó.

Se abalanzó desde las sombras, plantando una mano en el pecho del desprevenido hombre mientras presionaba la boca de su pistola contra su frente.

A través de los orificios oculares de la máscara, que era idéntica a las que llevaban los hombres que habían irrumpido en la casa de Linus, Tate vio que los ojos del hombre se abrían de par en par.

Hizo retroceder al hombre hasta el porche y le arrebató el arma de las manos. El arma cayó inofensivamente al suelo.

"Quítate la máscara", ordenó Tate. Cuando el hombre no obedeció inmediatamente, repitió la orden. "Quítate la máscara o te disparo".

Ya sabía quién era el intruso, pero ver la cara de Derek Madsen le inspiró una nueva rabia.

"¿Qué creías que ibas a hacer?", se quejó. "¿Eh? ¿Qué *coño pensabas que ibas a* hacer? Hay niños arriba. Ah, sí, se me olvidaba, te gusta matar niños, ¿verdad, Derek?".

se burló Derek.

"No iba a matar a ningún niño".

Tate pateó el arma del hombre.

"Al diablo que no. Entrelaza los dedos detrás de la cabeza".

"Sólo iba a asustarte, a decirte que te alejaras.

"Date la puta vuelta".

Madsen finalmente hizo lo que se le ordenó.

"No iba a hacer daño a nadie".

"Díselo a Roger Robledo".

El nombre tardó un segundo en registrarse.

"No fui yo."

"¿Quién te dijo que vinieras aquí? ¿Quién te ha dicho que cuides de mí?".

"Nadie".

"Vete a la mierda, *nadie*. ¿Quién te lo ha dicho?" Tate apretó con fuerza la pistola.

Madsen curvó los labios, pero guardó silencio.

"Dímelo ahora o te meto una bala en la cabeza".

El hombre bajó los ojos.

"Ya no tiene nombre".

Tate no lo entendía, pero decidió dejarlo. No podía arriesgarse a que esto durara más de lo estrictamente necesario; Chase podía despertarse en cualquier momento.

Diablos, también podría uno de los niños.

"Pero trabaja para Duffy, ¿verdad?"

Madsen asintió.

"Háblame de la fiesta".

Cuando Madsen dudó, Tate se adelantó.

"Vale, vale; cogen a los niños del ICE, niños que se suponía que iban a ser deportados. Niños que nadie notaría si desaparecieran".

"Eso ya lo sé. ¿Qué hacen con ellos?"

"Yo no..."

"No me mientas. Vi el cuerpo de Pauly López. Los lastiman, les sacan la sangre".

Madsen se movió incómodo.

"No sé nada de eso. Sólo hago lo que me dicen, me encargo de la seguridad. Sólo dejo entrar a la gente que se supone que debe estar allí".

"Oh, ya sabes. Tu *sabes*. Lo que no entiendo, es ¿por qué estás

protegiendo a Duffy? ¿Qué crees que va a pasar cuando todo esto se venga abajo, eh? Y te aseguro que va a caer. ¿Crees que tu amigo el Senador o Delvecchio o ese capullo de la ATF van a jugarse el cuello por *ti*? Ya sabes cómo trabajan estos tipos. Necesitan que alguien como tú cargue con la culpa". Tate ladeó la cabeza. "No, tacha eso: necesitan que alguien *muera,* Derek. Necesitan que muera alguien que te guste para poder señalarte como el hombre que está detrás de todo".

Algo brilló en los ojos de Madsen, revelando que sabía que era la verdad.

"Te diré una cosa", continuó Tate. "Veo otra forma de salir de esta situación para ti, una que no acabe contigo tumbado de espaldas en un depósito de cadáveres".

Madsen asintió levemente, casi imperceptiblemente.

"Quiero que me des el nombre de uno de los invitados que va a asistir mañana. Quiero que me des su nombre y luego quiero que les llames y les digas que no se presenten".

Derek Madsen se estremeció.

"¿Qué?", preguntó.

"¿He tartamudeado? Dame un nombre, Madsen".

"No lo entiendes, esta gente..."

"¡Que se joda *esta gente*!" Tate rugió. "No se trata de ellos. Se trata de Roger, Pauly y Duane. Se trata de *esa* gente. Ahora dame un maldito nombre".

Capítulo 70

"¿María?" preguntó Rosa en voz baja. "¿Es Rosa, la del club?"

Linus había conseguido el número de María de la lista de empleados del St. Cuando Chase expuso su plan, Rosa no tardó en aprovechar la oportunidad.

"Oh, sí, hola. ¿Cómo estás?"

"Estoy bien, escucha... mi hermano, el que me metió en la fiesta esta noche, cogió la gripe. Tomó algunos medicamentos y ahora está completamente noqueado. Nunca he estado en una de estas cosas y no sé muy bien qué ponerme...".

"Ah, claro". María hizo una pausa. "Bueno, esto va a sonar un poco extraño, pero esto es lo que necesitas..."

Cuando terminó, Rosa dijo: "Una cosa más, María, yo no... yo no conduzco. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas recogerme?"

Chase y Rosa pasaron la hora siguiente adquiriendo el traje y la máscara. Para esta última, eligieron un sencillo número blanco, al estilo del Fantasma de la Ópera, pero con la cara totalmente cubierta y filigranas doradas alrededor de los ojos. El traje era básico, todo negro, sin logotipos ni diseños.

Rosa se sintió incómoda llevando la máscara, pero Chase, que también la probó en la tienda, no.

Después de todo, había llevado una máscara toda su vida.

Con todo en su sitio, Chase recogió a Tate y los tres se dirigieron a casa de Linus.

Tate parecía estar de buen humor hoy, aunque hizo un gesto de desprecio al agente que les vigilaba.

En el despacho de Linus, con la puerta cerrada y atrancada, se hicieron las presentaciones.

"Según María, la fiesta empieza esta noche sobre las diez. Los camareros reparten comida y bebida hasta cerca de medianoche y entonces termina la subasta de arte y la gente se filtra."

"¿Alguna mención de una fiesta posterior?" preguntó Tate.

"María no dijo nada".

Tate asintió.

"Vale", continuó Chase, "te van a registrar cuando llegues y probablemente también cuando te vayas. No vamos a poder comunicarnos..."

"Linus tiene algo para eso", interrumpió Tate, y Linus, radiante, abrió el cajón de su escritorio. Sacó un pequeño cuadrado del tamaño aproximado de un Tic-Tac. "Es un micrófono. No podremos hablarte, pero podremos oírte. Justo antes de entrar, despega la parte de atrás y pégatelo en alguna parte del cuerpo, en un lugar discreto. Podremos

escuchar durante una hora más o menos. Tal vez menos".

"Deberías poder conseguir al menos dos horas de audio", dijo Linus, y Tate frunció el ceño.

"Rosa, cada cuarenta y cinco minutos más o menos quiero que te excuses y te vayas a un sitio tranquilo, como el baño y te pongas uno nuevo. Si algo va mal, usa la palabra de seguridad", miró a Chase. "*Pastel de carne*".

"¿Pastel de carne?" Chase preguntó.

Tate se encogió de hombros.

"Broma interna. Como sea, Chase y yo estaremos cerca y si dices pastel de carne, asaltaremos el lugar".

Rosa asintió. Era mucho que asimilar, pero ella parecía más que dispuesta.

"¿Qué quieres que haga mientras estoy allí? ¿Quieres que vuelva a mirarles a la cara?"

Chase negó con la cabeza.

"Probablemente llevarán máscaras como tú. Si puedes acercarte lo suficiente sin descubrirte, intenta grabar sus voces. Probablemente habrá una lista de invitados en alguna parte y si la ves, memoriza los nombres".

"O mejor aún, tómalo", sugirió Tate.

"Si puedes sin que te pillen". Chase pensó en lo que Pratt le había dicho. "¿Sabes qué? Puede que también tengan ordenadores allí. Si ves alguno, especialmente alguno con unidades USB conectadas..."

"Espera, espera", dijo Tate. "Llevarse una lista de nombres es una cosa, pero no va a poder salir de allí con aparatos electrónicos o discos duros".

Chase ladeó la cabeza.

"Si podemos vincular a Duffy con las películas snuff de Jardine, entonces..."

"No sabemos si están conectados", dijo Tate.

Chase estuvo a punto de repetir el rumor que le había contado Pratt, pero se detuvo.

Al ver la expresión de su cara, Tate añadió: "Aunque sean tan estúpidos como para traer ordenadores con ese tipo de datos incriminatorios, no podemos pedirle a Rosa que robe un ordenador".

"No tiene por qué hacerlo", dijo Linus. Todos le miraron. "Puedo darte una llave USB, algo pequeño, no tanto como los micrófonos pero casi. Si ves un ordenador, lo único que tienes que hacer es conectarlo. Eso me dará acceso remoto. E incluso si no tienen esos vídeos en esos dispositivos, puede que tengan almacenadas contraseñas o claves de acceso que pueda robar".

Chase esperó a que Tate discutiera, pero no lo hizo.

"Vale, llave USB será. ¿Tienes todo eso, Rosa?"

"Entendido."

"El único problema que veo", dijo Linus, girándose para mirar la imagen aérea que Chase había tomado la noche anterior, "es que si algo sale mal y Rosa dice la palabra de seguridad -pan de carne-, va a ser muy difícil para ustedes irrumpir. Como veis aquí", dio un golpecito en la pantalla, "sólo hay una carretera de entrada y no me sorprendería que el Grupo Duffy no la bloqueara por completo o, como mínimo, escalonara los coches para asegurarse de que no se produjera ningún tipo de 'irrupción'".

Chase estaba preparado para esto.

"Por eso no vamos por la carretera". Señaló la colina donde ella y Tate habían operado el dron. "Estaremos aquí. Rosa, si dices *pastel de carne*, Tate y yo iremos a buscarte".

Sólo Chase sabía que Rosa nunca diría esa palabra.

Porque no iba a ir a la fiesta.

Chase planeaba ir en su lugar.

Capítulo 71

"Es ella", dijo Rosa cuando un coche entró en su casa.

"¿Estás seguro?" preguntó Chase.

"Sí."

"Bien, voy a ponerte esto ahora. Recuerda que después de una hora tienes que ponerte otro. Todo lo que tienes que hacer es despegar la parte de atrás así", Tate hizo una demostración con el que tenía en la mano. "Y presionarlo firmemente contra tu ropa para recoger el audio".

Tate levantó el cuello de la camisa negra que llevaba Rosa y presionó el micrófono contra la tela. Con el cuello doblado hacia abajo, pasó totalmente desapercibido.

Le dio seis micrófonos más, que se metió en el calcetín. La llave USB que Linus le había dado se la metió en el otro calcetín.

"Respira hondo, como en el club de St. Thomas", dijo Chase. "Pero recuerda, tu seguridad es lo primero. Sólo di *pastel de carne* y te cogeremos".

Rosa asintió.

"No olvides tu máscara".

En cuanto Rosa entró en el coche, Tate sacó su móvil.

El audio era nítido y claro.

"Hola, muchas gracias por conducir.

"No hay problema". María tenía un fuerte acento. "Cariño, ¿esa es tu máscara?"

Chase sintió que el estómago se le subía a la garganta.

"Sí. ¿Le pasa algo?"

"Bueno... es demasiado elegante. Sólo los invitados llevan los elegantes. Nosotros nos quedamos con los sencillos. Esas cosas de oro, ¿puedes llevarlas?"

"Creo que sí". Oyeron un ruido de arañazos. "Sí, se quitan."

"Genial."

Tate miró a Chase y asintió.

Ella asintió.

Hasta aquí, todo bien.

Pero aún no estaban dentro.

***

"No puedo creer que tengas prismáticos", dijo Chase mientras yacían en la misma colina que la noche anterior. Ella seguía montando el dron.

Linus tenía razón: el Grupo Duffy había colocado coches en ambas

direcciones a lo largo de un centenar de metros que conducían a la urbanización y se alejaban de ella.

"Bueno, ayer no tenía nada. Además, no me fío mucho de la tecnología", dijo Tate mientras se llevaba los prismáticos a los ojos. "Soy de la vieja escuela".

"Más bien viejo", bromeó Chase.

"Eso también".

Chase se puso las gafas y puso el dron en el aire.

"Linus, ¿ves esto?", gritó al teléfono que tenía a su lado. Además de proporcionarle el micrófono y la llave USB, el hombre la había ayudado a configurar una transmisión en directo desde la cámara del dron a un servidor privado al que solo él tenía acceso.

"Sí, lo tengo. El vídeo es genial".

Chase llevó el dron aún más alto.

"Espera, estás rompiendo un poco. La señal es todo un lío".

"¿Ves? Tecnología", murmuró Tate.

"Vale, bajaré el dron".

Excepto que Chase hizo lo contrario. Lo elevó diez metros.

"No, no, debe ser demasiada interferencia".

"Maldita sea", dijo Chase. "¿Es el dron o las gafas?"

"El dron pasa el vídeo a las gafas, que lo envían a YouTube. Tienes que moverte".

Que era, por supuesto, exactamente lo que Chase quería.

Era la única manera de alejarse de Tate.

Se levantó las gafas y miró a su alrededor, pero esto era sólo para aparentar; Chase ya había trazado ayer adónde quería ir.

"Tate, voy a intentarlo allí junto a ese árbol", Chase indicó un terreno más elevado, unos quince metros a su izquierda. Cuando Tate gimió y empezó a despegarse del vientre, ella dijo: "Quédate aquí, usa tu tecnología de la vieja escuela. Dos ángulos son mejor que uno".

Antes de que Tate pudiera discutir, Chase empezó a moverse.

Por favor, quédate ahí, por favor, quédate ahí.

"Estaré aquí mismo. Grita si me necesitas", dijo Tate, y Chase sonrió.

Con el teléfono en la mano, y aún lo bastante cerca como para que Tate la oyera, empezó a bajar el dron con el mando.

"Eso ya está mejor. Sigue haciendo lo que estás haciendo, Chase", dijo Linus.

Eso pretendo.

Capítulo 72

En cuanto Chase se perdió de vista, Tate soltó los prismáticos y se puso en pie. Miró en la dirección en la que se había ido Chase, asegurándose de que no se hubiera olvidado algo y estuviera volviendo.

Aproximadamente una hora antes, mientras Chase y Rosa habían salido de compras, Tate había estado haciendo algunas compras por su cuenta.

Compró un buen traje, no hecho a medida, sino algo que había sido confeccionado para alguien de su talla aproximadamente. Eligió un traje azul marino, casi negro, y lo combinó con una camisa blanca clásica.

Se puso el traje ahora, rápidamente, y guardó su ropa vieja en la bolsa que había utilizado para transportar el traje.

La tienda a la que había ido a por una máscara sólo tenía dos opciones: exagerada y discreta. Su primera opción había sido la segunda, pero entonces pensó en la investigación que había hecho sobre el nombre que le había dado Madsen.

Frank Trebeck había ganado dinero a la antigua usanza: comprando y vendiendo nombres de dominio durante el boom del .com. Con ello se había labrado una buena carrera como miembro profesional del consejo de administración de varias empresas de la lista Fortune.

Tate se imaginó que alguien como Frank podría tener un chip en el hombro.

Se había creído la máscara exagerada.

Ya vestido de fiesta, Tate volvió a mirar por los prismáticos. Estudió las acciones de los primeros en llegar con la esperanza de que no tuvieran que mostrar una invitación. No parecía que fuera así.

Se acercaron a un guardia de seguridad del EPS con el que intercambiaron unas palabras. A continuación, el guardia revisó un portapapeles -buena *suerte con eso, Rosa- y* les permitió entrar.

Hasta aquí, todo bien.

Lo siguiente que hizo fue comprobar la señal del micro de Rosa.

"Escucha, Rosa", oyó decir a María, "a estos tipos no les gusta que los mires. Puede que lleven máscaras, pero siguen siendo sensibles. Mantén los ojos bajos y dales lo que quieran. No nos dan propina directamente, pero si las cosas van bien, recibirás un buen sobre cuando acabe la subasta".

Tate comprobó el audio del segundo micrófono que había colocado a continuación.

"¿Qué tal, Linus? ¿Cómo están las imágenes ahora?" Chase preguntó.

"Imagen perfecta, Chase. Te avisaré si empieza a romperse otra vez".

¿Se sintió mal por plantarle un micrófono a Chase?

Tal vez.

Pero sabía que se sentiría peor si le pasaba algo mientras estaba dentro de la fiesta.

Si se metió en la fiesta.

Tate guardó el teléfono y empezó a bajar la colina en dirección a la casa.

"Es ahora o nunca", dijo, poniéndose la máscara.

Y entonces Tate Abernathy se convirtió en Frank Trebeck.

Capítulo 73

"Mierda", dijo Chase, poniendo de nuevo el dron en modo estacionario y quitándose las gafas.

"¿Qué?" Preguntó Linus. "¿Qué es?"

"La batería de mi móvil está baja", mintió.

"¿De verdad?"

"He intentado cargar en el coche, pero creo que el cable está defectuoso. Voy a tener que interrumpir la llamada para ahorrar batería. Mantendré la transmisión en directo. Si ves algo, llámame; si aún tengo batería, responderé".

"¿Estás segura?"

Chase colgó y puso el teléfono en silencio.

El dron estaría bien donde estaba al ralentí durante una hora o así, luego volvería automáticamente a donde despegó. Tate vendría a verla antes de eso y cuando viera las gafas en el suelo, se asustaría.

Enloquecer y probablemente hacer algo estúpido.

Eso no le dio mucho tiempo.

Abrió el maletín del dron y sacó la camisa negra lisa que había guardado allí antes de salir de casa de Rosa. Chase ya llevaba pantalones oscuros y se puso la camisa encima de la ropa que llevaba. Luego cogió la máscara, un duplicado de la de Rosa, y se apresuró a bajar la colina, en dirección a la entrada lateral donde había visto antes a Derek Madsen fumando.

Mientras se movía, llamó a Rosa, esperando que aún no le hubieran quitado el móvil.

Tuvo suerte.

"¿Hola?"

"Rosa, soy Chase."

"Estoy a punto de entrar. Me van a quitar el teléfono".

"Lo sé, escucha. Ha pasado algo. Tienes que salir".

Rosa bajó la voz.

"¿Qué? ¿Qué ha pasado?"

"Te lo diré cuando salgas. Pero no entres ahí. ¿Me oyes? No entres".

"Vale, vale."

"Encuéntrame en la puerta lateral, asegúrate de que nadie te vea".

Chase colgó y aceleró el paso.

Si Tate seguía escuchando el micrófono en la solapa de Rosa, entonces esperaba que su teléfono sonara inmediatamente. Y si no contestaba, entonces Chase sospechaba que ambos se encontrarían con Rosa y no sólo ella.

***

A diferencia de los demás invitados que habían llegado hasta entonces, Frank Trebeck no venía en vehículo. Esto en sí mismo planteaba un problema, tanto logístico como desde el punto de vista de las pruebas oculares.

Pero tenía un plan para eso.

Todo lo que tenía que hacer era esperar...

Se detuvo un todoterreno Mercedes-Benz Clase G. Y cuando los invitados se apearon, Frank se deslizó sin problemas detrás de ellos, como si hubiera estado en el coche de lujo con ellos.

Ayudó el hecho de que una de las invitadas fuera una mujer con un vestido rojo largo, con una abertura hasta la cadera. Llevaba el pelo rubio y una máscara que parecía sacada de un espectáculo de burlesque: era de encaje y negra, con una serie de plumas de colores enmarcando la parte superior. El hombre que la acompañaba era compacto, con pajarita y una máscara mucho más sencilla.

Le recordaba a Frank al hombre del monopolio.

Pero ninguno de los dos fornidos guardias de seguridad del EPS se fijó en Milburn Pennybags ni en Frank.

Estaban demasiado distraídos por la mujer de rojo.

La pareja fue primero y, a pesar de lo que Frank había observado desde la colina, los guardias no les dijeron nada.

Simplemente se separaron y les permitieron pasar.

Adoptó su fanfarronería autoritaria, pero los guardias del EPS se pellizcaron entre sí antes de que Frank pudiera pasar.

"¿Nombre?", preguntó el mayor de los dos hombres.

Era aquí. Si Derek Madsen se lo hubiera follado, aquí es donde tendría que abrir las mejillas y tomarlo.

O correr, siempre puede intentar correr.

"Frank Trebeck", dijo, sonando molesto.

La buena noticia fue que el gran hombre no lo alcanzó y lo agarró de inmediato. Él... no hizo nada.

Frank volvió a subir los escalones, actuando como si fuera el dueño del lugar.

¿No sabes quién soy? Soy el maldito Frank Trebeck, ahora sal de mi camino.

El guardia no se movió.

"¿Invitación?"

Oh, mierda. Nadie más tenía invitación.

Una suave música de piano se filtró hasta él desde el interior de la casa y atisbó a través de la axila del hombre una magnífica lámpara de araña que colgaba en el vestíbulo.

Frank no sabía qué hacer, así que siguió adelante como si no lo hubiera oído.

El hombre le puso una palma carnosa en el pecho.
"Señor, necesito su invitación, por favor."
Esta vez no había forma de ignorarlo.
Frank le fulminó con la mirada, esperando que su disgusto fuera evidente incluso detrás de la máscara.
"Voy a necesitar ver su invitación, señor."
Hizo ademán de palparse los bolsillos y sacar el móvil.
¿Invitación? Madsen nunca mencionó nada sobre una puta invitación.
"Creo que lo perdí", dijo. "Lo siento."
Intentó pasar rozando, pero la gruesa mano no se movió de su pecho.
"Sin invitación, no hay entrada. Lo siento, es la regla".
"Oh, vamos", dijo Frank. "Me arreglé y traje mi chequera".
"Lo siento, sin invitación no hay entrada".
¿Qué coño hago ahora?
Frank buscó su cartera.
"¿Cuánto te va a costar cambiar las reglas, sólo por esta noche?".
El guardia no quedó muy impresionado.
Sacudió la cabeza.
"Vamos, soy Frank Trebeck. Estoy en la lista, tío. Compruébalo, comprueba tu portapapeles."
Sin respuesta.
"Mira, tu jefe se va a cabrear si me rechazas, sobre todo si le digo cuánto estoy dispuesto a...".
Frank dejó de hablar cuando un tercer hombre se acercó por detrás. Casi no lo vio porque los dos frigoríficos le tapaban la vista. Pero entonces la luz de la lámpara de araña se reflejó en su calva.
Era Derek Madsen.
Miró a Frank, se inclinó y le dijo algo al oído.
El guardia se hizo a un lado.
"Siento las molestias, Sr. Trebeck, que tenga una buena noche."
"Sí, eso es lo que pensaba".
Frank no miró a los guardias de seguridad ni a Madsen cuando pasó junto a ellos y entró en el vestíbulo.
La opulencia casi lo detiene en seco.
Jesucristo, Madsen y el EPS hacen un trabajo condenadamente bueno, pensó asombrado.
Pero aún no estaba fuera de peligro.
Aún tuvo que pasar por un detector de metales y sortear a otro portero.
Al igual que Frank había subido la escalinata, intentó atravesar el arco.
Una vez más, fue detenido.
"Jesús, olvidé mi invitación, ¿de acuerdo?", dijo. "Pregúntale a

Derek, él..."

"Tu móvil".

El hombre le tendió un cuenco de plata.

"Oh, claro."

Frank sacó de mala gana su móvil, se aseguró de que estaba cerrado y lo colocó en la taza.

"Buena suerte con la subasta, señor."

Pasó por el detector y, al no sonar, siguió entrando en la casa.

Por primera vez en mucho tiempo, se sintió completamente solo.

Capítulo 74

Chase y Rosa eran más o menos del mismo tamaño. Ambos eran bajitos y, por ahora, los dos tenían el pelo oscuro. Alma era más pesada, pero Chase no creía que nadie se diera cuenta. El tono de piel era un problema, pero esperaba que los invitados se fijaran más en el arte que en las personas que repartían las bebidas.

"Necesito esos micrófonos y la llave USB", dijo.

Rosa se quitó la máscara y se apartó unas manos de pelo suelto de la cara. Llevaba una coleta.

"También voy a necesitar tu elástico para el pelo", dijo.

"¿Qué ha pasado?" Rosa estaba preocupada.

"No te preocupes, todo está bien. Sólo necesito los micrófonos, el USB y tu elástico para el pelo.

"Pero..."

"Por favor, Rosa, tienes que darte prisa".

Rosa, con la cara pellizcada, se quitó la goma del pelo y Chase se hizo rápidamente una coleta. Mientras lo hacía, Rosa sacó el micrófono y el USB de sus calcetines. Chase los cogió, metió todos los micrófonos menos uno en sus propios calcetines, y luego ató uno al interior del cuello de su camisa.

"Bien, esto es lo que quiero que hagas". Chase se dio la vuelta y señaló el camino por el que había venido. "Sube por el..."

"Chase, no lo entiendo. Pensé..."

"¡Sólo escucha bien!" La mujer se encogió. "Lo siento, pero no hay tiempo. Vuelve a subir esa colina. Junto al árbol, verás unas gafas en el suelo. Unas cosas muy feas. Acuéstate junto a ellas y mantente fuera de vista. ¿Entendido?"

Un asentimiento asustado.

"Bien".

Rosa no se movió.

"¡Vamos!"

Esto la puso en movimiento.

"¡Espera!" Rosa se detuvo y Chase le arrebató la máscara y la cambió por la suya. "Gracias".

Chase esperó a que Rosa empezara a moverse antes de abrir la puerta lateral y entrar.

***

Frank se arrepintió inmediatamente de su elección de máscara. No porque no encajara, sino porque le cubría toda la cara. Bien, si pretendías ser otra persona. Malo, si querías darte un capricho con

licores de alto precio.

Y, Dios, quería un trago.

Lo único que le ofrecieron -por alguien que sin duda no era Rosa- que tenía pajita fue un vaso de agua con gas. Frank lo tomó a regañadientes e inclinó la cabeza hacia atrás lo suficiente para deslizar la pajita bajo la máscara y beber un sorbo.

¿Por qué no podrían haber puesto un poco de vodka en esto? ¿Es mucho pedir?

Bebida en mano, Frank se abrió paso por las habitaciones recién pintadas. Cada una de ellas exhibía un cuadro diferente, pero él les prestaba poca atención.

Robyn había sido la amante del arte en la relación, no él. Él simplemente no entendía el encanto. El arte era estancado, inerte, sin vida, independientemente del nivel de habilidad del artista.

Sin embargo, apreciaba el nivel de detalle de las exposiciones. Cada cuadro estaba envuelto en un marco dorado único y la iluminación era tal que el ojo no podía evitar sentirse atraído por la imagen nada más entrar en la sala.

En cuanto a los cuadros en sí, eran paisajes que, en su opinión, eran lo más estancado, inerte y sin vida de todo el arte. Excepto el arte abstracto, pero nadie sabía qué coño era eso.

Frank fingió estar interesado en las obras, pero lo que realmente estaba haciendo era crear un plano mental del edificio. Al mismo tiempo, se maldecía por no haber pedido a Linus que le proporcionara un plano real.

En el vestíbulo había un piano de cola y el anciano que lo tocaba llevaba una sencilla máscara. Algo intermedio entre la propia máscara de Frank y la que Rosa había modificado.

Los invitados se limitaban a la parte delantera del edificio, donde se exponía el arte, pero vio a los camareros -a los que Rosa seguía sin ver- saliendo de un pasillo a la izquierda. La parte del pasillo más cercana al vestíbulo estaba arreglada como el resto de las habitaciones, pero a medida que se adentraba en la oscuridad, Frank se dio cuenta de que se había puesto menos esfuerzo en esta zona. El techo de escayola estaba descascarillado en algunas partes y los suelos de madera parecían apagados y desgastados.

Era como un Eyes Wide Shut bizarro, menos la parte buena: el sexo.

Frank se encontraba frente a una de las exposiciones de arte cuando alguien se le acercó.

"¿Qué te parece?" La voz era espesa como la salsa que gotea de una cuchara de madera.

"¿Qué me parece?" respondió Frank, sin apartar los ojos del óleo que tenía delante. "Creo que no sé mucho de arte".

"Bueno, supongo que no te disgustará saber que éste ya se ha vendido".

Junto al cuadro había una tarjeta con detalles sobre la obra, incluidos el artista y la inspiración. Entre el cuadro y el marco había un cartel en el que se leía VENDIDO.

Frank no pudo evitar pensar en las similitudes entre este cuadro y el que había visto en el vídeo que le había dado Duane.

"Qué rápido", comentó, y luego miró al hombre que tenía a su derecha.

Lo más sorprendente no era la corpulencia del hombre ni la máscara que apenas cubría su gorda cara. Fue el hecho de que de alguna manera este hombre había logrado caminar junto a él sin que Frank se diera cuenta.

Puede que Rosa no lo reconociera del club St. Thomas, pero Frank sabía exactamente de quién se trataba: Lucius Rexx, multimillonario propietario mayoritario de la petrolera Rexxoil.

El hombre respiró con dificultad, se llevó un vaso alto a los labios y bebió un sorbo. Había una cereza flotando en su bebida.

"La mayoría ya se han ido en la pre-subasta", le informó Lucius.

Frank decidió presionarle un poco.

"Me perdí el memorándum sobre eso. ¿Hay una post-subasta, también? "

Una risita gutural hizo temblar las numerosas barbillas del hombre.

"No, no después de la subasta. La fiesta posterior, sin embargo..."

Frank tuvo la impresión de que le estaban poniendo a prueba, pero no estaba seguro de cuál era la respuesta correcta.

Teniendo en cuenta que él era dinero nuevo, y el dinero de Lucio era tan viejo que tenía bisnietos, se fue con la ignorancia.

"No he oído hablar de una fiesta posterior".

Los ojos oscuros de Lucius se posaron en Frank y no se apartaron.

"Bueno, entonces quizás no fuiste invitado. Ahora, si me disculpa...". Con eso, el hombre movió su considerable bulto y comenzó a alejarse.

Ups, respuesta equivocada.

Intentando no hacerlo demasiado obvio, Frank le siguió con la mirada.

Lucius entró en una habitación contigua y empezó a hablar con dos hombres enmascarados.

Dos hombres que, a pesar de sus disfraces, Frank reconoció al instante: Oliver Thatch, jefe de personal de la ATF, y Delvecchio, director del FBI.

Capítulo 75

La fiesta era todo lo que Chase Adams odiaba: las tres P.

Pomposo, pretencioso y lleno de gilipollas.

La gente no vino aquí por el arte. Venían porque *podían* venir aquí... y hacer lo que les diera la puta gana.

Pensaron que nadie les detendría.

Estaban equivocados.

Aunque Chase aún no había servido ni una sola bebida ni un solo plato de comida, ya había visto a alguien a quien reconocía, aunque no era ninguna hazaña.

Lucius Rexx era del tamaño de una casa.

"Toma esto, Rosa. Nada de carne para el gran... espera, tú no eres Rosa".

Chase había estado mirando por el pasillo y hacia el vestíbulo cuando la mujer se acercó. Cuando reconoció la voz como la de María, el contacto de Rosa, evitó deliberadamente mirarla.

Ahora, giró y agarró el brazo de la mujer.

Duro.

"Baja la voz", le advirtió. Incluso detrás de la máscara, Chase vio que los ojos de María se abrían de par en par. "No digas nada".

María intentó apartarse, pero Chase no se lo permitió. "*No lo hagas*."

Chase despegó lentamente los dedos de la parte posterior del brazo de la mujer y le quitó el plato. Caminó unos pasos hacia atrás, sosteniendo la mirada de María, tratando de intimidarla.

Funcionó.

Chase equilibró la bandeja en una mano, atravesó el vestíbulo, pasó junto al anciano de las llaves y entró en una habitación bien iluminada.

Lucius la vio y se acercó.

"¿No hay carne?", preguntó, con los ojos fijos en el plato de canapés.

Aunque no conocía a aquel hombre, Chase evitó hablar por miedo a que alguien en la sala reconociera su voz.

Ella negó con la cabeza y Lucius se palmeó la enorme barriga.

"Bien, porque me muero de hambre".

No, no creo que lo seas.

El hombre se metió en la boca tres aperitivos del tamaño de un dólar de plata y los tragó de un solo bocado. Luego cogió cuatro o cinco más y los consumió con más criterio.

"Señora, ¿podría traerme un whisky con hielo? ¿Un doble?", preguntó una voz detrás de ella.

Chase pensó que la voz le resultaba familiar, pero no fue hasta que

se giró y vio la calva de aquel hombre mucho más pequeño cuando lo reconoció también.

Y tuvo que hacer un gran esfuerzo para no quedarse boquiabierta.

Sólo había visto a ese hombre una vez, pero todo lo de aquel día estaba grabado en su memoria.

Era el forense de Rosslyn, el hombre que había estado acurrucado junto al cadáver de Tim Jardine bajo el paso elevado. El mismo que había enviado el cuerpo a la ATF para su eliminación.

Chase le tendió el plato, pero él se limitó a mirarlo.

"Whisky con hielo, doble."

Ella asintió y se apresuró a volver a la cocina improvisada.

Una vez allí, dejó el plato y se tomó un momento para recuperar el aliento.

Jesús, están todos en esto. Todos ellos. Chase respiró hondo y se irguió. No fue exactamente una sonrisa lo que se formó en su rostro, pero era algo cercano. *Y van a caer todos.*

Capítulo 76

Frank retrocedió fuera de la habitación, haciendo un esfuerzo deliberado por no acercarse demasiado a Oliver Thatch y Joel Delvecchio. También a Lucius Rexx.

Se encontró solo delante de otro cuadro, otro paisaje. Según la tarjeta de la esquina, éste ya estaba vendido.

Probablemente en la pre-subasta, lo que demonios fuera eso.

Frank había estado en varias galerías de arte, pero sólo en una subasta de arte. Y en aquella subasta, todo estaba a la venta. No había "pre-subasta"; había algo diferente en esta subasta, en los cuadros, en todo el montaje. Lo sentía en lo más profundo de sus entrañas y no creía que su opinión estuviera influida por lo que había visto en el vídeo de Duane.

Pero, ahora que lo pienso, el cuadro que colgaba detrás del cadáver de Pauly López también se había vendido. El cuadro que compraron esos gilipollas ricos y poderosos del que Linus no pudo encontrar ni rastro en Internet.

A esta gente le encantaba presumir, flexionar, así que ¿por qué se interesaban tanto por cuadros que tenían poco o ningún valor de reventa?

Seguramente, el Grupo Duffy podría haber adquirido obras de arte reales y valiosas para venderlas. Según todos los indicios, los verdaderos premios se reservaban para la fiesta posterior, pero Frank no podía evitar pensar que los cuadros tenían algo que ver.

Se inclinó más hacia la imagen.

Como los demás, era un paisaje y no uno especialmente bueno. El cielo era de un extraño color verde y el suelo de un marrón fangoso.

Según la descripción, la obra se titulaba "Viaje por Piedras Negras".

Frank conocía el nombre; Piedras Negras era un pueblecito cercano al paso fronterizo de Eagle Pass con Texas.

El artista era Pedro Luna y lo había pintado en 2008. Había utilizado 51 colores diferentes y el cuadro pesaba 11,2 onzas.

Supongo que por eso el cielo está revuelto y la tierra tan embarrada, pensó.

Frank nunca había leído una descripción de pintura como ésta. Una descripción de los medios utilizados, incluso de los pinceles, tal vez, era probablemente habitual, pero ¿el *peso*? ¿El número de colores?

Sacudió la cabeza y lo atribuyó a otro aspecto extraño de la subasta en medio de un mar de peculiaridades.

"Este no está disponible", dijo la mujer del vestido rojo. Tenía una voz grave, que a Frank le recordó a Elizabeth Holmes, la mujer detrás de la estafa de *Theranos*. "¿Quizás el cuadro de aquí sea de interés?"

No, lo dudo.

Frank dejó que la mujer le condujera a otro cuadro. En éste, el cielo y la tierra eran ambos de tonos marrones, lo que dificultaba distinguirlos.

"¿Qué te parece?"

Creo que esto es terrible, pensó, pero lo que dijo fue: "Me gusta".

Frank se inclinó hacia la descripción.

"Viaje a través del Río Bravo. A estos tipos sí que les gustan los viajes, ¿no?".

La mujer se rió.

Por el título, esperaba que hubiera sido creado por el mismo artista, Pedro Luna. Pero no fue así.

Este artista era Daniel Méndez. Pero al igual que Pedro, Daniel también sintió la necesidad de revelar secretos comerciales y afirmó haber utilizado 54 colores para que el peso total del cuadro fuera de 13,1 onzas. Lo pintó en 2009.

"Si quieres pujar, te sugiero que lo hagas pronto. Una vez que el piano se detenga, ganará quien tenga la puja más alta".

A diferencia de Viaje por la Piedra Negras, que no estaba a la venta, este cuadro tuvo seis pujas. La primera fue de 10.000 dólares seguida de las iniciales del postor: OT. Pero hubo otras cinco, la última de 42.000 dólares por LR; Lucius Rexx.

¿Está dispuesto a pagar 42 mil por este pedazo de mierda?

Frank se dio cuenta de que la mujer del vestido esperaba una respuesta.

"Creo que seguiré buscando por ahora, gracias".

Necesitaba pensar, concentrarse. Necesitaba alejarse de aquella mujer. Pero ella tenía otras ideas, enganchó su brazo entre los suyos y le guió hasta el siguiente cuadro. Este tampoco estaba ya vendido, pero cuando ella trató de arrastrar a Frank, él se detuvo a leer la descripción.

Guardó esta información en la memoria y pasó al siguiente cuadro, también vendido.

"¿Todavía hay algo disponible aquí?", preguntó, tratando de mantener las cosas ligeras.

La mujer se lo tomó a mal y sonó ofendida cuando contestó: "Por supuesto, hay trece disponibles esta tarde".

Frank también echó un vistazo a la descripción de este cuadro.

Viaje por la Piedra Negras, 2008. Domingo Pancho. 54 colores, 11,1 onzas.

¿El mismo nombre? ¿Por qué dos cuadros en una subasta tienen exactamente el mismo nombre? ¿Y son de artistas diferentes?

¿Qué demonios está pasando aquí?

"Tenemos que ser rápidos. Conozco esta canción". Señaló hacia el

cielo con un dedo enguantado. "Ya casi está".

"Sólo..."

Y entonces le cayó a Frank como un rayo en la coronilla. Era tan sencillo, tan descaradamente obvio, que se enfadó consigo mismo por no haberlo visto antes.

Los artistas: Pedro Luna, Daniel Méndez, Domingo Pancho.

PL, DM, DP.

Pauly Lopez, Diego Montoya, Duane Price.

2008, 2009, 2008. Eran los años de nacimiento de los niños. Había visto sus fechas de nacimiento en las órdenes de deportación.

¿Y el número de colores?

Frank se rascó la barbilla.

No sabía lo que eso significaba.

Pero el peso... 11,2 onzas para el primer viaje a través de Piedra Negras.

Frank recordó el vídeo de Pauly López desplomado en el sofá, con el torso cubierto de verdugones. Era delgado, muy delgado.

De repente, todas las piezas encajaron y supo por qué algunos cuadros no estaban a la venta.

Pauly López era de Piedra Negras, justo al otro lado de la frontera mexicana. Nació en 2008, medía 1,70 m y pesaba 68 kg.

Y su cuadro no estaba a la venta porque había muerto.

Frank sintió un incómodo rubor en el pecho que se extendió hasta la punta de los dedos de manos y pies.

No subastaban cuadros en absoluto.

Estaban subastando *niños*.

Pero antes de que Frank pudiera hacer algo más que jadear, el hombre del piano dejó de tocar de repente.

Capítulo 77

Chase esperaba estar sirviendo bebidas y comida durante al menos una hora y probablemente dos o tres antes de que la cosa se animara de verdad, antes de que empezara la fiesta posterior. Pero apenas había hecho tres rondas cuando el piano se detuvo.

Vio cómo el anciano de la máscara cerraba la tapa, se levantaba y se alejaba.

Y entonces todas las luces se apagaron.

Chase se tensó, pero se relajó un poco al ver que ninguno de los otros camareros reaccionaba; era parte del espectáculo.

Esta era su oportunidad, y lo sabía.

Las instrucciones de Rosa eran encontrar una lista, insertar un USB y, sobre todo, mantenerse a salvo.

Pero Chase tenía una agenda diferente.

Iba a encontrar a los niños.

Tenían que estar por aquí, probablemente aterrorizados.

No, no probablemente. *Definitivamente*.

Chase retrocedió e inmediatamente chocó con alguien. Murmuró una disculpa y siguió avanzando en dirección contraria a la instalación artística. La completa oscuridad ralentizó su avance, pero Chase siguió adelante, con una mano estirada hacia delante y la otra contra la pared.

Las luces volvieron a encenderse y ella cerró los ojos para protegerse del resplandor.

Chase quiso esperar a que se le contrajeran las pupilas, pero entonces oyó el ruido de una silla al ser retirada.

Entrecerró los ojos y vio una puerta a su izquierda. Estaba parcialmente abierta y vio a alguien moviéndose dentro.

Mierda.

Chase se escabulló hacia el otro lado de la puerta y se apoyó contra la pared, que parecía a punto de caerse de sus bisagras significativamente deterioradas. Estaba en peor estado que la cocina que utilizaban para preparar los aperitivos. Intentando regular la respiración, se colocó la máscara sobre la cara y esperó.

Si el hombre salía de la habitación y miraba hacia ella, no sabía qué haría.

Dominarlo era una opción improbable.

Le quedaba la ignorancia, fingir que se había perdido. O tal vez podría fingir que estaba borracha, después de haber disfrutado de la bebida reservada para los invitados.

Ninguna de las dos opciones era atractiva, ya que o la echaban o tendría carabina para el resto de la velada.

La puerta se abrió y Chase se tensó.
Se había equivocado.
El hombre era corpulento, y sin duda la vencería.
Sin embargo, Chase tomó una decisión: no iba a caer sin luchar.
Excepto que el guardia no miró hacia ella. Salió de la habitación, murmuró algo ininteligible y se dirigió a la cocina.
Chase no podía creer su suerte. En cuanto él desapareció en la cocina, ella se metió en la habitación.
No se había invertido ni tiempo ni dinero en limpiar este lugar. Los paneles de yeso estaban rotos por varios sitios, dejando ver las calzas horizontales que había debajo. La mayoría se habían partido por la mitad. Era un milagro que la habitación no se hubiera derrumbado por completo.
En el centro había una mesa desplegable y, encima, tres monitores de ordenador. El primero mostraba la escalinata y vio a dos guardias de pie en la parte superior, con las manos cruzadas. El segundo, el vestíbulo principal. El pianista se había ido, pero todos estaban reunidos alrededor del instrumento.
Una mujer con un largo vestido rojo y una elaborada máscara de plumas estaba encima del piano con las manos extendidas a los lados. Todos los ojos se clavaron en ella.
La tercera cámara apuntaba a una puerta cerrada al pie de unos escalones de hormigón agrietados.
Ahí es donde los tienen.
"¡Bienvenidos a la 21ª subasta silenciosa anual!"
El sonido procedía del vestíbulo y estaba amortiguado, pero las palabras coincidían perfectamente con los labios de la mujer del vestido rojo'. Chase sintió la tentación de quedarse a mirar, pero sabía que el regreso del guardia de seguridad sólo sería cuestión de tiempo.
Y con todo el mundo concentrado en la mujer de rojo, ahora era su oportunidad de encontrar esa puerta, los niños.
Chase se asomó a la habitación y echó un vistazo al pasillo.
Seguía vacía.
Empezó a irse y se detuvo.
¡El USB!
Chase sacó el diminuto dispositivo de su calcetín y se agachó para conectarlo a un puerto situado en la parte trasera del ordenador, en el suelo, ocultándolo entre la conexión de uno de los monitores y el teclado.
No había forma de que nadie se diera cuenta.
Chase se tomó otro momento para pegar un nuevo micrófono a su camisa, sin molestarse en ocultarlo en el cuello.
Luego volvió a comprobar que el pasillo seguía vacío y salió corriendo de la habitación.

No fue difícil encontrar la escalera que conducía a la puerta que había visto en la cámara. A estas alturas de la casa, las paredes estaban tan deterioradas que podía ver a través de la mayoría de ellas. No sólo eso, sino que algunas de las vigas de soporte se habían derrumbado y yacían en el suelo.

Una vez más, le sorprendió que el lugar siguiera en pie.

Hacia el lado oeste de la mansión, divisó la escalera, recortada en el hormigón.

Se precipitó hacia ella, con las piernas moviéndose más deprisa que el resto del cuerpo, lo que casi hizo que se precipitara por las escaleras. Después de enderezarse, Chase intentó abrir la puerta. Estaba cerrada. La puerta, pintada de granate oscuro, era nueva, al igual que el marco.

Sólo se le ocurría una razón a Chase para instalar una puerta nueva en un lugar que se caía a pedazos por todas partes.

Para encerrar a la gente.

Chase probó el pomo plateado una segunda vez, sólo para estar seguro.

No se movió.

Acercó tanto la boca a la puerta que sus labios rozaron la superficie.

"¿Hola? ¿Hay alguien ahí?"

No obtuvo respuesta, pero cuando apretó el oído contra la puerta, juró oír movimiento al otro lado. Esto la animó a intentarlo de nuevo, esta vez un poco más fuerte.

"¿Hola? Vengo a ayudar. ¿Hay alguien ahí?"

Aún no hay respuesta.

Chase recordó la madera rota sobre la que se había detenido y volvió a subir. Su plan consistía en encajar una de las piezas más pequeñas entre la puerta y el marco y hacer palanca para abrirla.

La primera sección que encontró era una 4x4, demasiado gruesa para su propósito. Pero la siguiente, un 2x4 astillado, funcionaría perfectamente.

Se agachó, cogió el madero de un metro y medio y lo probó en sus manos.

Esto funcionará, pensó. *Esto* tiene que funcionar.

Chase dio dos pasos cuando alguien la agarró del hombro y le dijo, en un áspero susurro: "Saben que estás aquí".

Capítulo 78

Frank se había ido.

Ni siquiera un camaleón como Tate podría mantenerse en su personaje después de lo que había descubierto.

Esperaba que el senador Chris Duffy hiciera finalmente acto de presencia -un político nunca se resiste a un gran escenario-, pero el homónimo del Grupo Duffy no aparecía por ninguna parte.

¿Sabía Duffy que iban tras él? ¿Que Tate estaba aquí? ¿Se lo dijo Madsen a su jefe?

"Bienvenidos a la 21ª subasta silenciosa anual", anuncia la mujer rubia vestida de rojo. "Muchas gracias por su asistencia y les pido disculpas por el inesperado bajo número de cuadros disponibles esta noche. Por desgracia, otros tres cuadros que iban a subastarse ya se han vendido. Enhorabuena a los trece ganadores. "

Los tres cuadros, que representaban a Pauly López, Roger Robledo y Duane Price, no se habían vendido.

Los niños estaban muertos.

Tate sintió que se le apretaba el estómago.

Desearía tener su pistola con él, pero tampoco la tenía.

Tate no estaba seguro de lo que habría hecho con su pieza en la mano.

"Pero, de nuevo, una gran felicitación a todos los que habéis conseguido ganar uno de estos hermosos cuadros esta noche. En cuanto al resto, os deseo más suerte la próxima vez".

"¿Cuándo será la próxima vez?", preguntó un hombre al que Tate no reconoció. La multitud había crecido mientras inspeccionaba los cuadros con la aspirante a Marilyn Monroe. Contó al menos treinta personas en el vestíbulo, pero probablemente eran más. Intentó averiguar quiénes eran observando la forma de sus cuerpos y sus ademanes, pero estaba demasiado distraído para encontrar más coincidencias.

"Lamentablemente, haremos un pequeño paréntesis durante los próximos tres meses".

Gemidos de la multitud.

Su decepción disgustó a Tate.

Le hizo hervir.

"Como de costumbre, recibirán una tarjeta con la hora y la fecha de la próxima subasta. Ahora, para aquellos que desafortunadamente no ganaron un cuadro esta noche, por favor salgan por las puertas principales. Les agradecemos su patrocinio y esperamos volver a verles la próxima vez".

Mecenazgo...

Era como si hablaran de hamburguesas y patatas fritas y no de personas.

Tate estaba indeciso; quería quedarse, darles una paliza a los trece -no, catorce, incluida la mujer- "ganadores".

Pero le superaban en número y también había que tener en cuenta el EPS. Hacía tiempo que no veía a ninguno de los hombres de Madsen, pero no le cabía duda de que seguían aquí, en alguna parte.

Tate se unió a la multitud.

Incluso entre los perdedores se respiraba una excitación nerviosa en el aire, como si el mero hecho de estar cerca de la fiesta posterior les bastara para bajarse.

Todos estaban de buen humor mientras se acercaban y cogían sus dispositivos móviles de los cuencos que había cerca de la entrada. Tate acababa de ver y coger el suyo cuando alguien le llamó.

"¿Frank?"

Sigue caminando, le advirtió una voz en su cabeza.

Pero no lo hizo. Se detuvo y se giró.

Era Derek Madsen.

"¿Frank? ¿Adónde vas?"

Tate se llevó la mano que sujetaba el móvil a la espalda y se lo metió en el bolsillo trasero del pantalón.

"Yo estaba..."

¿"Irse"? No puedes irte. Ganaste... ganaste un cuadro".

Madsen sonrió, pero detrás de su máscara, Tate frunció el ceño.

Capítulo 79

Chase salió disparada hacia atrás, chocando contra la persona que la sujetaba. Su máscara fue empujada hacia un lado, y ella le oyó gruñir y caer.

Levantó el armazón de 2x4 por encima de su cabeza, giró y se preparó para derribarlo con todas sus fuerzas.

Y casi lo consigue.

Pero entonces Chase vio al hombre -no al niño, no podía tener más de doce años- acobardado y cubriéndose la cara con las manos.

Se parecía a Pauly Lopez, sólo que no podía ser él.

Pauly estaba muerto.

Sin embargo, este conocimiento no impidió que Chase pronunciara su nombre.

"¿Pauly?"

El chico bajó las manos.

No fue Pauly.

Era Diego Montoya. Chase lo reconoció por su orden de deportación.

"Por favor", gimoteó el chico. "Saben que estás aquí; sólo intentaba avisarte".

"¿Quién?" Chase bajó la madera y Diego se puso primero de rodillas y luego de pie.

Era delgado y frágil. Pero sin duda era el mismo chico de la fotografía.

"Intentaba avisarte", repitió el chico, retrocediendo hacia las escaleras. "Iba al baño y les oí hablar: los guardias. Dijeron que no encontraban al agente del FBI. Eres tú, ¿verdad?".

Chase estaba confusa. Sabía quién era ese chico, pero ¿cómo era posible que la conociera?

"¿Cómo lo sabes?"

"Los he oído".

Chase negó con la cabeza.

"¿Cómo sabes que estoy con el FBI?"

El chico bajó la mirada.

"Duane me dijo que los vio en las noticias. Estaba asustado, huyendo. Dijo que no podía confiar en nadie, pero que pensaba que podía confiar en ustedes. Y entonces os vio ese día..."

Diego no necesitó especificar qué día.

Era el día en que Tim Jardine había sido asesinado.

Chase todavía estaba tratando de entender todo esto. Pero ya habría tiempo para eso más tarde. Ahora, sólo tenían que irse.

Buscó el brazo de Diego, pero él retrocedió.

"Diego, vamos, salgamos de aquí".

"No puedo ir."

"¿Qué quieres decir? Tenemos que irnos, ahora", entonó Chase.

Diego negó con la cabeza.

"Este es mi trabajo, mi vida. Si me voy... si me cogen, me mandarán de vuelta a México".

A Chase se le rompió el corazón.

Habían amenazado a los niños con deportarlos si se pasaban de la raya. Esto le hizo preguntarse hasta qué punto su vida, la de Roger, Pauly, Manuel y Duane, había sido tan mala al otro lado de la frontera como para justificar su permanencia aquí y soportar estos abusos.

Pero Chase sabía que había algo más.

Roger se había quedado en parte porque sabía que si no lo hacía, no sólo lo enviarían de vuelta, sino que también mandarían a Rosa a casa.

O peor.

Lo único que había hecho era visitar la tumba improvisada de Duane y reunirse con Chase y eso le había costado la vida.

Lo último que Chase quería era asustar a Diego Montoya, pero tenía que inculcarle al chico lo importante que era salir de este lugar *ahora mismo*.

"Diego, Duane está muerto. También Roger. Lo mataron".

"¿Qué?" jadeó Diego.

"Dispararon a Roger en la cabeza, justo delante de mí. Le callaron no porque hablara, sino porque pensaron *que podría* hablar. Son unos salvajes y lo que os están haciendo no está bien. Si os quedáis, os matarán a vosotros también".

Diego gimoteó pero siguió sin moverse.

"No puedo volver."

"No volverás, te lo prometo. Diego, no volverás a México. Hay algo mejor ahí fuera para ti. Por favor, no quieres terminar como tus amigos, muriendo de alguna horrible enfermedad o recibiendo un disparo o una dosis caliente. Ven conmigo, Diego. Te ayudaré".

Chase le tendió la mano, deseando que la cogiera.

Diego finalmente la alcanzó, pero justo antes de que sus dedos se tocaran, se detuvo.

"No puedo irme".

"¡Diego, puedes! ¡Puedes irte, *por favor!*"

Diego giró la mano y señaló con el dedo la puerta granate.

"No, no puedo irme sin *ellos*".

Capítulo 80

Frank Trebeck no había ganado una subasta; ni siquiera había pujado.

Volviendo a su verdadera identidad, Tate fue con Madsen de todos modos. Si no hubiera cogido su teléfono, podría haber seguido con su plan original: salir de la casa y volver más tarde con refuerzos.

Pero ésta era una oportunidad que no podía dejar pasar. Al igual que Duane, podía grabar, pero a diferencia del desafortunado adolescente, Tate sabía en quién podía confiar, y pondría el vídeo en manos de alguien que no lo guardaría durante la mayor parte de un año.

Madsen le condujo a través de las habitaciones que habían albergado los cuadros -desde entonces habían sido retirados de las paredes- y a un estrecho pasillo que era claramente una adición reciente. Este pasillo estaba bordeado de puertas, que también eran nuevas.

Madsen abrió una de estas puertas.

"Entonces, Sr. Trebeck, sólo quería..."

Tate no se esperaba el empujón y salió despedido hacia la habitación. La puerta se cerró antes de que pudiera ponerse en pie.

La habitación era pequeña, de unos 3 x 4 metros, y en ella había un sofá, una silla y la misma extraña máquina de diálisis que Tate había visto sujeta al brazo de Pauly en el vídeo.

Hizo un primer plano con su teléfono, asegurándose de que la imagen se subía a la nube, y luego llamó a Chase.

No hubo respuesta, así que cambió al micrófono que le había colocado a su compañera en la colina. Estaba apagado, lo cual no era ninguna sorpresa, ya que había pasado más de una hora desde que se lo había pegado en la parte trasera de la camisa.

Cambió a los otros micrófonos, los que le había dado a Rosa, e inmediatamente captó una voz femenina.

"¡Diego, puedes! ¡Puedes irte, *por favor!*"

A continuación, un niño dijo: "No, no puedo irme sin *ellos*".

La primera había sido la voz de Chase, pero eso no era posible.

Probablemente confundí los micrófonos.

Aunque eso no explicaba por qué oía a Chase alto y claro. El micro que le había puesto a Madsen apenas había durado cuarenta minutos y el de Chase ya estaba muerto.

Y sin embargo la oyó...

"Bien, voy a usar esto para romper la puerta", dijo Chase.

"No hace falta; tengo una llave".

¿Con quién hablaba? ¿Y dónde estaba? Se suponía que Chase

estaba en la colina con su dron, haciendo reconocimiento.

De repente le vino un pensamiento aterrador.

¿Y si me ve bajar la colina con sus gafas y decide seguirme?

A Tate se le heló la sangre.

Pero eso no tenía sentido. Tate apenas había entrado y tenía un alias y alguien dentro.

La puerta se desbloqueó y rápidamente empezó a grabar antes de meterse el teléfono en el bolsillo trasero.

Un hombre entró en la habitación.

Aún llevaba su disfraz, pero Tate le reconoció al instante.

Era el forense calvo.

"Sr. Trebeck, enhorabuena por ganar la subasta". El hombre dejó un maletín sobre el sofá y lo abrió. Dentro había una serie de tubos, jeringuillas y otros dispositivos que Tate no pudo identificar. El forense sacó una jeringuilla y la levantó. Al captar la mirada de Tate, dijo: "¿Es tu primera vez?".

"Sí", balbuceó Tate, cambiando el tono de voz. No creía que el hombre se acordara de él, dada la breve interacción que habían tenido bajo el paso elevado, pero no quería arriesgarse.

"Bueno, no tienes por qué asustarte". Agitó la jeringuilla en el aire. "Esto no debería doler y si lo hace, bueno, confía en mí, *todo* valdrá la pena".

***

"¿Qué quieres decir con que tienes una llave?"

"Tengo una llave", repitió Diego. Para demostrarlo, la sacó.

Chase frunció el ceño. La máscara seguía colgando de un lado de su cara y, enfadada, tiró de ella y la arrojó al suelo.

Luego cogió la llave del chico.

"Si tenías la llave, ¿por qué no te fuiste?", le preguntó, pero en el fondo sabía la respuesta.

"Yo...", tartamudeó el chico, "yo no...".

"Está bien, está bien".

Chase tenía un objetivo ahora: sacar a los niños. Podrían ocuparse de todo lo demás más tarde.

Casi había metido la llave en la cerradura cuando oyó dos pares de pasos que se acercaban desde el piso de arriba.

Chase abrió mucho los ojos y consideró sus opciones.

Lo ideal sería que se llevara a Diego y se escondiera. Y después de que los hombres se fueran, se escabulliría de la casa y lo pondría a salvo.

Pero Diego ya había dicho que no se iría sin los demás.

Chase maldijo en voz baja.

"Toma esto", siseó, devolviéndole la llave a Diego. "No hagas nada."

Y entonces Chase apretó con fuerza el trozo de madera, subió apresuradamente las escaleras y se escabulló entre las sombras.

"¿Sabes qué niño va en cada habitación?", preguntó uno de los hombres.

"Tengo la lista", respondió el otro.

Eran guardias del EPS y Chase observó un bulto en cada una de sus caderas: llevaban equipaje.

"¿Diego? ¿Qué haces aquí?"

"Yo sólo... yo sólo..."

Oh, mierda.

Chase se tensó.

"¿Sólo qué? Hoy, Junior".

Diego se puso rígido y Chase se preparó para atacar.

"Sólo tenía que ir al baño".

El primer guardia le miró con desconfianza.

"Dame la llave".

Diego se lo entregó. El hombre parecía que iba a decir algo más, pero luego negó con la cabeza y empezó a bajar las escaleras con su compañero, Diego delante.

Chase cambió de ángulo para ver mejor.

El guardia desbloqueó la puerta y la abrió.

"De acuerdo, ya sabéis lo que hay que hacer. Mantened la boca cerrada y haced lo que os digan, y os pagarán. Jódanse y se enterarán".

Chase apretaba la madera con tanta fuerza que empezaba a dolerle la mano.

Había doce de ellos en el sótano. Doce copias al carbón de Diego, Manny, Pauly, Roger y Duane.

Algunos estaban sentados, pero cuando el guardia hizo un gesto de enfado, todos se levantaron y salieron de la sala con la cabeza gacha.

Corre, instó Chase en silencio. *Sólo corran. No pueden atraparlos a todos.*

Pero no querían huir. Estos chicos fueron adoctrinados, y esto es lo que sabían. Hicieron lo que se les dijo y se les pagó generosamente por ello. Maltratados y utilizados, sólo Dios sabe qué más. Pero a cambio se quedaron en los EE.UU.. Hacer que sus familias se sintieran orgullosas.

Chase se acordó de su hermana, de Georgina. Podría haber abandonado las garras de Brian Jalston cuando hubiera querido.

Pero se había quedado.

La ira recorrió a Chase, amenazando con desbordarla.

"¡Vamos, moveos!", entonó el guardia, empujando a los niños escaleras arriba.

Chase los vio pasar. Quería atacar, romperles la cabeza a esos gilipollas. ¿Pero qué conseguiría con eso?

Ella recibiría una bala en el cerebro y estos hombres seguirían haciendo lo que estaban haciendo.

Probablemente se reirían de ella. Hablando de la tonta agente del FBI que intentó detenerlos.

¿Quién se creía que era?

Diego era ahora el último, y Chase esperó a que se acercara a ella antes de dar un paso adelante y rodearle la boca con la mano libre.

Lo apretó contra su pecho y lo arrastró hacia las sombras.

Nadie se dio cuenta.

"Dame esa lista", dijo el primer guardia.

Siguieron caminando, con la voz cada vez más débil.

"Mierda, ¿dónde está Diego?"

"No lo sé. ¿Diego? ¡Diego!"

Chase sintió que el chico se tensaba y lo abrazó aún más fuerte.

"Iré a buscarlo. Tú lleva a los demás a sus habitaciones".

Los pasos se hicieron más fuertes y Chase finalmente soltó a Diego, haciéndole una señal para que se callara.

"¿Diego? ¿Dónde coño estás?"

El hombre llegó al final de la escalera y miró hacia abajo.

"¿Diego?"

Chase esperó a que bajara dos escalones antes de atacar.

Capítulo 81

Linus Bowen se repetía a sí mismo que todo esto era normal.

Completa y absolutamente normal.

Dos agentes del FBI están trabajando extraoficialmente en un caso que implica a algunos de los hombres más poderosos de Washington, hombres que están secuestrando niños y torturándolos.

Tate y Chase habían estado juntos al principio, pero luego se separaron para ver la casa desde distintos ángulos.

Eso era normal.

Y entonces, uno de los agentes se puso un traje elegante, se puso una máscara y bajó corriendo la colina hasta la casa.

Eso también era normal.

El segundo agente hizo lo mismo, sólo que fueron a una parte diferente de la casa.

Ninguno de los dos se lo mencionó.

Normal... *¿verdad*?

Observando a través de los ojos del dron, Linus vio salir por las puertas principales a una multitud de individuos enmascarados.

Por favor, salid cogidos de la mano, suplicó en silencio. *Cogidos de la mano, besándose, follando, no me importa. Chase y Tate, solo salid.*

Pero nunca lo hicieron. Y cuando todos los demás invitados subieron a sus coches y se marcharon, Linus supo que tenía que hacer algo.

Odiaba el trabajo de campo.

Lo odiaba con pasión.

Pero le necesitaban.

Linus cogió su teléfono, planeando llamar, para decirle a Hampton que Chase y Tate estaban atrapados en el interior.

¿Pero después qué?

Hampton no podía transmitir esto a la oficina de Washington. Si lo hacía, eso empeoraría aún más las cosas.

Delvecchio lo descubriría y su tapadera quedaría al descubierto.

"A la mierda", dijo Linus. Recogió su pistola y se la metió en la parte delantera de los pantalones. Linus se lo pensó mejor, por si se disparaba accidentalmente, y se la volvió a colocar en la parte trasera de los pantalones.

Lo último que vio en la retransmisión en directo fue a la mujer del vestido rojo y a su pareja, el hombre del Monopoly, subiendo al todoterreno Mercedes y preparándose para marcharse.

Su trabajo estaba hecho, evidentemente.

Linus bajó corriendo las escaleras y se metió en su propio coche. Salió tan deprisa que el agente asignado para vigilarle se vio

sorprendido e incapaz de seguirle.

"Maldita sea, odio el trabajo de campo".

Capítulo 82

"Por favor, quítese la camisa, señor Trebeck", dijo el forense mientras seguía preparando la máquina de diálisis.

Tate quería estrangular al hombre. Ponerle las manos alrededor de la garganta y estrangularlo.

"¿Sr. Trebeck?"

Tate se desabrochó los dos primeros botones de su camisa de vestir.

"Bien. Sé que estás nerviosa. Yo también lo estuve la primera vez. Pero todo valdrá la pena. Una vez que tengas la sangre del chico en ti, todo valdrá la pena. Te sentirás joven de nuevo. *Viva*."

El hombre estaba demente, trastornado.

Todos lo eran.

Llamaron ligeramente a la puerta y ésta se abrió. En el vestíbulo había un muchacho con la cabeza baja y el pelo oscuro y desgreñado cubriéndole los ojos. Detrás de él había un guardia del EPS.

El forense no apartó los ojos de sus materiales mientras decía: "Danos un minuto, todavía nos estamos preparando aquí".

El guardia asintió y se llevó al chico, cerrando de nuevo la puerta antes de hacerlo.

Tate se quitó la camisa y la dejó sobre la silla.

"Bien, bien", dijo el forense, levantando un tubo de plástico transparente. Tate se acercó.

Por alguna razón, no podía dejar de pensar en la palabra "requisar". Era una palabra tan estúpida, sobre todo cuando se utiliza en referencia a una persona. Usted comandó una estación de batalla no una persona. No un niño.

Pero eso era exactamente lo que estaban haciendo.

Denos un minuto, todavía nos estamos preparando, había dicho el forense. Y el guardia había *requisado* al chico.

La sangre de Tate estaba a punto de hervir.

"Esto es para el niño. Una vez que su sangre esté corriendo en la máquina, tú..."

Tate arrancó el tubo de la mano del hombre y luego se lo puso alrededor del cuello mientras hacía girar al forense.

El forense quedó tan conmocionado que, cuando se dio cuenta de lo que ocurría, ya le estaban cerrando las vías respiratorias.

El hombre jadeó y siseó e intentó sacarse el tubo de la garganta.

Tate se inclinó hacia atrás y utilizó todos sus 90 kilos para levantar del suelo a un hombre mucho más pequeño.

De repente, recordó una época muy distinta. Cuando estaba en un callejón oscuro y alguien le seguía. Había agarrado al chico que más tarde llegó a conocer como Duane Price en un agarre similar.

Sólo entonces, se había relajado al cabo de unos segundos y había empujado a Duane al suelo.

Tate no hizo tal cosa esta vez.

El forense no opuso mucha resistencia; estaba acostumbrado a dominar a niños pequeños, no a luchar contra adultos decididos a matarle.

Al cabo de veinte segundos, el forense dejó de forcejear.

Al cabo de un minuto, su cuerpo quedó inerte.

Tate aguantó otra cuenta de treinta.

Y entonces, cuando toda la fuerza estaba completamente agotada, lo soltó. El forense cayó estrepitosamente al suelo.

"¿Doctor?" Oyó gritar al guardia desde el pasillo. "¿Doc?"

La puerta se abrió y Tate se preparó para una pelea muy diferente esta vez.

Capítulo 83

Fue un swing de jonrón que habría enorgullecido a Aaron Judge.

El guardia la oyó correr y se giró en el último segundo.

El trozo de madera astillado le golpeó de lleno en la cara, produciendo un crujido repugnante que resonó en la escalera de hormigón.

El hombre se puso rígido y cayó hacia atrás. Al crujido se unió un golpe húmedo cuando su cabeza chocó contra las escaleras.

El guardia se deslizó hasta el fondo, inconsciente.

Tal vez muerto, Chase esperaba que estuviera muerto.

Soltó el arma y agarró a Diego.

"¡Vamos!"

"No puedo dejarlos", gimoteó el chico. "No puedo".

"¡Volveremos a por ellos! Se lo prometo. Si seguimos aquí cuando lo encuentren", señaló al guardia, "acabaremos como Roger, Duane y Pauly. Ahora, ¡muévanse!"

Chase tiró del brazo del chico. No sabía si era porque había mencionado a sus amigos o si Diego sólo venía con ella porque estaba condicionado a seguir órdenes.

No importaba.

Bajaron juntos las escaleras, ella saltando sobre el cuerpo abatido del guardia, él de puntillas.

Chase tampoco quería dejar a los demás, pero mientras tuviera a Diego podría poner fin a todo esto.

Apretó la mano del chico y rezó para que el sótano condujera a la salida bajo la cubierta que había visto con el dron.

Chase estaba de suerte.

Había una puerta al otro lado, mucho más antigua que la granate.

Se preparó para patearla, pero luego cambió de opinión.

Estaba desbloqueado.

La abrió y al instante la recibió el aire fresco. Respirando hondo, arrastró a Diego escaleras arriba. Momentos después salieron juntos de debajo de la destartalada cubierta.

No veía el dron, pero sabía que estaba ahí arriba, en alguna parte. Solo esperaba que Linus siguiera vigilando.

Chase se giró y se agachó, mirando a Diego directamente a los ojos.

"Diego, pase lo que pase, sigue corriendo. No te detengas. Mis amigos te encontrarán y te mantendrán a salvo. ¿Entiendes?"

El chico asintió.

"Bien. ¡Ahora vámonos!"

Aún cogidos de su mano, los dos echaron a correr, intentando llegar a través de la hierba hasta una zona boscosa situada a unos cien

metros.

Sólo habían recorrido diez metros cuando Chase oyó que algo pasaba silbando junto a su cabeza. Cuando oyó el chasquido de un rifle un segundo después, echó a correr aún más.

El hombre que había disparado a Roger estaba en alguna parte.

El tirador la había dejado ir la última vez.

No cometería el mismo error dos veces.

"¡Corre, Diego! *¡Corre!*"

Capítulo 84

Rosa estaba confusa y perdida.

Quería a su hermano. Se suponía que debía cuidar de él.

Le había prometido a su madre que mantendría a Roger a salvo.

Y había fracasado.

Aturdida, Rosa salió de la casa, deteniéndose sólo para coger el spray para osos que había guardado antes de entrar.

Su plan había sido servir canapés y otras chorradas durante la primera mitad de la noche. Luego, se escabulliría, saldría aquí y cogería la lata antes de volver a entrar.

Pero eso fue un disparo.

Chase había ocupado su lugar.

¿Por qué lo había hecho?

A Rosa le gustaba la mujer. Era feroz.

No aceptaba mierdas de nadie y no se echaba atrás, ni siquiera de esos gilipollas.

Rosa miró por encima del hombro hacia la entrada lateral.

La tentación de volver a entrar era grande.

La tentación de vengar la muerte de su hermano era aún mayor.

Pero si volvía, casi estaba garantizado que no volvería a salir. Eso no le preocupaba tanto a Rosa. Se sentía mal por su marido, pero valdría la pena; mientras se llevara a uno o dos de *ellos* con ella, todo valdría la pena.

Pero no podía arriesgar también la vida de Chase.

De mala gana, con el espray para osos en la mano, Rosa subió la colina en la dirección que le había indicado Chase.

No tuvo problemas para encontrar las gafas: su contorno blanco destacaba sobre la hierba verde.

Rosa se sentó y se los puso.

Su mundo cambió al instante. Sintió que la tierra se deslizaba y vio la casa desde una nueva perspectiva.

Era desorientador, pero Rosa se acostumbró rápidamente. Se dio cuenta de que si movía la cabeza, podía cambiar la dirección de la cámara.

Rosa observó la casa durante casi una hora, vio cómo la multitud salía por las puertas principales.

Esto la enfureció.

Se estaban escapando.

¿Dónde diablos está Chase?

Su ira iba en aumento y empezaba a arrepentirse de su decisión de no hacer nada.

Debería estar ahí con ella.

Rosa vio que alguien se separaba de la multitud. Todos estaban entrando en sus coches, menos este hombre. Llevaba algo al hombro, una especie de bolsa larga.

Y se dirigía hacia la colina.

Rosa giró la cabeza y le siguió con el dron.

El hombre no tenía ni idea de que alguien le estaba observando mientras se tumbaba en lo alto de la colina, a menos de sesenta pasos de donde ella estaba sentada, y empezaba a deshacer el equipaje.

Rosa observó atentamente cómo montaba el rifle.

Este era el hombre que había matado a Roger, ella lo sabía.

Y el tiempo de no hacer nada había terminado.

***

Tate consiguió colocarse detrás de la puerta entreabierta cuando el hombre irrumpió. Golpeó a Tate y éste lo empujó hacia atrás, haciéndolo rebotar contra el guardia, haciéndolo tambalear.

Tate no vaciló: golpeó con el hombro al hombre desequilibrado y juntos se estrellaron contra la pared. La estructura, débil y más bien decorativa, se agrietó y se dobló bajo el peso combinado de ambos.

El hombre empujó, y la máscara de Tate se desprendió.

El guardia le miró con desprecio mientras se zafaba de la pared de yeso.

"Agente Abernathy", dijo. "Le estábamos esperando."

Tate tuvo una fracción de segundo para registrar este comentario antes de que el hombre se abalanzara sobre él.

Tate se agachó y el puño del hombre sólo golpeó el aire.

El segundo golpe, que siguió rápidamente al primero, dio en el blanco. Chocó contra las costillas de Tate, dejándole sin aliento.

Jadeando y doblándose, Tate retrocedió.

El hombre volvió a abalanzarse sobre él y, con el diafragma aún paralizado, Tate apenas consiguió levantar un antebrazo para protegerse la cabeza.

Un dolor abrasador estalló en su brazo, desde el codo hasta el hombro.

Otro puñetazo, otro golpe apenas desviado.

El guardia estaba disfrutando, y Tate no podía aguantar mucho más.

Cuando el hombre se echó hacia atrás para asestarle lo que parecía el golpe definitivo, Tate oyó gritos en el pasillo.

Pero antes de que sus nudillos hicieran contacto, las paredes que los rodeaban se derrumbaron de repente.

***

"¡No pares!" Chase gritó. "¡Corre! ¡Diego, *corre*!"
Una segunda bala pasó volando e hizo estallar un trozo de tierra del tamaño de un boliche a un metro a su izquierda.
Diego tenía razón.
Sabían que estaba aquí.
Y sabían que intentaba escapar.
El hombre había fallado dos veces, pero ella no creía que fuera a fallar una tercera.
"Diego..."
Las palabras de Chase fueron interrumpidas por un sonido. Sólo que esta vez no era el ruido de un rifle.
Fue algo más dramático: una explosión.

***

Al principio, Tate no entendía lo que estaba pasando.
¿Hubo terremotos en D.C.? No lo creía.
Pero eso es lo que se sintió y sonó como: un terremoto masivo.
El edificio entero tembló y el polvo y la suciedad llenaron instantáneamente el aire, impidiéndole ver más de un palmo delante de su cara.
¿Dónde está el guardia?
Tate agitó un brazo maltrecho delante de él, intentando aclarar su visión.
Finalmente vio al guardia.
El hombre yacía en posición fetal, con un charco de sangre a su alrededor.
¿Qué coño ha pasado?
Y entonces Tate vio el parachoques delantero de un coche.
Lo reconoció como perteneciente al que le había prestado Linus.
Pero eso no tenía sentido; Linus estaba en casa, viendo la señal en directo del dron.
Los neumáticos delanteros giraron, lanzando al aire fragmentos de paneles de yeso y escayola.
"¿Linus?"
Era Linus.
¿Estaba... *aquí?*
"¡Sube! ¡Tate, entra en el coche!" gritó el hombre. "¡Entra en el puto coche!"

***

La parte trasera de la mansión se estaba derrumbando, pero Chase

ni siquiera tuvo tiempo de apreciar la dulce destrucción.
Su pie chocó con algo en la hierba y salió volando. Seguía cogida de la mano de Diego y esto hizo que él también cayera.
"¡Levántate!" Chase gritó, levantando al niño a sus pies. "¡Levántate y corre!"

***

Rosa se acercó sigilosamente por detrás del hombre. Los dos primeros disparos habían sido tan fuertes que casi la ensordecieron.
Cuando el hombre maldecía era como si hablara bajo el agua.
Utilizó el sonido de su recarga para enmascarar el de ella al destapar el espray para osos; ella estaba casi sorda, pero él llevaba protectores para los oídos.
Cuando el hombre puso el ojo en la mira, Rosa se acercó a él y apuntó.
"Esto es por Roger", dijo.
El hombre debió de oírla, porque dejó caer el arma y rodó sobre su espalda.
Rosa apretó el gatillo.
Un espeso chorro de líquido cáustico anaranjado brotó de la lata con tal fuerza que la hizo ponerse en pie por miedo a perder el equilibrio.
Fue un golpe directo. El líquido golpeó la cara del hombre, llenándole los ojos abiertos, la boca y la nariz.
Rosa se enraizó y mantuvo el pulgar en el gatillo.
El negro gritó, se arañó la cara, intentando desesperadamente no respirar ni tragar nada del veneno.
Era imposible. Había tantas cosas. Toda su cabeza se perdió pronto en una nube.
Rosa sólo era parcialmente consciente de que estaba gritando el nombre de Roger.
El hombre balbuceó, tosió y se agarró la garganta mientras sus vías respiratorias empezaban a cerrarse.
"¡Esto es por Roger!"
El hombre empezó a convulsionarse, pero ella siguió sin aflojar.
Se inclinó hacia él.
Rosa estaba tan cerca que empezó a toser.
Fue vagamente consciente de que un coche se acercaba a ellos.
No, no viene hacia ellos.
Corriendo hacia ellos.
En el último segundo, se desvió, casi atropellando la cabeza del hombre.
Rosa deseaba que hubiera seguido su curso.

"¿Rosa?" gritó alguien desde la ventana abierta. "Rosa qué coño... ¡entra! ¡Sube al coche!"

Capítulo 85

La carretera estaba bloqueada, así que Linus no tomó el camino.

En lugar de eso, subió la colina.

Mientras los neumáticos luchaban por traccionar, Tate llamó a Hampton.

"La mierda está cayendo en la fiesta. Tienes que sacar a la gente de aquí, ¡ahora!"

"¿Qué fiesta? ¿Qué fiesta?"

Tate transmitió la dirección.

"Están todos aquí. Delvecchio, Thatch, incluso ese gordo de mierda de Lucius Rexx. Tienes que venir aquí..."

Tate se detuvo. Además de los neumáticos del coche, oyó algo más. Luego lo vio.

Había coches de policía zigzagueando a través de los controles de carretera, dirigiéndose a la casa.

"¿Ya has avisado?", preguntó.

"Tate, no tengo ni idea de lo que estás hablando."

Había pasado un minuto, tal vez dos, desde que Linus se había estrellado contra la parte trasera de la casa. Aunque alguien hubiera llamado inmediatamente, lo cual era improbable dado el caos que se había desatado, era imposible que la policía hubiera llegado tan rápido.

¿Qué demonios estaba pasando?

"Sólo... sólo trae a alguien aquí. *Ahora mismo*. Alguien en quien confíes".

Tate colgó.

"Linus, Chase está en la colina. Tenemos que recogerla".

Linus dio un volantazo.

"Ella no, ella..."

Ambos vieron a la mujer al mismo tiempo. Estaba de pie junto a una figura sombría, con algo en las manos.

"¡Es ella! ¡Cogedla!"

"No puede ser ella", murmuró Linus, pero aun así dirigió el coche en esa dirección.

"¡Jesús, más despacio! ¡Vas a golpearla!"

Linus pisó el freno y tiró del volante, pero los neumáticos no consiguieron traccionar en la tierra blanda.

"¡No!" gritó Tate, tapándose la cara como un niño que intenta evitar ver una escena de miedo.

El coche la esquivó por centímetros y finalmente se detuvo.

Tate se apartó las manos de la cara y gritó: "¡Chase, sube!".

Sólo que no era Chase. Era Rosa.

¿Qué coño?

"Sube", le ordenó Linus, y Rosa soltó el espray para osos y se subió al asiento trasero.

Una nube de humos nocivos la siguió.

"¿Dónde coño...?" Tate se atragantó. "¿Dónde coño está Chase?"

Rosa, luchando contra su propio ataque de tos, sólo pudo señalar.

"No", gimió Tate.

La mujer indicaba la casa.

Chase estaba *dentro de* la casa.

"Estaba disparando..." Rosa resopló.

Linus volvió a pisar el acelerador y bajó la colina en la dirección por la que acababan de llegar.

"¿Estaba dentro?" Tate preguntó desesperadamente.

Rosa negó con la cabeza.

"El hombre estaba disparando hacia el bosque. ¡Creo que estaba corriendo!"

Tate abrió completamente la ventanilla y se asomó para respirar hondo, limpiando sus pulmones de los humos.

"¡Allí!" gritó. "¡La veo!"

Eran dos corriendo hacia el bosque: Chase y un chico.

Al principio, al oír el coche, corrieron aún más. Pero cuando Chase por fin miró por encima del hombro y vio de quién se trataba, se detuvo.

Linus se aseguró de no acercarse demasiado esta vez.

"Chase, entra en el coche", ordenó Tate. "Trae al chico contigo". Las sirenas eran tan fuertes ahora que se vio obligado a gritar para asegurarse de que era escuchado. "¡Tenemos que largarnos de aquí, *ahora mismo!*"

Capítulo 86

El chico se llamaba Diego Montoya y estaba absolutamente aterrorizado.

Tate observó cómo el chico apenas conseguía llevarse un vaso de agua helada a los labios y beber.

Estaban apiñados alrededor de la mesa de la cocina de Rosa -Tate, Chase, Rosa, Linus y Diego-, todos exhaustos, todos agotados, todos esperando a que hablara.

"¿Tengo que volver a casa ahora?", preguntó el niño en voz baja. "¿Tengo que volver a México?"

Chase se frotó la espalda.

"No, no tienes que volver nunca, Diego. Y tampoco tienes que volver a ir a una de esas fiestas".

Rosa estaba bebiendo café. Tate estaba bebiendo tequila.

Le dolía todo el cuerpo, y la bebida le ayudaba a mitigar parte del dolor.

"Cuando quieras, Diego", dijo Chase, dejando el teléfono sobre la mesa.

Estaba grabando.

No quería estresar al chico, pero no tenían mucho tiempo. Pronto vendría alguien a por ellos.

Para todos ellos.

Diego bebió un trago más y suspiró.

"Creo que ya estoy listo".

Tate miró a Rosa.

"¿Quizá quieras pasar a la otra habitación?", preguntó.

Rosa negó con la cabeza.

"No, quiero oír esto. *Necesito oír esto*".

Tate asintió y se volvió hacia Diego.

"Vale, adelante. Háblanos de las fiestas".

***

La historia comenzó de forma muy parecida a la de Roger, con Diego en el maletero. Sólo que no estaba con su hermana, sino con otros dos chicos a los que apenas conocía: Duane y Manuel.

Pauly estaba escondido en el salpicadero.

Casi lo consiguen. Pero entonces alguien pidió al conductor, el conductor al que habían dado todo su dinero, que se detuviera.

En cuestión de minutos, todos fueron descubiertos, incluso Pauly.

Los colocaron en diferentes celdas y les dijeron que los iban a devolver a México.

Diego lloró.

Pero entonces ocurrió algo.

Llegó un hombre y le dijo que, después de todo, no volvería a casa. Que si quería quedarse, lo único que tenía que hacer era servir copas en una fiesta elegante.

Diego pensó que bromeaba, pero hablaba en serio.

Y también le pagarían.

Parecía un sueño.

Y al principio, lo fue. Consiguió ropa nueva, un corte de pelo, un apartamento para vivir con los otros chicos.

Las fiestas eran elegantes y todo el mundo era muy amable.

En este punto del relato, a Diego se le quebró la voz y titubeó.

"Está bien, tómate tu tiempo", dijo Chase.

Y entonces alargó la mano y la puso sobre la suya.

***

"Eh, chico, estás de suerte. Estás invitado a la fiesta de después", dijo Derek Madsen.

Diego frunce el ceño.

"¿Qué es una fiesta posterior?"

El hombre sonrió. Sus dientes eran increíblemente blancos.

"Es donde puedes ganar dinero de verdad. Quédate por aquí. Después de que tus amigos se vayan, no vayas a ninguna parte".

Diego siguió sirviendo bebidas, ocupándose de sus asuntos como siempre.

Se acercó a un hombre con una máscara oscura que miraba fijamente un cuadro de un paisaje.

Se llamaba Viaje por Los Álamos. Pero no se parecía en nada a Los Álamos; Diego lo sabía, porque allí había crecido.

"¿Te gusta este cuadro?", preguntó el hombre blanco. Era viejo. Tenía el pelo ralo y manchas en el cuello y la garganta.

"Sí", mintió Diego.

El hombre se rió y Diego le dio su bebida.

De vuelta en la cocina, vio a Roger.

Roger no hablaba mucho, pero todos sabían que era el que llevaba más tiempo trabajando en las fiestas.

"Roger, ¿qué es una fiesta posterior?"

Roger tampoco sonreía mucho. Probablemente era porque siempre estaba magullado y herido.

Diego le había preguntado de dónde había sacado las marcas, pero Roger no había contestado.

"Haz lo que te dicen", le dijo Roger. "Recuerda, si haces lo que te dicen, podrás quedarte aquí".

"No lo entiendo."

Roger le puso una mano reconfortante en el hombro.

"Haz lo que te dicen, Diego, si no, te mandarán de vuelta".

Esto sorprendió y confundió a Diego; ni siquiera pensaba que Roger supiera su nombre.

Durante la hora siguiente, Diego se dedicó a sus asuntos como de costumbre. Entonces la multitud empezó a disminuir. Se había olvidado por completo de la fiesta de después y cuando los demás recogieron y empezaron a marcharse, él se fue con ellos.

Pero entonces el negro le agarró del brazo y le obligó a quedarse.

Le llevaron a una habitación con un equipo de aspecto extraño y un médico se unió a ellos. Diego supo que era un médico porque llevaba una bata blanca y un estetoscopio colgado del cuello.

Era digno de confianza. Era seguro.

"Diego, siéntate, por favor", dijo el médico, y Diego escuchó. "Quiero que sepas que soy médico. Nada ocurre en esta habitación sin mi supervisión. ¿Entiendes?"

Diego asintió.

"Bien. Ahora, no te mentiré. Algo de lo que va a pasar te dolerá. Pero el dolor desaparecerá. Sanarás y te recuperarás".

Diego estaba asustado y empezó a temblar. El médico le puso una mano en el hombro.

"Sólo para asegurarme de que estás bien, te voy a subir a esta máquina de aquí. Controlará tu sangre".

"¿Mi... sangre?"

El médico asintió.

"Sí, tu sangre".

El médico le clavó la aguja en el brazo y Diego pensó, eso no duele tanto.

Incluso cuando vio que el tubo transparente se llenaba de líquido oscuro y daba vueltas en la máquina, no se sintió tan mal.

Un pequeño cosquilleo, un pequeño pellizco.

Pero todo cambió cuando el anciano de las manchas en el cuello entró en la habitación.

"Recuerda Diego, no dolerá para siempre".

Quiso preguntar al amable médico qué iba a pasar, pero el hombre se marchó.

El anciano se quitó la máscara. Era feo.

"A ver, Diego, he pagado mucho dinero por esto", dijo. El hombre sacó algo que parecía un micrófono. Apretó un botón y la punta crepitó, un arco azul, como un relámpago en miniatura, explotando desde la punta. "Por favor, quédese quieto, ¿quiere?".

Capítulo 87

Chase le retiró la mano.

Se sentía físicamente enferma. Y al observar la sala, supo que todos los demás sentían las mismas náuseas.

El Grupo Duffy estaba torturando a estos chicos, sacándoles la sangre e inyectándosela. Recordaba vagamente haber oído un rumor sobre algo así, sobre hombres mayores, hombres ricos, que creían que había algo que los jóvenes excretaban en su sangre en momentos de mucho estrés. Alguna molécula, no recordaba el nombre. Pero estas personas la valoraban, creían que si se la inyectaban, recuperarían parte de su vitalidad juvenil.

Pero eso era un mito de Internet.

Esto era real.

"Adrenocromo", oyó murmurar a Linus distraídamente.

Eso era, ese era el nombre de la molécula.

Probablemente no existía, pero eso no importaba. El Grupo Duffy creía que sí. O simplemente querían racionalizar la tortura y el asesinato.

Rosa lloraba en silencio. Tate, que tenía moratones por todos los brazos, parecía a punto de vomitar.

En el viaje en coche a casa de Rosa, le contó lo que había pasado. Lo de colarse en la fiesta y lo de estar encerrado en una habitación con el forense.

Chase estaba cabreado porque le había mentido, pero no podía enfadarse demasiado.

Después de todo, ella también había mentido.

"Lo siento", dijo Chase. "Siento mucho que te haya pasado esto".

Diego levantó los ojos, con cara de confusión.

"No lo sientas. No has hecho nada".

Fue algo tan infantil que casi la destroza.

Chase se levantó y se dirigió al mostrador. Cogió la botella de tequila y bebió directamente de ella.

Era duro y quemaba.

Estos chicos habían huido de su país y venido aquí en busca de una vida mejor, y esto fue lo que consiguieron.

Era repugnante.

"Ahora estás a salvo, Diego", oyó decir a Tate.

Chase no estaba tan seguro.

Incluso si de algún modo conseguían hacer caer a todos los implicados en la red de tortura -lo cual era poco probable, ya que ni ella ni Tate habían visto a Duffy en el suceso-, Diego pasaría el resto de su vida culpándose por lo ocurrido.

"¿Y mis amigos? Estaban en la casa. ¿Sabes lo que les pasó?"
Chase cerró los ojos y bebió.
"No lo sé, Diego. Pero la policía estaba casi allí cuando nos fuimos".
"No confío en la policía.
Yo tampoco.
Chase oyó un zumbido. El teléfono de Tate estaba sonando y contestó.
"¿Director Hampton?"
Una pausa.
"¿Ahora mismo?"
Chase dejó la botella y se acercó a su compañera.
"Tenemos a uno de los chicos. Sí, está hablando... vale, sí".
Colgó y miró a Rosa.
"¿Rosa? ¿Tienes televisión?"
La mujer los condujo a la sala de estar y le pasó el mando a Tate.
Lo encendió.
"¿Qué pasa?" preguntó Chase. Tate no contestó mientras ojeaba los canales. "¿Tate?"
Chase se detuvo al ver la cara del senador Chris Duffy en la televisión. Estaba de pie delante de un podio. Aunque no podía ver la casa del fondo, reconoció el escenario.
Por fin había hecho su aparición.
"Hoy se pone fin a un momento angustioso de la historia de EE.UU.". comenzó Duffy, agarrando los laterales del podio. "Tras una investigación que ha durado meses y que ha contado con la cooperación de más de una docena de agencias, esta noche hemos realizado varias detenciones de altos funcionarios, así como de destacados empresarios. Ahora bien, les advertiré de que algunas personas encontrarán inquietante lo que voy a decir". Duffy hizo una pausa. "Nuestra investigación, que se inició tras descubrir que varios de estos individuos estaban implicados en la distribución y venta de películas altamente ilegales y perturbadoras, reveló algo aún más siniestro: la existencia de una red de tráfico de menores aquí mismo, en Washington."
"¿Qué? ¿De qué está hablando?" Chase jadeó.
Tate tampoco respondió a esto.
"Entre los individuos en cuestión se encuentran Joel Delvecchio, director del FBI, Oliver Thatch, jefe de personal de la ATF, y Lucius Rexx, actual propietario mayoritario de Rexxoil. Creemos que se acusará a más individuos en este caso, pero por el momento, está claro que estos tres hombres fueron los autores intelectuales de estos actos atroces."
"Esto es una mierda", dijo Chase. "Una completa gilipollez. *Él* está detrás de esto Duffy está detrás de esto".

"Antes de emprender la ardua tarea de intentar recuperar la confianza del público, hay un resquicio de esperanza: gracias a nuestros esfuerzos, hemos conseguido poner a salvo a doce jóvenes".

Doce, no trece. No mencionan a Diego.

Chase cogió una chuchería mexicana de la mesa sin darse cuenta.

"Este caso me ha afectado especialmente. Me entristece que un amigo personal mío, Derek Madsen, quedara desgraciadamente sepultado bajo la parte del edificio que se derrumbó. Él y varios miembros de mi empresa de seguridad privada perdieron la vida, al igual que Trent Willis, forense de Rosslyn, al poner a salvo a estos niños."

"Bien", espetó Chase. "De puta *madre*".

Duffy suspiró como si pudiera oírla a través del televisor.

"Mi salud también se ha resentido mucho y, como consecuencia, me veo obligado a dimitir como senador estadounidense. Sin embargo, estoy orgulloso de que mi último acto haya sido rescatar a estos jóvenes. Entiendo que esto pueda ser confuso para algunos de ustedes, y..."

Chase lanzó la chuchería a la pantalla, que estalló en un arco iris de colores e interrumpió el sonido.

Tate se sobresaltó tanto que gritó.

"Eso es una gilipollez", gritó Chase, mientras los demás se unían a ellos en la sala de estar. Sólo Diego se quedó en la cocina. "¿Los salvó? *¿Los salvó*? ¡Duffy estaba detrás de todo esto! Sabía que nos acercábamos, así que les tendió una trampa: Thatch, Lucius, Delvecchio".

"El forense", añadió Tate. "Madsen."

"*Todos* ellos. Por eso no querían cerrar la fiesta y por eso la policía llegó tan rápido. Todo estaba planeado. Toda esta operación encubierta es una mentira para salvar su culo".

"Y por eso me llevaron a la habitación", jadeó Tate. "Por Dios, también intentaban inculparnos a nosotros, Chase. Nos llevaban allí... sabían que lo descubriríamos todo. Y sabían que no podríamos resistirnos a colarnos en la fiesta".

Saben que estás aquí...

Eso es lo que Diego le había dicho a Chase.

Tate miró a Linus.

"Si no hubieras venido a buscarnos, también estaríamos enterrados en esos escombros".

"Con balas en la cabeza", dijo Chase, recordando la forma en que el aire había hervido junto a su oído cuando la bala de francotirador había pasado zumbando.

"Joder".

Joder.

Linus inclinó la cabeza.

Chase hizo memoria. El Grupo Duffy había ido un paso por delante de ellos todo el tiempo. Destruyendo todo lo realmente incriminatorio, pero dejando el suficiente rastro de pruebas para que pudieran seguirlo hasta la fuente.

Y luego lo derrumbaron todo como una baraja de cartas.

Si Chase hubiera tenido algo más en la mano, también lo habría lanzado.

"¡Maldita sea! ¿Y esos vídeos? ¿Esas películas perturbadoras? Eran Tim y Dean Jardine. Lo sabía, lo sabía, *joder*. Tim se reunía con Duffy".

"Se acabó, Chase".

Chase fulminó con la mirada a su compañero.

Parecía consumido. Tenía los ojos hundidos y las mejillas cetrinas.

"¿Qué? ¿De qué coño estás hablando? Ambos sabemos que Duffy está detrás de esto. Y no pararé hasta que..."

"No quedan pruebas. Delvecchio y Thatch la cagaron. También el forense. El cuerpo de Jardine, la bala de Roger... todo eso debería haber sido enterrado. Demonios, incluso el informe del forense sobre Duane Price nunca debería haber visto la luz del día. Quienquiera que haya relacionado todo esto con Duffy está muerto o entre rejas. Y, como Epstein, espero que su estancia en una celda sea muy, muy corta". Tate respiró hondo. "Además, ¿has oído lo que ha dicho? Duffy dimite por problemas de salud".

"¿Y? Me importa un... espera, no creerás que..."

"Sí, apostaría mi vida en ello. Duffy tiene hepatitis. Se la contagió Manny Churro o tal vez fue al revés. No importa. Ya viste lo mal que le fue a Manny al final. Y era joven. Puede que Manny no tenga los recursos de Duffy, pero...". Tate dejó escapar la frase y Chase apretó los dientes. "Mira, sé que no es el final que querías, pero...".

"Quiero a Duffy muerto."

Sabía que Tate sólo intentaba ayudar, pero estaba furiosa.

"Y morirá, lenta y horriblemente. Él no salvó a esos niños, Chase, lo hicimos *nosotros*. Yo, tú, Rosa, Linus... los salvamos y salvamos a Diego".

Chase sintió que las lágrimas volvían a brotar. Se las quitó de encima.

"Volverá a ocurrir. Duffy esperará a que esto se calme o, si está muerto, otro tomará las riendas. La mujer del vestido rojo volverá y encontrarán a otro grupo de chicos infrarrepresentados a los que puedan explotar y torturar."

Y ésta era la diferencia fundamental entre ellos, Chase lo sabía. Tate estaba satisfecho con rescatar a los chicos. Ella, en cambio, no estaría satisfecha hasta que cada una de las personas de la fiesta

rindiera cuentas.

Tate asintió solemnemente.

"Probablemente tengas razón. Pero por ahora, hemos salvado a esos chicos".

"No es suficiente", dijo Chase, sacudiendo la cabeza. "No es suficiente".

Capítulo 88

"Tengo buenas noticias", dijo Linus. "¿Ese USB que instalaste? Me las arreglé para obtener algunas contraseñas guardadas. Todavía estoy trabajando en ello, pero estoy bastante seguro de que puedo acceder a los vídeos originales que Tim y Dean Jardine hicieron y vincularlos a Duffy."

"Fantástico", dijo Tate.

Estaban de vuelta en el billar, bebiendo cerveza. Linus volvía a tener la cabeza gacha.

"Se escabullirá y culpará a Madsen. Es fácil culpar a un muerto", dijo Chase.

"Chase, vamos, son buenas noticias".

Se bebió su cerveza.

"Gracias, Linus", fue lo mejor que pudo decir.

"Oh, encontré una cosa más que podría interesarte. Mira esto".

Linus desdobló un trozo de papel y alisó el pliegue con la mano.

Era una tarjeta de identificación del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de EE.UU. para Michael Severson.

"¿Quién demonios es Michael Severson?" Chase preguntó.

"¿Recuerdas cuando dije que la llamada vino de la oficina de Duffy para decir a los agentes de ICE que no deportaran a estos niños?".

Chase asintió.

"Bueno, la llamada se hizo a la oficina de Michael Severson en Eagle Pass".

Linus esperaba claramente una respuesta, pero Chase no estaba seguro de qué hacer. Se limitó a encogerse de hombros.

"Michael Severson es ahora vicepresidente de ICE".

"¿Crees que está conectado a todo esto?" Chase preguntó.

"No exactamente".

"Linus, estoy cansada y cabreada. No lo entiendo."

Linus, con una expresión de suficiencia en el rostro, mostró otra fotografía. Esta también era una identificación del ICE para Michael Severson.

Sólo que las fotografías no podrían ser más diferentes.

"¡Mierda!" exclamó Chase. "¡Es el tipo del vídeo! El que Rosa asfixió con el spray para osos".

Esta versión era negra y calva. El otro Michael era viejo y blanco.

"¿Qué coño está pasando aquí?" Tate preguntó.

"¿Mi suposición? Este es el verdadero Michael Severson, porque la foto fue tomada en la época en que Derek Madsen y Nathan Hayes trabajaban en Eagle Pass". Linus señaló al hombre negro. "Entonces decidieron que quizá las habilidades de Michael serían mejor

aprovechadas en otro sitio".

"¿Y nadie se dio cuenta de que Michael de repente cambió de raza y fue ascendido?"

"Apuesto a que, como Nathan Hayes, todos los que participaron en mantener a estos niños aquí fueron enviados a otro lugar o los dejaron ir. El vicepresidente del ICE trabaja en Washington, no en un pequeño paso fronterizo de mierda", comentó Linus.

Chase sintió que le dolía la cabeza.

"¿Qué pasó con este tipo, de todos modos?"

Tate se encogió de hombros. El recuento oficial de muertos de la fiesta aún no se había hecho público y dudaban que llegara a hacerse.

"Probablemente muerto. Rosa realmente lo llenó con ese spray".

Probablemente no era lo suficientemente bueno para Chase, pero era lo mejor que iba a conseguir.

Tantos putos cabos sueltos...

Hubo uno o dos minutos de silencio, antes de que Tate dijera: "Linus, muchas gracias por tu ayuda. Sé cómo odias el trabajo de campo, pero si no te hubieras estrellado contra..."

"Todo bien, *papá*. Todo bien. Sólo quería asegurarme de que éste es el último favor que me pides".

Tate miró a su alrededor.

"Yo no..."

"Tengo que decirte algo. ¿Ese vídeo? No era lo que piensas", dijo Linus.

Tate le guiñó un ojo.

"¿Seguro? ¿Esa mujer con las bolas de billar? Déjame adivinar, era del trabajo".

"Lo era", protestó Linus.

Chase los ahogó.

No podía dejar de pensar en la mujer del vestido rojo.

¿Quién era?

Las consecuencias de la noche en aquella casa habían sido graves y seguían creciendo. Diecisiete funcionarios del gobierno y prominentes hombres de negocios.

La mujer del vestido rojo no estaba entre ellos.

"¿Chase?" Tate la miró por encima del borde de su vaso.

"¿Sí?"

"Linus se va."

Era casi cómico lo baja que estaba ahora la capucha del director.

Se levantó y le estrechó la mano.

"Gracias, Linus."

Cuando se fue, Chase volvió a mirar su bebida.

"Sé que te gusta que las cosas se envuelvan con un lazo, y a mí también. Pero no olvides que salvamos a trece niños, Chase".

Chase gruñó e ignoró los elogios del hombre.
"Sabes, sigo pensando en lo que Duane te dijo en ese callejón".
Tate enarcó una ceja.
"Cómo no sabía en quién confiar", aclaró.
"¿Qué pasa con él?"
Chase dio vueltas a su cerveza.
"Yo siento lo mismo".
"¿Qué quieres decir?"
"No sé en quién confiar".
"Puedes confiar en Hampton, lo ha demostrado. Nos quería fuera del caso porque sabía lo profundo que era. Lo peligroso que era. Puedes confiar en Linus, bueno, no en su forma de conducir, pero ya sabes. Y puedes confiar en mí, Chase".
Debería haberlo dejado así, pero Chase estaba de mal humor.
"¿Puedo?", preguntó sin levantar la vista.
"¿Puedes qué?"
"¿Confiar en ti?"
"Claro que puedes".
Chase suspiró.
"No estoy tan seguro. Pensé que podía confiar en ti, Tate. *Y* quería confiar en ti".
"Entiendo que estés enfadado, pero no hay necesidad de..."
"¿Cómo puedo confiar en ti?", espetó. "No me dijiste que habías hablado con Madsen. No me dijiste que planeabas ir a esa fiesta. ¿Cómo pudiste ocultarme eso?"
Tate enterró la barbilla en su cuello.
"¡Tampoco me dijiste que ibas a sustituir a Rosa! Me *has mentido*".
"Sí, pero nunca dije que pudieras confiar en mí".
"¿De verdad? ¿De verdad vas a decirme esto ahora mismo?" Tate exigió.
"Desde el principio, dijiste que querías honestidad".
Tate se bebió lo que quedaba en el vaso y lo dejó de golpe sobre la mesa.
"Lo estoy intentando, Chase. De verdad lo intento. Pero tú no. Ni siquiera parece importarte. ¿Quieres saber la verdad, de verdad?"
Chase se quedó mirando. Pensó en aquella noche en el hospital con Brad y Felix.
Ella había dicho cosas horribles sobre él, sobre su familia. Tate había contraatacado con *que no sabes lo que pasó realmente.*
Chase tenía la sensación de que estaba a punto de averiguarlo.
"Está bien, lo siento", dijo ella.
"No, no lo es. Te dije en el hospital que no sabías lo que pasó realmente con el accidente de Robyn y Rachel".
"Tate". Le dolía. Me dolía mucho. "Tú no..."

"No, tengo que hacerlo. Tengo que decírtelo. Porque tienes razón: predico la honestidad y la confianza y, sin embargo, te he estado mintiendo".

"Leí los artículos..."

"Sólo escucha. Por una vez, sólo escucha, ¿vale?" Chase apretó los labios. "Bien. Esos artículos... son todos mentira. Es cierto que Robyn bebía, pero no era irresponsable. No estaba al volante cuando ocurrió el accidente".

"¿Qué?" Chase estaba sorprendido. "¿Qué quieres decir?"

"Ya me has oído. Robyn no conducía el coche".

"¿Entonces quién era?"

"Rachel. Mi mujer sabía que había bebido demasiado". La voz de Tate era extrañamente tranquila. "Así que le pidió a Rachel que condujera. Ella tiene permiso de conducir, así que no fue gran cosa. Pero el tiempo... Rachel perdió el control, chocó contra el otro coche. Mató al otro conductor y se quedó paralítica".

"No... no lo entiendo. ¿Por qué le dirías a la policía que Robyn estaba conduciendo?"

"Porque-Robyn llamó a la policía primero, luego a mí. Yo estaba más cerca. Tan pronto como llegué, supe que era malo. Rachel estaba atrapada bajo la rueda, que estaba empujando sus piernas. Tenía la espalda torcida. Y estaba gimiendo... Dios, ese sonido..."

Chase se deslizó junto a Tate y lo rodeó con el brazo.

"Estaba confusa, apenas consciente. No sabía qué hacer. Pensaba que si Rachel sobrevivía, todos los días pensaría en la persona que había matado. Arruinaría su vida. Me había ofrecido a decir que estaba conduciendo, pero Robyn dijo que eso no habría funcionado. La gente sabía que yo no había estado en la fiesta. No había nada más que hacer que Robyn asumiera la culpa. Teníamos que hacerlo, por Rachel". Tate respiró hondo y tembloroso antes de continuar. "Llevaron tanto a Rachel como a Robyn al hospital. Debido a la gravedad de las heridas de Rachel, tuvieron que sedarla para salvarle las piernas. Cuando despertó, gritaba sobre el accidente, sobre cómo había matado a alguien. La calmé y le dije que no, que ella no conducía, sino Robyn. No me creyó. No hasta que llegó la policía y se llevó a su madre".

Chase abrazó a Tate durante mucho tiempo después de que terminara.

En lugar de intentar apaciguarlo, de decirle cuánto sentía lo que habían pasado, Chase se sinceró.

Era su turno de sincerarse por fin.

"Mi cerebro no funciona como el de una persona normal. Cuando era niño, mis padres también me mintieron. Me dijeron que a mí no me habían secuestrado, que sólo se habían llevado a mi hermana. Pero

no fue así. Nos raptaron a los dos, sólo que yo escapé. La abandoné, Tate. A mi propia hermana.

"Y entonces entré en una espiral y, como tú y Robyn, mis padres no sabían qué hacer. Empezaron a decirme que no, que sólo se habían llevado a Georgina, no a mí. Yo no les creía, así que me llevaron a un médico, donde me manipularon el cerebro. Después, mis adicciones lo estropearon aún más". Chase apretó los dientes, abrazados ahora. "Cuando dijiste que al tocar la lápida de Duane Price me habló, no estabas lejos de la verdad. Sé que estabas bromeando, pero mi cerebro, mi subconsciente, hace algo en estas escenas del crimen. Realmente no sé cómo describirlo pero... puedo intentarlo. Cuando miro estos cuerpos, mi subconsciente se hace cargo, notando pequeños detalles que todos los demás pasaron por alto. Y luego, cuando los toco...". Chase se estremeció, recordando la horrible escena que había experimentado al tocar el cadáver de Roger. No había sido perfectamente precisa, pero eso no cambiaba la respuesta visceral que había inducido "Veo cosas. Mi mente une estos detalles con lo que sé sobre el caso y cuando los toco... vas a pensar que estoy loca, y no te culpo... veo a través de los ojos de los muertos."

Tate se aclaró la garganta.

"No creo que estés loco, Chase. Creo que estás triste. Creo que los dos estamos tristes". La miró a los ojos. "Eso es lo que pienso. Pero lo que sé es que te quiero".

Chase giró la cabeza y le besó en los labios. Luego se secó las lágrimas de los ojos de ambos.

"Yo también te quiero, Tate."

Capítulo 89

"Hola Tommy", dijo Chase.
El hombretón de ojos muy abiertos tardó un momento en reconocerla.
"Agente Adams, ¿verdad?"
"Sólo Chase, por favor."
"De acuerdo, Chase", dijo Tommy con una sonrisa. "¿Qué puedo hacer por ti?"
"Bueno, cuando vine a verte por primera vez, te dije que si averiguaba qué le había pasado a Duane, volvería y te lo haría saber. Lo averigüé, Tommy. Duane fue asesinado. Lo mataron porque intentaba proteger a sus amigos. No era un adicto. Era un buen chico. "
A Tommy se le borró la sonrisa de la cara.
"Es triste, pero gracias".
Chase se chupó el labio inferior.
"¿Sabes qué? Estaba pensando en hacer algo. ¿Crees que puedes echarme una mano?"
"¿Qué pasa?"
"Con su permiso, me gustaría añadir algunas lápidas más a su cementerio".

***

Tardaron más de una hora, pero cuando terminaron, Chase estaba satisfecho con su trabajo. Tommy, también, si la mirada en su cara era una indicación.
Crearon tres lápidas más con el granito sobrante. Tommy talló las iniciales: RR, MC y PL.
Roger Robledo, Manuel Churro y Pauly López.
No tenían cenizas que enterrar, pero a Tommy no le importaba.
Chase tampoco.
Abrazó al hombre, se despidió y se retiró a su coche. Chase había dejado deliberadamente su teléfono en el vehículo y al instante recibió un mensaje del director Hampton.
"Chase, acabo de recibir una llamada del Senador Duffy. Quiere conocerte".

***

Chase quería llevar su arma. De hecho, le dijo a Hampton que si no podía llevar su arma, no iría.

Pero, al final, no pudo dejar pasar la oportunidad.
Acordaron encontrarse en un espacio público, y aunque Chase hubiera preferido adelantarse para reconocerlo de antemano, no había tiempo.
Hampton condujo y aparcó fuera de la cafetería.
A través de las ventanas, vio a Duffy al instante, aunque estaba de espaldas a ellos. En la cabina contigua había un hombre con un traje oscuro. No era Derek Madsen, pero bien podría haber sido él.
"Sé que no me vas a escuchar, pero ¿puedo darte un consejo, Chase?". Dijo Hampton antes de que salieran del coche.
Chase asintió.
"Ese hombre de ahí puede que ya no sea senador, pero sigue siendo poderoso. Sería mejor que no le hicieras enfadar".
"Tienes razón, no voy a escuchar".
Chase entró por la puerta principal y se sentó frente a Duffy. Hampton se deslizó en la cabina con el guardaespaldas del hombre.
"Agente Adams, muchas gracias por acceder a reunirse conmigo", dijo Duffy. Chase no contestó. "Solo quería agradecerle todo su duro trabajo. No habríamos podido meter a esos tipos entre rejas si no fuera por usted y su compañero."
Tú también intentaste meternos entre rejas, capullo.
El senador tenía un aspecto muy diferente al que tenía hace un mes cuando estaba frente al podio. Estaba más delgado y pálido. Se le habían caído casi por completo las canas.
"Alguien más quería hablar contigo".
Duffy le tendió un teléfono y ella lo cogió de mala gana.
Una parte de ella esperaba que fuera la mujer de rojo.
"¿Hola?"
Era una mujer, pero no era ella.
"Agente Adams, por favor espere al presidente", dijo una voz femenina.
¿El presidente?
Esto era más que inesperado, tenía que ser una broma.
Pero unos segundos después, cuando oyó el característico acento del presidente, supo que era él.
"Agente Adams, el Senador Duffy mencionó que su dedicación y fortaleza fueron fundamentales para llevar a esos hombres ante la justicia. El país entero y yo le agradecemos su servicio".
"Gracias", fue todo lo que Chase pudo decir.
"No, gracias."
El presidente colgó y Duffy, aprovechando su sobresalto, le devolvió el teléfono.
Sonreía.
Si el capullo pensaba que conseguir que el presidente le diera las

gracias haría que Chase se echara atrás, estaba muy equivocado.

"Sé que estabas involucrado", dijo en voz baja.

El senador Duffy no vaciló.

"Crees que sabes cosas, Chase. Y te lo agradezco. Sólo estoy aquí para darte las gracias. No quiero problemas".

"Que te jodan". Chase dijo esto lo suficientemente alto como para que Hampton y el guardaespaldas lo oyeran. Hampton se puso de pie, y el guardia lo igualó.

"Cuando tus colegas Delvecchio y Thatch se negaron a hablar, probablemente pensaste: 'Maldita sea, lo hice. Me he salido con la mía'. Pero, déjame decirte algo". Se inclinó hacia ti. "No te has salido con la tuya. Voy a por ti, Duffy. ¿Y si yo fuera tú? Rezaría a Dios para que la hepatitis me atrape antes que yo".

Entonces Chase hizo algo que quería hacer desde hacía tiempo. Escupió directamente en la cara de Duffy.

El guardaespaldas intentó interceder, pero antes de que pudiera, Hampton agarró a Chase, la hizo girar y la guió fuera de la cafetería.

Duffy seguía limpiándose la saliva cuando se marcharon.

"Sabes, ese hombre es un pedazo de mierda", dijo Hampton. "Y se merece todo lo que se le viene encima".

Capítulo 90

Por naturaleza, Tate no era un hombre tímido. Pero cuando se puso el Speedo, que le habían dicho que era el único atuendo aceptable en el balneario salvo para ir completamente desnudo, se sintió cohibido.

La carne extra alrededor de su cintura ya era bastante inquietante, pero lo peor era que hacía que todo lo que había debajo de su ombligo pareciera más pequeño.

Por otra parte, no estaba aquí para impresionar a nadie. Tate salió de los vestuarios y empezó a sentirse mejor consigo mismo.

Todos estaban más gordos que él.

Haciendo ver que sólo intentaba encontrar la sauna perfecta y no a un individuo en concreto, Tate fue de habitación en habitación, dedicando sólo unos minutos a echar un vistazo al interior antes de pasar a la siguiente.

Fue en un baño turco donde encontró a quien buscaba.

El hombre era una de las pocas personas en este lugar que estaba en forma decente. Estaba desnudo, con una toalla sobre el regazo. Tenía los ojos cerrados y la cabeza apoyada en la pared.

Tate se sentó a su lado y, al sentir su presencia, el hombre abrió los ojos. Como no llevaba gafas, tuvo que entrecerrar los ojos para darse cuenta de que era Tate.

"¿Tate? ¿Qué haces aquí?" Había preocupación en su voz.

Tate lo disipó con unas pocas palabras.

"Un amigo me regaló un pase de un día. ¿Quieres que...?", señaló la puerta con el pulgar.

"No, está todo bien."

"¿Cómo llevas el calor?" Tate preguntó. "No soy tan... no..."

Tate se desmayó y cayó hacia delante. Intentó agarrarse a algo para no caer, pero sólo estaba la toalla del hombre.

Tate se lo llevó al suelo.

Al instante, unas manos le ayudaron a levantarse.

"Jesús, Tate, ¿estás bien?"

"Sí. Maldición, lo siento. Es el calor."

"Tómate un descanso, hombre."

"Sí, tienes razón. Lo siento de nuevo."

Tate dejó al hombre completamente desnudo en el centro de la sala de vapor. Sin embargo, antes de que la puerta se cerrara tras él, Tate se volvió.

Vio que el hombre buscaba su toalla, pero no la encontraba porque Tate la tenía en las manos.

El hombre se encogió de hombros y subió los escalones para sentarse de nuevo. Fue entonces cuando Tate lo vio: la marca en lo

alto del hombro del hombre.

La misma marca que había visto en el vídeo de Duane Price. No era un moretón o un lunar o un rasguño. Era la marca de una bala.

Tate maldijo.

No quería tener razón en este caso. Pero cuando le enseñó a Rosa la fotografía del hombre, ella le confirmó que había estado en St. Thomas hablando con Duffy.

Y, por supuesto, Chase no lo incluyó en su lista porque confiaba en él.

Después de todo, esa bala era para ella.

Tate se vistió rápidamente y salió de la sauna, agradecido por haberse quitado el escueto bañador. Se dirigió directamente al coche aparcado fuera con los dos agentes dentro.

"Coge esto", dijo, pasando la toalla por la ventanilla. Luego señaló el trozo de máscara que había en la bolsa de plástico sobre el regazo de uno de los agentes. "Analiza el ADN, debería coincidir. Luego coge a Peter Horrowitz, hablará. Mantén la discreción, ¿vale? No quiero que nadie se entere de esto".

Especialmente Chase.

Epílogo

Seis meses después

"Te ves bien", dijo Robyn. "Te ves muy bien, Tate. ¿Estás durmiendo bien?"

Últimamente, Tate dormía más, *mucho* más. Desde que Chase y Georgina se habían mudado con ellos, los terrores nocturnos de Rachel casi habían desaparecido.

Habían pasado más de tres meses desde el último episodio.

"Tú también tienes buen aspecto". Tate no era sólo de boquilla; Robyn tenía buen aspecto.

"¿Sabes qué? *Estoy* bien. Estoy tomando algunas clases, leyendo mucho".

"Bien, bien."

Tate se miró los dedos, que estaban entrelazados.

"¿Qué pasa, Tate?"

"Es que... me siento mal".

"¿Sobre qué?"

Tate abrió la boca, pero no le salió ninguna palabra.

"Tate, te lo he dicho mil veces: Sólo quiero que seas feliz. Si eso significa que estás con Chase, entonces estoy bien con eso".

"Sí", respiró. "Es sobre ella. Hay algo que quería preguntarte..."

Cuando Tate volvió a su coche, prácticamente se dejó caer en el asiento del conductor.

Sabía que iba a ser difícil, pero no creía que fuera a serlo *tanto*.

Pero se las había arreglado.

Como la última vez que había visitado a su mujer en la cárcel, Tate había mirado hacia atrás antes de marcharse y había visto a la auténtica. La camaleónica piel de Robyn se despegó.

Estaba llorando, pero eran lágrimas de felicidad.

Y, con el tiempo, Tate esperaba que él también encontrara en sí mismo la forma de ser feliz.

***

"Yo también te quiero, cariño. Pórtate bien con tu padre, ¿vale?"

"Vale, Chase", dijo la vocecita de Félix.

Chase.

Siempre la llamaba Chase. Aunque no era tradicionalista ni mucho menos, estaría bien que llamara a mamá, solo una vez.

Sin embargo, Chase no podía enfadarse con él; al fin y al cabo, ella era su madre sólo de nacimiento.

Al menos hablaba con ella.
Eso fue algo.
Chase guardó el teléfono en el bolsillo y miró a través de las puertas correderas de cristal.
Había un puñado de personas fuera, sorbiendo botellas de cerveza. Cuando había hablado por teléfono con Felix hacía diez minutos, estaba vacío.
"*Uhh*, ¿Tate?"
"¿Sí?" Tenía la cabeza hundida en la nevera.
"Pensé que habías dicho que esto iba a ser una pequeña reunión. Sólo una barbacoa en el patio trasero".
"Lo es", dijo alegremente.
"No me dijo que ese... ¿Es Hampton? ¿Qué está pasando? Mira lo que llevo puesto." Antes de su llamada con Felix, Chase había estado corriendo. Llevaba leggings y una camiseta deportiva manchada de sudor. Llevaba el pelo gris, casi blanco, recogido en una coleta desordenada y no llevaba maquillaje.
"No creía que te importaran esas cosas". Tate cogió un plato de hamburguesas que había preparado ese mismo día, así como un paquete de seis cervezas. "No te preocupes por eso. Tienes muy buen aspecto. ¿Me echas una mano?"
Chase cogió la cerveza, sacó una de la anilla de plástico y abrió la tapa.
Luego usó el pie para deslizar la puerta y abrirla mientras sorbía.
"Chase, me alegro de que hayas venido", gritó Floyd con una sonrisa tonta en la cara.
"Y te disfrazaste", bromeó Stitts. "Qué amable por tu parte".
Chase frunció el ceño.
"Acabo de volver de correr. Tate olvidó mencionar que esto iba a ser un asunto de etiqueta".
Primero Floyd y luego Stitts la abrazaron.
"Por cierto, vuelves a salir en las noticias".
"¿Qué quieres decir?"
Stitts le tiró un papel. Ella lo cogió y lo abrió por la página que él había señalado.
Cómo el empleado de una gasolinera ayudó a desmantelar la mayor red de tráfico de menores de la historia de Estados Unidos.
La foto era la del chico con granos al que le habían robado el Mitsubishi.
Chase puso los ojos en blanco y estaba a punto de devolverlo cuando vio otro artículo, éste en una esquina y ni siquiera de un tercio del tamaño del trozo del héroe de la gasolinera.
Muere un ex senador estadounidense tras una larga enfermedad y salen a la luz nuevas pruebas que lo implican en una red ilegal de películas

snuff.

Chase hizo una bola con el papel y lo tiró al suelo.

Maldito Duffy. Espero que al final doliera como el demonio. Espero que hayas sufrido.

"¡Eh, estaba leyendo eso!" protestó Stitts.

"Incluso *Cincuenta Sombras* sería mejor que esa basura".

Saludó a todos los demás, incluidos Linus, Constantine, el amigo de Tate, Hampton y algunos vecinos. Georgina estaba allí con Rachel, jugando en un rincón del patio con un puñado de amigos del colegio.

Luisa incluso había venido de fuera y se había traído a sus hijos.

Luego se acercó a Tate, que ya había puesto las hamburguesas en la parrilla.

"Creo que primero hay que dejar que se caliente", comentó. "Además, voy a ducharme. Te odio por no decirme que venían todos".

Tate volteó una de las hamburguesas crudas. Casi se deshizo.

"¿Tate?"

La miró, sonrió y cerró la barbacoa.

"¿Qué pasa?", sondeó.

"Uno pensaría que la segunda vez sería más fácil", murmuró.

"¿De qué estás hablando?"

"Chase..." retrocedió dos pasos y metió la mano en el bolsillo de sus vaqueros.

"No, no." Chase retrocedió. "Tate, para". Sus ojos se desviaron hacia sus invitados y luego a la pequeña caja que había aparecido en la mano de Tate. "Para ahora mismo".

Tate no se detuvo.

Se arrodilló y el corazón de Chase empezó a martillear en su pecho.

"Chase, te quiero. Te quiero y quiero estar contigo. Nuestras chicas están bien juntas..."

"Tate", sisea.

"-Sólo déjame terminar, Chase. Sólo déjame terminar, entonces podrás decir lo que quieras. Eres hermosa, inteligente, la segunda mejor agente del FBI que conozco. Segundo después de mí, por supuesto. Y eres bastante desordenado. Eso nos hace perfectos el uno para el otro, Chase. Te quiero. Y quizás más importante, confío en ti. Espero que me quieras, y espero que por fin puedas confiar en mí también". Tate respiró hondo y volvió a cerrar la tapa de la caja. "Chase Adams, ¿quieres casarte conmigo?"

FIN

Nota del autor

Creo que este puede ser el libro más Chase hasta ahora. Es irracional, frenética, un desastre la mayor parte del tiempo.

También aparta a todo el mundo, es demasiado culpable para permitirse más de una comida agradable.

Pero se preocupa y es leal hasta la exageración.

Chase también tiene una vena malvada, pero como has llegado hasta aquí ya lo sabes.

El próximo libro de la serie Chase es Deadly Cargo y será lo que yo llamo el primer libro de la segunda temporada de la saga Chase Adams.

¿Qué diablos significa eso?

Bueno, tendrás que esperar para averiguarlo.

No suelo hacer dedicatorias, pero este libro es para todos los que se unieron a mí durante mis retransmisiones en directo (donde escribí cerca del 90% de esta novela). Me lo pasé muy bien y espero que vosotros también.

Tú sabes quién eres.

Tú sigue leyendo, yo seguiré escribiendo.

Pat
Montreal, 2024

Otros libros de Patrick Logan

Detective Damien Drake
Besos de mariposa
Causa de la muerte
Descargar Asesinato
Rey Esqueleto
Tráfico de personas
El Señor de la Droga: Parte I
El Señor de la Droga: Parte II
Lucha premiada
Casi infame
Hombre de paja
Empresa peligrosa
Cara feliz

Chase Adams Thrillers del FBI
Rígido Congelado
Sospechoso en la sombra
Dibujo Muerto
Alerta Amber
La historia de Georgina
Dinero sucio
Guarida del Diablo
Damas pintadas
Efectos adversos
Ya muerto
Pruebas directas
Secretos sucios
Sangre contaminada

Dr. Beckett Campbell, Médico Forense
Final amargo
Donante de órganos
Inyectar fe
Precisión quirúrgica
No resucitar
Extraer el mal
Residencia del Mal (AKA Beckett's First Kill)

Tommy Wilde Thrillers
Una noche salvaje
Dos semanas Wilde
Tres meses Wilde

Cuatro familias Wilde

Penelope June Thrillers
Morir para respirar
Morir para hablar

Veronica Shade Thrillers
El color del asesinato
El perfume del asesinato
El sonido del asesinato
El toque del asesinato
El sabor del asesinato

No olvides pasarte por mi grupo de Facebook y saludarme! https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes de este libro son totalmente imaginarios o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con lugares, sucesos o localizaciones es pura coincidencia.

Octava edición: Enero 2024